Antología Poética

Rodulfo González

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A todas esas personas de distintas partes del mundo que me estimulan a avanzar en el camino de la poesía para plasmar en la escritura textos imaginarios o reales.

Agradecimiento

Le agradezco al portal Poesía del Alma la oportunidad que me brindó de dar a la luz pública, cada día, un texto poético en prosa o en verso, para que mi mente no se oxide con tantos años encima y la poesía recobre su libertad.

Sobre el autor

Eladio Rodulfo González nació en Marabal, parroquia homónima del Municipio Mariño del Estado Sucre, Venezuela, el 18 de febrero de 1935. Firma los textos que escribe con sus dos apellidos. Es licenciado en Periodismo de la Universidad Central de Venezuela y en la actualidad se dedica a la investigación de las culturas populares residenciales del Estado Nueva Esparta, Venezuela. Ha publicado \"La desaparición de menores en Venezuela\", \"Los problemas alimentarios del menor venezolano\", \"Niños maltratados\", \"Siempre Narváez\", \"Hemeroteca: Periodismo Moderno Neoespartano\", \"Siempre Narváez\" y \"Cuatro periodistas margariteños\", entre otros.

índice

ARAÑITA

CREENCIAS

ESPERANZA

¡CHÁVEZ VIVE!

¡DESPIERTA, SIMÓN BOLÍVAR!

¡HIPÓCRITAS!

¡MUERAN LOS DICTADORES!

¿VOLVERÉ?

ABRACITOS

ABRÁZAME

ABRAZOS

ABRAZOS

ABSURDIDAD

ABÚ

ABUNDANCIA

ACOMPÁÑAME

ADMIRACIÓN

ADMIRACIÓN

ÁGAPE

AGRADECIMIENTO

AGUA

AGUA CALIENTE

AGUAS

AIRE

AJENAS

ALARIFE

ALEGRÍA

ALEGRÍA

ALFOMBRA

ALFONSINA

ALIMAÑAS

ALIMENTO

ALJIBE

AM0RCITO

AMADA

AMANTE

AMAR

AMARTE

AMARTE

AMATORIA

AMBIGÜEDADES

AMBROSÍA

AMÉRICO

AMISTAD

AMOR

AMOR 2

AMORES

AMORÍOS

ÁNGELES

ANGUSTIA

AÑOS

ANSIEDAD

ANSIEDAD

ANTONIMIA

APLAUSOS

ARAGUANEY

ARCOIRIS

ARDENTÍA

ARDER

ARDORES

ARENA

ARMARSE

ARROYO

ARTISTA

ASOMBRO

ATREVERSE

AUDACIA

AUSENCIA

AYUDA

AYÚDAME

AZAR

AZUCENA

AZUL

AZULEJO

AZULES

BAHÍA

BÁLSAMO

BAÑO

BARCO

BEDA

BELLA

BELLEZA

BENDÍCEME

BÉSAME

BESAR

BESARTE

BESITOS

BESO

BESOS

BÍBLICAS

BIPOLAR

BLOQUEO

BLOQUEO

BOLERO

BOLÍVAR

BREVEDAD

BREVEDAD

CABALGATA

CAFÉ

CAFECITO

CAFETO

CAÍDA

CAJITA

CALANDRIA

CALMA

CAMINANTE

CAMINANTE

CAMINAR

CAMINITO

CAMINITO

CAMPANITA

CANSANCIO

CÁNTAME

CÁNTAME

CÁNTARO

CANTO A ANTONIO MACHADO

CAPRICHOS

CAPRICHOS

CARICIAS

CARIÑITOS

CASTÍGALOS, SEÑOR

CAUTIVERIO

CEIBA

CELOPATÍA

CHAFAROTE

CHÁVEZ

CHISPITA

CHULINGA

CIELO

CIMA

CIRCO

CITA

CITA

CLARIDAD

CLARIDAD

CLÍO

COCO

COCUYO

COLAS

COLAS

COLOFÓN

COLORES

COMUNISMO

CONOTO

CONSENTIDA

CONSOLACIÓN

CONSUÉLAME

CONTIGO

COPLAS

COPLAS II

COPLAS III

COPLAS IV

COPLAS IX

COPLAS V

COPLAS VI

COPLAS VII

COPLAS X

COPLAS XI

COPLAS XII

COPLAS XIII

COPLAS XIV

COPLAS XVI

COPLAS VIII

COPLILLAS I

COPLILLAS III

COPLILLAS IV

COPLILLAS IX

COPLILLAS V

COPLILLAS VI

COPLILLAS VII

COPLILLAS X

COPLILLAS XI

CORAJE

CORAZÓN

CORTEJO

COVACHA

COVACHA II

CREDO

CREER

CREPÚSCULO

CRISTAL

CRISTOFUÉ

CUANDO?

CUMPLEAÑOS

CÚRAME

DADIVOSIDAD

DALIA

DECEPCIÓN

DÉCIMAS AMOROSAS

DÉJAME

DEMOCRACIA

DEMONIOS

DESAGRADECIMIENTO

DESCANSO

DESCONOCIDO

DESDEÑO

DESEOS

DESIERTO

DESMAYO

DESNUTRICIÓN

DESPEDIDAS

DESTINO

DESVARÍOS

DEVOCIÓN

DIADEMA

DIANA

DICHAS

DICHAS

DICTADORES

DIME

DIOSA

DOLENCIA

DOLENCIAS

DOLORES

DONES

DUELE

DULZURA

ECO

EFLUVIO

EFLUVIO

EL DIABLO CHÁVEZ

EL DRAMA DE UN NIÑO

EL NIÑO ABANDONADO

EL NIÑO ABANDONADO

EL NIÑO SUFRÍA

ELEGÍA

ELEGÍA A PASTORA HERDUGO

ELEGÍA AL TÍO SIMÓN

ELOGIOS

EMBRIAGUEZ

EMBRUJO

EMOCIONES

ENCADENADO

ENCALLADO

ENCALLADO

ENCANTAMIENTO

ENCANTAMIENTO

ENCUENTRO

ENCUENTROS

ENERGÍAS

ENFERMEDAD

ENFRÍALOS

ENSÉÑAME

ENTRA

ENTREGA

ENTRISTECIDO

ENTRISTECIDO

ENVIDIA

ENVIDIA

ENVIDIA

ENVIDIA

EPÍSTOLA

EPÍSTOLA

EPITAFIO

ERATO

ERMITA

EROS

ERRORES

ESCLAVITUD

ESCLAVITUD

ESCONDITE

ESEQUIBO

ESPEJISMO

ESPERA?

ESPERAR

ESTACIONES

ETERNIDADES

ETERNITUD

EURÍDICE

EXTRAVÍOS

FANFARRONERÍA

FANTASMAS I

FANTASMAS II

FARO

FE

FE

FELICIDAD

FELICIDAD

FLOR DEL CAMINO

FLORA

FLORECILLAS

FLORES

FLORES

FRACASOS

FRAGANCIA

FRAMBUESA

FRESAS

FRUTAS

FUEGO

FUEGO

FURIA

GALANTERÍA

GALANURA

GALARDÓN

GALLO

GAVIOTA

GELIDEZ

GELIDEZ

GELIDEZ

GENERALES

GENERALES 2

GENERALES 3

GLOBOS

GLORIA

GLOSA A LA MUJER

GLOSA A LA VIRGEN MARÍA

GLOSA AL AMOR

GOLONDRINA

GORRIONCILLOS

GOTAS

GRACIA

GRACIAS

GRAMA

GRATITUD

GRATITUD

GRATITUDES

GRIAL

GRITERÍA

GUACHARACAS

GUANÁBANA

GÜICHA

HÁBLAME

HALLACA

HAMBRE

HECHIZO

HELADO

HERIDA

HERIDA

HEROÍNAS

HOMBROS

HUIR

HUMEDAD

HUMILDAD

HUMILDAD

IBIS

IDILIO

ÍDOLOS

ILÍMITE

ILUSIÓN

IMÁGENES

IMAGINACIÓN

IMAGINACIÓN

IMPAVIDEZ

IMPERDONABLE

INCONSECUENCIA

INDOLENCIA

INESITA

INFANTICIDA

INFINITO

INGENUIDADES

INGRATITUD

INJUSTICIA

INMIGRANTE

INSISTENCIA

INTERROGACIONES

INTIMIDAD

INTIMIDADES

INTROSPECCIÓN

IRRADIACIÓN

IRRADIACIÓN

JESUCRISTO Jesucristo, el Buen Pastor, Jesús sacramentado, Hijo unigénito de Dios, adalid de bondad, Que crucificado fue por predicar verdad En el Gólgota, después que fuera torturado Con la lanza del inmisericorde soldado Que rasgó su túnica púrpura y sin piedad En vez de agua vertió vinagre -¡Cuánta maldad!- En su boca para calmar su sed. Extenuado, En las proximidades del tránsito a otra vida, Clamó al Padre: ¿Por qué me has abandonado, di? En El paraíso hoy contigo estaré, ya he cumplido La noble misión con que me honraste, dirigida A evangelizar al mundo y creyeran en Ti Para que en tu reino el pecado sea vencido.

JESÚS

JOROPO

JUSTICIA

KARMAS

KGB

LA NIÑA DE MARABAL

LA TRISTEZA DE UN NIÑO

LA TUMBA

LABRADOR

LAGAR

LANGUIDEZ

LASTIMADO

LATIDOS

LATIR

LATROCINIO

LEAMOS

LECHOSA

LÈEME

LEJANÍA

LEJOS

LEPROSO

LETICIA

LEVÁNTAME

LEVEDAD

LIBERACIÓN

LIBERTAD

LIBROS

LILA

LIMPIABOTAS

LIRIO

LLAGADOS

LLAMARADAS

LLANERA

LLANTO

LLANTO

LLANURA

LLEGASTE?

LLORAR

LLORONA

LLUEVE

LLUVIA I

LLUVIA II

LO MISMO

LO MISMO

LOCA

LOCA

LOQUEDADES

LOS NIÑOS

LOS NIÑOS

LOS NIÑOS LIMPIABOTAS

LUCECITA

LUCIÉRNAGA

LUMBRE

LUNA

LUNES DE POESÍA

MADERA

MADRE

MADRE

MADRE

MADRIGALES

MAÍZ

MALTRATADORES

MANANTIAL

MANANTIAL

MANANTIAL

MANITO

MAR

MARABAL

MARÍA

MARÍA CONCHITA ALONSO

MARINERÍAS

MARIPOSA

MEJILLAS

MEJILLÓN

MELANCOLÍA

MENDIGO

MENSAJE

MIEDOS

MIEL

MIEL

MILAGRO

MOLINERA

MOLINERA

MONTAÑA

MONTAÑA

MONTE

MONTE

MOSAICO LÍRICO

MOSAICO LÍRICO 10

MOSAICO LÍRICO 10

MOSAICO LÍRICO 2

MOSAICO LÍRICO 3

MOSAICO LÍRICO 4

MOSAICO LÍRICO 5

MOSAICO LÍRICO 6

MOSAICO LÍRICO 7

MOSAICO LÍRICO 8

MOSAICO LÍRICO 9

MUCHACHITA

MUERTE

MUERTE

MUJER

MUNIFICENCIA

MUSAS

MUSICALIDAD

NACIMIENTO

NADA

NADA

NADAR

NADERÍAS

NATURALEZA

NAUFRAGIO

NAVE

NAVIDAD

NAVIDAD

NECROLATRÍA

NÉCTAR

NIEVE

NIÑA

NINFA

NIÑO

NO

NOCHE

NOSTALGIA

NOSTALGIA

NOSTALGIAS

NUBE

NUBES

NUBES

NUNCA

NUNCA

OBSESIÓN

OFICIOS

OFICIOS

OFRENDA

OFRENDA

OFRENDAS

OJOS

OJOS SINIESTROS

OLITAS DEL MAR

OLOR

OLORES

OLVID0

OPULENCIA

ORACIÓN

ORACIÓN POR LOS NIÑOS

ÓSCULO

ÓSCULOS

OTOÑO

OTRO

OXÍMORON

ÓYEME

PACTO

PAJARILLOS

PAJARITO CANOR

PÁJAROS

PALOMA

PAN

PARCA

PARCA

PARTIR

PASIONARIA

PASTO

PATRIA

PAYASITA

PAZ

PAZ

PECADOS

PECO

PENA

PERDÓN

PERDÓNALOS, SEÑOR

PERDONAR

PEREGRINO

PERIODISTA

PERLA

PESCADOR

PESCADOR

PETICIONES

PIERROT

PILLERÍA

PIRA

PITIRRE

PLATERO

PLATERO

POESÍA

POETAS

POETAS

POTRO

PREGUNTA

PREGÚNTAME

PREGUNTAS

PRESENTIMIENTO

PRIMAVERA

PRISIONERO

PRISIONERO

PRODIGIO

PRODIGIO

PRODIGIO

PROFANACIÓN

PROHIBICIONES

PROHIBICIONES

PROPUESTAS

PROPUESTAS

QUÉDATE

QUEMADURA

QUERENCIA

QUERER

QUERERES

RAINIER

Ramita

RASTROJO

RAZONES

REBELIÓN

RECUERDOS

REGALO

Reina

REÍR

RELAX

REMINISCENCIAS

RENUNCIA

REPULSIÓN I

REPULSIÓN II

RESISTENCIA

RETROSPECCIÓN

RÍO

RIQUEZA

RISA

RISA

ROSAL

ROSAS

RUEGO

RUEGO

RUIDOS

RUISEÑOR

RUMORES

RUTH

RUTH

SABERES

SACRIFICIO

SACRILEGIO

SAMARITANA

SANIDAD

SÀTRAPA

SECRETUD

SEGUIRÉ

SEGUNDA GLOSA DESESPERADA

SEGUNDA GLOSA DESESPERADA

SEGUNDOS

SELENE

SELMA

SENSACIONES

SENSACIONES

SEQUEDAD

SEQUEDAD

SEQUEDAD

SEQUÍA

SI FUERA JOVEN

SIEMPRE

SIEMPRE

SIEMPREVIVA

SIEMPREVIVA

SIERVO

SÍGUEME

SILENCIO

SILENCIO

SILENCIOS

SIMA

SIMBAD

SIMIENTE

SIMIENTE

SINCERIDAD

SINCERIDAD

SINCERIDAD

SOL

SOLEDAD

SOLEDADES

SOMBRA

SOÑEMOS

SONETILLO

SONETILLO C

SONETILLO I

SONETILLO II

SONETILLO III

SONETILLO IV

SONETILLO IX

SONETILLO L

SONETILLO LI

SONETILLO LII

SONETILLO LIII

SONETILLO LIV

SONETILLO LIX

SONETILLO LV

SONETILLO LVI

SONETILLO LVII

SONETILLO LVII

SONETILLO LVIII

SONETILLO LX

SONETILLO LXI

SONETILLO LXII

SONETILLO LXIII

SONETILLO LXIV

SONETILLO LXIX

SONETILLO LXV

SONETILLO LXVI

SONETILLO LXVII

SONETILLO LXVIII

SONETILLO LXX

SONETILLO LXXI

SONETILLO LXXII

SONETILLO LXXIII

SONETILLO LXXIV

SONETILLO LXXIX

SONETILLO LXXV

SONETILLO LXXVI

SONETILLO LXXVII

SONETILLO LXXVIII

SONETILLO LXXX

SONETILLO LXXXI

SONETILLO LXXXII

SONETILLO LXXXIII

SONETILLO LXXXIII

SONETILLO LXXXIV

SONETILLO LXXXIX

SONETILLO LXXXV

SONETILLO LXXXVI

SONETILLO LXXXVII

SONETILLO V

SONETILLO VI

SONETILLO VII

SONETILLO VIII

SONETILLO X

SONETILLO XC

SONETILLO XCI

SONETILLO XCII

SONETILLO XCIII

SONETILLO XCIV

SONETILLO XCIX

SONETILLO XCV

SONETILLO XCVI

SONETILLO XCVII

SONETILLO XCVIII

SONETILLO XI

SONETILLO XII

SONETILLO XIII

SONETILLO XIV

SONETILLO XIX

SONETILLO XL

SONETILLO XLI

SONETILLO XLII

SONETILLO XLIII

SONETILLO XLIV

SONETILLO XLIX

SONETILLO XLV

SONETILLO XLVI

SONETILLO XLVII

SONETILLO XLVIII

SONETILLO XV

SONETILLO XVI

SONETILLO XVII

SONETILLO XVIII

SONETILLO XX

SONETILLO XXI

SONETILLO XXII

SONETILLO XXIII

SONETILLO XXIV

SONETILLO XXIX

SONETILLO XXV

SONETILLO XXVI

SONETILLO XXVII

SONETILLO XXVIII

SONETILLO XXX

SONETILLO XXXI

SONETILLO XXXII

SONETILLO XXXIII

SONETILLO XXXIV

SONETILLO XXXIX

SONETILLO XXXV

SONETILLO XXXVI

SONETILLO XXXVII

SONETILLO XXXVIII

SORPRESA

SORPRESAS

SUELO

SUÉLTATE

SUERTE

SUERTE

SUFRIMIENTO

SUFRIR

SUMERSIÓN

SÚPLICA

SÚPLICA

SURCO

SUSANITA

SUSPIROS

SUTILIDAD

TÁLAMO

TARDANZA

TARDE

TARDE

TARDE

TARDE

TEJEDORA

TEMORES

TEMORES

TIEMPO

TIEMPO

TIEMPOS

TIERRA

TIERRA

TIRANÍA

TIRANO

TIRANO II

TOLERANCIA

TÓMAME

TORMENTA

TORTURADOR

TRAUMAS

TRISTEZA

TRISTEZA

TROVADOR

TRUENO

TUMBA

TWITTER

UBICUIDAD

ÚLTIMO

VEDA

VEJENTUD

VENDRÁ

VENTANA

VERDADES

VERGEL

VIAJANTE

VICTORIA

VIDA

VIDA

VIDAS

VIDAS

VIOLENCIA

VIOLETAS

VÍSTETE

VIVIR

VOLUNTAD

VOLVERÁ

VÓRTICE

VÓRTICE II

VUELO

YOMO

ZAGALA

ZAMURO

MILAGROSO

DIOS

SAMARITANA

REJUVENECER

CONFIANZA

RESURRECCIÓN

OBLACIÓN

ESPAÑOLAS

PIANISTA

DETENTE

SENSUALIDAD

ORUGA

PETICIÓN

DÍA

KAKISTOCRACIA

ELISABET

HIJA

INTRUSOS

PALABRA

GLORIA

RESURRECCIÓN

SONRISAS

BOBADAS

CUERPO

PRISIONERO

EMOCIONES

ODALISCA

LIBERTAD

PLEGARIA POR VENEZUELA

POESÍA

ROXY

CELOPATÍA

PERSEVERANCIA

SIEMBRA

PEDIGÜEÑO

ROSAS

DECEPCIÓN

FRAGANCIA

PASTOR DE SUEÑOS

BOLEROS

COMPAÑERA

PEREGRINO

OFRENDA LÍRICA

SOLEDADES

BAÑO

AMOR OCTOGENARIO

AÑOS

GLOSA A LA MUJER AJENA

PRETENSIÓN

SUSPIRAR

LUCES

MADRE TIERRA

CITA

GLOSA A LA BELLEZA

TENTACIÓN

CONTROL

SALVADOR

SÁBADO DE GLORIA

PASCUA

GLOSA A LA VEJEZ

AGUA CALIENTE

QUERERES

SOLEDAD

BESO

ABSURDIDAD

HÁBLAME

Realengas

Refugio

Castigo

Rastrojo

CARGAZÓN

VEN

DESVARÍOS

SECAR

MAR

MENTALIZACIÓN

POETAS

ENVIDIA

COLOFÓN

TIEMPO

SEPULTURA

BELLEZA

OFICIOS

EPITAFIO

SEGUNDOS

OBLACIÓN

FRAGANCIA

ÓSCULO

OLVID0

BARRERAS

ADMIRACIÓN

OPRESIÓN

REALIDAD

DESIERTO

INFORTUNIO

ARLEQUÍN

PRISIONES

CEMENTERIOS

DESMAYO

YOMO

VERSOS

NORIA

VIAJE

SIMPLE

SENSACIONES

CONFUSIÓN

SOLO

GALANTERÍAS

DESVARÍOS

MARÍA

PALABRA

NIDO

ANCIANIDAD

ROTURA

CEMENTERIOS

AIRE

MARIPOSA

PREMURA

DISPARATES

MAR

DICHA

SEQUEDAD

TIEMPO

CARICIAS

DESCONOCIDO

KAKISTOCRACIA

ENVIDIA

POETAS

PALABRA

INTERROGACIONES

Rastrojo

CICATRICES

BELLEZA

CORAZA

SOLEDADES

MARABAL

AMISTAD

DESMAYO

SOLOS

MISIÓN

GENERALES

60

61

1

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

75

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

89

90

91

92

93

95

94

ARAÑITA

Arañita
de la pared.
¡Hábil tejedora!
Desciende
hasta el niño
a tejerle
un vestidito.
¡Está desnudo
el pobrecito!
Desciende
hasta la niña
a enseñarle
tu arte.
Arañita
de la pared.
¡Tienes finos
los dedos!

CREENCIAS

Creo en el verbo de Dios porque alimenta mi fe, me regala vida en abundancia, enriquece mi sabiduría y aleja de mis sueños a los demonios de la noche.

Creo en la naturaleza, porque es la expresión prodigiosa del verbo en el día y la noche, vigilia y acción.

Y el ave canora que nos obsequia un concierto con cada amanecer.

Y el mar que nos prodiga alimento y su playa para que saciemos el hambre y sintamos la caricia de las olas en nuestros cansados cuerpos.

Y el Sol que aleja la noche y sazona las frutas.

Y la luna que marca el ritmo del oleaje marino y le indica al agricultor artesanal la fecha exacta de la siembra para cosechar buenos frutos.

Creo en la poesía, obra de las musas, porque me permite manipular a capricho el tiempo y el espacio, la verdad y la mentira, lo feo y lo bello.

Y creo en ti, amada, porque despertaste en mí el latente fervor poético que dormía desde hace milenios en el lugar más recóndito de mi atolondrada subconciencia.

ESPERANZA

¿Me amarás, bien mío, un poquito más de lo que yo te amo?

Yo espero que sí, aunque para lograrlo tenga que invertir los pocos años que me restan de vida.

¿Dejarás, bien mío, que tu regazo sirva de refugio a mi dolido cuerpo, curtido de sufrimiento?

Yo espero que sí, porque tú eres misericordiosa e infinitamente sensible a las expresiones más puras de amor.

¿Secarás mis lágrimas, cuando esté llorando?

Yo espero que sí, con tu pañuelo lila exquisitamente perfumado

¡CHÁVEZ VIVE!

Chávez, "El Comandante Eterno",
Como llaman sus secuaces al tirano muerto,
Vive, sí, en la quinta paila del infierno
Pagando por sus crímenes de lesa humanidad
Acompañando al genocida Adolfo Hitler,
Al sanguinario Augusto Pinochet,
Al sediento de sangre Ernesto "Che" Guevara,
Que despreciaba en La Sierra Maestra
A los mulatos que luchaban
Contra el sargento Fulgencio Batista,
En una causa libertaria que al triunfar
Se transformó en una dictadura primitiva
Que ahogó las libertades
Y empobreció al pueblo cubano.
Chávez, pana burda del Diablo,
Vive, sí, en el lago de fuego,
La alcoba del averno
Reservada a los traidores de la patria,
A quienes como el chafarote de Sabaneta
Se creyó Jesucristo, pero no murió crucificado,
Ni fue humilde, porque la soberbia no cabía en su cuerpo de monstruo,
Ni fue enterrado, al morir de maldad, en tumba ajena.
Ni amó a los niños que prometió dignificar.
Ni amó a los pobres, que envileció.
Ni fue misericordioso como el Redentor,
Sino una bestia humana que celebraba la muerte.
Que se creyó Bolívar
Y el nuevo libertador de Venezuela
Pero envileció nuestro signo monetario,
Entregó la soberanía nacional a Cuba,
Hipotecó el futuro de los venezolanos a los
Rusos, a los chinos, a los iraníes para fortalecer

A los chulos Evo Morales, Rafael Correa,
Daniel Ortega, Raúl Castro y compañía,
A cambio de una solidaridad automática ante sus crímenes.
Sí, Chávez vive en el odio que sembró en el pueblo,
En la pobreza que indujo para someter al pueblo con dádivas,
En el corazón de los malvados,
En los colectivos que asesinan y no sufren el rigor de la justicia.
En el Tribunal Supremo de Justicia para darle visos de legalidad
A los abusos y atropellos del castro-chavismo-madurismo.
En los narco generales.
En la inmundicia,
En las atrocidades gubernamentales.
Sí, Chávez vive para pagar todos sus crímenes.

¡DESPIERTA, SIMÓN BOLÍVAR!

¡Padre Simón Bolívar,
Que libertaste con tu espada redentora
A los oprimidos de tu patria y de otras patrias!.
¡Despierta, Libertador, despierta!
Y desenvaina nuevamente tu gloriosa espada
Para que castigues a quienes en tu nombre
Celebran las ignominias del 4F y el 27F
Cuando los soldados utilizaron las armas de la
República para asesinar al pueblo.
Tú, padre Libertador, sentenciaste: "¡Maldito el
Soldado que le dispara al pueblo!"
Tú, padre Libertador, te pronunciaste en
Contra de quienes se perpetúan en el poder.
Tú, padre Libertador, castigaste a los corruptos
Y a los jueces venales.
¡Despierta, padre Libertador!
Y sálvanos de quienes nos oprimen
Y se declaran nuevos libertadores.
Sálvanos, padre Libertador, de quienes ante un
Mar de riqueza petrolera promueven la pobreza para
Mantener la opresión.
Sálvanos, padre Libertador, de quienes
Conciben las luces de la enseñanza como un medio
Para dominar al pueblo y no como un camino
De ascenso social.
¡Despierta ya, padre Libertador!
La juventud de tu patria está siendo asesinada
Por defender tu legado de libertad.
Y sufre terribles torturas por sus opresores.
Generales de opereta que torturan, asesinan y matan
Impunemente.
Se dicen bolivarianos y siguen órdenes de los tiranos de Cuba

Raúl y Fidel Castro.

Los mismos criminales que nos invadieron por Machurucuto y
Fueron derrotados por tu ejército forjador de libertad, ahora
Convertido en ejército de ocupación.

Los mismos asesinos que arrojaron a los jóvenes
A las guerrillas a asesinar campesinos y matar policías
Para despojarlos de sus armamentos.

Tú, padre Libertador, cuando te entregaste a la lucha independentista
Eras rico.

El tirano que murió en La Habana era pobre de espíritu y de riqueza material
Y murió milmillonario en dólares
Y recibe más honores que tú,
¡Despierta ya, padre Libertador!
Para impedir que la juventud de la patria que liberaste
Sea asesinada por defender tu legado de libertad.

¡HIPÓCRITAS!

Fariseos
Que decid al pueblo humilde
Que ser rico es malo,
Y, no obstante, vivís como jeques o reyes
Malgastando para vuestros lujos
El dinero público.
Hipócritas que dicen adorar a Cristo
Y le rendís pleitesía al demonio,
Practicáis ritos de la santería cubana,
Y os arrodilláis ante Sai Baba
El farsante "líder espiritual"
Que untaba a sus seguidores aceite en los testículos
Y les acariciaba el recto,
Y cometió fraudes financieros y asesinatos.
Falsos patriotas que decís abominar
Al imperialismo norteamericano,
Pero le pagáis a Cuba para que pisoteen
La soberanía venezolana
Y practiquen la esclavitud
Con sus médicos y deportistas.
Hipócritas que habláis de ¡Patria!
Y habéis hipotecado el destino de
Nuestros jóvenes con el imperio chino.
Y no por justa causa
Sino para vivir como ricos,
Aunque el país se hunda en la miseria,
No haya pan en las panaderías,
Ni medicina en las farmacias,
Ni luces en las calles ni en las escuelas.

¡MUERAN LOS DICTADORES!

A Gerardo Antonio Tamayo

No son seres humanos los dictadores
De toda laya que todavía azotan
Con escalofriante crueldad
A los pueblo inermes
Por tan sólo clamar:
¡Libertad! ¡Libertad!
Se creen muy valientes
Rodeados de cañones,
De tanques, de bayonetas
Para hacer del miedo
Un arma eficaz
Para acallar
La voz de todo un pueblo
Que los desprecia.
Son emisarios de muerte
Celebran la muerte
Les rinden tributo a la muerte.
Pero son cobardes
Les temen a la muerte.
Se aterrorizan.
Huyen, piden perdón,
Renuncian ignominiosamente.
Alimañas que avergüenzan a la raza humana
De pocas luces,
Sanguinarios con los débiles.
Mansas ovejas ante el peligro.
Todo lo saben.
Se creen dioses.
Se creen emisarios de nuestros libertadores.

Reparten gas del bueno contra los estudiantes,
Torturan, asesinan niños,
Se mofan de quienes se les oponen.
Se apropian de la propiedad privada.
Humillan la academia.
Cometen latrocinio.
Odian la creatividad.
Son mares de rencor,
Son ríos de resentimiento.
Son cataratas del desastre.
Arruinan a los pueblos
Para dominarlos con dádivas.
No son misericordiosos con el vencido,
Al que vejan, al que torturan,
A quien le niegan la luz del sol,
El abrazo familiar,
El trato digno.
Son víboras los dictadores.
Carecen de corazón
Sacan sus revólveres cuando
Escuchan la palabra democracia.
¡Producen asco y lástima los dictadores!

¿VOLVERÉ?

¿VOLVERÉ?

¿Volveré a verte,
Casa natal, ya en ruinas,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
Querido Marabal,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
Agua Caliente mía,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
Cristofué cantarín,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
Paisaje de mi infancia,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
¡Oh, cerro Rico Pobre,
Antes que muera?

¿Volveré a verte,
Cementerio de Irapa,
Antes que muera?

¿Volveré a verte
Grata Hacienda Ramírez,
Antes que muera?

ABRACITOS

Abracitos de niño
Copiosos de cariño.

Abracitos del oso
Para el amante airoso.

Abracitos de luz
Para aliviar mi cruz.

Abracitos de vida
Para la bienvenida.

Abracitos de sueño
Para dormir risueño.

Abracitos de miel
Para la amada fiel.

Abracitos de rosa
Para mi niña hermosa

ABRÁZAME

Para Marcela

Quiero de ti un abrazo
Envuelto en la humildad del ermitaño
Que profundice el lazo
De la amistad sincera cual rebaño

Que sigue dócilmente a su pastor
A la fértil pradera,
 Como aprieta el náufrago al salvador
Pedazo de madera.

Abrázame cual niño
A la madre abnegada y cariñosa
Que le ofrenda cariño
Con belleza mirífica de rosa.

ABRAZOS

Para MV

Quiero, amor, darte
Abrazos de ternura
Que te prodiguen

Dicha infinita
Y sensual sensación
Sin fronteriza

Inhibición
Del tabú limitante
Y fatalista.

Quiere mi abrazo
De cándido peluche
Unirte firmemente

A mis poemas
Para que no se asfixien.
Cual mariposas

Blancas o azules
Jugueteen airosas
Sobre las flores.

ABRAZOS

En cada abrazo tuyo, bien mío, todo mi cuerpo vibra de contento, cual el niño que llora de hambre momentánea y luego de recibir la lactancia materna le regala a la abnegada y dichosa madre su más angelical sonrisa.

En cada abrazo tuyo, bien mío, hay sanidad para mis quebrantos, música para mi tristeza, fe para que mi espíritu no se doblegue y fuerza para luchar, hasta lograr la victoria, contra la adversidad.

En cada abrazo tuyo, bien mío, siento tu cuerpo confundido con el mío, en una sola carne, como la sentencia bíblica.

En cada abrazo tuyo, bien mío, mi cuerpo se nutre del cariño perfecto, del paisaje natural de tu suspiro y de tu primorosa cercanía.

¿Qué sientes, bien mío, cuando estás entre mis brazos?

ABSURDIDAD

Me amas y te amo, dama primaveral que iluminas mi otoñidad,

que llegaste errabunda a mi covacha de sueños ayer, en tiempo real, pero hace un milenio, en tiempo poético.

Y, sin embargo, ni tú podrás ser mía físicamente,

ni yo podré serlo tuyo.

Nos separan la edad, primavera y otoño,

y los convencionalismos legales.

¿Quién controla nuestros corazones, gemelos a distancia?

¿Quién controla nuestros sentimientos,

libres cual las aves que alegran tu llano,

los ríos que van a morir a los mares

y los seres silvestres?

La distancia que nos separa es espacial.

El amor que nos une, no tiene barreras físicas

porque se rige por las leyes de la imaginación,

torrencial cual tu río Arauca

y cual el río de mi pueblo cuando crece y arrasa sembradíos.

La imaginación es libre y por eso nuestro amor es paradísiaco.

Nuestro lugar de encuentro es la covacha de mis sueños,

donde nos sentimos tan a gusto que no quisiéramos abandonarla nunca.

La naturaleza nos provee de su belleza incontaminada,

de la exquisitez de los alimentos

y del agua del aljibe en el cual muchas

veces reflejamos nuestros cuerpos

ABÚ

Para Jhosué (Yosué por loco capricho de los padres) fui primero Abú, antecesor fonético de abuelo.

¡Sangre de mi sangre ese niño ya en la adolescencia, tremendo en la infancia!

¡Adolescente rebelde que le ha dado vigor y otro objeto a mi vida¡

¡Pintor de figuras geométricas arrancadas del vientre único de la computadora que ha domado!

¡Figuras multicolores que han ilustrado para vitalizarlas a muchos de mis poemas!

A Jhosué le he alfombrado el camino
de valores morales
para que sea útil en la adultez, y el pan que se coma,
y el pan que coma su mujer y el pan que coman sus hijos
sea producto del honesto trabajo.
A Jhosué le he alfombrado el camino
de valores democráticos
para que no se deje confiscar la libertad
por el tirano ignorante y cruel.
A Jhosué le he alfombrado el camino
de los valores de la solidaridad
para que no sea egoísta.
A Jhosué le he enseñado a ser tolerante
con quienes no piensan como él,
por que la verdad no es única sino múltiple.
A Jhosué le he enseñado
que es mejor dar que recibir
porque el que da, puede hacerlo;
y el que pide tiene necesidad.
A Jhosué le he enseñado a dar gracias,
por ver el sol todos los días,
por el favor recibido,
por la vida,
por el alimento propicio.

ABUNDANCIA

Hay tanto amor
En ti, mujer soñada,
Dama ideal

Que gotas de
Lluvia del grácil cielo
Bañan mi cuerpo

De suaves besos
Que sensualizan de
Excelsitud

Toda mi piel.
¡Tanta abundancia me
Engolosina!

ACOMPÁÑAME

No quiero transitar solo el camino
Que culmina en la gloria.
Acompáñame, niña, hasta mi sino
Para gustar la euforia

Que a mi dolido cuerpo vestirá
Con luz de vencedor.
Y tu vida feliz celebrará
Que no soy perdedor.

Y en mi frente colocarás laurel
Y tu suave cabello
Lucirá una diadema de clavel
Y diamante tu cuello.

ADMIRACIÓN

Para Leticia Holguín

Admiro el amor Ágape, porque es la entrega total para el disfrute del goce carnal, que devora a los amantes y les demuestre que el amar es lo más importante de la vida.

Admiro, a la minúscula simiente de la mostaza, que al nacer, desarrollarse y fructificar le entrega a la humanidad el insumo natural para la preparación de un exquisito condimento.

Admiro al autor de la canción "Susanita", porque al escucharla mi espíritu se reconforta y viaja hacia ignotos destinos en el potro de la imaginación.

Admiro el líquido elemento del río de Marabal y el torrente sulfuroso de Agua Caliente, porque en ellos siempre he recibido salud para mis dolencias físicas y mentales.

Admiro a Philos porque representa el amor materializado en amistad.

Admiro al carretero que, en signo de libertad plena, no engrasa las ruedas de su carruaje para disfrutar del ruido y alejar el silencio, y porque por más lejos que viaje siempre tendrá quien lo espere

ADMIRACIÓN

Gabriela, amiga, mi primogénita, llamada así en honor de la egregia poetisa chilena, y que entonces era una rolliza niña de cinco años, me dijo un día, reflejada la inocencia en su carnoso rostro:

-Papi, ¿se puede admirar a un hombre?

Sin reponerme todavía de la sorpresa sacié su infantil curiosidad:

-Sí, hijita, si se trata de un gran artista, un político, un...

No había concluido de responder, cuando Gabri, con ingenua sinceridad exclamó:

-Yo admiro a Salvador Allende.

¡Oh, divina ingenuidad de los niños¡

Desde el 2 de noviembre de 1973, año del asesinato del mártir del palacio de la Moneda, mi hijita ha añadido a los muertos de la familia el nombre de Salvador Allende y le enciende su velita, en recuerdo a la memoria del egregio presidente chileno que murió defendiendo sus ideales.

No me preguntes, amiga, si Gabri, ya una mujer adulta y con un hijo, continuó esa devoción.

ÁGAPE

Amor incondicional. Amor desinhibido. Amor carnal. Goce único. Entrega total del amante a la amante y de la amante al amante. Gemidos de dicha erótica. Besos desenfrenados por todo el cuerpo. Viaje en alas del amor hacia espacios etéreos exquisitos. Sudor a chorros, cual río crecido. Manos curiosas escudriñando con sedosa suavidad cada porción sensual del amante y de la amante envuelta en su desnudez.

Y luego el éxtasis.

El éxtasis del amor consumado.

Éxtasis del que la amante no quisiera salir.

Éxtasis que el amante quisiera prolongar para que la amante se sienta sumergida en nubes, en mar, en cielo, en gloria.

Y después del éxtasis, el banquete de besos.

Y las mutuas promesas del amor Eros.

AGRADECIMIENTO

Le agradezco a la vida
Haberte conocido a la distancia,
Mujer de gracia henchida
Y mítica, poética elegancia.

Porque le has brindado,
A mi ya exhausta y torpe inspiración,
El verbo deseado
Que le imprima eficaz sublimación

A mi gris poesía,
Huérfana de prístina belleza,
La luz de tu alegría
Y el valor único de tu grandeza.

AGUA

Yo quisiera bañarme en tu cascada
Para sentirme en ti
Y disfrutarte toda, bienamada,
Y que sientas de mí
Cómo gozo el agua pura de amor
Que sana mi dolencia
Milenaria ya y en fase terminal.
La milagrosa esencia
Bálsamo mágico en agua torrencial
Que mi pesar fulmina
Y de mi cuerpo impuro se va el mal
Que con crueldad lo mina.

AGUA CALIENTE

La ninfa de Agua Caliente
Le apareció a Juan Toledo
Que casi muere del miedo
Por dársela de valiente.

Agua bendita y sagrada
Que petrifica las hojas
Verdes, marrones o rojas.
¡Oh, belleza sulfurada
Que no puede estar callada!
Pues su música es vertiente
Alegre, suave y caliente
Que palpita sin cesar.
Mi lírica ha de llevar
La ninfa de Agua Caliente.

Bésate los pies el río
Con suma delicadeza.
Para dar a tu belleza
En el invierno o el estío
Esté brillante o sombrío
El día, yo en ti me hospedo
Cual desconocido aedo
Cautivado por la brisa
La ninfa con su sonrisa
Le apareció a Juan Toledo

El centenario y frondoso
Árbol de mango te mira
Y con sus hojas suspira.
Y cuando tranquilo reposo

En tu lecho sulfuroso
Siento salud y me quedo.
El cristofué ya no canta
Porque conmigo se espanta
Que casi muere de miedo.

Marabal de mis amores,
De mis primeros ensueños
De los cánticos risueños
De los miles sinsabores
De los días sin albores
De la amargura silente
Del amar sin ser amado.
Del andar desesperado
Sin saber a dónde ir.
El que lucha sin huir
Por dársela de valiente.

AGUAS

¿Cuántas veces, dime, las aguas del río de mi infancia
les imprimieron a tu delicado cuerpo
la misma frescura que al mío,
ya curtido por el paso inevitable de los años?
¿Conociste en Agua Caliente,
ese inagotable caudal de líquido elemento que huele a azufre y
que da vida a los bañistas,
la ninfa que,
según la leyenda,
se aparecía caprichosamente para limpiar
su desnudo y angelical cuerpo de impurezas?
Y que era muy bella y,
quien tuvo la fortuna de conocerla,
tenía su primera experiencia amatoria,
pero divagaba, como yo,
desde que tú,
exquisita dama, te aposentaste plácidamente
en lo más recóndito de mi corazón
para darle vida en abundancia
y reencontrarme,
por tu intermedio,
con el pueblo que Dios escogió
para nacer de un viente cuya
dueña no me fue dado vivenciar.

AIRE

Yo quiero ser el aire que respiras,
Mi niña primorosa
Para palpar, niña, cómo suspiras
Cuando miras la rosa
Que tomé de mi soñado jardín
De la covacha mía
Junto con un lirio, un mirto y un jazmín
Para que tu alegría
Que el oxígeno de tu aire me transmite
Llene mi dolida alma
De la férrea voluntad que suscite
En mi la ansiada calma

AJENAS

No hay manjar más exquisito, bien mío, que las frutas tentadoras del cercado ajeno.

El sabor del mango, esa fruta que crece silvestre en los montes que tú conoces y que yo conozco, es insuperable, cual la belleza del paisaje que nos obsequia Natura para recrear la vista y para sumirnos en la inmensidad de los ensueños.

¡Mango tropical, amarillo oro, o morado nazareno, que he tomado del cercado ajeno para obsequiártelo como ofrenda floral nutricia!

Níspero con la pulpa marrón suave que excita a la gula por rica, por provocativa, por su agradable sabor.

Ni los dioses, bien mío, han probado o gustado este manjar que nos ofrenda Natura para que disfrutemos de sus delicias y nuestros labios permanezcan unidos, brevemente, con el pegamento que despide al disfrutarlo.

Los he tomado para ti, bien mío, del cercado ajeno para multiplicar su ricura.

Tus besos y los míos pertenecen al cercado ajeno.

Y por eso son deliciosos, cual un hermoso sueño, cual el agua tomada en recipiente de barro cocido o cual el alba.

ALARIFE

Para corresponder a tu majestuoso amor, amada, dueña absoluta de todas mis inquietudes, con mis expertas manos de veterano alarife construí para ti un inmenso palacio que gratificaba, a quienes tenían el privilegio de contemplarlo, con la brillantez de múltiples coloridos que despedían, cual esplendorosos fuegos artificiales, los faroles de todos los diseños que lo alimentaban permanentemente de luz para que pareciera, aun en la noche más tenebrosa, pleno mediodía, y evitar así que la obscuridad con sus fantasmas empañara tu belleza y le restara impulso a tus encantos.

Desde sus torres, amada, altas como las montañas que lo circundaban para protegerlo de extraños y resguardar nuestra privacía, a las que ascendíamos por sus interminables escaleras de caracol, veíamos el ocaso del día, el alegre y espontáneo jolgorio de las aves al recogerse en sus nidos; el tropel de los animales no alados cuando se dirigían a sus madrigueras cumplida ya su diaria faena; la rutilante luna en sus esporádicas peleas con las nubes en defensa de su brillantez y el paso de las estrellas fugaces hacia espacios etéreos que nunca, por ignorancia de conocimientos astronómicos, pudimos identificar.

Ese palacio, amada, recubierto de lapizlázuli y esmeralda que como ofrenda de amor te construí con mis laboriosas manos de alarife y mi poética imaginación, es testigo mudo de nuestras confidencias, de nuestros apasionados besos y de nuestra entrega ilímite a los sorprendentes encantos de la querencia, esa que confunde en un solo cuerpo a los amantes.

Muchas veces, ¿recuerdas?, nos introducíamos, cándidos y felices, en cualquiera de las aclimatadas bañeras de la palaciega mansión y disfrutábamos tanto las caricias caprichosas del agua al juguetear en nuestros desnudos cuerpos, que tranquilamente, sin sentir ningún cargo de conciencia, dejábamos que el tiempo transcurriera libre como el viento y nos olvidábamos hasta de nosotros mismos y sus necesidades materiales.

Pero no sólo un palacio surgió para ti, amada, de mis diestras manos de alarife y mi inconmensurable imaginación de poeta por siempre soñador. Te construí también, para halagarte, puentes inmensos y resistentes como mi voluntad, los cuales te permitieron cruzar, con increíble coquetería, inexistentes ríos, lagos y mares a los que materializamos, fugazmente, como parte esencial de un juego en el que estábamos inmersos conscientemente en regreso furtivo a nuestra ya lejana niñez.

Hice igualmente para ti, porque eso era tu deseo y era factible su construcción, un enorme castillo al que dotamos imaginariamente de amigables fantasmas, de juguetones murciélagos y hacendosas arañas

Ese palacio, amada, esos puentes y esos castillos todavía cobran vida.

Ilustración: Jhosué José Fernández Rodulfo

ALEGRÍA

"La alegría es la piedra filosofal
que todo lo convierte en oro".
Benjamin Franklin

Tanta alegría
En tu rostro de luz
Irradia belleza.

Mi poesía,
Alivio de mi cruz,
A la tristeza

Con tu sonrisa
De singular ternura
Oro tornó.

Así la brisa
Por tu casta hermosura
Se enloqueció.

ALEGRÍA

Un milenio ha, mi niña, me envolviste
En tu traje de amor
Y desde entonces en mi vida existe
La luz de tu fulgor
Que siembra de esperanzas sumergidas
En mi alocada mente
Para encontrar las voces escondidas
En mirífica fuente
Y gritar con alborozo ¡Oh, albricias!
A mi covacha fría
Ha llegado el calor en tus caricias
Y en tu dulce alegría.

ALFOMBRA

ALFOMBRA

Alfombra mágica
De Las mil y una noches
Donde viajé

A tantos mundos
Con la imaginación
De mi inocencia.

¡Cuánto gocé,
Viajero sin descanso
De la irrealidad!

ALFONSINA

A Graciela

Conocí, Alfonsina, el mar donde un día
Te marchaste a buscar
Entre las bravas aguas poesía
a la cual encantar

En el marplatense paisaje amado
de la América musa
Alfonsina Storni, me sentí anclado
En la tarde confusa

Al tenerte cerca y lejos de mí
Y la sal de tu viento
Besando mi cuerpo. Alfonsina, dí:
¿Era tu alma o tu aliento?

ALIMAÑAS

ALIMAÑAS

Los dictadores
No tienen corazón.
Son alimañas.

ALIMENTO

Eres el pan
Que doraste en el horno
Para nutrirme.

ALJIBE

El aljibe de mi covacha está
lleno de agua abundosa
que al grato jardín mucha vida da
para que la alba rosa,

El geranio, la azucena y el jazmín
Derramen su fulgor.
En el cielo un travieso serafín
Cabalga con candor.

Es el aljibe un pozo del deseo
Donde la amada mía
Lanza una moneda y en su rostro leo
Su gracia y su alegría.

AM0RCITO

El perfume en frasco diminuto, mi niña soñada, es más agradable al olfato, más divino, más rico, más sensual

El amor, mi niña primorosa y primaveral, pronunciado en diminutivo, (amorcito) es más delicioso, es más fresco, es más apetitoso, más eficaz para alcanzar la felicidad máxima que aparece, cual si fuera un barómetro, un pluviómetro, un termómetro o un tensiómetro en el amorímetro que mide la intensidad y la calidad del amor.

¡Qué vivencia tan única, tan especial, tan angélica siento cuando en vez de amor, o cielo, o corazón, o vida u otro término mimoso propio de los enamorados, me dices amorcito!

¡Amorcito que torna la realidad en sueño espléndido, en fulgor, en ternura!

¡Amorcito multiplicador del amor!

Amorcito pronunciado por ti, niña mía, para que arroje de mi ser toda angustia, todo pesar, toda dolencia.

¡Cómo me fascina, niña mía, que me llames amorcito!

AMADA

¿Si en vez de lirio, o rosa, o clavel, o mirto, amada, fuera zarza, sólo espinas o apenas hierba silvestre sin encanto, me querrías igual?

¿Si en vez de majestuosa águila, amada, o turpial de vistoso plumaje y cántico enternecedor fuera apenas frágil colibrí, melodioso jilguero, taciturno búho o leve mariposa de divinos colores y silente vuelo, me querrías igual?

¿Si en vez de guerrero invicto en mil batallas, amada, o intrépido navegante vencedor de todos los mares, o valeroso conquistador de pueblos, aldeas y ciudades de toda la faz de la tierra, fuera simplemente pusilánime soldado a quien asustan el ruido de los sables, el estampido de los cañones y la presencia de la sangre, o humilde marinero de orilla que teme adentrarse en alta mar, o asustadizo ser incapaz de abandonar su territorio por temor a lo desconocido, me querrías igual?

AMANTE

Amo la luz que nace de tus ojos
Para espantar la sombra del camino
Que ennegrece y perturba mi destino:
Esclavo, bien mío, de tus antojos.

Amo la sobriedad de tus rastrojos
Porque huelen a conuco campesino.
Amo la grandeza suma del pino.
Amo venerarte, mujer, de hinojos.

Amo sentir tus labios en los míos
Para apagar el fuego que los quema.
Amo perderme en tu selva nutrida

Del agua cristalina de los ríos,
Y sentirte cual numen del poema
Más vital y grandioso de mi vida.

AMAR

Te quiero tanto, bien mío, mujer
Que en luces fluorescentes me cubriste
Y las sombras en fulgor convertiste
Para que el amor pudiera crecer.

Te quiero tanto, bien mío, por ser
Planeta donde la bondad existe,
Mar que siempre con fiereza resiste
La tormenta que lo hace enfurecer.

Por ti vivo, bien mío, enaltecido
Del sumo amor que generosamente
Prodigas a mi vida cada día

Para que el recuerdo, en vez del olvido,
Perviva siempre, soberanamente,
Conmigo, contigo, con alegría.

AMARTE

Escrito está, bien mío, en el arcano libro de mi vida, que nací para amarte, aunque no sea correspondido.

Y que moriría gustoso, amor, mi muerte ideal, por disfrutar de la miel silvestre que emana torrencialmente de tus labios.

Sé, flor de un jardín perfecto, que en el humilde lecho de mi covacha de ermitaño, nunca se posará tu cuerpo en sublime ofrenda de amor.

Sin embargo, mi destino es amarte por siempre, aunque eres primavera y yo otoño

AMARTE

En el libro secreto de mi ser
Escrito está, bien mío,
Que de tu manantial he de beber
El agua de tu rocío
Que guardas cada día con candor
En la hondura de tu alma
Para saciar, bien mío, con tu amor,
La sed que hiere mi calma.
En letra diminuta escrito está
Que para amarte nací
Más allá de esta vida que se va
Y para amarte viví.

AMATORIA

AMATORIA

El amor, niña inocente,
que llegaste a mi covacha de sueños
cuando no te esperaba ni en el más optimista de los escenarios,
es la sal de la vida, el alimento del espíritu, la musa
de los poetas líricos, la compañera ideal del soñador.
Yo te enseñaré a amar,
aunque nuestros cuerpos nunca se junten,
aunque nuestros labios, fresas los tuyos, nuez los míos,
jamás disfruten de las delicias angélicas de un beso,
aunque tu regazo, lecho de exquisita blandura,
esté vedado para que su bálsamo
mitigue mis dolores físicos y espirituales,
y aunque el agua de tu aljibe no calme mi sed de sediento,
ni la miel de tu amor endulce mi amargura.
Te enseñaré, flor amarilla del jardín de mi covacha,
que el amor no es la entrega total de los amantes
para disfrutar de de sus cuerpos.
No, hermosa huésped de mi covacha de sueños.
El amor es una flor, del camino o de un jardín,
que se le entrega a la persona amada.
El amor es un poema al ser que se ama.
El amor es cariño en grado extremo.
Y es un canto,
un gesto amable
y una sonrisa espontánea.

¿Se puede vivir sin amor?

AMBIGÜEDADES

El rosal, bien mío, hiere con sus espinas a los dedos que lo despojan de su tesoro floral y los sana con sus prodigiosas rosas.

La abeja nos obsequia su exquisita miel, pero cuando se disgusta clava en nuestra piel un venenoso aguijón.

Miel y veneno

¿Por qué, bien mío, el rosal no castiga a la abeja, como al hombre, cuándo extrae el polen de sus entrañas?

El llanto, bien mío, simboliza la felicidad cuando de mil primorosas maneras toca las puertas de nuestro corazón.

Pero también es símbolo de la tristeza que nos embarga al ser herido nuestro espíritu o llagado nuestro cuerpo.

La lluvia, bien mío, nos regala su líquido elemento de las nubes, vivifica las plantas.

Pero también la lluvia abundante, bien mío, es símbolo de desastre.

Te amo, bien mío.

Amo al rosal por su bondad luminosa.

Amo a la lluvia que acaricia mi cuerpo.

Amo a la abeja que me regala su miel.

AMBROSÍA

Nos embriagamos, bien mío, con ambrosía y néctar de los dioses que disfrutamos hasta el éxtasis.

Y como no podías levantarte, porque la ambrosía, libada hasta los límites de la inconsciencia, había debilitado tus fuerzas vitales, antes con una potencia de potro, después flácidos como la espuma, como la goma, como el niño, te tomé en mis brazos, fuertes todavía, y te coloqué tiernamente en el modesto lecho de mi covacha de sueños, llena de ti.

¡Oh, divina ambrosía, néctar embriagante de los dioses, que me permitió entrar a tu subconciencia para medir en calidad y cantidad cuánto de mi subyacía en ti y cuánto de ti subyacía en mi!

Y pude, bien mío, admirar todo el encanto y prodigio de tu monte de Venus poblado de misterios, de algas, de nocturnidad absoluta, de rosa negra única, de carbón a punto de ser convertido en diamante por el fuego.

Y un túnel tentador que no me atreví a transitar.

¡Ambrosía única de los dioses y de los enamorados!

AMÉRICO

Tenía años que había perdido todo contacto con Américo, amigo de la lejana infancia. Pero el Día de los Muertos coincidimos en el cementerio de Irapa, a donde cada 2 de noviembre vamos, él para alumbrar la tumba de sus padres; yo para hacer lo mismo en la de la madre que ni en retrato conocí.

El efímero contacto sirvió para intercambiar ideas filosóficas y políticas. Debo aclarar que Américo es el miembro de nuestra generación con el más alto perfil académico, pues posee hasta un PHD y, por si fuera poco, es políglota.

Él es un científico puro y como tal cree en el evolucionismo; yo, humanista, creo en el fatalismo. Sin embargo, identificamos dos áreas de coincidencia, la investigación, él en el campo científico, mi persona en el campo cultura, y el primitivismo político del teniente coronel Chávez.

AMISTAD

AMISTAD

A Nelys Antonia

Mi minúsculo jardín de la amistad, amada increíble, ya casi mustio por la carencia angustiosa del agua nutricia, amaneció con un rosal amarillo, resplandeciente cual el sol de la mañana, gracias al rocío bucólico que vino de las agradables montañas de Tunapuy y de la ruidosa urbe carupanera que años ha, cuando era apenas la única referencia de ciudad conocida en mi lejana adolescencia, fue testigo muda de mis penas, que eran muchas, y de mis alegrías, muy escasas.

¿Será este rosal, amada paciente y querendona, tan voluble como las flores silvestres que nacían y morían en mi infancia con la aparición del sol y la inevitable llegada de la luna y su cargamento de duendes que sólo existían en mi mente, entonces cándida cual la sonrisa de los niños y el canto angelical de los pajarillos ariscos que huían al acercármeles, o durará acaso, como la siempreviva o como el río que nunca se cansa de derramar su regalo de agua, fuente de vida?

Dime, amada, como lo has hecho en otras situaciones de incertidumbre, qué debo hacer para que ese rosal permanezca siempre en mi jardín ofrendándome su belleza, bendiciéndome con su color amarillo, saludándome con su luminosa mudez y recordándome el don de la gratitud.

-Esa rosa, amado, para que nunca languidezca, deberá recibir agua nutricia, además del manantial nuestro, que le sirve de espejo a los luceros, de las manos que sembraron la planta que le dio vida.

Por mí, amada, ese regalo de la naturaleza a mi minúsculo jardín resplandecerá por siempre, pues le prodigaré singular cuidado al rosal que le dio vida para que sea fuerte como el roble, el hierro o la piedra.

¿Tú me ayudarás, amada idílica, a combatir el paso del tiempo con la ternura que le prodigaré?

¿Esa prodigiosa mano que plantó el rosal tendrá la perseverancia para que esa flor nunca se marchite?

AMOR

Para Arelis

Incansable viajero, tenaz orfebre de ilusiones fugaces, poeta de dolorido canto, debí cabalgar muchas lunas en mi raudo potro de ensueño buscándote en el reducido contorno de un universo que sólo existe en la infinita excelcitud la imaginación y en el sencillo gesto de la ingenuidad.

Y cuando al fin cesó mi búsqueda, porque te presentaste sin la galantería de la espera, envuelta en violáceo traje, esplendente como el simbolismo de la cómplice tarde, y risueña cual el rostro de la inocencia infantil, desapareciste fugazmente, al igual que la estrella de mirífico cielo y que la silvestre flor del camino, donde tantas veces apoyé mi cansado cuerpo, luego de agotadora jornada.

Y como ahora sé que existes, que no eres la imagen incorpórea de un sueño tiernamente construido, aunque inalcanzable, porque mi potro ha envejecido, mi voz se ha quebrado y la luz de mis ojos es ahora apenas leve resplandor, he regresado a lo cotidiano, a lo simple, porque tu recuerdo, amada, la seguridad de tu existencia, han obrado el milagro de reconciliarme con la vida, voluble, hasta tu fugaz aparición.

¡Cómo quise que en vez de breve tu presencia hubiese sido eterna¡ Habríamos ido, ¿verdad?, a llevarle flores a Amal y su pequeña amiga Sudha, y guiados por *El Principito* habríamos emprendido un viaje, cargados de libros, hacia todos los confines de la tierra para leerles cuentos a los niños y enriquecer el maravilloso mundo de la imaginación infantil.

AMOR 2

Amor de azulosa nube,
Amor de límpido traje,
Condúceme en tu carruaje
Para hablar con el querube

Que del cielo baja y sube
Envuelto en pálido encaje
Como etérico celaje.
En mi ser quiero que incube

La música su armonía,
Su múltiple vida el río
Y su esplendor la pradera.

Quiero sentir alegría
En tu espíritu y el mío
En otoño y primavera.

AMORES

Para Nélida

"Gozando de tus favores
vivir es maravilloso,
pues es tu amor generoso
prodigio de soñadores".

Nélida Anderson Parini

Amo lo desconocido
Por su carga de misterio
Y la paz del monasterio
Todo en silencio sumido.
Amo al mar enfurecido
Que asusta a los pescadores
E interrumpe sus labores.
Amo tu dulce pasión
Cuando está mi corazón
Gozando de tus favores.

Amo a todo el universo
Por su infinita belleza.
Amo la naturaleza
Y para amarla es mi verso
En sus colores inmerso
Amo al ser que por piadoso
Con el pobre es bondadoso
Y alimento le prodiga.
Amo al que siempre diga:
Vivir es maravilloso.

Amo la luz de la luna

Y el resplandor de la estrella.
Amo a la dulce doncella
Que imagino entre la duna
Desnuda sin pena alguna
Jugueteando sin reposo
Y disfrutando el hermoso
Panorama del paisaje.
Yo te amo, así sin traje
Pues es tu amor generoso.

Amo el día ya lejano
Cuando mis ojos te vieron
Por vez primera y sintieron
La presencia de lo arcano.
Trémulo tomé tu mano
Entre alegría y temores
Pues sentí mil resplandores
En tus ojos y los míos.
Que despidieron rocíos
Prodigio de soñadores.

AMORÍOS

Para Iris,
por nuestra
eterna amistad

"Más vale trocar
Placer por dolores
Que estar sin amores".

Juan de Encina

Prefiero mejor morir
Si no he de tener amada
En mis brazos desmayada
De tanto amor y reír.

De tristeza moriría
Si en mi vida no tuviera
Una mujer que me quiera
Y comparta mi alegría,
Y escuche en mi compañía
La sonata del vivir
Al mi corazón latir
Con el tuyo confundido.
Sin ti, amor correspondido,
Prefiero mejor morir.

Mi vida sin esperanza
De tener un gran amor
Se sumiría en dolor
Y mi acerada pujanza
Perdería la confianza,
En la victoria esperada

Y se vería frustrada
Mi conmovida ilusión.
Es terrible una pasión
Si no he de tener amada.

La soledad me deprime,
Me angustia, me sume en pena,
Y a mi memoria la aliena
Y a mi corazón oprime
Y a toda mi vida imprime
Su tortura despiadada.
Duele mi carne llagada
Y es muy grande el sufrimiento.
Eres puro sentimiento
En mis brazos desmayada.

Quien del amor no disfruta
Pierde parte de su ser.
Y quien no puede comer
De la planta que da fruta
A su corazón enluta
Y jamás podrá sentir
El gemido y el latir
De la graciosa doncella
Que deja mirífica huella
De tanto amor y reír.

ÁNGELES

A María Isabel

Y Dios, bien mío, tiene como mensajeros a los ángeles para llevar las buenas nuevas a la humanidad.

Y Dios, bien mío, dispuso que cada hombre o mujer, niño o niña, sea protegido por un ángel cuando se entregan a los misterios del rehabilitador y gratificante sueño.

Y al producirse el momento del despertar, Dios anuncia a todos sus hijos otro día de vida que debemos alabar.

Y Dios, bien mío, con su divina misericordia, le encomendó al ángel Gabriel que le anunciara a María el nacimiento del Mesías que con su crucifixión pagaría por nuestros pecados.

Y que le anunciara a Zacarías que su mujer, Isabel, a avanzada edad, pariría a Juan el Bautista para que predicara el Evangelio.

Y por obra de Dios, Juan escribió el Apocalipsis.

Y siguiendo las instrucciones de Dios, un ángel le comunicó al patriarca Noé que llevara en el arca una pareja de animales de todas las especies.

Y un ángel, bien mío, acompañó a Mahoma hasta el trono de Dios.

¡Qué angelical eres, bien mío!

ANGUSTIA

Niña, tus besos
Fogosos y sensuales
Sanan mi angustia.

AÑOS

AÑOS

Los años ya
Han curtido mi piel.
La han arrugado.

No son veloces
Sino lentas mis piernas.
Y están cansadas.

Milenios ha
Mis labios te besaban
Y tú los míos

Con gran pasión.
Amantes insaciables.
Dueños del tiempo.

Pero los años,
Ineluctablemente,
Han mitigado

El recio fuego
De la sensualidad
Envuelta en sueños.

¡Ay!, si pudiera,
Como en una película,
Parar el paso

¡Oh!, de los años
En la escena precisa
De nuestra vida

ANSIEDAD

Quiero, bien mío, que los segundos, las horas y los días, trascurran con la rapidez del viento que apacigua las pasiones o del relámpago que desde su trono etéreo nos anuncia la llegada, que a mí me aterra, del trueno, anunciador de tormentas, cuando nuevamente me acompañas en el diminuto espacio físico de mi covacha.

Quiero, bien mío, tener el don divino para atrasar el tiempo caprichosamente y alargar así tu permanencia, sin que tengas consciencia de ello, en mi humilde pero acogedora covacha que tú, con tu presencia fragante y luminosa, engrandeces.

¡Qué ansiedad, bien mío, me arropa, cuando estás en la covacha, que yo, sumergido en miríficio sueño, llamo nuestra, aunque sé que nunca serás su huésped permanente!

Un segundo real tuyo, bien mío, en la covacha que sólo tú iluminas, se convierte con mi magia romántica en una centuria poética.

Un día real , bien mío, en la covacha llena toda de ti, se trasmuta milagrosamente en un milenio poético.

Siempre serás bienvenida a mi covacha de sueños, bien mío, aunque la ansiedad debilite mis nervios.

ANSIEDAD

A Mab

¿Es la ansiedad el camino directo
Al morbo fatal de la depresión
Que merma, bien mío, sin compasión,
La vida y la conduce a lo imperfecto?

¿La ansiedad, acaso, es la mensajera
De noticias vestidas de indolencia
Para sumirme, amor, en la demencia
Que no sabe de otoño o primavera?

Rápidamente la ansiedad perfora
Con la pericia del ladrón audaz
Cada átomo de la mente sumida

En la penumbra que la luz ignora,
En la techumbre del ser incapaz,
En el pétalo de la flor dormida.

ANTONIMIA

Inexorablemente, bien mío, el alba se despide del día para darle paso a la noche y sus misterios.

Luz y obscuridad en un ciclo natural donde se trabaja y se duerme.

Brillo del sol.

Brillo de luceros.

Brillo de luna.

¿Has visto el alba alguna vez, bien mío?

Orfeo con su prodigiosa guitarra era capaz de levantar al sol, cansado ya de alumbrar otro hemisferio.

Impenitente sedentario en mi covacha de sueños, tentado por la ilusión de convertirme en nómada para recorrer interminables caminos que me conducirían a un único destino, a ti, primoroso bien mío.

Belleza indescriptible por mi delgaducha pluma de ganso o mi inútil pincel de artista frustrado, que sólo plasma en el lienzo figuras feas.

Alegría contagiante que vence el furor escalofriante de la tristeza.

Valentía oronda que derriba la orfandad de la cobardía.

Tú, bien mío, fragante juventud.

Yo, bien mío, quejumbrosa vejez.

Primavera y otoño.

APLAUSOS

A María Beatriz

Quiero llenar,
Con cada aplauso tuyo,
A mis poemas
De amores recreados,

Mi singular
Egoteca, de cuyo
Seno salen temas
Por otros comentados

Sobre mis textos,
En prosa o poesía,
Al liberarlos
De la cárcel del alma.

En los contextos
De tu libre alegría
Por alabarlos,
Se enaltece mi calma.

ARAGUANEY

A Marcela

Árbol emblema
Del país donde Dios
Me hizo nacer.

Árbol que es tema
Del verbo, del adiós
Del renacer.

Verde esperanza
Que en amarillo sol
Torna su manto

Cuando le lanza
La lluvia el girasol
De luz y canto.

ARCOIRIS

Para Aris

Guarda un tesoro
De brillantes colores
El bello arcoiris.

ARDENTÍA

Imaginariamente, bien mío, sentí en mis labios, acariciados por los tuyos, el calor de lo sublime, la sensación exquisita del divino manjar prohibido por las convenciones sociales y la miel que durante milenios quise disfrutar y que tú, tan generosa siempre en galantería me obsequiaste para materializar mis deseos amatorios.

Y fue tan real, bien mío, que desde entonces recurro a la imaginación inconmensurable cual nuestro idealizado amor, cual el cielo que percibimos cercano, cual el sol radiante, cual la luna trémula que sucede al astro rey, cual el mar, fuente de inagotable poesía, y cual los peces y moluscos, en el disfrute de su libertad hasta ser atrapados por la red del pescador de altura o de orilla.

Ardo de amor.

¡Cuán distantes nuestras orillas!

Hotel Concorde, Buenos Aires, Argentina,17 de marzo de 2012.

ARDER

Arde mi frente de sensual deseo
por tus labios de fresa
que imagino en los míos cual trofeo
sumergido en promesa

Que al fin de tanto afán se ha convertido
En lírica verdad.
Llamas sumen mi corazón hundido
En un mar de orfandad.

Tus besos, aunque irreales, encantadora
Dama que de amor grita
En mis sueños deliciosos que la hora
Del despertar marchita.

ARDORES

Siento que mis labios arden y el fuego
Consume vorazmente mi existencia.
Y sumido me encuentro en la inconsciencia
Y al destino mi sanidad entrego

Cual el náufrago a la débil madera
Que afinca la vida y aleja la muerte
Pues morir no quiero, cielo, sin verte
Aunque dolorosa sea tu espera.

Sé, realmente, que el fuego apagará
La humedad de tus labios en los míos
Y sentiré mi vida renacer.

Y el canto del ruiseñor volverá
Como el grato murmullo de los ríos
Como la viva luz de atardecer

ARENA

En la amistosa alfombra de la arena, blanca cual un copo de algodón, cual tu alma, bien mío, nos hemos acostado para sentir en nuestros cuerpos, blando el tuyo, con dureza de roca el mío, sus caricias, húmedas o tibias y vivenciar sentimientos de amor, paz y silencio, que sólo ellas, con su sonora mudez son capaces de proporcionar.

Allí, con la complicidad de las olas y del sol, que percibimos cercano, hemos regresado a nuestros primeros años de vida.

Tú, niña mimada; yo, niño sin consciencia de cariño.

Y hemos construido castillos de vida efímera como la flor silvestre que por un día ilumina los caminos; la espuma que se evapora con rapidez meteórica o mi alegría, viva contigo, sueño inalcanzable.

Y hemos sentido en nuestros pies, delicados los tuyos; ordinarios los míos, los besos húmedos y ariscos de las olas.

Y hemos disfrutado del ocaso, cuando el sol es tragado por las sombras de la noche para reaparecer en otro hemisferio.

Y hemos emprendido una romántica guerra de arena, sin víctimas, sin dolores.

Y yo te he alfombrado de arena hasta que pareces confundirte con ella.

Y hemos celebrado cual si fuéramos unos niños reales y no teatralizados.

¿Recuerdas todas estas experiencias alocadas, bien mío único, real y virtual?

ARMARSE

Armarse de valor para los retos
Que la vida plantea
En probanza a los amados inquietos
Para ver su ralea

Requisito es para alcanzar la gloria
Inmersa en el amor
Que transforma en angelical euforia
El más leve dolor.

A mi humilde covacha iluminaste
Al visitarla un día
Vencido el miedo y de valor te armaste
Para darme alegría.

ARROYO

En el límpido y diminuto arroyo que nutre de vivificante agua mi ignota y plácida covacha de sueños poéticos, has saciado tu sed, dama imaginaria, y has bañado tu impoluto cuerpo cual lo hiciera Eva en el jardín Edén, cual inocencia infantil, hasta que la serpiente la hizo pecar.

Nunca te he acompañado.
Ni nunca te acompañaré.
Porque ese riachuelo es sólo tuyo,
nutriente del jardín que me provee de las flores
que cuando me visitas te ofrendo generosamente
para que goces de su perfume,
y para que engalanes tus cabellos
de catarata ruidosa.
Allí se bañan en jolgorio los pajarillos.
¡Si los oyeras cantar su libertad!
Te conoce el arroyo, dama de exquisita ternura,
pues cuando vas a disfrutar de su don vivificador,
aunque esté escuálido, un no sé qué lo convierte en caudaloso,
en ágil, en abundante, en bullicioso.
Dichoso ese arroyo, mujer imaginaria,
que puede juguetear en todo tu cuerpo caprichosamente.

ARTISTA

Si en vez de mandadero, niña mía, hubiera sido pintor, habrías sido mi modelo única al plasmar en un lienzo tu belleza sublime con la Naturaleza al fondo, el río,el jardín, la luna, el sol, el mar o un cocotero.

Si en vez de obrero petrolero, niña soñada, hubiera sido escultor, habría tallado en piedra, en madera o en metal tu soberbia belleza para exponer mi obra estatuaria en los más afamados museos del mundo.

Y todos te admirarían.

Y todos los críticos de arte me alabarían.

Si en vez de policía, niña encantadora, hubiera sido orfebre, lucirías en tus delicadas orejas, en tu cuello de orgulloso cisne, en tu frente que acaricio con ternura y en tus finos dedos que han recorrido en viaje romántico cada porción de mi cuerpo, diademas, anillos, collares y zarcillos de joyas preciosas que todas las mujeres envidiarían.

Si en vez de periodista, niña mimada, hubiera sido artista musical, habría escrito para ti las canciones más hermosas que tú cantarías con tu exquisita voz.

¡Soñar es gratis, niña bella, soñemos juntos!

ASOMBRO

Me asombra que después de tantas vidas pasadas, y luego de tantos milenios buscándote, hayas sido tú, sin saberlo, la que me hayas encontrado, cansado ya de buscarte en el río que con sus aguas borró mis lágrimas de penas, en la montaña cuya cumbre alguna vez profané, en la hondonada del recuerdo casi apagado, en la luna llena que con su brillantez iluminó de esperanzas el mundo de mis primeros años y en las novelas que con tanta avidez leí sin presumir que alguna vez mis ojos se encantarían al ver el marco geográfico donde se desarrollaron.

¿Verdad que es asombroso que hayas sido tú, la que sin buscarme me encontraste?

Y estabas tan cerca.

Y mis ojos no te veían.

Me asombra que haya sido en la primavera de tu vida y en el otoño de la mía, ese reencuentro romántico, tras desesperados milenios de búsqueda inútil.

¡Cuán asombrado quedé cuando tú, fruto de un cercado ajeno cuya dulzura no apagará mi apetito, me reconociste entre una multitud y te acercaste a mí y yo me acerqué a ti y recomenzamos un amor que tendrá que esperar otro milenio para que se produzca el prodigio de su realización!

ATREVERSE

¿Te atreverías, bien mío, a soltar tus alas, blancas cual las de los ángeles, las de las airosas garzas de los espléndidos llanos venezolanos y las de la leche nutricia que da vida, a volar, volar como las mariposas que se posan sobre las flores para vencer la distancia que separa tu orilla de la mía y aposentarte en mis brazos, acerados y broncíneos para ti?

¿Te atreverías, bien mío, a sumergirte conmigo en la cavidad del océano para admirar los pececillos de todas las gamas nadar con la seguridad de que el pez más grande no se los engullirá y de que no tendrán la tentación del señuelo del pescador que quiere atraparlos?

¿Te atreverías, bien mío, a acompañarme en mis atolondrados viajes sin destino cierto?

¿Te atreverías, bien mío, a saludar conmigo, con la complicidad del silencio, la llegada del alba que anuncia un nuevo día, el crepúsculo que anuncia cual fílmica cámara lenta, el adiós de la luz y la proximidad de la noche con sus sombras, sus fantasmas, su luna y sus luceros?

AUDACIA

"Si has tenido la audacia
de visitarme en sueños
tu presencia será sin fin".

Juana Rosa Pita

¿Cómo hiciste, dama audaz, para entrar
En mi dormida mente?
¿Cómo lograste, fácil, doblegar
Su muro resistente?

¿Quién promovió tu singular hazaña?
¿Acaso la sorpresa
Cómplice fue de tu sutil maraña
Que deliciosa besa

Cada átomo de mi angustiada vida?
Cargada está de amor
Mi covacha de gracia bendecida
Es verdoso fulgor.

AUSENCIA

Hasta tu ausencia,
que fue fugaz si se compara con el tiempo
sin medida de nuestra compañía,
no estaba en capacidad fisica ni espiritual de cornprender
-iqué ingenuo!-
el valor de tu presencia como venero de mi vida, tan débil anímicamente como la espuma
que jugueteó con nosotros a la orilla
de ese mar azul que te sirvió de escenario
muchas veces para tu vocación pictórica.
Bastó, amor,
apenas un segundo de ausencia tuya
para creerme solitario poeta
al que nunca más arrullarían,
!oh, desolación!
la ternura de tus brazos y la dulzura de tu voz,
que al ausentarte tan fugazmente medí, ¡al fin!
en toda su inmensidad senhimental.
Fue suficiente que dejara de oirte
una fracción de segundo
para sentirme. ¡oh, desdichado poeta!
confinado al más horrendo ostracismo espiritual,
en un mundo extraño,
con seres absurdos cuyo lenguaje no podía entender,
que huían de mi presencia.
Dejo tan sólo de presumir tu cercanía,
a escasos pasos de la mía,
muy fugazmente,
para sentirme abandonado y
huérfano de amor.
No te oí en la brevedad del tiempo real,
diametralmente distinto al tiempo amoroso,
y me creí irremediablemente sordo,

inexorablemente ciego, inevitablemente
insensible y absurdamente privado de juicio.
¿Cuánto es, amor, un segundo de tiempo amoroso?
Un año de luz del tiempo real.
¿Comprendes entonces, alma mía,
cuán larga ha sido tu ausencia?

AYUDA

Ayúdame, Señor, a soportar
Este ácido dolor que me atormenta
Y permite que náufrago me sienta
En un terrible imaginario mar

Con olas que de tanto golpear
Mi adolorido cuerpo desalienta
Todo tímido esfuerzo que él intenta
Para las aguas bravas derrotar,

Y así, Señor, en tu dulce regazo
Debilitar la horrible depresión
Que a mi vida azarosa y pecadora

Le niega la ternura de un abrazo,
Le quita la elocuencia a mi expresión
Y le impide extasiarse con la aurora.

AYÚDAME

Hoy no encuentro la metáfora exacta
Para escribirte, amor,
El madrigal que a tu espíritu impacta
De mágico fulgor.
Parece que las musas se alejaron
De mi covacha ignota
Apresuradamente y no dejaron
Ni siquiera una nota
De inspiración para entrar en el mundo
De la poética lira.
Ayúdame a salir del infecundo
Vacío que no inspira.

AZAR

Si piensas, bien mío, que nuestro encuentro fue producto de la casualidad te equivocas.

En el libro de nuestras vidas, que traemos al mundo pero que no leemos porque está escrito en letra indeleble e invisible, aparece lo bueno y lo malo que cosecharemos enla Tierra.

Nada, pues, ocurre al azar, aunque las apariencias engañosas, esa especie de espejismo que observamos en nuestros íntimos desiertos, nos hagan ver la luz donde domina la obscuridad, nos haga sentir alegres cuando la tristeza carcome nuestro espíritu y nos haga creer que estamos en un oasis, con palmas datileras para saciar el hambre que consume nuestro cuerpo y cristalina agua quo apagará la sed que nos agobia y seca nuestra garganta.

El techo que en generoso gesto me ofreciste para que sintiera calor de hogar, no fue producto del azar, ni la respuesta que yo te di rechazándolo, ni el lugar que pasaste a ocupar desde entonces en lo más recóndito de mi corazón, ya curtido de años, y yo en el tuyo, primavera florida.

AZUCENA

¡Cuánta tristeza, Azucena!
Mi poema desfallece
En mi jardín ya no crece
La planta de yerbabuena.

Es muy terrible la pena
Que tu enfermedad me inspira.
Está dormida mi lira.
¡Cuánta tristeza, Azucena!

Mi sonrisa languidece,
No es alegre ya mi canto.
En el agua de mi llanto
Mi poema desfallece.

El alba se desvanece
Para recibir al día.
El rosal de la alegría
En mi jardín ya no crece.

Tu enfermedad me enajena
Y te quisiera sanar
Yo te voy a regalar
La planta de yerbabuena.

AZUL

Color sublime que sugiere poesía lírica. El divino Rubén Darío, el que escribió un cuento-poema a la princesa triste y caprichosa para que sonriera, viajó a la eternidad con su libro *Azul*, que abrió el camino al Modernismo. "Azul" fue el nombre que escogió el poeta Cruz Salmerón Acosta, el que murió de soledad en su casa de agua que mitigaba sus dolores, para bautizar el poema que lo catapultó a la gloria. Y el Poeta del Mar, Francisco Lárez Granado, recibió como homenaje póstumo centenares de su poema "Azul", que cual mariposas venían del cielo para posarse sobre su féretro.

Y si este color se une, en fantástico matrimonio, con el rojo, se transforma en violeta, cual el traje que lució Jesucristo el Miércoles Santo, ya en la cercanía de su crucifixión para redimir a la humanidad.

Pero si la unión es con el amarillo, se transmuta en verde, símbolo de la esperanza.

AZULEJO

El azulejo
Compró en el firmamento
Su traje mar

AZULES

AZULES

¡Tantos azules!
Azul es tu mirada
Cual la del cielo.

Azul poético
Viste de luz los libros
De mi covacha.

Azul de mar
Caprichoso, angélico,
Vierte el paisaje.

BAHÍA

¡Tanto te añoré, amada, cuando sorbía, teniendo como fondo musical el oleaje, tan caprichoso y juguetón, un café no tan exquisito como el que tantas veces compartimos en Bogotá, pero sí aromoso!

Tú, aunque lejana en distancia física, estabas allí conmigo deleitándote con el paisaje, los alcatraces oteando, desde el aire, el pez que les serviría de alimento o trepados en los barcos de factura artesanal, descansando para después seguir su bulliciosa búsqueda.

Porque allí, amada de siempre, hemos disfrutado del crepúsculo, fenómeno que desde la bahía pareciera que el sol se sumerge en el mar.

Oí tu voz y vi tu silueta en las damas que paseaban, solas o acompañadas, por la bahía tan primorosa con sus aves marinas, sus olas besándola fugazmente para abandonarla brevemente y regresar, cual niñas traviesas

Esa despedida del sol se repite diariamente.

Y siempre estarás allí conmigo en la imaginación o en la realidad, porque guarda hermosos recuerdos nuestros, bien saboreando un exquisito café o sencillamente viendo las nubes, las olas, los niños, los pescadores o platicando

BÁLSAMO

El amor es el bálsamo que cura
Angustias y dolores.
Mas no puede salvar de la locura
Envuelta en los vapores

De un volcán que su lava ha desatado
En el sublime altar
De la demencia en vino consagrado
Que en aras del azar

Exquisitas vivencias saborea.
Vibra la carne inflada
De sensación, transpira y juguetea,
De caricia excitada.

BAÑO

BAÑO

Bañé tu cuerpo
Con aguas perfumadas
Para gustarte.

BARCO

En mi barco de sueños, bien mío, fuerte como el roble y el acero y veloz cual la gacela que huye del cazador que quiere despojarla de la vida, crucé el agitado mar que nos separa físicamente para disfrutar de los besos y abrazos que tan mimosamente me prodigas.

Vencí, bien mío, la furia del mar embravecido que entorpecía con latigazos salinos el paso de mi barco onírico para otro encuentro ideal contigo.

Coloqué, bien mío, tapones de corcho en mis atormentados oídos para no ser herido por la befa cruel de los pasajeros de lujosas naves que, al pasar junto a mi barco, lo situaban al borde del naufragio.

Gaviotas saludándome desde su etérea ruta empequeñecían los peligros del viaje.

Aves migratorias, que simulaban una flecha en el espacio, detenían por segundos su vuelo para insuflarme valor con su cántico perfecto.

Nada, bien mío, detendrá mi barco cuando, en acto de amor Eros, tenga que vencer distancias marinas para recibir la ofrenda de tus exquisitas delicias.

Ilustración: Daniel Enrique Jara Rodulfo.

BEDA

BEDA

Fuiste admirable
¡Oh, San Beda bendito,
Humilde sabio!

Doctor divino
Por la gracia de Dios.
Rayo de luz

Contra las sombras
Que obnubilan al mundo
Y lo enceguece.

Consolador
De consternadas almas
Enfebrecidas.

Eres San Beda,
Católico patriarca,
De bondad lleno.

BELLA

BELLA

Eres tan bella
Desnuda en la penumbra
O en luz bañada.

BELLEZA

¿Cómo eres más bella, bien mío, consuelo de mi vida angustiada, agua exacta y bienhechora en el desierto cuyas arenas queman mis pies descalzos, néctar exquisito que endulza y aleja hacia distantes espacios la acidez que adormece mi paladar, lectora única de mis poemas sin gracia?

¿Desnuda, bien mío, entre sábanas albas inmaculadas, confundidas con las sombras de lo obscuridad, reflejo de tu pudor, o recién salida del baño, olorosa a flores de mirto, de clavel perfumado y de azahar recién caído del naranjero?

Sé, bien mío, que por humildad o por montuna, nunca me dirás si tu belleza es mayor en la obscuridad o recién salida del baño.

Sé también, bien mío, que el muro interpuesto entre tu orilla y la mía impedirá que conozca en cuál condición eres más bella, pero en mi augusta imaginación te visualizo hermosa en la obscuridad, llena de misterioso encanto, y recién salida del baño de mi covacha de sueños, olorosa a gloria, sugestiva al amor terrenal, y encantadoramente coqueta.

BENDÍCEME

BENDÍCEME

¡Pobre alma mía¡
Bendícela, Señor,
Y fortalécela.

BÉSAME

Bésame, niña,
De silvestre belleza
Mi herido cuerpo

Que tanto sufre
Pero al sentir tus besos
Cual magia sana.

Y es que en tus labios
De miel purificada
Hay la dulzura

De la inocencia,
De agua de manantial,
De agua bendita

Que a mí prodigas
Para que mi ardentía
Desaparezca.

Ni más herida,
Ni angustia, ni tristeza,
A mi alma aflijan.

BESAR

Sequé tus lágrimas, amor, con besos
Para que en vez de llanto,
De tu rostro de magia y embelesos
Emane luz y canto.

Es sublime besarle al ser amado
La pupila y la frente,
Los labios, los ojos, el perfumado
Cabello irreverente

Que reduce la furia de los vientos
Y lo transforma en brizna
Capaz de seducir a mis tormentos
Y volverlos llovizna.

BESARTE

Quiero besarte cada
Átomo de tu cuerpo sin vestido
Cual Eva desmayada
En el Edén con Adán confundido.

Quiero besarte, amor,
Para sentir mi vieja anatomía
Envuelta en el candor
De la más caprichosa fantasía.

Besaré tu cuerpo hasta
Que cansada de tantos besos digas:
"Es suficiente. Basta.
Bañada estoy de mimos. No prosigas".

BESITOS

Quiero besitos de coco
Para comer poco a poco.

Y un besito colibrí
Con aroma de alhelí.

Quiero un besito de miel
Rociado con moscatel.

Quiero un besito de rosa
De tu boca primorosa.

Dame un besito sensual
Para mi goce carnal.

Dame un besito lucero
Para proclamar: ¡Te quiero!

Dame un besito de viento
Mistral de tu dulce aliento.

BESO

Un beso tuyo
Aunque a distancia sea
Me llevaría

A imaginarios
Oasis donde el agua
En abundancia

Apagará
Mi sed ya milenaria
De arisco amor.

Y calmará
Mi dolorosa angustia,
Mi dulce mal.

Si, sólo un beso
De tus ardientes labios
Sobre los míos

Hará el milagro
De sumergirme en éxtasis
De sueño grato.

BESOS

..."tarde con marea de labios.".
Pepita Fernández

Quiero ver que de las ariscas nubes
De sueños y embelesos
Los gráciles y cándidos querubes
Una lluvia de besos

Caiga sobre mi cuerpo adolorido
Por la ira del quebranto
Que con obscura saña ha conmovido
El ritmo de mi canto.

Empápame de tu cristal rocío,
De tus besos de luz
 Para que no resienta el hombro mío
El peso de mi cruz.

BÍBLICAS

Y el ángel Gabriel amada, le comunicó a María, en mensaje onírico, el nacimiento de Jesús para que predicara el Evangelio.

Y predicó el verbo, es decir, la palabra, es decir, Dios.

Y por predicar la verdad murió crucificado.

Y su muerte, amada, purgó tus pecados y los míos.

Y purgó los pecados de quienes lo crucificaron

Y perdonó a quien, en la cruz, devorado por la sed, le dio vinagre en vez de agua.

Y la judía Esther salvó a su pueblo, casándose con el rey Asuero con una mentira blanca, que era babilónica.

Y Edith, esposa de Lot, amada, se convirtió en estatua de sal por mirar hacia atrás para observar la destrucción de Sodoma y Gomorra, pueblos de perdición moral, que Dios maldijo.

Y Ruth, nuera de Noemí, durmió al lado de Booz en la fiesta celebratoria de la ópima cosecha de trigo para cumplir con la tradición judía.

Y José fue vendido como esclavo por sus hermanos.

Pero como José, amada, adivinaba los sueños, fue sacado de la prisión

para que interpretara el sueño repetido del faraón.

Y el faraón, en agradecimiento, lo hizo gobernador de Egipto.

Y José perdonó a sus felones hermanos.

Porque así estaba escrito en el libro de la vida.

Y yo, amada, a pesar de leer siempre la Biblia, no tengo el valor de perdonar a quienes me hieren.

Sencillamente, los borro de mi libro.

Los convierto en inexistentes.

Soy, amada, un mal lector de la Biblia.

Del viejo y el nuevo testamento.

¿Y tú?

BIPOLAR

Sin ser psiquiatra
Gabriel Carcía Márquez
Diagnosticó

Que el chafarote
Chávez podría hacer
Feliz al pueblo

O someterlo
A más padecimientos
Por bipolar.

Y optó ser malo
Con la razón del fuerte
Y no ser bueno.

Y hundió en violencia
A mi querida patria
Con sus tanquetas

turbias de muerte
sembrando cementerios
de cadáveres

sin compasión.
Y en vez de amor y paz
Cultivaste odio

Que putrefacto
lentamente tu cuerpo
fue devorando.

No eras eterno
Autócrata cobarde
Sino felón.

No eras gigante
Sino liliputiense
Ni comandante

Supremo, cruel
Tirano que la muerte,
Su camarada,

De la justicia
Internacional solo
pudo salvar.

BLOQUEO

Mi debilucha mente, bien mío, cansada ya de tanto pensar, no encuentra las palabras precisas para escribirte el poema de hoy, que con tanta ansiedad esperas desde el alba para alimentar tu espíritu.

Ayúdame, bien mío, para que el hallazgo del verbo sea realidad antes de que Su Majestad el Sol nos ofrende su ramillete de luz, débil al principio, quemante después.

¿Describo, bien mío, la sensualidad fresa de tus labios?

¿Cubro el blanco papel donde escribo, bien mío, de palabras que admiren, por enésima vez, a la diminuta luciérnaga que no requiere para vencer las sombras de la noche, de luz ajena, pues tiene su propia energía lumínica?

¿Qué hago, bien mío, si la musa compañera de mi vida amaneció disgustada conmigo y se niega a desbloquear mi mente para que brote a borbotones tu ofrenda poética?

¡Que se haga, bien mío, la voluntad de la musa amotinada contra mi mente!

BLOQUEO

BLOQUEO

Pobre memoria
Con tanto documento
Se ha bloqueado.

BOLERO

Bailemos, bailemos, bailemos amada del alma, sin prisa,
sin temor de que tus pies pisen los míos,
ni que los pies míos pisen los tuyos, este bolero tan romántico.
¡Qué importa, amada, que no dominemos el arte de la danza!
Estamos solos, en el rincón íntimo de nuestras almas.
Nadie, excepto tú yo, se reirá de nuestra torpeza en el baile.
Basta que yo sienta en mi cuerpo tu trémulo aliento.
Basta que tú sientas en tu cuerpo el fuego sublime del mío.
¡Qué dicha tan grande nos transmite el bolero impregnando a nuestros espíritus abatidos por la rutina el exacto amor de su letra y su música!
Vayamos, amor, a nuestra playa única a compartir con las aves marinas
el néctar musical imaginario que nos regala el bolero.
No importa que sea cursi
la letra del bolero.
Seamos banales, seamos cursis, seamos anacrónicos.
¡Qué importa!
El bolero refleja nuestros estados de ánimo y nos reconcilia con la vida.
¡Qué importa!
Nos gusta ser cursis.
La melodía del bolero que escuchamos y bailamos torpemente
regala a nuestros espíritus la sensación exclusiva de la felicidad.
¡Disfrutemos del bolero, antes de que sus melodiosas notas se apaguen!

BOLÍVAR

¡Padre Libertador, Simón Bolívar!
Tu espada gloriosa ha sido mancillada
por el tirano felón, infeliz chafarote,
que la ha entregado a feroces sátrapas
para honrar lealtades, como trofeo a
quienes como él asesinan,
con monstruosa saña,
al pueblo que protesta por las libertades confiscadas,
por los fraudes electorales,
por la justicia que niegan a la ciudadanía
jueces venales, jueces sumisos al tirano.
Y todo, Padre Libertador, en tu sagrado nombre.
Tus cenizas profanadas
en aras de rituales satánicos.
Tu pensamiento, parte de él vigente en nuestros días,
fue manipulado por el tirano felón,
que utilizó tu ejército
para asesinar al pueblo por gritar: ¡Libertad! ¡Justicia!
Para asesinar estudiantes por gritar: ¡No al fraude electoral
¡No más violencia! ¡Más presupuesto para las universidades!
Y la justicia divina salvó al genocida de la justicia internacional.
Y ahora sus seguidores,
una élite política rapaz, sin probidad, despiadada, criminal,
quiere convertir al chafarote en el segundo libertador de Venezuela,
ahora menos independiente que en los tiempos coloniales.
No lo permitas, padre Libertador.
No permitas que estos criminales dividan tu gloria.
No aceptes como huésped en tu sacro panteón,
el cadáver de este impostor que utilizó tu glorioso nombre
para corromper a tu ejército,
para envilecer a tu pueblo,
para asesinar niños,

para asesinar madres,
para asesinar derechos,
para asesinar estudiantes,
para devolvernos a la obscuridad de la cual tu espada nos libró.
¡Resucita, padre Libertador, para que nos liberes de la ignominia
de quienes celebran la muerte!
¡Libéranos otra vez, Simón Bolívar!

BREVEDAD

"Lo bueno, si breve, más bueno.
Lo malo, si breve, menos malo".
Baltasar Gracián

Es breve el diminuto colibrí
Al tomar de la flor
Silvestre, o del desmayado alhelí
Su líquido dulzor.
Fue breve, bienamada, el primer beso,
Que por primera vez
Nos sumieron en mágico embeleso
Con silente avidez.
Breves fueron otoño y primavera.
Sin embargo cayeron
Nieve del cielo y de la rama cimera
hojas que verdes fueron.

BREVEDAD

BREVEDAD

¿Por qué tan breves,
Son tus mensajes, vida,
Si extenso escribo?

CABALGATA

Cabalgaré
en tu potro de sueños,
bien de mi vida.

CAFÉ

¡Qué aromosos, bien mío, y estimulantes, son los besos todavía con las huellas delatoras de inmediatez del café recién salido del colador, de la greca o de las máquinas a vapor!

El café, todas las mañanas, me devuelve la vida sumergida en la dimensión del sueño, cansado mi cuerpo, sin horizonte inmediato, despierto-dormido, desorientado.

Amo, bien mío, el aroma del café, desde mis primeros años, cuando conocí la planta que lo producía y todo el proceso de elaboración. (secado, tostado, molido).

Tú también, cariño prohibido y lejano, amas el café y conoces, como yo, su procesamiento.

Y conoces la planta, que para desarrollarse y fructificar, requiere de la sombra amistosa del bucare, ese elegante y esbelto árbol, donde fabrican sus nidos alargados los conotos políglotas, imitadores del canto de otras aves.

No concibo la vida, bien mío, ni sin ti, ni sin el aromoso café.

Sólo es comparable el aroma del café, al que despides al salir del baño, cuando cierro los ojos alocados y descubro el sitio exacto donde estás con mi olfato.

Con tu aroma único, natural, viajo en un caballo blanco de sueños hacia mundos luminosos.

Con el aroma del café, al alba, inicio mi rutina diaria.

CAFECITO

Un buen café,
bien negrito o con leche,
es energético.

CAFETO

1

Bajo la sombra
Propicia del bucaro
Crece el cafeto.

2

Y del cafeto
Ya maduro y molido
Surge el café.

3

Y del café
En greca o colador
Brota un aroma.

4

Y con su aroma
Se estimula la vida
Todos los días.

CAÍDA

Cuando al suelo caí
Por el cansancio del largo camino
Que me llevaba a ti
Para que se cumpliera mi destino.

Con paciencia jobiana,
Tras reponer el perdido vigor
Se levantó lozana,
Por obra y gracia del perfecto amor,
Mi vieja humanidad;
Y continué mi viaje hasta tu orilla
De la felicidad
Que me esperaba, galana y sencilla.

CAJITA

A Saba

Quien me regaló la cajita, elaborada por un ebanista de extraordinarias habilidades artísticas, no me advirtió que no la abriera ni para guardar mi más preciada joya, la que adquirí en una lujosa joyería sita en lejana ciudad cuyo nombre no recuerdo.

Tampoco yo había leído el mito griego de la caja de Pandora.

Y un día tormentoso tomé la diminuta llave que abría su cerradura para guardar en su misterioso vientre mis pocas alhajas.

Y al abrirla salieron alborotadas, como las palomas cuando nos acercamos a ellas, o los niños cuando se les sorprende haciendo travesuras, todas mis vivencias gratas y adversas desde que llegué a este mundo de lágrimas, de espantoso sabor salínico.

Y como en la caja de Pandora, sólo quedó en el vientre de la primorosa cajita la exquisita vivencia de la esperanza.

Y esa esperanza marcó, cual brújula, con cabal exactitud, cada paso que desde entonces di en la vida.

Y esa esperanza cambió el color del cristal, único, con el cual miro las cosas.

Y esa esperanza animó mi fe.

Y esa esperanza alejó de mi la adversidad porque sentí indiferencia hacia ella, seguro de que sería abatida por los dones de la gratificación.

¿Acaso después de la tormenta no viene la calma?

CALANDRIA

Yo te vi, calandria malagradecida, en tu jaula de oro, cantando de dolor, clamando por la libertad que te llevaría a recorrer alegremente los aires y las copas de los árboles.

Y te vi también implorarle al gorrioncillo para que te librara de la lujosa prisión que consumía tu vida.

-Contigo me iré ?le imploraste al gorrioncillo enamorado de ti- si puedes sacarme de la jaula.

Y con su piquito, sangriento de luchar contra las rejas de tu prisión, recobraste la libertad.

Y te elevaste por los aires. Y volaste libremente.

Y te olvidaste del gorrioncillo que te devolvió la libertad. ¡Cuánta ingratitud!

Y tu ingenuo salvador se posó sobre un manzano...Y lloró, lloró, lloró.

CALMA

Con tu sapiencia magistral calmaste
Mis locos extravíos
Y en mi alma atormentada penetraste
Para insuflarme bríos.

Ahora que mis males has sanado,
Mujer de sutil alma,
Siento mi corazón avejentado
Latir con joven calma.

Y vuelo y vuelo cual la mariposa
En un lírico viaje
Para hurtarle la alhaja más preciosa
Al brillante paisaje

Y ofrendártela, amor, en gratitud
Por la calma que diste
A mi desvencijada vejentud
Cuando tan sabia fuiste.

CAMINANTE

Caminante: Cuando llegue a tus oídos el tierno y augusto arrullo del mar por donde tú has pasado ya tantas veces, apura tu paso para que llegues más pronto al remanso acogedor y generoso de sus aguas. Menor se hará entonces, caminante tenaz, el cansancio de tu cuerpo, porque la luz de la fe mayor se introducirá misericordiosamente por tus poros; y tus pensamientos, turbios ya por el polvo agrio del camino, serán lúcidos y rutilantes. Así podrás, caminante constante y sin meta definida, contemplar la maravilla sin límites escondida en las entrañas maternales del elemento mar.

Caminante: Cuando pases junto al mar, toma la barca que te estará esperando en la orilla. No vayas a sentir temor, ¡Oh, caminante sin rumbo!, que la barca, sin que tú te manifiestes, te conducirá, sano y salvo, hasta tu infinito destino. Las estrellas del cielo estarán prestas, ¡Oh, caminante pintoresco!, para luchar contra las penumbras de la noche, por más espesas que éstas sean, y hacer claro tu navegar. Y las aguas del mar se tornarán más apacibles y dóciles que las de un lago, aunque cuando tú llegues, ¡Oh, caminante singular!, estén luchando contra el más bárbaro y feroz vendaval.

Caminante: Cuando pases junto al mar no vayas a decir, sin querer: ¡Ay, qué olor tan nauseabundo y que ruido más aterrador, casi me sumo en las garras hirientes del mar! Voy a apurar mi paso para protegerme en la bondad tierna de la montaña.

CAMINANTE

Caminante: Cuando llegue a tus oídos el tierno y augusto arrullo del mar por donde tú has pasado ya tantas veces, apura tu paso para que llegues más pronto al remanso acogedor y generoso de sus aguas. Menor se hará entonces, caminante tenaz, el cansancio de tu cuerpo, porque la luz de la fe mayor se introducirá misericordiosamente por tus poros; y tus pensamientos, turbios ya por el polvo agrio del camino, serán lúcidos y rutilantes. Así podrás, caminante constante y sin meta definida, contemplar la maravilla sin límites escondida en las entrañas maternales del elemento mar.

Caminante: Cuando pases junto al mar, toma la barca que te estará esperando en la orilla. No vayas a sentir temor, ¡Oh, caminante sin rumbo!, que la barca, sin que tú te manifiestes, te conducirá, sano y salvo, hasta tu infinito destino. Las estrellas del cielo estarán prestas, ¡Oh, caminante pintoresco!, para luchar contra las penumbras de la noche, por más espesas que éstas sean, y hacer claro tu navegar. Y las aguas del mar se tornarán más apacibles y dóciles que las de un lago, aunque cuando tú llegues, ¡Oh, caminante singular!, estén luchando contra el más bárbaro y feroz vendaval.

Caminante: Cuando pases junto al mar no vayas a decir, sin querer: ¡Ay, qué olor tan nauseabundo y que ruido más aterrador, casi me sumo en las garras hirientes del mar! Voy a apurar mi paso para protegerme en la bondad tierna de la montaña.

CAMINAR

"Caminante no hay camino,
se hace camino al andar".
Antonio Machado

De brújula carezco y cada día
Camino y siempre llego
Al lóbrego lugar del cual huía
Para inhalar sosiego

Que a la angustia de mi vida emancipe
Del yugo torturante
Para que así gozosa participe
De la aurora fragante

Que despierta del tálamo sagrado
A quien está dormido.
De cansancio se cae desmayado
Mi espíritu rendido.

CAMINITO

Caminito:
Caminito señorial.
En esta dulce mañana
vengo
contigo
a jugar.
Caminito:
No seas tan tímido, amigo,
Que me vas a entristecer.
¡Venid conmigo a jugar!
¡Venid!

CAMINITO

Caminito:
Caminito señorial.
En esta dulce mañana
vengo
contigo
a jugar.
Caminito:
No seas tan tímido, amigo,
Que me vas a entristecer.
¡Venid conmigo a jugar!
¡Venid!.

CAMPANITA

Campanita, tan breve, tan dulce, tan valiente con tus transparentes alitas de mariposas librando tenaz lucha contra el mal.

Hada buena protectora de Wendy y los otros niños perdidos del país de Nuca Jamás

Te amo, Campanita, hada buena, amiga inseparable de Peter Pan, pariente lejano de El Principito que encontró Antoine de Saint-Exupery en el desierto.

Te amo, Campanita, porque tú, El Principito, Platero, Chico Carlo y la princesa traviesa de Rubén Darío que quería una estrella para decorar su prendedor, me han permitido conservar el niño que todos llevamos en el corazón, con su ingenuidad e inocencia.

¡Oh, Campanita mía, cómo te disfruté en mi niñez campesina, viéndote volar con tus alitas breves y rápidas en el universo de mis sueños!

¡Todavía estás en mí, Campanita, como el reloj en el estómago del cocodrilo, avisándome cada segundo, cada minuto y cada hora que alimente con sublimes sentimientos mi capacidad de soñar, aun estando despierto!

CANSANCIO

Cansado de tanta sed, hurté el rocío de las cándidas y luminosas flores y continué caminando sin saber hacía dónde me dirigía porque no había trazado ruta de viaje.

Cansado de tanto sol me acosté a la sombra, que califiqué de confortable, de un esbelto árbol cuyo nombre no conocía y después de sentir mi cuerpo ligero, cual el vuelo de un colibrí, continué mi viaje hacia lo desconocido.

Cansado de tanto gritar y de oír solamente el eco de mis gritos me eché al suelo y dormí profundamente y al despertar, horas después, coloqué sobre mis adoloridos hombros mi morral de peregrino y continué mi viaje hacia lugares ignotos, desorientado.

Cansado de tanto llorar sin tener a nadie que me consolara ni secara mis lágrimas, calmé mis nervios destrozados por la soledad y continué mi viaje hacia ¡qué se yo dónde!

Cansancio compañero de viaje.

Cansancio que debilita mi cuerpo.

Cansancio que me hace soñar con lugares edénicos.

¿Cuándo descansaré definitivamente en mi covacha de sueño?

CÁNTAME

Canta tu canción más preciosa, vida
Cuando triste yo esté
Con el alma de pena adormecida
Sin ánimo y sin fe.
Canta para mí, amada fascinante,
Esa dulce canción
Que aleja la tristeza de tu amante
Y colma de ilusión
Su vida de perenne trashumante.
¡Oh luz, oh bendito hado!
Sedentario ya, oyendo tu brillante
Canción embelesado

CÁNTAME

Aunque tu voz, amor, no es de soprano,
Ni de buen ruiseñor
Cuando mi pobre cuerpo yazga insano
De pesado dolor

Cántame una canción sublime y bella
Que cual mágico ungüento
Restaure mi salud, dulce doncella,
Y olvide mi lamento.

Cuando veas tristeza y no alegría
En mi adusto semblante,
Esfuérzate, cielo, y una melodía
Entóname galante.

CÁNTARO

Con mis ordinarias manos de alfarero antiguo, bien mío, construí el cántaro donde purifico el agua que extraigo suavemente para ti del aljibe que me surte del vital líquido en la humilde covacha donde vivo desde hace milenios, cansado ya de tanto ruido, de tanta vaciedad y de tanta indolencia.

Cerní con cedazos de variados calibres la arcilla que extraje de la garganta, rebelde e insumisa, de la tierra del huerto donde siembro las plantas que al desarrollarse fructifican para proporcionarme el alimento nutricio que comparto contigo cuando me visitas cada centuria y las flores de diferentes coloridos y dimensiones que te obsequio para que goces de su perfume y luzcan orondas en tu cabellera de cascada.

Tú eres el cántaro, bien mío, que alimentas mis resecos labios sólo con las huellas indelebles de los tuyos que quedan en su arcilla cuando lo colocas en tu boca, que yo no limpio para sentirte siempre en mi covacha, aunque estés a millones de leguas de distancia.

Amo a ese cántaro, bien mío, porque en él está la humedad deseante y sensual de tus labios.

¡Cantaro prodigioso, bien mío, que nunca se romperá porque lo construí con imperecedera arcilla de
amor!

CANTO A ANTONIO MACHADO

A Alba y Clarita, fieles al poeta

Un veintidós de febrero,
allá en Colliure de Francia,
lejos de España la mártir,
tan cruelmente desangrada
por malos hijos que un día
los brazos le cercenaron
y le cubrieron el cuerpo
de llagas y lodazales,
envuelto por los recuerdos
y evocando a los hermanos
que en la otra España quedaron,
sufriendo el cruento rigor
de la furia del tirano,
temprano salió a pasear
el buen Antonio Machado
poeta de la bondad.
Dijo el poeta, mañana
hermanos, regresaré.
La otra España,la España
tan cruentamente dolida
me está llamando. !Ya vuelvo¡.
Oigo el grito de mi pueblo.
Está gritando: ¡Quitadme,
oh, tirano, de mi boca
esta funesta mordaza¡
que mi voz quiere gritar.
Y mi poesía rebelde
a toda cruel tiranía,

celebra que ya el tirano
que de tu patria te expulsó,
arde en las llamas del infierno
con Nerón, Trujillo, Somoza,
Pinochet (ladrón y criminal),
Hitler, Mussolini, Gadafi,
Hussein, Stalin y muchos otros
que oprimieron a su pueblo.
Tú vives, poeta, en el corazón
de quienes contigo
hicieron camino al andar,
y proclamaron en los campos de Castilla,
que tanto amaste en vida,
tu augusta inmortalidad
y despreciaron a los bárbaros
que con tu verbo heriste
sin una lanza, sin un cañón,
sin una espada, sin una bomba,
sólo con tu voz de libertad,
de protesta por la ignominia
del general que gritó:
"¡Saco mi revólver
cuando oigo la palabra cultura!
Tú estás vivo en tu poesía;
Ellos, aun vivos, estaban muertos.
Tú tenías 36 años, tres más que Cristo,
cuando partiste hacia la eternidad;
yo era un niño campesino de cuatro años.
Te fuiste en febrero,
y yo nací en febrero.
Tu transito a la eternidad fue hace 74 años,
hoy 22 de febrero de 2013.
Recibe esta humilde ofrenda poética
de alguien que te admira
¡Oh, excelso poeta!
cuya patria, como España en tu destierro,

está dolida de muerte,
pero vencerá, con la fuerza de sus buenos hijos,
a sus opresores.
Y renacerá la democracia.
Y volveremos a ser libres.
Y podremos disentir del gobernante
sin que la razón de la fuerza bruta
nos acalle, nos encarcele,
hiera nuestros cuerpos,
nos arrebate nuestras vidas.

CAPRICHOS

Quiero guayaba ser
De dorada y singular vestimenta
Para que tú, mujer,
Saborees su pulpa suculenta.

Quiero volverme mar
De sumiso y poético oleaje
Donde puedas nadar
Y sentir en tu piel sano masaje.

Quiero ser trovador
Para arropar de cántico tu vida,
Y nutrir nuestro amor
Con la gracia en música convertida.

CAPRICHOS

Vuélvete mar
Amor de mis amores
Para nadar
Hasta que mi piel dores.

Calma mi sed
Con agua de tu río.
Tórnate red
Cariñoso bien mío.

Y pescarás
Mi cuerpo marchitado
Que abrazarás
Con prodigioso agrado.

CARICIAS

Con sólo mirarte, bien mío, siento las delicadas caricias que sólo tú sabes prodigarme, porque tu mirada es hipnótica y arrobadora, capaz de transportarme a idílicos parajes inimaginables en la realidad por más encanto que ella tenga.

Con sólo sentir, bien mío, tus delicadas manos en mi áspera frente, cuando la adversidad me agobia, cuando la angustia carcome cada diminuta porción de mi ser y cuando las quemaduras de mis andarines pies, de tanto vagar en el desierto, se hacen insufribles, todo padecimiento físico o mental desaparece y mi cuerpo y mi alma marchan armónicamente.

Con sólo imaginarte, bien mío, aunque estés en otro hemisferio, te siento a mi lado, en mi covacha de sueños, platicando loquedades, ofrendándome tu cariño único y haciendo travesuras, cual si fuéramos niños de padres amorosos y tiernos.

¡Qué sería de mí, bien mío, si no tuviera el hechizo de tu amor!

CARIÑITOS

Quiero cariñitos de luz, como los que me manda de Argentina María Hodunok para sentir en todo mi cuerpo la brillantez, la bondad, la energía, la pureza, la inocencia, la alegría y la felicidad de los colores blanco y amarillo.

Quiero cariñitos cual el agua sulfurosa que me obsequia en su alborotado caudal, la cascada de mi río de siempre, para sentirme arraigado a la tierra que me vio nacer y de donde nunca ha emigrado hacia otros confines mi ya envejecido espíritu.

Quiero cariñitos de la ninfa que habita en Agua Caliente para que no se aleje de mi el encanto de soñar.

Quiero cariñitos de sal del mar que marca la frontera de mi orilla con la de la orilla donde está el bien mío, soñado y plácido.

Quiero cariñitos de mango de mi Marabal para sentirme niño y galopar en los caballos de la imaginación, hasta momentos vitales de un mundo minúsculo ya ido, lleno de ingenuidad, inocencia, sueños y despreocupación.

CASTÍGALOS, SEÑOR

Castiga, Señor, al funcionario corrupto
Que ha llenado sus alforjas con el oro
Sustraído de las arcas públicas
Para sentirse poderoso
Aun a costa del hambre del pueblo.
Castiga, Señor, al general
Que con los dineros públicos
Y el narcotráfico
Se ha llenado de riqueza mal habida.
Castiga, Señor, al juez indigno
Que utiliza su autoridad
Para juzgar al inocente
Y perdona a los corruptos,
Asesinos y masacradores
De estudiantes que levantan
Su voz de protesta, inermes, contra el
Pichón de dictador Nicolás Maduro
Y antes contra el sátrapa Hugo Chávez Frías.
Castiga, Señor, al policía
Que utiliza sus armas para robar
A quienes debía proteger
Y asesinar a la población
Que quiere vivir en libertad.
Castiga, Señor, a los boliburgueses
Causantes de la escasez de alimentos
Y de medicinas en Venezuela.
Castiga, Señor, a quienes, por temor a la verdad,
Censuran las noticias, asesinan y persiguen a periodistas,
Clausuran medios de comunicación social
Y te niegan con sus actos.
Castiga, Señor, a Diosdado Cabello,
Por mentir impunemente al afirmar

Que al demonio Chávez los venezolanos
Lo quieren tanto como a tu siervo José Gregorio Hernández.

CAUTIVERIO

Tus ojos cárcel son
Para mi vida exhausta, peregrina,
Que goza su prisión
Acompañado del hada madrina

Que menos pesada hace
La ingrata soledad del cautiverio
Que a mi cuerpo deshace
Y sumerge en angustioso misterio.

Tus besos a distancia
Me tienen de tus labios prisionero
Romántica fragancia
Que con poética pasión venero.

CEIBA

La ceiba de mi pueblo no murió
Con dignidad, de pie.
El árbol centenario que le dio
Reciedumbre a mi fe

Dejó este mundo el pobre no por viejo
Sino por inclemencia
De un verdugo, despreciable tipejo,
Ajeno de conciencia.

Cuando quise sonrojar mis ojos
Y recordar mi infancia
Solo encontré en el suelo sus despojos
Y sentí repugnancia.

CELOPATÍA

Tengo celo de tu sombra, bien mío, porque te acompaña a donde quiera que vayas.

Tengo celo del carmín que hacen más provocativos tus labios porque te besa continuamente

Tengo celo de las aguas del río, del mar o de la ducha donde te bañas, bien mío, porque ellas hacen un recorrido voluptuoso por todo tu cuerpo.

Tengo celo de la tierra que pisan tus sandalias de fina factura, bien mío, porque ella besará tus pies y mantendrá parte de ti en cada pisada.

Tengo celo de tus manos, bien mío, porque ellas tocan suavemente todo tu cuerpo.

Tengo celo de tus ojos, bien mío, porque ellos ven otras opciones amorosas.

Tengo celo de tu voz, bien mío, porque su melodía no la disfrutan solamente mis oídos.

Tengo celo de todo el que te ve, bien mío, porque temo que alguien, más apuesto que yo y más corajudo, te aparte de mí.

¡Los celos, bien mío, me consumen lentamente!

¿Otelo redivivo y real celando a Ofelia?

CHAFAROTE

"Hombre de verbo procaz
Dirigente del atraso
Capitán de lo incapaz
Y general del fracaso".
Eduardo Semtei

Fue un militar mal hablado,
Es decir, un chafarote,
Un rufián, un picarote
Que se la dio de ilustrado,
Siendo un tirano frustrado
Un político mordaz,
Un corrupto muy sagaz
Un traidor a Venezuela
Una fiera bestezuela
Hombre de verbo procaz.

Fue un temible fementido
Que se creyó un redentor
Y sólo fue un destructor
De riquezas, engreído
Cual Narciso. Enardecido
Ya su vida en el ocaso
Por el tremendo fracaso
De su nefasto gobierno
un pupilo del averno
Dirigente del atraso.

Paracaidista ignorante
Que en febrero se rindió
Cuando de aviones oyó
La metralla amenazante
Ese pérfido tunante

Ignominioso y rapaz
Un chafarote locuaz
De maldad su mente llena,
Una verdadera hiena.
Capitán de lo incapaz.

Fue misógino inclemente.
Del vencido se burlaba.
De lo ajeno se apropiaba
Ese tirano demente
Que erotizó a mucha gente
Dominado ya el zarpazo
Del cruento madrugonazo
Cuando dijo "Por ahora".
El comandante que llora
Y general del fracaso.

CHÁVEZ

A Damián Cuéllar

Pudo el tirano que ayer murió,
después de grandes sufrimientos,
llevar a Venezuela a niveles óptimos de vida,
con la riqueza extraída del subsuelo.
Pero prefirió, en aras de su egolatría,
substraer ese dinero de todos los venezolanos
para mitigar el hambre de otros pueblos y sumir
al suyo a extremos increíbles de pobreza,
y envilecer a los hambrientos con dádivas
a cambio de vender la conciencia
y establecer un sistema político
fracasado por inviable: el socialismo.
Ya lo dijo con sorna el ministro Giordani:
"Necesitamos ejércitos de pobres
para imponer el comunismo".
Llegó el tirano al poder
con las armas de la democracia.
Y se mantuvo con la fuerza de las armas,
Y como el caballo de Atila destruyó
las bases de la institucionalidad
para crear el caos y gobernar
con mano dura.
La risa del tirano, sarcástica, no irradiaba armonía,
sino odio, resentimiento y muerte.
No trató el tirano a quienes disentimos de sus
desatinos políticos como adversarios, sino
como enemigos, a los que había que convertir
en polvo cósmico, aun a aquellos que fueron sus amigos
y purgan años de presidio en cárceles horribles.
No, el tirano no fue un estadista ni una persona buena.

"Somos una revolución pacífica, pero armada", dijo
una vez para amedrentar a los demócratas.
"A los estudiantes me les lanzan gas del bueno", dijo
burlonamente para amedrentar a los jóvenes,
"hijos de papá",
"manos blancas", "burguesitos".
"Métanme presa a la jueza Affiuni por treinta años",
ordenó al Tribunal Supremo de Justicia.
Y los jueces sumisos cumplieron la orden.
Usó el tirano el sagrado nombre de Simón Bolívar
como estandarte de su criminal revolución.
Y profanó sus restos, a medianoche,
en un ritual de santería cubana.
E hizo todo lo contrario de la doctrina bolivariana.
Y alabó a Karl Marx, autor de textos contra Bolívar.
Y utilizó las armas dela Repúblicapara
asesinar al pueblo..
Y se creyó Jesucristo y luego lo llamó mentiroso,
lo sacó de las escuelas, puso en duda la autoridad
del Papa.
Y maldijo a Israel.
No, el tirano estuvo más cerca del Diablo que de Dios.
"Monseñor ....Nos veremos en el infierno.

CHISPITA

Dame, niña, de amor una chispita
Aunque muy poca sea
Para mi débil corazón que grita
Por ti y roca se crea.
Dame, niña, una chispita de luz
De la que tu belleza
Brilla, para que el peso de mi cruz
No eleve la torpeza
De mis pasos errabundos y lentos
Hacia incierto destino
E ignotos y amigables firmamentos.
¡Alúmbrame el camino!

CHULINGA

CHULINGA

Dulce chulinga,
No dejes de cantarle
A las mañanas.

CIELO

Mi imaginación vence la distancia
Que me aleja del cielo
Bóveda lumínica de elegancia
Donde gozoso rielo
Cual la estrella que lleva al navegante
Al puerto de destino.
Eres, cielo, cómplice del amante,
Inspiración del poeta sin camino
Ni numen musical.
Eres, cielo, universo del divino
Reinado celestial.

CIMA

CIMA

De amor alados
Volamos a la cima
De la montaña.

Y proclamamos:
¡Somos amos del mundo
Y nuestros sueños!

CIRCO

¡Qué triste ha de ser del circo la vida!
La presiento cubierta
De irrealidad, de dolor y sumida
En nomadez incierta.

El trapecista intrépido y valiente
Es dueño de la altura.
Y el prestidigitador muy sonriente
Esconde su amargura

Entre la nada que convierte en cosa.
Y el audaz payasito
Que transforma su pesadumbre en rosa
Para ahogar su grito

CITA

A Nelis Antonia

¿Cuántas veces más, amada omnisciente, la aguardaré solicitario y esperanzador en una multitud informe para calmar la sed que sólo su compañía apacigua, el hambre que sólo su aliento calma y oír la música que ilumina mi espíritu angustiado?

¿Tendré la paciencia de Job, amada increíble, para esperar en mi recóndita covacha, que venga con su antorcha angelical a iluminar sus extraños senderos, a humedecer sus resecas paredes, a oxigenar su irrespirable y minúsculo espacio y a colmar con unas pocas gotas de providencial aguas su vacío manantial?

Sé, amada generosa, que mi perseverancia en la espera tendrá su prodigiosa gratificación sin el antipático límite del tiempo real pero con la anuencia cómplice del tiempo poético, que rige en mi calendario alocado.

¿Por qué, amada bienhechora, habitante única de mi diminuto y agradable mundo, vendrá ella a la cita sin fecha? Porque cuando le dije "Te querré hasta que el hastío me destierre de tu corazón", ella me respondió: "Te querré hasta que el cansancio me aleje de tu alma".

CITA

A Nelis Antonia

¿Cuántas veces más, amada omnisciente, la aguardaré solicitario y esperanzador en una multitud informe para calmar la sed que sólo su compañía apacigua, el hambre que sólo su aliento calma y oír la música que ilumina mi espíritu angustiado?

¿Tendré la paciencia de Job, amada increíble, para esperar en mi recóndita covacha, que venga con su antorcha angelical a iluminar sus extraños senderos, a humedecer sus resecas paredes, a oxigenar su irrespirable y minúsculo espacio y a colmar con unas pocas gotas de providencial aguas su vacío manantial?

Sé, amada generosa, que mi perseverancia en la espera tendrá su prodigiosa gratificación sin el antipático límite del tiempo real pero con la anuencia cómplice del tiempo poético, que rige en mi calendario alocado.

¿Por qué, amada bienhechora, habitante única de mi diminuto y agradable mundo, vendrá ella a la cita sin fecha? Porque cuando le dije "Te querré hasta que el hastío me destierre de tu corazón", ella me respondió: "Te querré hasta que el cansancio me aleje de tu alma".

CLARIDAD

Desvanezco de gozo, bien mío, cuando la penumbra de la noche muere para dar paso a la aurora y los primeros rayos del sol anuncian la llegada de otro día y con él el alboroto musical de los pájaros, la llegada de los pescadores con buena o regular pesca y la incorporación de los labradores a sus sembradíos para acariciar con sus herramientas de labranza la superficie terrena que producirá ópima cosecha.

Me arrobo de dicha, bien mío, al verme en los espejos de tus ojos, cuando no parpadeas, porque percibo en ellos la calidez de tu amor, la luz que mentalizo para espantar los fantasmas de los perversos recuerdos que perforan cada segmento de mi consciencia y la iluminación capaz de activar los resortes de mis pensamientos que harán fluir, cual huracán, cual volcán en ebullición o cual río crecido, las imágenes y metáforas perfectas que alimentarán a los poemas que tú ávidamente leerás.

¡Oh, dichosa claridad que iluminas mi vida para nutrirla de tus rayos bienhechores y permitir que no desfallezca, por orfandad, mi afán de escribir en prosa o en verso!

CLARIDAD

Desvanezco de gozo, bien mío, cuando la penumbra de la noche muere para dar paso a la aurora y los primeros rayos del sol anuncian la llegada de otro día y con él el alboroto musical de los pájaros, la llegada de los pescadores con buena o regular pesca y la incorporación de los labradores a sus sembradíos para acariciar con sus herramientas de labranza la superficie terrena que producirá ópima cosecha.

Me arrobo de dicha, bien mío, al verme en los espejos de tus ojos, cuando no parpadeas, porque percibo en ellos la calidez de tu amor, la luz que mentalizo para espantar los fantasmas de los perversos recuerdos que perforan cada segmento de mi consciencia y la iluminación capaz de activar los resortes de mis pensamientos que harán fluir, cual huracán, cual volcán en ebullición o cual río crecido, las imágenes y metáforas perfectas que alimentarán a los poemas que tú ávidamente leerás.

¡Oh, dichosa claridad que iluminas mi vida para nutrirla de tus rayos bienhechores y permitir que no desfallezca, por orfandad, mi afán de escribir en prosa o en verso!

CLÍO

Ayúdame, Clío, mitológica dama,
A escribir mis increíbles hazañas.
Yo el invicto.
Yo, que cabalgando en las alas generosas del cielo y de los sueños,
Derroté ejércitos de reyes, sultanes y emperadores
Y me adueñé de sus palacios
Y dejé libres a odaliscas y esclavos.
No quiero traspasar las puertas del inframundo
Sin que la posteridad conozca mi historia
Sin que la posteridad recite mis poemas heroicos.
Tú escribirás mi historia porque no sé cómo hacerlo.
Tú escribirás los poemas heroicos que no pude escribir.
¡Gloriosa Clío!
¿Vendrás algún día a mi humilde covacha
A oír mis relatos para convertirlos en historia
Y en poesía épica?

COCO

Al alto cocotero,
Por el viento suavemente besado,
Trepé, ágil y ligero,
Para alcanzar el coco deseado

Por la niña preciosa,
Ama única de mi vida en luz bañada.
Clavel, canela y rosa.
Belleza de sabana. Tarde amada.

Y del coco brotó,
Al abrirlo con mi fino cincel,
El agua que sació
La terrible sed de la niña fiel

Al ángel del amor.
Y gustóse su pulpa blanquecina
De exquisito sabor.
Eres, niña, viajera golondrina.

COCUYO

Tiene luz propia
Para librar de sombras
La negra noche.

COLAS

COLAS

¡Malditas colas!
Tortura comunista
Para humillar.

COLAS

COLAS

Siniestras colas
Símbolo ignominioso
Del comunismo.

¡Oh, Venezuela!
¿Por qué tu pueblo sufre
Tanto vejamen?

COLOFÓN

De ti, amada omnisciente y ubicua, producto de mis vivencias oníricas, de mis fantasías y una que otra realidad, se ha nutrido mi poesía que debió haber tenido vida hace siglos o quizás milenios.

Porque yo, amada inmortal y luminosa, he vivido muchas vidas, y ésta de ahora, que he compartido contigo y con muchas otras doncellas, es apenas la continuación de una existencia anterior, que presumo transcurrió en una friolenta aldea de labradores de inconmensurable altura, y el pórtico de otra ya cercana que no sé cómo, cuándo ni dónde se materializará.

¿Por qué te hablo de siglos y milenios en vez de años y meses, como sería lo natural? Porque mi discurso, simple como una gota de agua y diáfano como la sonrisa de un niño, está expresado en lenguaje poético, que nada tiene que ver con el tiempo real.

Sí, dulce y consecuente amada, a ti, que durante milenios has estado aposentada en lo más recóndito de mi conciencia sin que yo lo notara, puesto que esa era tu soberana decisión, debo la inspiración poética que aparentemente son producto de mi talento e inteligencia, pero que en honor a la verdad te pertenecen porque tú le insuflaste vida con tu inagotable numen, y mi participación en ese proceso de creación fue de simple partero, medium o de canal de comunicación para que viera la luz e irradiara sus rayos a todos aquellos lectores que se han aproximen a ella. ¡Gracias, amada eterna!

COLORES

Te imagino blanca para deslumbrarme con la brillantez que despediría tu cuerpo, sentir la bondad que generosamente me obsequiarías con cada palabra que emitirías y cada canción que entonarías para que mi covacha de sueños no tenga lugar para la tristeza.

Te imagino blanca para que mi cisne ufano nade orgulloso en el lago de tus lágrimas.

Te imagino amarilla cual el sol que nos ilumina hasta la llegada del crepúsculo, cual la alegría de los pajarillos en la copa de los árboles esbeltos, envejecidos por el tiempo.

Te imagino anaranjada, color que nace cuando el rojo energía y el amarillo felicidad, obran la maravilla de otra luz para que luzcan más primorosa.

Te imagino roja para que simbolices el fuego de una pasión ilimite y la sangre que circule en todo mi cuerpo me insufle vida para ti.

Te imagino púrpura para que tengas la estabilidad del azul y la energía del rojo. Y para que el don de tu solidaridad obre en mis momentos de pena.

Te imagino azul porque eres el cielo en el cual se extasían mis ojos al contemplar las estrellas que con su luz alejan las sombras y mar donde navega mi barca sin brújula toda tuya, como yo.

Te imagino verde porque simbolizas la naturaleza y acrecientas el fuego de mi esperanza.

¡Eres multicolor, dama soñada!

COMUNISMO

COMUNISMO

El comunismo
No apagará mi voz
De libertad.

Podrá esta plaga
Llevar terror al pueblo
Pero no, no,

Nunca podrá
Su espíritu rendir
Ni su bravura.

Aunque su bomba
De gas letal le lance
Para aplastarlo.

CONOTO

En el alto árbol
Su colgante morada
Hace el conoto.

CONSENTIDA

Tan consentida
Te tengo, bella dama,
Que si me pides

Un casto beso
Para probarme, amor,
Una llovizna

De besos leves
Derramaría en tu
Diáfano cuerpo.

Y si un poema
Me pides que te escriba
Me inspiraré

En tus ojazos
De diamantino brillo
Y cautivada

Serás, bien mío,
De la belleza lírica
Para ti escrita.

CONSOLACIÓN

En tu regazo, bien mío, tan delicado y confortable como un lecho de rosas, como la ducha en una bañera perfumada o como el descanso del viajero debajo de un árbol luego de larga jornada, encuentro el relax que requiero para armonizar mi mente y mi cuerpo mallugado y el bálsamo para sanar las heridas de mi pies tras cruzar descalzo un desierto que parecía no tener fin.

En tu regazo, bien mío, encuentro, ¡al fin!, la niñez que no disfruté por la orfandad del cariño que ahora tú, amorosamente me prodigas, y derramo lágrimas de alegría para que tus delicados besos las sequen y me transporto, contigo, hasta celestiales paisajes que tú admiras y que yo admiro, en el increíble carruaje de mi demencial fantasía.

¡Qué tranquilidad me envuelve, bien mío, cuando me coloco en tu regazo para disfrutar de los mimos y las querencias que nunca antes había disfrutado!

¡Qué paz me embriaga, bien mío, cuando cansado de andar por caminos que no me llevan a ninguna parte, me echo en tu regazo para que tus delicadas manos acaricien mi frente, tostada de tanto sol, y pulsen cada porción de mi adolorido cuerpo!

CONSUÉLAME

Si ves que la tristeza se entroniza
En mi vida angustiada,
Dame el consuelo sensual que me hechiza
De tu grata mirada.

Si mi débil covacha solitaria
La ves un día, amor,
Con paciencia de sabia milenaria
Espera, por favor,

Ya que salí a buscarte, deprimido,
Para encontrar consuelo,
Como el pájaro que en rústico nido
Alimenta al polluelo.

CONTIGO

A Darvelis

Desde que hace un milenio, dama mía, visitaste la covacha donde vivo en humildad, como el ermitaño que subsiste con lo poco que le obsequia la naturaleza, esa y las otras visitas que me has hecho, me han reconfortado el cuerpo y espíritu.

Estar contigo, desde esa remota fecha, que llevo grabada en la profundidad de la consciencia, como vivencia ideal, aunque sea un minuto cronómetro, es un gozo que mi debilucha condición de poeta sin lectores, por más que esfuerce la mente, no es capaz de describir.

Y hasta en la distancia real, doblegada por la distancia poética, percibo esa sublimidad expresada en perfume, en dulzura, en caricia, en luz, en agua de mirífico aljibe, en belleza.

Sí, dama mía, estoy contigo en la distancia inexistente en el amor.

COPLAS

"Rumora el ave viajera
que ha visto aquella sonrisa
la que entregaste a la brisa
envuelta en suaves violetas".

Aris Elizabeth Segovia Meneces

Es la vida pasajera
De un glamoroso navío
Que navega por el río
Rumora el ave viajera.

Cabalga el amor de prisa
Y sonríe sin cesar
Privilegiado el juglar
Que ha visto aquella sonrisa.

Qué contundente y precisa,
Qué juguetona y constante,
Esa ofrenda tan galante,
La que entregaste a la brisa.

Por las veredas secretas
De tu alma bienhechora
Se pavonea la aurora
Envuelta en suaves violetas.

COPLAS II

Es imposible ocultar
Cuánto te quiero, bien mío.
No puede eludir el río
Desfallecer en el mar.

Es imposible soñar
Contigo todas las noches.
El flujo de los derroches,
Es imposible ocultar.

En el invierno, en estío,
Henchido de sentimientos,
Gritaré a los cuatro vientos
Cuánto te quiero, bien mío.

Aunque tenga mucho brío,
Y le bendiga la suerte
Ir al mar para su muerte
No puede eludir el río.

Es imposible callar
Cuando impera la injusticia.
No quiero por impericia,
Desfallecer en el mar.

COPLAS III

Yo te quisiera atrapar
Con mi red de enamorado
Para tenerte a mi lado
Hasta que se seque el mar.

Con mi verbo y mi cantar,
De elocuente trovador,
Para gustar de tu amor
Yo te quisiera atrapar.

Mi pasión se ha desatado
Mujer, desde que te vi,
Y agarrarte concebí
Con mi red de enamorado.

Mil planes he diseñado,
Mil murallas derribé,
Y por siempre lucharé
Para tenerte a mi lado.

Te amaré sin desmayar,
Te amaré toda la vida.
¡Ay, mi vida consentida!
Hasta que se seque el mar.

COPLAS IV

Para Marita

Tanta sangre derramada
Por querer la libertad.
Tanta perfidia y maldad.
¡Oh, mi Venezuela amada!

Hay tanta gente asfixiada
Por los gases del terror.
Hay patria mía ¡qué horror!
Tanta sangre derramada.

Al joven con gran crueldad,
Las fuerzas de policía,
Lo matan a sangre fría
Por querer la libertad.

Ni una pizca de piedad
Subyace en el corazón
Del tiranuelo Nerón.
¡Tanta ignominia y maldad!

La prensa está secuestrada.
Lo normal es la tortura.
Se impuso la autocensura.
¡Oh, mi Venezuela amada!

COPLAS IX

Se perdió el pan de piquito,
No se encuentra la canilla.
Es terrible pesadilla
Este gobierno maldito.

No se consigue el diablito,
Ni el café que tanto había.
De toda panadería
Se perdió el pan de piquito.

A nuestro pueblo lo humilla
El comunismo hambreador,
Es muy desalentador,
No se encuentra la canilla.

Usa el guardián la peinilla
En la cola ignominiosa
Para comprar cualquier cosa.
Es terrible pesadilla.

Con mis coplas me permito
Sin arrogancia decir:
Es hambre, pena y sufrir
Este gobierno maldito.

COPLAS V

A María Beatriz

Mi Venezuela está herida
Pero pronto sanará.
Nunca el tirano verá
A la población vencida.

La juventud decidida,
Y la mujer luchadora,
En esta menguada hora
Mi Venezuela está herida.

Hoy mi patria sufrirá
Los rigores del terror
Y la crueldad del traidor
Pero pronto sanará.

Pues la bota no podrá
La dignidad pisotear.
Y la verdad flaquear
Nunca el tirano verá.

Podrá su fuerza homicida
Asesinar todo ser
Pero nunca habrá de ver
A la población vencida.

COPLAS VI

Para Nhylath

En la Guardia NAZIonal
El honor no se divisa.
Es una fuerza sumisa
De obediencia irracional.

El pueblo ve un criminal
Poderosamente armado
Y no se siente amparado
En la Guardia NAZIonal.

Tiene siniestra sonrisa
De inquina hacia el estudiante,
Pero en su faz arrogante
El honor no se divisa.

Al ciudadano requisa
Con terrible humillación.
No es humana su actuación.
Es una fuerza sumisa.

Procede en forma brutal,
Como un robot entrenado.
Es un cuerpo despiadado
De obediencia irracional

COPLAS VII

La infanta del dictador
Con dólares se abanica,
Cuando su padre predica
Contra los ricos. ¡Qué horror!

Ella vive en esplendor
Mientras la pobreza asuela
Al pueblo de Venezuela
Con signo devastador.

Es engreída esa chica.
¿Tiene riqueza? No sé.
Y me pregunto por qué
Con dólares se abanica.

Tal vez no le mortifica
Que no ha querido escuchar
Con atención singular
Cuando su padre predica

La riqueza es la peor
Calamidad de este mundo.
Mi batallar es profundo
Contra los ricos. ¡Qué horror!

COPLAS X

No fue héroe, fue villano
El mediocre comandante,
Un traicionero arrogante
Que mandó como tirano.

Se creyó bolivariano,
Ese emisario del mal.
Ese ser tan anormal
No fue héroe, fue villano.

Fue simplemente farsante,
Socialmente resentido,
Jaquetón tan engreído
El mediocre comandante.

Era un tremendo ignorante,
Que todo quiso tener
Y nunca dejó de ser
Un traicionero arrogante.

Fue criminal inhumano,
Fue un derrotado golpista,
Pusilánime egoísta
Que mandó como tirano.

COPLAS XI

Una vez dijo el tirano
De convincente manera
Que ser rico muy malo era
Porque pervierte al humano.

¡Qué cosas las del insano!
La riqueza no es vivir
La riqueza es el morir
Una vez dijo el tirano..

Si con mis versos pudiera
Claramente reflejar
Para poder demostrar
De convincente manera

Que fue falsa y tracalera
La frase del dictador
Cuando dijo sin pudor
Que ser rico muy malo era.

Manipuló al soberano
Cuando expresó el dictador
La riqueza es mal mayor
Porque pervierte al humano.

COPLAS XII

María Corina Machado,
Venezolana ejemplar
No se cansa de luchar
Por el pueblo lastimado.

La despojó un tal Diosdado
Del curul parlamentario.
¡Qué tipo tan arbitrario¡
¡Qué tipo tan aberrado!

No la han podido acallar.
La han llamado terrorista
Desde la acera chavista.
No la pueden doblegar.

Ella quiere liberar
La patria venezolana.
De demócrata se ufana.
No se cansa de luchar.

Un contralor bozaleado
De sus derechos privó.
Su batallar continuó
Por el pueblo lastimado.

COPLAS XIII

No fue gigante, fue enano
De circo de mala muerte,
Fue un miserable con suerte,
Un despiadado tirano.

No fue un águila imponente.
Fue un ave de mal agüero,
Fue un animal carroñero.
Fue un dictador inclemente

Que no supo de bondad
Con el rival derrotado
Que fue por él humillado
En aras de su crueldad.

Misógino repulsivo,
Permanente destructor
Del trabajo redentor
Y todo lo positivo.

En el pueblo su veneno
De infamia cruel esparció.
Y al estudiante le echó
Su asfixiante gas del bueno.

COPLAS XIV

Al pueblo de Dios maldijo
Y a Cristo desconoció
El poder que éste le dio
Por ser su unigénito hijo.

Llamó a Jesús mentiroso
El seguidor de Satán
El chafarote patán,
Presumido y vanidoso.

Pero cuando iba a morir,
De una cruel enfermedad,
Clamó a Cristo: por piedad,
Señor, déjame vivir.

Y por Jesús no fue oído
Por ser falso su clamor.
No pudo pedir favor
Sin haberse arrepentido

De tanta maldad causada
Al pueblo venezolano.
Ese siniestro tirano
De mente vil y malvada.

COPLAS XVI

Para Aura Violeta

Yo te quisiera quitar
El dolor de tu tormento
Con un sorbo de mi ungüento
De salud y bienestar.

Con mi canto de juglar,
Empedernido galante,
Tu sufrir en un instante
Yo te quisiera quitar.

Ojalá mi sentimiento,
De amistad y poesía,
Pueda volver alegría
El dolor de tu tormento.

Sufro por tu sufrimiento,
Me duele tu padecer
Y lo pretendo vencer
Con un sorbo de mi ungüento.

Para ti quiero crear
Un espacio de armonía,
Un edén de sinfonía,
De salud y bienestar.

COPLAS VIII

No es el ejército ya
Forjador de libertades.
Herramienta es de crueldades.
¡Qué desprestigiado está!

Sus crímenes pagará
Por matar al estudiante.
Un protector vigilante
No es el ejército ya.

No hay clemencia ni bondades
En este cuerpo opresor
Que en la guerra fue valor
Forjador de libertades.

Sucio está de iniquidades.
Contra el pueblo soberano.
Por obediencia al tirano
Herramienta es de crueldades.

El tanque no acallará
De la multitud su grito.
Este ejército maldito

¡Qué desprestigiado está!

COPLILLAS I

COPLILLAS I

Tanta belleza,
Tanta dulzura,
Tanta ternura,
Tanta tristeza.

Tanta alegría,
Tanto dolor,
Tanto terror,
Tanta armonía.

Tanta bajeza,
Tanta perfidia,
Tanta desidia,
Tanta pereza.

Tanta ansiedad,
Tanto llorar,
Tanto rogar,
Tanta vaciedad.

Mi poesía,
En verso o prosa
Es dolorosa,
Es flor de un día.

COPLILLAS III

COPLILLAS III

¿Eres real?
¡Oh, fantasía!
¿Locura mía?
¿Eres mural?

¿Eres virtual?
¿Eres amor?
¿Eres primor?
¿Eres real?

¿Dulce alegría
De mi extravío?
¿Acaso río?
¡Oh, fantasía!

¿O poesía
Privilegiada?
Luz desmayada.
¿Locura mía?

¿Eres zorzal
Del alto nido?
¿Eres latido?
¿Eres mural?

COPLILLAS IV

COPLILLAS IV

¡Oh, depresión!
Mal de mi vida
Ya consumida
Por tu presión.

Eres prisión
De condenado,
Desesperado.
¡Oh, depresión!

Enfurecida
Fiera del mal.
Dolor fatal.
Mal de mi vida

Desvanecida
Porque la muerte
Marcó mi suerte
Ya consumida

Por la obsesión
De su llegada.
Si, conminada
Por tu presión.

COPLILLAS IX

COPLILLAS IX

Sagrado manto
Del Redentor
¡Oh, Buen Pastor!
Seca mi llanto.

Es tanto y tanto
Mi sufrimiento.
Dame tu aliento
Sagrado manto.

Llora mi canto.
Sombra es mi luz.
Muerte de cruz
Del Redentor.

¡Oh, mi Señor!
Sana mis penas
De llagas llenas
¡Oh, Buen Pastor!

Tú sabes cuanto
¡Oh te venero
Dios verdadero!
Seca mi llanto.

COPLILLAS V

COPLILLAS V

Por ti suspiro,
Por ti divago.
Por ti me embriago.
Por ti deliro.

En ti me inspiro
Para escribir.
Para existir
Por ti suspiro.

Miro tu lago
Lleno de amor
Y resplandor.
Por ti divago.

Consumo un trago
De licor puro
De tu conjuro.
Por ti me embriago.

Y miro y miro
Como demente
Como indolente.
Por ti deliro.

COPLILLAS VI

COPLILLAS VI

Cuando lloré
Debí cantar.
Cuando canté
Debí llorar.

Cuando callé
Hablar debí.
Pena sentí
Cuando charlé.

Soñar, soñar,
Naturaleza.
Con mi tristeza
Debí cantar.

Gocé. gocé
En tu mirada
Como hechizada
Cuando canté.

Debí gritar
Enloquecido;
Y sin sentido
Debí llorar.

COPLILLAS VII

COPLILLAS VII

¿Lloramos?
¿Reímos?
¿Fingimos?
¿Volamos?

¿Cantamos?
¿Corremos?
¿Actuemos?
¿Lloramos?

¿Creímos?
¿Dudamos?
¿Migramos?
¿Reímos?

¿Abrimos?
¿Cerramos?
¿Callamos?
¿Fingimos?

¿Clamamos?
¿Vivimos?
¿Morimos?
¿Volamos?

COPLILLAS X

COPLILLAS X

Virgen María.
Inmaculada.
Madre de Cristo
El Redentor.

Luz de alegría.
Misericordia.
Eres concordia,
Virgen María.

Madre sagrada.
Madre amorosa,
Madre piadosa,
Inmaculada.

Por Ti resisto
Todo dolor,
Me das valor,
Madre de Cristo

El Buen Pastor,
Crucificado,
Resucitado,
El Redentor.

COPLILLAS XI

COPLILLAS XI

De entre los muertos
Jesús salió
Al tercer día
De su reposo.

Venció desiertos.
Y por Dios ser
Pudo emerger
De entre los muertos.

Él proclamó
Bíblica prosa
Y de la fosa
Jesús salió.

¡Cuánta alegría
Dios bienhadado!
Resucitado
Al tercer día.

Jesús piadoso
De paz crecido.
Fortalecido
De su reposo.

CORAJE

Hay coraje en la mujer
Y en el joven estudiante
Para enfrentarse al tunante
Que los quiere someter.

María Corina Machado
Es una gran luchadora
Que se siente vencedora
Por el valor demostrado
Ante el inepto enchufado,
Miserable y pobre ser,
Que al no poderla vencer
 Califica de asesina
Pues su verbo lo fulmina.
Hay coraje en la mujer.

Debe saber el tirano
Que solo ofende el que puede
No el que quiere ni el que agrede
En nombre del soberano
¡Oh, misógino villano,
De miserable talante!
Eres ínfimo ignorante
Eres cobarde y matón
En el obrero hay razón
Y en el joven estudiante.

Para jamás claudicar
En la lucha libertaria
Contra la guerra sectaria
Que nos quiere dominar

Para la patria entregar
Al tirano repugnante
Que de manera indignante
Al cubano ha empobrecido.
A la patria fuerza pido
Para enfrentar al tunante.

Ni la Guardia NAZIonal
Ni el cubano mercenario
El legado libertario
De Bolívar y de Gual
En esta lucha crucial
Lograrán desvanecer.
Porque querer es poder
Aunque empleen la tortura
Y abusen de la censura
Que los quieren someter.

CORAZÓN

A Lucelys

Mirífica primavera que llegaste a mi covacha de ermitaño
otoñal mimetizada en mujer.
¿Cómo llegaste a tan recóndito sitio poético?
¿Qué ángel te guió a mi mundo irreal'
¿Existes, niña primaveral, signada con el don divino de la inocencia,
de contagiante alegría ilímite, de vida en abundancia cual torrencial río?
El jardín de mi ignota covacha, cuyas flores estaban marchitas,
tu magia logró transmitirles su luz multicolor y ahora alumbran,
cual las estrellas celestiales que espantan la obscuridad de la noche.
¿Cuánto tiempo permanecerás en mi covacha de poeta sin lector y sin musa?
¿Eres un misericordioso sueño del amor perfecto?
¿Estoy divagando por mi demencia senil?
¡Pero si yo te oí a la distancia!
¡Pero si yo te escribí y tú me escribiste!
¡Cuánto celebré tu llegada, oh, primavera encantadora!

CORTEJO

El padre Sol
Corteja con sus rayos
A la mañana.

COVACHA

A Mariari

Covacha, covacha de humildad plena,
Covacha donde el sueño
En poesía se torna. Luna llena
Que con su luz mi empeño
De volver poema el aroma floral
Y el melodioso canto
Del cristofué, el chupaflor y el turpial
Y de la aurora el llanto
Con sus lágrimas leves de rocío
Que a las flores regala.
Covacha donde el espíritu mío
Vigor de vida exhala.

COVACHA II

Covacha enhiesta para ti construida
Milenios ha, niña de ingenuo encanto,
Que aplaudes la locura de mi canto
Y suavizas mi piel envejecida

Con tu gracia, en esencia convertida
Para que se cobije entre tu manto
La huella de los años y todo cuanto
Ella, rapaz, destruye de la vida.

Covacha que los años no ha podido
Abolir cual voraz depredador
Porque fueron sus bases aceradas

Con el metal en roca convertido
Y la fuerza infinita del amor
Y hadas en sus paredes empotradas.

CREDO

Creo en el Padre, en el Hijo y el Espíritu Santo
Y creo humildemente en la religión cristiana.
Creo en la Biblia. Creo en la caridad humana.
Creo en la naturaleza y en el cándido canto

Del turpial y la paraulata por el encanto
Que su dulce música regala a la mañana.
Creo en la sacrosanta luz que de Cristo emana
Para disolver en todo rostro triste el llanto.

Creo en el amor ágape, en virtud de la entrega
Total y absoluta de los leales amantes
En aras de tan preciado y humano sentimiento.

Creo en la digna sociedad que no se doblega
Ante la maldad de los tiranos que gigantes
Se creen y apenas son pigmeos sin talento.

CREER

Creo en las bondades del amor, amada gentil, porque si mi alma está enferma encuentro en él el bálsamo milagroso que me sana y alienta para que no desmaye en el propósito de ser mejor, alcanzar la humildad franciscana, vencer los demonios de las tentaciones y crecer en sabiduría.

Creo en los hechizos singulares del amor, amada leal, porque me permite navegar con mi debilucha barca por embravecidos mares que se tornan sumisos al invocar tu delicado nombre.

Creo en la magia del amor, amada paciente, porque hace posible que de tu rostro, cual agua de lluvia propicia, surja la sonrisa que ahuyenta de mi rostro, cansado de tantos años a cuesta, la pena que me aflige, el dolor que me atormenta y la adversidad que quiere destruir mis castillos de sueños.

Creo en ti, amada.

Creo en la eternidad de nuestro amor.

Creo en la sabia naturaleza.

Creo en los sueños porque me arraigan a la realidad.

Creo en la poesía porque para ella no existen las barreras del tiempo ni del espacio.

CREPÚSCULO

El mar se traga
Cuando muere la tarde
Al sol radiante.

CRISTAL

CRISTAL

En el cristal
De tus ojos lumínicos
Soñé despierto.

CRISTOFUÉ

CRISTOFUÉ

Sea tu canto,
Alegría del río,
Zafio y realengo

La serenata
Única, cristofué,
Para mi amada.

CUANDO?

CUANDO...

Cuando tus besos
Acarician mis labios
De ti sedientos

Revitalizo
Mi debilucho cuerpo.
Y me levanto.

Cuando la noche
Me viste con su sombra
Viajo contigo

A donde el sueño
Vence la realidad.
¿La gloria al fin?

Te desvaneces
Y te me pierdes, vida,
Entre penumbras.

Triste despierto.
La tristeza acaricia
Mi débil rostro.

¿Por qué no quieres
Nutrir mis sueños cándidos
Con tu presencia?

CUMPLEAÑOS

Al árbol de mi angustiada vida, dama imaginaria que alejas los duendes de la covacha que me sirve de morada poética, le ha nacido otra hojita, más pálida y débil que la del año pasado.

Esa hojita, flor amarilla de mi ignoto jardín cuidado primorosamente para ti, luz que me alejas las sombras, arrullo en mis raptos de melancolía, tristeza y nostalgia, se añade a muchas otras que ya se han secado.

Esa hojita, hoy verde, pero mañana marchita, es emisaria de la parca que no nos desampara desde que nacemos hasta entregar nuestra alma al Señor.

Y con ella llega un mensaje indeleble, pero conciso y exacto que nos recuerda cuán cerca estamos de ella y cuán lejanos nos encontramos de la vida, que la vivo intensamente cada día, cual si fuera el último de mi existencia

¡Cumpleaños emisario de vida y muerte!

CÚRAME

Sólo tú, bien mío, con tu candor,
Y tu docto saber,
Podrás quitarme el terrible dolor
Que me hace padecer.

Pon tus manos en mi fiebrosa frente,
Con diestra suavidad,
Para abatir el fuego lentamente
Y sentir sanidad.

Devuélveme la vida, que ya es poca,
Con masajes de ungüento.
Dame tu respiración boca a boca.
Cura mi sufrimiento.

DADIVOSIDAD

El acto de dar, amada, a quien necesita de nuestra ayuda, tiene una sublime simbología.

Si tú das, amada, una flor, es porque tu jardín está iluminado de rosas, jazmines, narcisos, nardos, claveles, siemprevivas y dalias de todos los colores y de todos los tamaños.

Y la satisfacción es doble, para ti, por tu bondad, y para quien recibe la flor, el agradecimiento porque fuiste generosa.

Si tú das, amada, una moneda o un pan al hambriento mendigo, es porque tienes abundancia de dinero en tus arcas y abundancia de alimento en tu despensa.

Y recibirás la gracia de Dios porque fuiste generosa con el hambriento.

Si tú, amada, le das cobijo al peregrino para que descanse en tu casa y pueda reconfortarse, podrá continuar su peregrinaje hacia rumbos que sólo el conoce.

Y bendecirá tu generosa naturaleza.

Y elevará plegarias a Dios para pedirle que no merme, sino que la multiplique tu abundancia de bienes materiales y espirituales.

¿No crees, amada, que es mejor dar que pedir, porque el que es dadivoso es doblemente rico y quien pide es porque carece de todo?

DALIA

Flor bendecida por la luz,
invita a soñar y a navegar caprichosamente
por los mares lilas del cielo.
Alimento de nuestros ancestros aztecas
que se negó, en rebeldía,
a nutrir al bárbaro invasor.
Si yo fuera mexicano, bien mío,
tus jardines serían iluminados
por dalias de todos los colores
para embriagarme de tu luz.

DECEPCIÓN

¿Qué lugar te recibe, sin despreciar tu llegada,
si en caminares silentes, has dejado una herida?

Evaluna

Siento en mi avejentado cuerpo y en mi ya debilitada mente, todas las penas y dolores del mundo, como si se hubieran puesto de acuerdo para herir cada hálito de mi aliento, cada latido de mi corazón, cada poro de mi piel, cada átomo de mi sentimiento.

Y lo que ayer fue alegría extrema, plenitud de esperanza, pájaros libres volando entre las nubes, con sus cánticos dulces, alma pletórica de sueños, musas realengas que pululaban, cariñosas, que esperaban, risueñas, que mis letras les dieran vida, es ahora un desierto de decepción que quema mi vida porque el oasis que veo cerca de mí, donde creo encontrar el agua que mitigará mi sed, aliviará el ardor de mi quemadura y me ofrendará un racimo de dátiles para calmar mi hambre, es apenas espejismo.

Espejismo cruel.

Espejismo que se burla de mi sufrimiento.

Espejismo que nunca será realidad, porque mi decepción es tanta, que cuando llegue a ese oasis tan ansiado pasaré de largo.

Y seguirá mi decepción.

Y nunca más disfrutaré de la dicha, que hasta ayer nomás acaricié, porque no la merezco.

Y debo purgar por milenios mis debilidades, mis desaciertos, mis desilusiones, mis derrotas.

Así es mi vida, sin vuelta atrás.

DÉCIMAS AMOROSAS

Anoche soñé contigo
mi queridísima Esther
¿Qué soñé? no es menester,
de verdad, yo te lo digo,
como tu cordial amigo,
que te cuente lo soñado.
Mi tristeza se ha marchado
en la nave del olvido.
Mi cuerpo se ha estremecido
con el beso que me has dado.

En tu corazón quisiera
penetrar mi poesía
para saber de alegría
y la tristeza no fuera
el numen que me nutriera
para escribirte mi Esther.
Para ti quisiera ser
el árbol que te de sombra
y de tu piso la alfombra
y de tu vida el querer

Como alejaste de mí
mi milenaria tristeza
con tu sublime nobleza,
Esther, yo creo que en ti,
se aposentó el querubí
que sin cansarse me cuida
para que sea mi vida
con la tuya entrelazada
y tu amorosa mirada

se sienta en mí confundida.

Creí que te había ofendido,
por confesarte, mi Esther,
¡Oh, deliciosa mujer!
que por ti estoy sumido
en un amor prohibido
que me aturde y me arrebata
toda esperanza sensata
de que sea correspondido
el amor que me ha aturdido
y mi demencia desata.

Gracias mil Esther amada,
por ser tan dulce conmigo
y por eso yo bendigo
tu gratitud bienhadada
Eres bienaventurada
Eres perfume y dulzor
Eres bálsamo de amor
que sanas con tu fragancia,
con tu magia y tu elegancia
cualquier extraño dolor.

DÉJAME

Quiero montar en el anca de tu voluptuoso cuerpo para sentir que cabalgo en las florecientes praderas de la gratificación romántica.

Déjame, ¿sí?

Quiero bañarme en tu caudaloso río de amor para expulsar de mi mugriento cuerpo la suciedad que lo afea.

Déjame, ¿sí?

Quiero tomar agua fresca de tu mirífico manantial para saciar mi milenaria sed de amor ideal.

Déjame, ¿sí?

Quiero juntar, en lírico idilio, mis secos labios en la humedad trémula de los tuyos para sanar mi ardentía de siglos.

Déjame, ¿sí?

Quiero sentir la libertad única en la prisión sensual de tu regazo.

Déjame, ¿sí?

DEMOCRACIA

Es más grato vivir en democracia,
Gobierno no perfecto
Que sufrir el terror de la autocracia
Que ofende al intelecto.

En democracia común es abrir
Foros de discusión
Que permiten a todos discutir
Sin la artera agresión

Verbal o material de quien disiente
Del mendaz adversario.
La autocracia ignorante no consiente
La queja del contrario.

DEMONIOS

¡Tanto los temo
Demonios de la noche!
Dejadme en paz.

¿Qué mal les he hecho
Para hacer que Morfeo
Por mi onírico mundo

De largo pase
Y pesadilla deje
En vez de grata

Y somnolienta
Sensación celestial
Que se disipa

Cuando se vuelve
De nuevo a la vigilia
Plena de estrés.

Los quiero lejos
Demonios tan malvados
De mi conciencia

Muy débil ya
De tanto padecer
Tus embestidas.

DESAGRADECIMIENTO

Es carente de bondad,
De buena fe y altruismo,
El ser que por egoísmo
Paga el bien con la maldad.

Es de humano agradecer
Todo favor recibido.
Quien es desagradecido
Despreciado debe ser.

La mano que nos da el pan
No debemos escupir
Más bien se ha de bendecir
Con modestia y con afán,

Ya que presta ha mitigado
El hambre que nos sumía
En angustiosa agonía
Y bienestar nos ha dado.

DESCANSO

DESCANSO

En tu regazo,
Suave lecho de rosas,
Descansaré.

DESCONOCIDO

Como nadie me conoce.
Como mi popularidad no trasciende
más allá de una legua de distancia.
Como apenas soy conocido por la hormiga,
por la tierra que piso,
por el aire que respiro.
Como quiero que todo el universo me conozca,
que los habitantes de otros planetas
sepan de mi existencia,
abandoné un día mi covacha
de ser simple y anónimo
y me fui a pregonar mi nombre
en la inmensidad de la tierra,
en lo insondable del mar,
en mundos ignotos.
Como quiero que mi obra
se proyecte en los infinitos milenios,
escribí mi accidentada historia
en el rugoso papel de la arena
de una íngrima y sola playa.

DESDEÑO

¿Por qué del agua limpia que ofrecí
A quien de sed ardía
En la arcillosa tierra carmesí
De orgullo no sorbía?

¿Por qué el sediento optó por agua impura
Del fango convertido
En halo pertinaz de la negrura
En veneno servido?

¿Por qué el mugroso hambriento pudo ser
Tan desdeñoso y frío
Si le di comida y agua que beber
Y despreció lo mío?

DESEOS

A Violeta

Deseo ser
Un poema por ti
Imaginado

Porque tendré
Glamorosas imágenes,
Cultas metáforas

Y viajaré,
Poema bendecido,
Por tu lirismo,

Con placidez,
En la privilegiada
Mente de la

Mujer romántica
Que lo tornará suyo
Al recitárselo

Al fiel amado,
Quien resplandecerá
cual dulce beso.

DESIERTO

Dejé mi covacha y con paso incierto,
y mis sandalias rotas,
Fui a las ígneas arenas del desierto
A explorar las ignotas

Huellas de vivencias que el tiempo ya
En nada han convertido.
Mi cuerpo de cansancio, amor, está
Debilucho y rendido.

Descanso en el oasis amistoso.
Me alimento voraz
Con fruto del datilero frondoso.
Luego me marcho en paz

DESMAYO

La débil flor,
De fascinante albura,
En el jardín

De mi covacha
Se desmayó al sentir
En su corola

Luz carmesí
Cuando mis labios de
Quemante fuego

Le profanaron
En mágico ritual
Su castidad.

Sentí tristeza
Y sumido en llanto que
Quise rocío

Maravilloso
Que a la desfallecida
Flor le imprimiera

Pródiga vida
Y de encanto el jardín
Resplandeciera.

DESNUTRICIÓN

Mueren de desnutrición
Los niños en pediatría.
¡Cuánta pena, patria mía!
¡Qué terrible situación!

De Dios no tiene perdón,
El gobierno que a la infancia,
No protege en abundancia
Para bien de la Nación.

Constituye villanía
Y criminal indolencia
Que mueran sin asistencia
Los niños en pediatría.

Es propio de tiranía
Adoctrinar la niñez
Y promover la escasez.
¡Cuánta pena, patria mía!

Es castigo, es maldición,
El comunismo imperante.
¡Ay mi patria agonizante!
¡Qué terrible situación!

DESPEDIDAS

En toda despedida la tristeza
Deja huella de dolor.
Triste se torna la frágil belleza
De la mujer en flor

Que engreída creyó, sí, poseer
Lo eterno juvenil
Y despedirse tuvo sin querer
De lo bello en abril.

La triste celeste en lágrimas vierte
Sobre tierras y mares
Al despedir la nube que convierte
En lluvia sus azares.

DESTINO

Soy un privilegiado del destino, bien mío, cual es amarte en esta vida y en las vidas próximas.

Dueña eres, por obra y gracia, bien mío, del destino que marca cada instante nuestra vidas, de mis pensamientos ornamentados de ti; de mi obrar asertivo porque tú me apartas de los caminos escabrosos y me guías hacia las rutas de luces donde duermen plácidamente las metas por las que lucho.

Tengo la potestad, bien mío, por obra y gracia de ese destino que nos une, de alejarte de la adversidad y acercarte al prodigio del bienestar en abundancia; de hacer que esas alas de ángeles con las que estás dotada, que sólo tú y yo vemos, vuelen plácidamente hacia las nubes y cabalgar con ellas y de proporcionarte la dulzura del beso-colibrí, el abrazo tierno que te gratifica y el agua purísima que calma tu sed romántica.

¡Dichoso destino, bien mío, con el que nos bendijo Dios para que lo honráramos en la expresión de amor que nos arrulla!

DESVARÍOS

"Hasta el corazón más frío
sin un aliento se abate,
vivo sin alma no late,
seco se llena de hastío".

Beatriz Vielman S.
Alondra de Guatemala

En mi covacha tendrás
El amor que tanto ansías,
Tristezas por alegrías
En su seno trocarás
Y nunca más sentirás,
Te lo aseguro bien mío,
Los volcanes del desvío
Entre tu cuerpo rondando.
Va mi fuego calentando
Hasta el corazón más frío.

Nada puede contener
La fuerza de nuestro amor.
Ni el más ácido dolor
Lo podrá desvanecer.
La luz del amanecer
En belleza se debate
Y mi lírica de vate
Apenas boceto fue
Pequeña burbuja que
sin un aliento se abate.

Covacha magnificada
Por un poeta alocado
A quien la vida ha brindado
Su bondad en inspirada
Imaginación bordada
Con grotesco disparate
Que le sirve de acicate.
De pasión se desenfrena.
Es agobiante la pena
vivo sin alma no late.

¿Cómo se puede vivir
Sin amor, en soledad,
Como paria, en vaguedad?
Es preferible morir
Que del amor no sentir
Su delicioso rocío
Y del agua de su río
Con ansiedad no beber.
Quien no quiere a una mujer
seco se llena de hastío.

DEVOCIÓN

Desde que llegaste a mi humilde covacha de eremita, bien mío, hace un milenio, te convertiste en un ser al cual, a pesar de vivir a la orilla contraria a la mía, separadas ambas por mil leguas de aguas marinas, le rindo pleitesía en el pedestal de amor donde te he situado.

En ese recinto sacro, siempre iluminado por luces de colores sublimes, te invoco en mis oraciones para sentirte, soñarte, acariciarte cuando te marchas a tu distante morada, cercana poéticamente a mi covacha pero distante en tiempo real.

Estás, bien mío, aposentada plácidamente en lo más recóndito de mi corazón.

Esa devoción por ti -¿Es recíproca?- hace reverdecer los alicaídos árboles de mi otoño sin fin y bajo su deliciosa sombra, oyendo el alborozado cántico de las avecillas silvestres, te imagino acompañándome en el disfrute de la naturaleza, espléndida y sabia, amorosa y saludable.

Hotel Concorde, Buenos Aires, Argentina, marzo de 2012.

DIADEMA

En el mundo real, dama primorosa, no eres reina, ni princesa, ni infanta,
ni vives en opulencia.
Eres, sencillamente, una mujer común,
llena de gracia, abundosa en amor para tu amado,
alegre como una fiesta,
grácil cual una mariposa,
y con tanta ternura,
que moriría gustoso en tu regazo acogedor.
Pero en mi mundo poético,
creado especialmente para ti,
bien de mi vida, eres reina.
Y adornas tu cabeza frondosa de cabellos cual risueñas cataratas,
con la diadema construida por diestros orfebres.
Tiene esa guirnalda,
dama soñada y soñadora,
incrustaciones de los más finos y raros metales preciosos
en forma de rosas amarillas, lirios, mirtos, claveles, margaritas,
violetas, narcisos.
¡Luces, mi reina, en tu cabeza,
un jardín y una joyería!

DIANA

El personaje Diana de la mitología griega, amada mía generosa en cariño, era la diosa de la caza, pero a la vez simbolizaba la virginidad y el nacimiento.

Diana Palmer, esposa, al fin, después de muchos años de noviazgo, de El Fantasma, el que nunca muere, el vengador de los débiles, el caminador, el ubicuo, ha sido para mí, desde mis primeros atropellados años, un personaje inolvidable.

Me declaro, aunque sean amores prohibidos, su enamorado eterno, al igual que de Luisa Lane, la novia de siempre de Superman, al que su coraza de hombre de fortaleza increíble le cierra las puertas de su corazón al amor.

Cómics únicos, vida mía, que los percibo reales porque me hacen vivir aventuras.

Personajes que nunca envejecen, como Periquita, como Mafalda, como Pepita la de Lorenzo Parachoques, como tú, como yo.

Pero si Diana, alma mía, simboliza la belleza espiritual extrema, escrito el nombre en minúscula significa la horripilancia, que quiero borrar de mi mente, del despertar con estrepitoso ruido, al alba, de los soldados que abandonan sus dormitorios en tropel para evitar el castigo horrendo de sus superiores.

Y es también una superficie redonda con círculos concéntricos que se utiliza como blanco en los polígonos de tiro.

¿Por qué, bien mío, diana tiene esa simbología extrema de crueldad guerrera y amor sublimizado?

DICHAS

A María Hodunok

Dichoso el pajarrillo que desde la copa del esbelto árbol le ofrenda su cántico melodios a la coqueta pajarilla sin temor a ser lastimado por la piedra de la honda asesina o el ave depredador.

Dichoso el río cuyas cristalinas aguas van a morir al mar con la pureza de una virgen y la agilidad de la liebre.

Dichoso el poeta cuya poesía transmite amor en abundancia para ofrecerlo gratuito al ser especial herido por la flecha de Cupido que busca alivio en el regazo de la amada.

Dichosa la entrega total de los amantes porque sin ser aves podrán volar, sin poseer fortuna podrán disfrutar de todos los placeres de la vida y siendo adultos podrán regresar a la niñez y cometer increíbles travesuras.

Dichoso el músico que es capaz de componer una melodía que alegre los corazones tristes y sea interpretada por divos y divas en todos los escenarios del universo.

Dichoso el ser que da gracias por cada alba que Dios le depara y comparte su pan con el hambriento y su agua con el sediento.

DICHAS

Dichoso el joyero que fabrique para ti una diadema, un collar, un anillo o un zarcillo.
Dichosos los labios que se quemen con el sensual fuego de los tuyos.
Dichosos los oídos que disfruten de la música que tu palabra emite.
Dichoso el hombre que reciba la ternura ilímite de un abrazo tuyo.

DICTADORES

DICTADORES

Los dictadores,
Siniestras alimañas,
Cual los verdugos

Sádicos son
Y celebran la muerte
Del adversario.

No tienen alma,
Pero si arma letal
Como juguete.

No tienen piedad.
Son inmisericordes.
Son miserables.

DIME

¿Me seguirías queriendo, bien mío, si en vez de una rosa te entregara una antipática espina?

¿Dejarías tu palacio, bien mío, y todo tu reino, para espantar la soledad de mi covacha de ermitaño?

¿Me ofrecerías tus labios de fresa, bien mío, para que disfrute su dulzura de miel silvestre, aunque los míos estén llagados?

¿Dejarías, bien mío, que repose plácidamente mi cuerpo mugriento en tu regazo acogedor, pletórico de finos perfumes?

¿Cuándo parta, bien mío, hacia destinos inciertos, esperarías pacientemente mi regreso tejiendo sueños, como Penélope a Ulises?

¡Qué de locuras, bien mío, se me ocurren!

Locuras de poeta.

Jardín moribundo por falta de amoroso cuidado.

Ideas inútilmente desperdiciadas.

Musa sin poeta capaz de oír sus reclamos de liberación.

Bien mío cómodamente aposentada en todo mi cuerpo.

Mar esperando la llegada del río para devorarlo.

DIOSA

En el altar de mi covacha, bien mío, simple cual una gota de agua de nuestro río, menguado en verano y copioso en invierno, sólo estás tú.

Y a ti dirijo mis oraciones con fervorosa devoción, esperando que se opere el milagro de tu compañía para gratificar mi fe.

¿Oraremos juntos algún día?

DOLENCIA

Tengo luto en el alma,
tengo hiel en las venas.
¡Esta ausencia de calma
cómo nutre mis penas!

Tengo agrias las manos,
tengo icor en la faz.
¡Cómo rondan gusanos
en mi vida sin paz¡.

Tengo roca en los dientes,
tengo sal en los dedos.
Dos macabras serpientes
me consumen de miedo.

¡Cómo sangran mis ojos!
¡Cómo sangra mi piel!
¡Cómo caen mis despojos
por la tierra de hiel!

¡Cómo escapa en la brisa
de la tarde fatal
la doliente sonrisa
de mi vida letal!

DOLENCIAS

Sólo tú, bien mío, conoces las penas y dolores que consumen cada porción de mi cuerpo avejentado con filosos cuchillos.

Porque de ti he recibido el consuelo reconfortante para que la desesperación no me consuma, el fuego de mis tantas derrotas no me dobleguen y venzan mis fuerzas para continuar la lucha y las sombras no opaquen con su negrura mis milenarios y estrechos caminos.

Han sido tu gracia, tu ternura y tu fe en mi para vencer todos los demonios y fantasmas que me agobian y debilitan, las que mantienen jóvenes mis ideales de libertad, acrecentados con cada alba que gozo, mi seguridad de que las sombras no vencerán las luces de la sabiduría y mi amor por los débiles, atropellados impunemente en las satrapías.

¡Oh, bien mío, cuán afortunado soy contigo!

Sí, estás en la otra orilla.

No estás conmigo en tiempo real.

¿Acaso nuestra capacidad de imaginación no nos mantienen cercanos?

DOLORES

DOLORES

1

Me duele el alma,
Duele mi corazón.
¡Todo me duele!

2

¿Me sanarás
Tantos agrios dolores
Con tus caricias?

DONES

Don de bondad
Difumina tu vida
Con brillantez

De audaz lucero
Que desde el cielo azul
Regala brillo.

Don de dulzura
De silvestre panal
Luce tu rostro

Encantador
Que por besarlo de
Angustia muero.

Empalagarme
Quiero en tu rica miel
Pura de amor.

DUELE

¡Cómo dueles, Venezuela,
A quienes tanto te amamos!
Pues con terror contemplamos
Aunque muchos nos conduela

Que unos míseros traidores
Por las armas protegidos
Como simples forajidos
Han hundido tus valores

De patria, de madre pura,
En miserable botín
De fuerza de ocupación

Que mata, roba y tortura
En un macabro festín
Sin ninguna compasión.

DULZURA

No probé en mi niñez biológica,
ese néctar de exqusita miel
que dan pródigamente los padres
adobado de amor
para enfrentar los rigores de la adultez.
Si probé, y mucha,
la hiel de la amargura,
la rigidez de una disciplina primitiva
que hirió mi débil cuerpo
y lanzó llamaradas de odio a mi mente,
con tanta hondura, que algunas noches,
a pesar de la distancia en el tiempo,
reaparecen en horribles pesadillas.
¡Cuánto sufrimiento, dama mía!
¡Tanto terror!
Los pocos libros que leí
en esa etapa convulsionada de mi vida,
que los poetas llaman Edad de de Oro,
pero que para mí fue de las cavernas,
se convirtieron en mi refugio,
en el escudo prodigioso no sólo
para tan desdichada circunstancia,
sino también como herramienta
de indudable eficacia
de cultivo académico,
con la que cumplí
mis sueños de niños campesino de siempre.
¡Cuán dulde eres!

ECO

Subí, bien mío, a la esbelta montaña
Alfombrada de nubes,
Y logré esa tan romántica hazaña
En alas de querubes

Para gritar feliz cuánto te quiero
Y el eco complacido
Repita sin cansarse que venero
A quien en mi ha vertido

El mágico rocío del amor
Y en mi covacha fría
Ha dejado su prístino calor
Y su augusta alegría.

EFLUVIO

Miríadas de rayos emanan de tu cuerpo impoluto, siempre despidiendo exquisitos aromas de lavanda, mirto o naturaleza exuberante.

Juntos, con la complicidad del silencio, hemos ido a cabalgar montados sobre potros de nubes a la insondable esfera celeste para vivenciar el apacible vuelo etéreo de los querubines.

Y juntos lloramos de alegría.

¡Qué gratificante es darle rienda suelta a la magia de la imaginación!

Ilustración: Jhosué José Fernández Rodulfo.

EFLUVIO

Miríadas de rayos emanan de tu
Tu cuerpo impoluto, siempre
Despidiendo exquisitos aromas de
Lavanda, mirto o
Naturaleza exuberante.

Juntos, con la complicidad del
Silencio, hemos ido a cabalgar
Montados sobre potros de nubes
A la insondable esfera celeste
Para vivenciar el exquisito vuelo
Etéreo de los querubines

Y juntos lloramos de alegría.
¡Qué gratificante es darle rienda
Suelta a la magia de la imaginación!

EL DIABLO CHÁVEZ

"El cardenal Ignacio Velazco ya se ganó el cielo, a Chávez lo están esperando en el infierno y por eso Lucifer debe estar preocupado".

Edison Martínez

Chávez, el tirano que murió de maldad,
Cuando después de horribles sufrimientos
Para expiar sus numerosos crímenes,
Su espíritu maligno abandonó su repugnante cuerpo,
Fue directo al infierno,
Donde Satán preocupado lo esperaba.
Y en vez del cardenal Ignacio Velasco,
Condenado por el déspota al eterno fuego,
A recibirlo fueron, además de Lucifer,
La diabólica Lina Ron, la que quemó,
El 11 de septiembre de 2001,
La bandera norteamericana,
Regocijada, por la destrucción
De las Torres Gemelas de Nueva York
Y la muerte de innumerables inocentes;
El rufián Clodosbaldo Russián,
El infame contralor que inhabilitó a
Líderes democráticos y archivo
Los centenares de expedientes por corrupción
De la familia del chafarote de Sabaneta y
Sus validos; el siniestro Luis Tazcón,
El que con la anuencia de Francisco Carrasquero,
El sumiso presidente del CNE, ahora en el TSJ,
Quien ha dicho que ese tribunal debe estar al servicio
De la mal llamada revolución bolivariana.
El que llamaban Francisco Carrastrero,
Obtuvo todos los nombres de quienes

Firmaron el referéndum revocatorio contra
El tirano que se dijo soldado de Fidel Castro
Para confeccionar la tenebrosa "Lista Tazcón"
Que permitió al oprobioso régimen
Perseguir, acosar, y despedir de sus puestos de trabajo
A millares de humildes venezolanos.
De "Apartheid del siglo XXI" fue titulada la ignominiosa lista,
Todavía vigente.
Y el Diablo Chávez
Le pidió a Lucifer
Que lo llevara a conocer
Sus colegas: Augusto Pinochet, Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Herodes,
Nerón, Atila, Fulgencio Batista,
Francisco Franco, Anastasio Somoza,
Rafael Leonidas Trujillo (a) Chapita,
Juan Vicente Gómez,
Idi Amín, Sadam Hussein, Gaddafi,
Osama Ben Laden,
Marcos Pérez y todos los tiranos de la historia.
Y el Diablo lo complació.
Y desde la gloria el cardenal Velasco,
En vez de condenarlo, lo bendecía;
Franklyn Brito, a quien le robó su finca y su vida,
Lo contemplaba con indiferencia.
Y los millares de muertos del 4F y 27F
Observaban cuán cobarde era el tirano.
¡Cómo le suplicaba a Lucifer que edecán suyo lo hiciera
Para librarse de las llamas eternas!
Todo tirano se cree invencible ante el débil
Y se muestra cobarde ante el fuerte.
Así fue el Diablo Chávez en la vida terrenal
E igual comportamiento tuvo en el infierno.

EL DRAMA DE UN NIÑO

"Besad a esos pobres niños
que van solos por el mundo
sin encontrar pan ni abrigo"
Juan Ramón Jiménez

El niño estaba llorando.
De hambre el niño lloraba.
La gente iba pasando,
pero nadie lo miraba.

¡Ay, cómo lloraba el niño¡
¡Ay, cómo lloraba¡

En el suelo desolado,
ensangrentado e impío,
estaba el niño postrado
titiritando de frío.

¡Ay, que escena conmovedora¡
Pero nadie la veía.

El niño estaba llorando
en el suelo, a su merced.
La gente iba pasando
y nadie calmó su sed.

¡Ay, que secos estaban
los labios del niño¡

Un beso el niño imploraba,
presintiendo que moría,

pero nadie lo besaba.
¡Tan sólo mi poesía¡

¡Ay, qué triste moría el niño¡
¡Ay, qué triste¡

El niño cerró los ojos,
cerró los ojos el niño
para dejar de sufrir.
Y nadie le dio cariño.

¡Ay, qué solo se fue el niño¡
¡Ay, al cielo¡

EL NIÑO ABANDONADO

El niño fue de puerta en puerta pidiendo pan, agua y abrigo para cubrirse el débil cuerpecito herido ya por la inclemencia de la intemperie.

Tenía los labios resecos de sed, titilaba de frío y la prolongada falta de pan le había constreñido el estómago.

Ni un alma buena apagó su sed.

Ni un alma piadosa mató su hambre.

Ni un alma bondadosa lo libró del frío.

Y había pan de sobra. Y las fuentes estaban rebosantes de agua pura. Y había vestidos en abundancia. El poeta vio a la criatura y le obsequió pan y agua. Y cubrió su cuerpecito de modestos vestidos.

EL NIÑO ABANDONADO

El niño fue de puerta en puerta pidiendo pan, agua y abrigo para cubrirse el débil cuerpecito herido ya por la inclemencia de la intemperie.

Tenía los labios resecos de sed, titilaba de frío y la prolongada falta de pan le había constreñido el estómago.

Ni un alma buena apagó su sed.

Ni un alma piadosa mató su hambre.

Ni un alma bondadosa lo libró del frío.

Y había pan de sobra. Y las fuentes estaban rebosantes de agua pura. Y había vestidos en abundancia. El poeta vio a la criatura y le obsequió pan y agua. Y cubrió su cuerpecito de modestos vestidos.

EL NIÑO SUFRÍA

"Besad a esos pobres niños
que van solos por el mundo
sin encontrar pan ni abrigo".

Juan Ramón Jiménez

El niño estaba llorando.
De hambre el niño lloraba.
La gente iba pasando,
pero nadie lo miraba.

¡Ay, cómo lloraba el niño¡
¡Ay, cómo lloraba¡

En el suelo desolado,
sin una cama ¡Dios mío!
estaba el niño postrado
titiritando de frío.

¡Ay, que escena conmovedora¡
Pero nadie la veía.

El niño estaba llorando
en el piso, a su merced.
La gente iba pasando
y nadie calmó su sed.

¡Ay, que secos estaban
los labios del niño¡

Un beso el niño imploraba,

presintiendo que moría,
pero nadie lo besaba.
¡Tan sólo mi poesía¡

¡Ay, qué triste moría el niño¡
¡Ay, qué triste¡

El niño cerró los ojos,
cerró los ojos el niño
para dejar de sufrir.
Y nadie le dio cariño.

¡Ay, qué solo se fue el niño¡
¡Ay, al cielo¡

ELEGÍA

ELEGÍA

Cuando murió
El Poeta del Mar
Lloró Juangriego.

Y Margarita,
La ínsula de las perlas,
Vistió de luto.

ELEGÍA A PASTORA HERDUGO

Mi corazón estalla de tristeza
Y me consume atroz melancolía;
Se sumió en la penumbra la alegría
Y se sumió en nostalgia la belleza

Porque partiste sin decir adiós
Ya que tu viaje inesperado fue,
Y en el ciberespacio me enteré
Del llamado urgente que te hizo Dios

Para que cabalgaras en el prado
Celestial, en glamoroso corcel
Con ángeles y alados querubines.

Hay dicha en el cielo porque has llegado
Y duelo en la tierra. Fuiste papel
Signado de poemas y jazmines.

ELEGÍA AL TÍO SIMÓN

De luto está Venezuela
Pues murió el Tío Simón.
Su recuerdo hecho canción
A sus sobrinos consuela.

Simón Díaz murió ayer
Y todo el llano está triste.
La garza de negro viste
Y es terrible el padecer
De la tarde que al ceder
Al ocaso que cincela
La noche de duermevela
Del que no puede dormir
Es colectivo el sufrir.
Venezuela está de luto.

El gabán y la gabana,
El turpial, el colibrí
Con su llanto carmesí
Entristecen la sabana.
Hay pesar en la mañana,
Desencanto en la pasión
Y amargura en la ilusión.
Muy tristes están la rosa
Y la vaca mariposa
Pues murió Tío Simón.

La pesadumbre palpita
En Coquito y su tristeza
Tiene signos de grandeza
En el alma de Chusmita.

En Venezuela gravita
Una fúnebre emoción.
Y yo escribo una oración
Para el valor que se fue
Que dejó en el cristofué
Su recuerdo hecho canción.

En los prados celestiales
De color lila y bermejo
Cabalga en caballo viejo
Con sus obras musicales.
Conciertos angelicales
Dejan su lírica estela
al escribir una esquela
De reciedumbre forjada.
Don Simón con su tonada
A sus sobrinos consuela.

ELOGIOS

A Mirimarit

YO sabía perfectamente, amada, porque me lo habían dicho, en instantes de extrema sinceridad, los inteligentes duendes y fantasmas amistosos que, contigo, habitan mi vetusto castillo de sueños, que mis poemas ?en prosa o en verso-, gélidos como las aguas glaciales, vacuos cual el infernal y enano cerebro de los sátrapas, e intrascendentes como los discursos políticos de quienes con su insaciable dipsomanía de riqueza fácil y abundante nos han privado del pan de cada día para mantener incólumes sus privilegios antinaturales. Eran meras parrafadas informes e inorgánicas que ningún mensaje transmitían ni provocaban ninguna emoción, sencillamente porque carecía de talento poético y mis conocimientos gramaticales rayaban en lo rudimentario.

Aún así, cielo mío, ciega de amor por mí y privada de razón por el dardo que Cupido -¡Tan buena gente él!- clavó para siempre en tu corazón, viste en esos párrafos tan mal escritos, por darle algún nombre, valores estéticos de los que realmente carecía, sólo para animarme e impedir que el morbo de la frustración se incrustara en mi vida y se tradujera, sin proponérmelo, en depresión, ese terrible estado de ánimo que nos aleja de la vida y nos acerca a la muerte, como tan sabiamente lo dijera el maestro Arístides Bastidas.

Tú, amada mía, sabes más que nadie, porque estás integrada a mí, que soy una persona extremadamente débil, incapaz, por tanto, de enfrentarme valientemente a nada que afecte mi sanidad.

He allí, bien mío, el origen de tu solidaridad mecánica hacia el ser amado, aunque en ella vaya inserta una mentira blanca, que al fin y al cabo me hace feliz, dándome la sensación de que de veras soy poeta, que es lo que ves en mí, puesto que sabes que es lo que quiero ser para cantar mis imaginarias proezas e idealizar tu mirífica belleza.

Y yo me pregunto, amada, ¿Podrá la fuerza de tus elogios obrar el milagro de hacerme aeda, que era el nombre que le daban los griegos al poeta?

EMBRIAGUEZ

"¡Cuan pobre el corazón,
que no puede
embriagarse de amor!

Omar Kayyam

El cántaro de vino que libamos, bien mío, nos sumió en una felicidad dionisíaca.

Y se desataron, cual río crecido, cual estampida o cual alud, las inhibiciones represadas durante milenios en nuestros subconscientes.

Y dimos rienda suelta a las más diversas manifestaciones mimosas de Amor Erótico primero, y de Amor Ágape después.

Nuestra felicidad fue cantada y bailada.

Y Eco y los pajarillos que observaron nuestras manifestaciones de amor repitieron nuestros cánticos.

Y regresamos a la infancia que tú tuviste.

Y regresamos a la infancia que yo no tuve, porque mi vida llegó a la adultez sin cumplir la etapa de la niñez ni de la adolescencia.

Y tú besaste ardorosamente cada partícula de mi avejentado cuerpo y me envolviste en una deliciosa felicidad.

Y cabalgando en el potro del amor único disfruté de tus requiebros, hasta ese momento inéditos.

Y yo acaricié, extasiado, cada porción erótica de tu joven cuerpo, como si me estuviese alimentando con bocado de cardenal y como si estuviese libando el exquisito néctar espirituoso de los dioses.

¡Cuántas locuras hicimos, bien mío!

EMBRUJO

Preso de tus encantos, bien mío, obedecí dócilmente todos tus caprichos, aun los más inverosímiles, cual el esclavo a su amo, cual el león (pobrecito) al domador bárbaro o cual el adolescente a la primera llamarada de amor.

Y cuando me dijiste: "Ama" me convertí en un mar de amor que plenó cada átomo de tu cuerpo con una delicadeza angélica que tú recompensaste con una sonrisa singular que me transmitió la fuerza necesaria para seguir cumpliendo tus caprichos de niña mimada por la felicidad.

Y cuando me dijiste: "Canta", ante mi sordera musical le pedí auxilio al pajarillo que alegra con su cántico la covacha que me sirve de morada poética y me prestó su trino, que te ofrecí como serenata única, y tú saltaste de alegría, cual chiquilla al recibir el primer beso del amado y la primera promesa de amor. Dos lágrimas diamantinas brotaron de tus ojos.

Y cuando me dijiste: "Llora", de mis ojos, que tú iluminaste con tu propia luz, surgieron lágrimas cual dos impetuosas cascadas, una sulfurosa como la del río de Marabal de mis amores, y otra parecida al Salto Ángel del Parque Nacional Canaima en mi adolorida Venezuela.

Y tuvimos amor en abundancia.

E improvisamos cánticos amorosos.

Y lloramos de alegría, cual si fuéramos dueños del cielo,

de la naturaleza indómita y de todas las bondades.

Hotel Concorde, Buenos Aires, Argentina, 17-3-2013.

EMOCIONES

Amor se escribe con llanto
Dice una bella canción
Que escucho con gran pasión
Hasta que mi goce es tanto
que de pronto me levanto
en mi covacha indefensa
y mi mente nada piensa
ni siquiera en lo que fue.
Yo nunca sabré por qué
Fue su fuerza tan intensa.

Delirio que me adormece
Y me sume en alegría.
Porque siento el alma mía
Cual árbol que se estremece
Por el viento que lo mece
Y resiste con valor.
Como fuerte gladiador.
Y de pie canta victoria
Poseido de su gloria
Tan grande como el amor.

Me emociona ver el río
Cuando su cauce rebasa
Y realengo se desplaza
En el frágil sembradío
Exhausto ya del estío
Que las plantas atacó
Hasta que el suelo secó
Y casi en erial convierte.
Es emocionante verte
Amor que vida me dio.

ENCADENADO

¿Por qué me siento
Feliz, encadenado,
A ti mujer?

Grito contento,
Gozoso, fascinado
Sólo por ser

Lacayo, amor,
De tu naturaleza
En luz signada

De resplandor
Celeste. ¿Tu belleza?
-Lis desmayada.

ENCALLADO

Sin ninguna experticia marinera, amada, sin conocer la jerga de los marineros, guiando cada legua ganada al mar con la tenue luz de una estrella que a veces era arropada por la sombra caprichosa de las nubes, mi destartalada barcaza perdió el rumbo en el océano de mis sueños y encalló en una playa desconocida, luego que las olas que la besaban se alejaron de ella y donde antes había agua salada, por efectos de la traviesa marea, sólo quedó una superficie de arena en la cual quedó inmóvil la nave que me llevaría hasta tu suave regazo para disfrutar, cual si fuera un niño, de tus caricias únicas.

¿Cuánto tiempo tardó la marea en regresar a la orilla que había abandonado para que mi barcaza continuara su incierto rumbo, a flote ya con el agua huidiza?

¿Encontraré la ruta exacta que me lleve sobre la superficie marina y la energía eólica hasta tus brazos, deseosos de sentirme entre ellos?

¿Tendrás, amada, la suficiente paciencia para esperarme sin medida del tiempo y de mi torpeza en las artes marinas?

ENCALLADO

Sin ninguna experticia marinera, amada, sin conocer la jerga de los marineros, guiando cada legua ganada al mar con la tenue luz de una estrella que a veces era arropada por la sombra caprichosa de las nubes, mi destartalada barcaza perdió el rumbo en el océano de mis sueños y encalló en una playa desconocida, luego que las olas que la besaban se alejaron de ella y donde antes había agua salada, por efectos de la traviesa marea, sólo quedó una superficie de arena en la cual quedó inmóvil la nave que me llevaría hasta tu suave regazo para disfrutar, cual si fuera un niño, de tus caricias únicas.

¿Cuánto tiempo tardó la marea en regresar a la orilla que había abandonado para que mi barcaza continuara su incierto rumbo, a flote ya con el agua huidiza?

¿Encontraré la ruta exacta que me lleve sobre la superficie marina y la energía eólica hasta tus brazos, deseosos de sentirme entre ellos?

¿Tendrás, amada, la suficiente paciencia para esperarme sin medida del tiempo y de mi torpeza en las artes marinas?

ENCANTAMIENTO

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, quedé prendado del primor de tu rostro, iluminado de risa, de tus delicadas manos que sostuve amorosamente entre las mías, y de tu sabia ingenuidad de niño y de muchacha campesina.

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, engalané de la alegría que me ofrendaste a mi tristeza alienante, colmé de confort los ruinosos cimientos de mi covacha y adorné de multicolores luces las flores de mi jardín, que antes de conocerte eran mustias y apagadas.

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, quedé encantado de tu porte señorial, de tu ternura, de la frescura de tu cuerpo, de la entonación musical de tu voz, de la humedad sensual de tus labios y del prodigio de tus ojos.

¡Oh, encantamiento romántico, que has traído vigor a mi vida, has sembrado de esperanza mis alocados proyectos y has alfombrado de amor la tierra que pisan tus pies y los míos!

ENCANTAMIENTO

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, quedé prendado del primor de tu rostro, iluminado de risa, de tus delicadas manos que sostuve amorosamente entre las mías, y de tu sabia ingenuidad de niño y de muchacha campesina.

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, engalané de la alegría que me ofrendaste a mi tristeza alienante, colmé de confort los ruinosos cimientos de mi covacha y adorné de multicolores luces las flores de mi jardín, que antes de conocerte eran mustias y apagadas.

Desde que te conocí, amada, hace un milenio, quedé encantado de tu porte señorial, de tu ternura, de la frescura de tu cuerpo, de la entonación musical de tu voz, de la humedad sensual de tus labios y del prodigio de tus ojos.

¡Oh, encantamiento romántico, que has traído vigor a mi vida, has sembrado de esperanza mis alocados proyectos y has alfombrado de amor la tierra que pisan tus pies y los míos!

ENCUENTRO

Llegué tarde a tu vida y tú a la mía.
Otoño y primavera.
Y yo creí que no te encontraría
Del camino a la vera.
Y fuiste tú, amor, el que me hallaste
Todo desconcertado.
Y con tu verbo de fuego provocaste
El fin de lo buscado.
Y desde entonces cántole a la vida
La canción más hermosa.
Para que sientas mi alma sumergida
En ti, flor primorosa.

ENCUENTROS

.

ENCUENTROS

Te encontraré
A la orilla del río
Ensimismada

En su cristal.
De porte realengo
Y cautivante.

Me encontrarás
En el rural paisaje,
Lleno de ti.

En cada pálpito
De la naturaleza
Y de tu vida.

Sí, Primavera.
Símbolo de mujer.
Romanticismo.

Olor a lluvia.
Neblina desmayada.
Lágrima verso.

ENERGÍAS

Quiero, bien mío, la energía eólica para viajar contigo en las alas del invisible viento hacía lejanos mundos donde priven la bondad sobre la mezquindad, la paz sobre la turbulencia y la dicha sobre la adversidad.

Quiero, bien mío, la energía lumínica perdurable para que seas un halo de luz, toda brillantez y toda claridad y no temer las sombras fantasmales que aterrorizan y atormentan mi vida y me transmiten la pusilanimidad que me obliga a ser un permanente fugitivo de los retos, aun aquellos diminutos.

Quiero, bien mío, la energía hidráulica que me permita ser fuerte como el roble, valiente como el gallo de pelea y rápido y certero cual la saeta lanzada por diestras manos.

Viento, bien mío, que besa furtivamente tu rostro y desordena tu cabellera de cascada.

Luz, bien mío, que te abrasa para encontrarte en la penumbra.

Agua, bien mío, que juguetea en tu cuerpo.

ENFERMEDAD

ENFERMEDAD
¡Ay! Desfallece
enferma de tristeza
la pobre rosa.

ENFRÍALOS

Un beso tuyo
En mis labios con fiebre
Los enfriarán.

ENSÉÑAME

¡0h, pajarillo, de lindo plumaje,
Natural aviador!
Enséñame tu ciencia de volar
Pues quiero que mi amor

Cabalgue cual chiquilla entre las nubes
A mis hombros unida
Para platicar, sí, con los querubes,
De la celeste vida.

Enséñame, lucero, el prodigioso
Camino que a mi amada
Me conduzca seguro y presuroso
Para verla mimada.

ENTRA

Si miras la verja de mi alma abierta
Penetra sin temor.
Y luego de pasar cierra la puerta
Para sentir tu amor.
Y para que resplandezca en el jardín
De sueño enriquecido
De dalia, rosa, clavel y jazmín
Amor embebecido
De tantas luces, flores y belleza.
Amor resplandeciente.
Amor que ahuyentaste mi tristeza
Amor magnificente.

ENTREGA

Inexorablemente, cada día, se produce el prodigioso acto de entrega del sol a las sombras de la noche y la noche al sol.

Entrega poética que se materializa espléndidamente con la aparición en el firmamento, mudo, de dos fenómenos naturales sublimes: el ocaso que todos perciben y la aurora, disfrutada solamente por los madrugadores que quieren beber agua clara y los labradores para comenzar su rutina diaria de cuidar sus cultivos.

En mi amada Venezuela dos ciudades, bellas ambas, musicales ambas y artesanales ambas, son conocidas por el crepúsculo heraldo de la despedida del día, Barquisimeto y Juangriego.

Tú y yo, dueña mía, hemos disfrutado, cuando las nubes traviesas lo permiten, el crepúsculo de Juangriego, que produce la sensación de que fuera el mar, y no la noche, el que se tragara al sol.

¡Maravilloso este espectáculo de luz que se resiste a morir!

Si yo fuera pintor, y no poeta, pintaría para ti, solamente para ti, amor, ese crepúsculo que nos ha deslumbrado con la brillantez de sus rayos, que se va extinguiendo como en cámara lenta, en lucha inútil.

ENTRISTECIDO

ENTRISTECIDO

La milenaria
Tristeza que carcome
Cada porción

De mi existencia
Sin horizonte fijo
Sin una brújula

Para orientarme
En el mar agitado,
En el camino

De zarzas lleno,
De murallas agrestes,
De huecos hostiles.

De vez en cuando
¡Oh, niña tan distante
En tiempo y espacio!

Desaparece
Para darle cabida,
Si, sueño mío,

A tu alegría,
Prístina, celestial,
Alentadora.

¿Por qué te vas?
Aleja para siempre
Tanta tristeza

Que me enajena
Que me torna inseguro.
Que me amortaja.

ENTRISTECIDO

ENTRISTECIDO

La milenaria
Tristeza que carcome
Cada porción

De mi existencia
Sin horizonte fijo
Sin una brújula

Para orientarme
En el mar agitado,
En el camino

De zarzas lleno,
De murallas agrestes,
De huecos hostiles.

De vez en cuando
¡Oh, niña tan distante
En tiempo y espacio!

Desaparece
Para darle cabida,
Si, sueño mío,

A tu alegría,
Prístina, celestial,
Alentadora.

¿Por qué te vas?
Aleja para siempre
Tanta tristeza

Que me enajena
Que me torna inseguro.
Que me amortaja.

ENVIDIA

¡Cómo envidio, bien mío, al agua que recorre tu cuerpo para limpiarlo y vitalizarlo!

Sabe tu cuerpo que después del baño purificador recibirá el premio del exquisito perfume que le ofrendarás para dejar tu huella femenina impregnada en los lugares por donde pasees.

Una mujer recién bañada, bella como tú, abunda en hermosura.

Y envidio también al hombre que ha tenido la dicha de disfrutar ese aroma único.

Y envidio a la sombra que vino contigo al mundo para acompañarte hasta el fin de tus días, cuando regreses a la madre Tierra a hacer realidad la sentencia bíblica "polvo eres y en polvo te convertirás".

¡Yo quisiera ser tu sombra, sí, para estar siempre junto a ti para llenarme de vida!

Y envidio a los oídos que cada día te escuchan porque se nutren de tu armonía... y al recipiente donde tomas el vital líquido, el café mañanero o la bebida porque él, bien mío, recibe el néctar de tus labios que nunca besarán los míos.

Y envidio al aire que respiras porque entra en ti y te oxigena.

ENVIDIA

Siento envidia, dulce amada, del humilde carretero que todos los días, con su cargamento de flores cultivadas por él primorosamente, vendía luces y fragancias a lindas doncellas de distantes pueblos, comarcas y ciudades y a su regreso, cansado y exhausto, siempre tenía quien lo esperara con un beso y suculenta comida que consumía vorazmente para saciar el hambre.

Siento envidia, amada deliciosa, del jardinero que es capaz de proporcionarles a las plantas el abono exacto para que produzcan las flores de narciso, mirto, azucena, lirio, rosa, claveles y dalias más hermosas.

Siento envidia de las caudalosas y cristalinas aguas del río, amada encantadora, porque a sabiendas de que su destino será ser devorado por las fauces del mar, no deja de saciar la sed del hombre y de los animales, ni deja de cantar, ni deja de regar los sembradíos ni deja de limpiar los cuerpos de los bañistas.

¡Oh, río admirable, que tienes el valor, que yo no poseo, de enfrentar tu destino sin desatender tus faenas diarias!

ENVIDIA

ENVIDIA

No sentí envidia
Por el que prosperó
Con gran esfuerzo.

Sí, me alegré,
Y seguí su lección
Y triunfar pude.

ENVIDIA

¡Cómo envidio, bien mío, al agua que recorre tu cuerpo para limpiarlo y vitalizarlo!

Sabe tu cuerpo que después del baño purificador recibirá el premio del exquisito perfume que le ofrendarás para dejar tu huella femenina impregnada en los lugares por donde pasees.

Una mujer recién bañada, bella como tú, abunda en hermosura.

Y envidio también al hombre que ha tenido la dicha de disfrutar ese aroma único.

Y envidio a la sombra que vino contigo al mundo para acompañarte hasta el fin de tus días, cuando regreses a la madre Tierra a hacer realidad la sentencia bíblica "polvo eres y en polvo te convertirás".

¡Yo quisiera ser tu sombra, sí, para estar siempre junto a ti para llenarme de vida!

Y envidio a los oídos que cada día te escuchan porque se nutren de tu armonía... y al recipiente donde tomas el vital líquido, el café mañanero o la bebida porque él, bien mío, recibe el néctar de tus labios que nunca besarán los míos.

Y envidio al aire que respiras porque entra en ti y te oxigena.

EPÍSTOLA

Quiero que sepas, dama increíblemente generosa en cariño,
exquisita como el pan recién horneado, toda belleza,
que haberte conocido por obra y gracia del azar,
fue lo más hermoso y alentador ocurrido en mi azarosa vida llena de temores,
de miedos, de vicisitudes y de incredulidades,
pero esa timidez campesina de la que me siento orgulloso,
aunque tenga centurias o quizás milenios viviendo en ciudades
amables unas, antipáticas otras,
me impedía transmitirte ese sentimiento,
que a pesar de ser puro como la inocencia de un niño
y cristalino cual el agua del río de nuestro pueblo, se resistía a salir de su covacha.
Pero tú -bendita seas mujer por los ángeles que protegen a los tímidos-
entraste a mi solitario mundo de poeta errante
para ofrecerme tu amistad,
pan hecho por ti, techo acogedor y lecho.
Desde entonces moras en mí.

EPÍSTOLA

Quiero que sepas, dama increiblemente generosa en cariño, exquisita como el pan recién horneado, toda belleza, que haberte conocido -¿por obra y gracia del azar?- fue lo más hermoso y alentador ocurrido en mi azarosa vida llena de temores, de miedos, de vicisitudes y de incredulidades.

Y yo deseaba estar cercano a tu corazón y que tú lo estuvieras del mío, pero esa timidez campesina de la que me siento orgulloso, aunque tenga centurias o quizás milenios viviendo en ciudades, amables unas, antipáticas otras, me impedía transmitirte ese sentimiento, que a pesar de ser puro como la inocencia de un niño y cristalino cual el agua del río de nuestro pueblo, se resistía a salir de su covacha.

Pero tú -benditas seas mujer por los ángeles que protegen a los tímidos- entraste a mi solitario mundo de poeta para ofrecerme tu amistad, pan hecho por ti, techo acogedor y lecho. Desde entonces moras en mí. ¿Moro yo en el tuyo?

EPITAFIO

Con tu menuda y bien trazada letra, amada,
deberás escribir en la lápida que colocarás
en mi humilde tumba de olvidado
de la fortuna material
el siguiente
EPITAFIO:

-Aquí yace mi amado,
el marabalero que quiso ser poeta, radiotécnico y doctor;
el que amó a Platero, el frágil y cariñoso confidente
de Juan Ramón Jiménez;
a Chico Carlo, el amigo de la infancia de Juana de Ibarbourou
al Principito que encontró Antoine de Saint Exupery en el desierto y luego idealizó;
a Selma, la eterna amante de "Alas rotas", de Gibran Khalil Gibran,
y a la poesía mirífica de Gabriela Mistral;
el que admiró a Salvador Allende
y sintió repulsa por el sátrapa Augusto Pinochet;
el que galopó en los caballos de mar del poeta
Francisco Lárez Granado
y el que siempre hizo lo que no programó.

ERATO

Ilumina mi covacha de sueños
Para que mi poesía, sencilla cual agua de venero,
Llegue al corazón de la mujer amada.
Hazme cabalgar contigo en tu caballo alado
En las verdes praderas,
En las amables colinas,
En las nubes multicolores y audaces
En la belleza estática del paisaje floral.
Haz que mi poesía sea bella, armónica y comprensible
Para que todo el que la lea sienta su aroma,
Viaje a mundos de delicias llenos,
La recite cual se fuera alguno de los salmos de David,
El humilde pastor de ovejas que con
Una piedra derribó al gigante Goliat,
Convertido en rey por la gracia de Dios
Y que pecó por amor.
Plename de inspiración
Para atrapar rápidamente
Las huidizas metáforas e imágenes
Que impregnan de vida a mis poemas.
Sí, Erato, no me abandones
En el desierto de la nada, del vacío.

ERMITA

ERMITA

Eres la ermita
Donde yo, peregrino,
Humilde rezo.

EROS

A Milagros Hernández Ch.

Desde mi covacha quiero,
Con mi fervor eremita
Que Eros al fin permita
Doblegar el desespero
Que cual letra de bolero
De la mujer angustiada
Que se siente abandonada
Por no encontrar un amor
Que a su vida de calor
Y se sienta confortada.

Un clavel acanelado,
Un girasol, un jazmín
De mi frondoso jardín
Que con cariño he regado
A ese amor tan deseado
Como presente darás
Y de mi te acordarás
¡Oh, ingeniera de sueños!
En tus momentos risueños
A Eros las gracias darás.

ERRORES

?
?
1
?
Cerr? mi puerta
A la mentira y afuera
La verdad duerme.
?
2
?
Por distraerme
No goc? del encanto
?Ay, de la aurora!
?
3
?
Cuando llor?
Deb? re?r, amor.
?Ay, qu? torpeza!
?
?

ESCLAVITUD

Esclavo soy, amor, de tus querencias
Y por quererte tanto
Recibo sanidad en mis dolencias
y consuelo a mi llanto
Cuando el fuego del desierto me calcina
Con su maligna saña
Tu querencia a distancia lo fulmina
En amorosa hazaña.
Feliz me siento, amor, como el esclavo.
De tu capricho tierno
Y a mi destino con dulzura alabo
en el gélido invierno

ESCLAVITUD

Esclavo tuyo soy, nunca me quejo
Porque tu dulce encanto
Es para mi prisión límpido espejo
Que purifica el llanto

No de tristeza sino de alegría
Que de mis ojos brotan
Por ser prisionera la vida mía
De yugos que no azotan.

Bendigo con pasión y gratitud
A quien grácil raptóme
Para someterme a su esclavitud
Y en su dueño tornóme.

ESCONDITE

ESCONDITE

¿Por qué te escondes,
Amor, en las tinieblas
De mi soñar?

ESEQUIBO

La zona en reclamación
Del territorio Esequibo
Con mucho pesar escribo:
Es tan sólo distracción

De un gobierno traicionero
Que acude al patrioterismo
Con evidente cinismo.
¡Oh, perverso electorero!

No puede el pueblo olvidar
Que el tirano que murió
De maldad, permiso dio,
Para Guyana explotar

La riqueza allí latente:
Oro, petróleo y madera.
Como si la misma fuera
Del autócrata demente.

Quiso el tirano tener
El apoyo solidario
Del Caribe mercenario
Para hacer y deshacer

Lo que le viniera en gana
En contra de la Nación.
Eso se llama traición
A la patria soberana.

ESPEJISMO

Tú, bien mío, distante y cerca, cual la costa cuando navegando en mi barca de sueños la veo próxima, aunque está a mil millas.

Distante y cerca, bien mío, como el sol al morir el día y pareciera que el mar lo devorara y estuviera a pocos pasos de nosotros.

¿Cuántas veces, dí, nos hemos arrojado al mar para llegar más pronto a la orilla o despedir al sol que se va a otro hemisferio para nutrirlo con sus rayos de vida?

¿Espejismo?

¿Necesidad real de verte?

¿Sueño de enamorado?

Oasis en mi desierto de sueños eres, bien mío, aunque no beba el agua de tu aljibe para calmar la sed de impenitente peregrino.

Oasis en mi desierto alocado eres, bien mío, aunque no sacie mi hambre de peregrino cansado de tanto viajar con la miel exquisita que hay en el dátil que quiero alcanzar y no puedo.

Bien mío distante y cerca: que no se seque nunca la fuente de inspiración que nutre los poemas de mi diario obsequio lírico.

Tú, bien mío, distante y cerca, cual la costa cuando navegando en mi barca de sueños la veo próxima, aunque está a mil millas.

Distante y cerca, bien mío, como el sol al morir el día y pareciera que el mar lo devorara y

estuviera a pocos pasos de nosotros.

¿Cuántas veces, dí, nos hemos arrojado al mar para llegar más pronto a la orilla o despedir al sol que se va a otro hemisferio para nutrirlo con sus rayos de vida?

¿Espejismo?

¿Necesidad real de verte?

¿Sueño de enamorado?

Oasis en mi desierto de sueños eres, bien mío, aunque no beba el agua de tu aljibe para calmar la sed de impenitente peregrino.

Oasis en mi desierto alocado eres, bien mío, aunque no sacie mi hambre de peregrino cansado de tanto viajar con la miel exquisita que hay en el dátil que quiero alcanzar y no puedo

Bien mío distante y cerca: que no se seque nunca la fuente de inspiración que nutre a los poemas que diariamente te obsequio en ofrenda lírica de amor.

ESPERA?

Dijiste: "Ven
A mi blando regazo
De joven carne

Para que vivas
Sin que dormido estés
Sueños de gloria".

Te respondí:
"Espera...quiero ver
El resplandor.

La realidad
Envuelta en primavera
De luz esquiva".

Volviste a hablar:
"Esperaré, bien mío,
Con la paciencia

De los milenios.
Sé que mis brazos de
Enamorada

Te cubrirán
Con prodigioso encanto
Hasta que al fin

Mi dulce espera,
Gratificada sea
Con tu calor".

Te repetí,
Mujer de virtud llena:
"Espera el día

En que mi cuerpo
Sea flora de siempre
No luz dormida.

ESPERAR

Recurriré a Job, bien mío, el glorioso patriarca bíblico, para que me prodigue el don de la paciencia que haría menos dolorosa la espera, que siento infinita, de tu presencia en mi escondida covacha de ermitaño.

Ese día, que ha de llegar cuando la brújula de tu corazón te oriente hacia donde me encuentro, solitario y triste, con la única compañía de tu recuerdo, ya borroso en mi mente por la larga espera, me reconciliaré con la vida y festejaré contigo libando el exquisito vino que añejé para ti, iluminando tu cabeza con una guirnalda de bellas flores de mí jardín, amorosamente cultivado, y cantando cual niño sublimes canciones que tú escucharás embelesada de amor.

ESTACIONES

Eres, bien mío, cual la primavera que al llegar a mi ignoto mundo de impenitente soñador obras la maravilla del brote de las primeras hojas, flores y frutos en el huerto de mi covacha y permites el regreso a mis árboles de ilusiones, de las avecillas primorosas que el antipático otoño había hecho emigrado hacia lejanas tierras.

Eres, bien mío, como el verano que alarga los días y minimiza las noches para que disfrutemos del resplandor vivificante de los rayos solares y permanezcamos menos tiempo en brazos de Morfeo.

Eres, bien mío, cual el otoño que minimiza los días para que en nuestras largas noches disfrutemos, con su obscura complicidad, del frenesí del amor.

Eres, bien mío, como el invierno, mes dela Natividad, que nos entrega pródigamente la nieve para que gocemos de sus múltiples posibilidades recreativas.

¡Por ti, dama prodigiosa en amor, disfruto hasta el éxtasis las cuatro estaciones del año!.

ETERNIDADES

Escrito está, mi bien, que nuestras vidas
Por siempre se amarán
Nuestras almas jamás serán vencidas
Nunca declinarán
En su sublime empeño de sentir
Su eternidad de amor.
Con indeleble tinta he de escribir
Nuestro sordo clamor
Que sólo, sí, quienes se aman perciben
Porque es sublime y tierno.
Y cual gratitud divina reciben
La ofrenda de lo eterno.

ETERNITUD

A Araceli

Es eterno el amor cual la poesía
Que en mi río poético pervive
Y su caudal magnánimo recibe
Para envolverlo en liquida alegría.

Existe eternitud en la bondad
Del paisaje que su verdor entrega
Cuando la lluvia con ternura riega
En cada planta mustia su humedad.

Eternitud de vida en la fulgente
Claridad del día primaveral
Que vence los latidos del verano.

Eternitud en el verso doliente
De la piadosa oración vesperal
Que abate la rudeza del profano.

EURÍDICE

A Leticia

Cuando te vi por primera vez, Eurídice, en el extinto Cine Rex de Carúpano, te creí real y lloré como un niño cuando un hombre disfrazado de muerte te privó de la vida.

Te creí brasileña, mulata, porque eras el amor inolvidable de Orfeo.

"Orfeo Negro", versión fílmica del mito griego made in Brasil, en un escenario del carnaval carioca.

Orfeo, no con la lira que cautivaba a quienes oyeran sus notas, sino con una guitarra, lograba, con cronométrica exactitud, la esplendente salida del sol.

Desde entonces, encantadora Euridice, brasileña o griega, te aposentaste en lo más profundo de mi corazón, como milenios después Merryl Streep, Ingrid Bergman o Julia Robert.

Y ahora que sé de tu condición de mito, convertido en Orfeo decididamente enamorado, te rescataré del Hades, la morada de los muertos.

Caronte, encantado con mi lira prodigiosa, me llevará hasta el inframundo.

Y doblegaré a Cerbero y Perséfone.

Y doblegaré mi curiosidad y mi ímpetu con un jirón de tela negra que arrancaré de tu vestido.

Yo iré delante, adorable Eurídice.

Tú me seguirás.

Y mi corazón, acelerado por la emoción, sentirá tu presencia.

Y caminando a tientas, llegaremos a la superficie.

Y yo pulsaré permanentemente mi lira, con mayor inspiración que antes, para alejarte de las serpientes y de los espíritus malignos.

No volverás al recinto de los muertos.

Yo no regresaré al inframundo.

Con mi lira encantaré a la parca.

Y la parca se olvidará de nosotros.

Y seremos eternos.

Y viviremos en el corazón soñador de los amantes.

Y viviremos en el corazón soñador de los poetas.

Y viviremos en el corazón soñado de los liróforos.

EXTRAVÍOS

EXTRAVÍOS

Mis extravíos
Duermen en tu silencio
Con placidez.

Ando perdido
En la selva de tu amor.
¡No tengo brújula!

Y silencioso
Disfruto del cricrí
De un loco grillo.

Salir no quiero
De tu tupida selva
Tan armoniosa.

Tan atractiva.
De misterio encantada.
En magia envuelta.

Selva bendita.
Cómplice necesaria
De mi locura.

FANFARRONERÍA

En tono fanfarrón que conmovió
Las fibras de lo humano
El sátrapa que de maldad murió
Dijo en momento insano:

En seis meses los niños de la calle
Serán dignificados
Y si por algo mi proyecto falle
En seis meses contados

A partir de este memorable día
Hugo jamás seré
Promesa que el tirano incumpliría
Y Hugo hasta morir fue.

Y aunque lo llamen Comandante eterno
O digan Chávez vive.
Claro que Chávez vive en el infierno
Y con Satán convive.

FANTASMAS I

Me aterrorizan, amada, los fantasmas de la noche porque me trasladan, sin mi anuencia, a momentos de mi atormentada vida que no quiero recordar por horripilantes, desgraciados e infelices.

¿Cómo hago, amada, para borrar de mi angustiada mente estos recuerdos horribles que al vivenciarlos en los sueños se convierten en terribles pesadillas y que sólo son abatidos, tras desigual lucha, con el despertar que demora un siglo en sacarme del fuego infernal de esos seres terribles?

Ningún sortilegio, amada, ha podido librarme de esos fantasmas que inexorablemente esperan, como el cazador a su presa, como el mar al río que devorarará o como el caballo que para vencer la adversidad esperaba un rey

para cambiarlo por su trono, para atraparme en sus redes y llevarme a vivenciar oníricamente, con inevitable frecuencia, terribles instantes pasados que hirieron con saña indescriptible mi tierna carne de entonces y mis sentimientos rodeados de pureza e inocencia.

¿Acaso, amada, mis pecados fueron tantos y tan terribles para que los azotes que recibí por ellos en tiempo real no fueron suficientes y tenga que expiarlos en los sueños que deberían ser plácidos y no tormentosos?

FANTASMAS II

¡Fantasmas! ¡Fantasmas! ¡Fantasmas!
Mi nómada vida está rodeada de fantasmas.
De mi niñez biológica traumatizante,
Sólo el único fantasma bueno de entonces
Me acompaña el de la historieta de Lee Falk,
El Caminante, el que nunca muere, el
Que protege a los débiles con su marca indeleble,
El que se casó con Diana Palmer
Y a cuya boda asistieron personajes de los comics
Como Mandrake el Mago, Lotario...
Y en mi adultez,
El fantasma Gasparín,
Tan cariñoso y amigable.
Y el fantasma que vive en mi castillo de sueños.
Son horribles los otros fantasmas.
Vencí, con los libros, el fantasma de la ignorancia.
Y el fantasma de la vejez,
Ya en mi pradera desde hace un milenio,
Será vencido por el fantasma
Que me acompaña desde que nací: la muerte.
¡Fantasmas y fantasmas, siempre fantasmas!

FARO

FARO

Sea tu luz
el faro prodigioso
de mis penumbras.

FE

Mi fe se acrecienta cuando diviso
En la verde montaña la alegría
Que destella esplendor de poesía
Y llena de furor a quien sumiso

Atiende los caprichos del feroz
Tirano que envilece y martiriza
Al pueblo soberano que agoniza
De miseria extrema, sin que su voz

De víctima pueda al mundo clamar
Para que la metralla del tirano
No continúe su festín de muerte.

Jamás la fe cívica ha de borrar
De su alma libertaria el villano
Asesino del estudiante inerte.

FE

FE

La fe me ayuda
A soportar tu ausencia,
Amor, amor.

FELICIDAD

Para T....

¡Oh, exquisita felicidad, tantas veces deseada!
¿Por qué tan arisca y escurridiza?
¿Por qué no te aposentas en la sencillez única
de mi covacha de sueños de poeta anónimo?
Ven felicidad polifacética a hacerme compañía.
¡Estoy tan solo y tanta soledad atormenta mis últimos días!
¿Dónde estás que mis avejentados ojos no te ven?
¿Estás acaso en el México de mis primeras películas
y mis primeras canciones, siempre en mí por inmortales?
¿Estás en la otra orilla del mar?
¿Rondas cerca de mi covacha poética
y por tímida no entras o es mi torpeza
la que no te percibe?
¡Cuán feliz se sentiría mi avejentada vida
si te atrevieras a habitarla!
Presiento que llegarás, ¿pero cuándo?
¿Cuándo la montaña de mis años sea tan gigantesca
que no pueda gritar ¡felicidad al fin llegaste!?

FELICIDAD

En el copo del jabillo frondoso
Canta tierna canción
A su ave amada el ruiseñor airoso
Cundido de emoción.

Un canto a la libertad y al orgullo
De sentir que a la amada
Su cántico es un cántico de arrullo
que leve la traslada

A angelicales valles siderales
Donde el tiempo no cuenta,
Ni el espacio, ni los ruidos fatales
Ni la letal tormenta.

FLOR DEL CAMINO

A Briceida

Flor silvestre, adornada
De luz, de paisaje, de fragilidad,
De efímera mirada
Que vive su día con dignidad.

Flor común del camino
Que conmueve al viajero de belleza,
Consciente del destino
De muerte cotidiana, sin tristeza.

Flor del camino que
En El Placer de mis años primeros
Piadosa fuente fue
Para enriquecer de agua mis veneros.

FLORA

¡Vámonos, amada , hasta el pie del milenario y gigantesco árbol para disfrutar de la sinfonía que nos obsequian sus ramas cuando son besadas por la traviesa e incansable brisa!

Ese árbol, amada, que se despoja de sus hojas durante el otoño, luce en invierno, al ser acariciada por el agua bienhechora de la prodigiosa lluvia, un traje verde que lo rejuvenece.

De ese árbol amistoso, amada, donde los pájaros construyen sus nidos, proviene una porción del oxígeno que nos permite respirar aire puro

Ese árbol, amada, más viejo que tú y que yo, morirá de pie, pero sus ramas y tronco se transformarán en leña para mantener el fuego que espanta al frío y cocina los alimentos o servirán de cimiento a la vivienda.

¡Vámonos, amada, hacia el prado a llenar nuestros pulmones de aire, gritar a todo pulmón nuestro amor, juguetear con las multicolores mariposas e intercambiar primorosas florecilla silvestres!

Nunca quisiera, amada, despedirme del árbol.

Nunca quisiera, amada, decirle adiós al prado.

¡Vámonos, amada, hasta la selva, para oír la mágica voz de los pájaros, de los insectos y de los lejanos animales salvajes!

Es increíble la selva, amada.

FLORECILLAS

Huelen a natura las florecillas
Silvestres del camino
Y sus colores obran maravillas,
Es su fatal destino

Tener vida fugaz de solo un día
Y abren cada mañana
Sus pétalos varios cual melodía
De pájaro campana.

En el jardín de la naturaleza
Robo cárdena flor
Para que sublimice tu belleza
Con su débil candor

FLORES

Sembré para ti claveles y rosales
En mi augusto jardín
Y sentí llagar mis manos rurales
Y el orondo jazmin.
Y el primoroso mirto y la azucena
Y la hermosa gladiola
Y el tulipán, el clavel y la cayena
La cala y la amapola.
Lucieron en tu frente sublimada
Cual diadema radiante
La belleza florida y perfumada
Que te obsequié galante.

FLORES

1

Es fascinante
El aroma que brinda
El blanco mirto.

2

Nace altanera
En todos los jardines
La flor coqueta.

3

La rosa premia
Con su risa de luz
Al jardinero.

4

Es arrogancia
Con sin par hermosura
La del narciso.

FRACASOS

1

Probé olvidarte,
Al menos un segundo,
Y fracasé.

2

Quise alegrarte
Haciendo mil piruetas.
¡Cómo lloraste!

3

Traté de hundir
Mis sueños en el mar
Y se negaron.

FRAGANCIA

TU cuerpo, amada, tan suave como el tercipelo y tan terso cual la piel de un niño, siempre, por el perfume que me obsequias, parece recién salido de nuestro apacible y amigable manantial o de la ducha que con sus hilillos de cristalina agua te arrancan sonoras sonrisas de felicidad.

Tú lo sabes, amada de infinita juventud, desde que hace un milenio poético llegaste a mi vida para iluminarla, vitalizarla y alejarla del otoño que inevitablemente llegó y transmutó en algodón el ébano de mis cabellos. Y por ello, amada increíblemente esplendorosa, me abrazas, jugueteas conmigo, me mimas, acercas tus labios a los míos y me gratificas con tus cánticos dulcemente entonados, para confundirte conmigo en una sola carne y transmitirme tu perfume.

FRAMBUESA

¡Oh! la frambuesa
De tus trémulos labios
Quiero gustar.

FRESAS

¿Sabías, bien mío, compañía exquisita para vencer las soledades de esa covacha de sueños donde me siento plácidamente, que hay más de veinte especies de fragaria, nombre con el cual los científicos bautizaron la fresa, esa fruta mirífica que puede vivir silvestremente, en un jardín o en el balcón de un a residencia?

¿Sabías, encantadora dama, producto de mi prodigiosa imaginación poética, que tus labios, que nunca besaré, porque me está prohibido, parecen de fresa y, como tal, lucen apetitosos, provocativos, excitantes, tanto que saciarían la sed de amor de cualquier enamorado, aunque sea frío, indiferente u orgulloso?

Dios bendiga, dulce dama de mis sueños poéticos impenitentes, esos labios de fresa en los que quisiera sumergirme en frenesí amoroso sin tiempo ni medida.

FRUTAS

1

Mango carvá,
Rosa, dudú o briteño
Son exquisitos.

2

¡Cuánta dulzura
Atesora tu pulpa
Oh, mandarina!

3

Crece silvestre
La diminuta mora
Entre la selva.

4

Fresa exquisita
Con traje nazareno
Cuánto me gustas.

FUEGO

Si el fuego de tus labios, niña mía,
Se posara en los míos
Sólo gozo, y no dolor, sentiría
Pues mi atormentada alma, nuevos bríos,
Tapizados de amor
Encontrará en la senda prodigiosa
Del mirifico prado
Donde la grama, el geranio y la rosa
De belleza han ornado
El paisaje de la madre Natura
Que deslumbra de lejos
Con su grandeza vegetal y pura
Y colores bermejos.

FUEGO

Con la humedad
De tus labios jugosos
Vence mi fuego.

FURIA

Produce furia, dolor e impotencia
La manera salvaje
Cómo los militares sin clemencia
Con la fuerza el coraje

De estudiantes y damas que resisten
La barbarie imperante
Cual guerreros de ocupación embisten
Con saña escalofriante.

Guerra asimétrica, de desigual
Tamaño y compostura
Donde el cobarde e infame general
Recurre a la tortura.

GALANTERÍA

Para ti, niña llanera, es la rosa
Que en mi jardín tomé
Para que tu belleza glamorosa
Enriquezca la fe
Que mantiene la aureola del amor
En celestiales ríos
Donde navega el versificador
Con los poemas míos
Escritos con sin par galantería
Para la niña bella
Que en los llanos suspira de alegría
Y brilla cual estrella.

GALANURA

Del jardín único de mis sueños, bien mío, arranqué una rosa
para que la luzcas, feliz, en tu cabellera y te sientas más hermosa.
Bien mío, estuve en mi placentero vergel
y tomé para ti un clavel.
Volé al cielo con mis alas de sueño y hurté una estrella
para que lucieras, bien mío, más bella.
Hice, bien mío, comiquerías
para que rías, rías, rías.
Visite el prado de mi imaginación
y escribí para ti, bien mío, una canción.
Recibí del cielo su exquisito fulgor
y te lo ofrendé como prueba de amor.
¡Locura, bien mío, locura,
como galantería a tu sublime hermosura!

GALARDÓN

Para llegar a ti,
Bella mujer de porte distinguido, Mil dragones vencí
Cual arcángel Miguel enardecido.

Siete mares crucé
Con mi frágil barcaza aventurera
Y casi naufragué
Aunque cansado llegué a tu ribera.

Tú me esperabas con
Los brazos abiertos y tu dulzura.
Precioso galardón
¡Oh, bien, mío, divina criatura!

GALLO

A Adelis

Esta gallarda ave, bien mío,
anuncia cada mañana,
con su singular canto de exactitud cronométrica,
la llega de un nuevo día a nuestra vida y por ello,
como gratitud, debemos elevar una plegaria a Dios
para regocijo espiritual
y como signo de de subordinación a los designios
del Arquitecto del Universo,
que nos ha permitido ver nuevamente la maravilla de los rayos del sol,
extasiarnos en las nubes que en el cielo,
al desplazarse suavemente,
construye maravillosas obras de arte dignas de ser plasmadas
por los pintores más excelsos,
y oír el bullicioso cántico de los pajarillos que,
de rama en rama en la adormecida flora,
juguetean de júbilo,
transmitiendo a quienes los oyen un mensaje de ingenuo amor.
¿Por qué escogería Dios al primoroso gallo
para anunciar al tercer canto el desconocimiento de Jesús, el Hijo del Hombre,
el bienamado Nazareno, por parte de Pedro, su discípulo?
Caprichos divinos, cual el de sacrificar a su único hijo
para que redimiera a la humanidad.
El gallo es símbolo de valor ilimite
y fue, bien mío,
el vehículo espiritual que me hizo saber de tu existencia
y el tuyo para saber de la mía.
¿Lo sabías?
Hasta que te conocí mi ignorancia sobre los múltiples
valores de esta ave que viajó en el arca del patriarca Noé era absoluta.
Por ti escudriñé su vida

Y la importancia que ha tenido que ha tenido en el mundo
a través de los años.
¡Que Dios te bendiga!

GAVIOTA

Te he visto, alada amiga, lanzarte cual saeta en la diana, desde la altura celeste de la bahía de Juangriego, para atrapar con la dureza de tu pico, al pez que navega bajo las aguas marinas seguro de que ningún pescador la pescará por su cercanía con la playa acompañada de bañistas, contaminantes unos, buenos ciudadanos otros.

Te he visto, alada amiga, descansando en la barca orillera del humilde pescador que ya ha faenado con la complicidad de las sombras de la madrugada y extraído de las entrañas del mar, a pocas millas de la costa, su trofeo de pescados y moluscos que saciarán su hambre, la de su familia y las familias de quienes adquieren el excedente de la pesca del día.

¡Qué imponente eres, alada amiga, que con tus compañeras alborotan el espacio, cerca del mar y lejos del cielo!

¡Qué soberbia eres, alada mía, blanca o gris, inmóvil en el aire!

Tienes, alada amiga, la audacia del gavilán y la visión kilométrica del águila!

Enséñame a volar, alada amiga, no para competir contigo en las artes de la pesca, sino para pasear a mi niña, ingenua y primorosa, por las nubes, como lo hace tú, como lo hacen tus compañeras.

GELIDEZ

Tus besos ígneos, amada, cual la calidez de la lumbre que pone a punto los alimentos para ser consumidos y la calefacción que usamos para domeñar los efectos del invierno, alejan, amorosamente, la gelidez de mis labios expuestos al frío desgarrador de mis caminos sin brújula y en la más absoluta soledad, mi única compañera de viaje.

Tus manos, cautivante amada, cual si fueran guantes de suavidad única, colocados en los míos, eliminan, candorosamente, la frialdad y la condición de hielo que las han endurecido, para embriagarme de tus querencia, desentumecidas ya.

Tu cuerpo, amada, cálido como el verano que despide a la primavera y le da la bienvenida al otoño, abrazado con el mío, friolento, en ritual amoroso, me devuelve el calor que el inclemente invierno, con su nieve, me ha robado, como si sintiera envidia por nuestro amor.

GELIDEZ

Tus besos ígneos, amada, cual la calidez de la lumbre que pone a punto los alimentos para ser consumidos y la calefacción que usamos para domeñar los efectos del invierno, alejan, amorosamente, la gelidez de mis labios expuestos al frío desgarrador de mis caminos sin brújula y en la más absoluta soledad, mi única compañera de viaje.

Tus manos, cautivante amada, cual si fueran guantes de suavidad única, colocados en los míos, eliminan, candorosamente, la frialdad y la condición de hielo que las han endurecido, para embriagarme de tus querencia, desentumecidas ya.

Tu cuerpo, amada, cálido como el verano que despide a la primavera y le da la bienvenida al otoño, abrazado con el mío, friolento, en ritual amoroso, me devuelve el calor que el inclemente invierno, con su nieve, me ha robado, como si sintiera envidia por nuestro amor.

GELIDEZ

Tus besos ígneos, amada, cual la calidez de la lumbre que pone a punto los alimentos para ser consumidos y la calefacción que usamos para domeñar los efectos del invierno, alejan, amorosamente, la gelidez de mis labios expuestos al frío desgarrador de mis caminos sin brújula y en la más absoluta soledad, mi única compañera de viaje.

Tus manos, cautivante amada, cual si fueran guantes de suavidad única, colocados en los míos, eliminan, candorosamente, la frialdad y la condición de hielo que las han endurecido, para embriagarme de tus querencia, desentumecidas ya.

Tu cuerpo, amada, cálido como el verano que despide a la primavera y le da la bienvenida al otoño, abrazado con el mío, friolento, en ritual amoroso, me devuelve el calor que el inclemente invierno, con su nieve, me ha robado, como si sintiera envidia por nuestro amor.

GENERALES

Sólo, sí, once generales
En Jefe la patria tuvo
Y con bravura detuvo
A sus iberos rivales
En las batallas cruciales
Donde el valor abundó
Hasta que al fin derrotó
Al ejército invasor
Que en medio siglo en terror
A Venezuela sumió.

Los generales chavistas
En Jefe, sí, que once fueron
Sus tres soles no obtuvieron
En guerras de reconquistas
Sino como publicistas
De un mediocre comandante
Que se creyó comediante
Y actuó con saña tirana
Contra quien le dio la gana
Y con él no fue adulante.

Generales de operetas,
Bufones de pacotilla.
En ustedes nada brilla
Con luz propia por veletas
Y ser simples marionetas
De un tirano socarrón
Que llamó revolución
Lo que fue mero pillaje,
Que de manera salvaje

Destruyó nuestra Nación.

Y se murió el dictador
En fecha controvertida.
¿Dónde la muerte temida
Encontró este gladiador
De la burla y el dolor?
¿Fue en su Cuba tan amada
O en la Venezuela odiada?
No es eterno comandante
Este terrible farsante
Que causó muerte y terror.

No fue Chávez el segundo
Libertador del país
Ni San Francisco de Asís.
Tal vez Atila fecundo
En mandar al inframundo
A escuálidos solo armados
De pendones adornados
Con lemas de patriotismo
Es adulancia y cinismo
Los valores asignados

A quien la patria sumió
En abandono y pobreza
Habiendo tanta riqueza
Que el tirano utilizó
Como el botín que compró
Liderazgo y voluntades
Que avalaran sus maldades
En naciones extranjeras
Infelices lisonjeras
Apoyantes de crueldades.

GENERALES 2

GENERALES 2

Con los once generales
En Jefe del comunismo
Aún el colonialismo
Y sus fuerzas imperiales
Rapaces y criminales
Nos tendrían subyugados
Al resultar derrotados
De manera ignominiosa
En la batalla gloriosa
De Carabobo, cansados.

Porque ningún ideal
 En ellos de patriotismo
Existe, ni el heroísmo
En su cuerpo fue real
Serle al tirano leal
Hasta la muerte y después
Sin importarles cual es
Una terrible traición
No servirle a la Nación
Sino a un sátrapa burgués

Que tornó la democracia
En trampolín de poder
Para ver su ego crecer
Y someter en desgracia
Con sorprendente eficacia

Al pueblo que lo encumbró
Hasta el gobierno que hundió
A Venezuela en la ruina
Hipotecándola a China
Porque el tesoro robó.

Estos generales viles
Formados en tiranía
Sólo exhiben valentía
Acribillando civiles
¡Oh, miserables serviles,
Asesinos de estudiantes
En vez de ser vigilantes
De nuestras patrias fronteras
Prefieren armar trincheras
De muertes escalofriantes.

Y cuando murió el tirano
Por divina voluntad
Ahora la lealtad
Del generalato insano
Es para un señor villano
Más perverso que el difunto
Del que se dice presunto
Hijo bastardo surgido
De un bellaco presumido
De dominar todo asunto.

GENERALES 3

Apátridas generales
En Jefe castro-chavistas
¿Por qué son tan entreguistas?
¿Por qué son tan criminales
Y olvidan los ideales
Que hasta ayer nomás tuvieron
Y del pueblo siempre fueron
Símbolos de valentía?
¿Por qué tanta cobardía?
¿Por qué verdugos se hicieron?

En esta etapa menguada
Que nuestra patria padece
La impotencia me entumece
Y se siente doblegada
Por la milicia plegada
Al capricho de un tirano
Soberbio, cruel, inhumano
Que con saña ha destrozado
Lo que tanto le ha costado
Al pueblo venezolano.

Generales dominados
Por un tirano extranjero
Que con espíritu fiero
Invadió con sus soldados
Al país y derrotados
Salieron por su heroísmo
Y glorioso patriotismo
Por nuestras fuerzas armadas
Para entonces respetadas
Como expresión de civismo.

¿Tienen tan poca memoria
Generales sin valor
Para expresar el furor
De la muerte de la historia?
El buen vivir, no la gloria,
Es vuestra filosofía
Olvidando que algún día
La justicia os juzgará
Y a todos les cobrará
Su traición y cobardía.

GLOBOS

He lanzado al espacio globos verdes, amarillos, blancos, azules, rojos y lilas, a los que he inflado, con el aire tomado de mis pulmones ya cansados por los estragos del tiempo, para que lleven, cual mensajeros etéreos, mi discurso de paz, amor, libertad, bienestar, justicia, igualdad, tolerancia, pluralismo, convivencia, solidaridad, humildad, equidad , benevolencia y probidad a todos los líderes del mundo, los de Oriente y Occidente, los que gobiernan y los que quieren gobernar, y a los que manejan la economía privada.

Son epístolas breves escritas en lenguaje universal para que sean entendidas por sus destinatarios.

¡Viva la paz! pero no la paz de los sepulcros que aplican los tiranos, encubiertos o abiertos, que los hay a montón en pleno siglo XXI. Y para que la paz ponga fin al negociados de los perros de la guerra

¡Viva el amor en todas sus formas para que haya convivencia!.

¡Viva la libertad! para que nadie pueda ser perseguido por sus ideas políticas o religiosas.

Viva el bienestar! Para desalojar el hambre y la miseria de todos los hogares del mundo y para que por las calles no deambulen más niños abandonados que mendiguen y roben para subsistir.

¡Viva la justicia! para que quien contravenga las convenciones sociales sean juzgados por magistrados no venales, apegados a le ley y a la consciencia.

¡Viva la igualdad! para ponerle fin a las odiosas discriminaciones en razón de las ideas políticas, religiosas, culturales, étnicas y económicas.

¡Viva la tolerancia! para que todos nos aceptemos con nuestras debilidades y fortalezas.

¡Viva el pluralismo! para finiquitar las odiosas prácticas del pensamiento único y la negativa de espacio para las minorías.

¡Viva la convivencia" para coadyuvar a la paz.

¡Viva la solidaridad! para poner fin a la indolencia.

¡Viva la humildad! Para que los líderes sigan el ejemplo de Jesucristo y entiendan que ellos están en el poder para servir y no para ser servidos.

¡Viva la equidad! para que los gobernantes repartan las riquezas públicas conforme a las necesidades de la ciudadanía y no cometan latrocinio.

¡Viva la benevolencia! para que en el corazón del gobernante, en vez de odio haya amor; en vez de venganza, perdón, y en vez de crueldad haya magnanimidad.

¡Viva la probidad! para que no haya corrupción en la administración pública.

No teman, globos míos, ni a la distancia ni a la altura.

Sé que muchos no llegarán a su destino.

Sé que muchos líderes los recibirán y por su falta de raciocinio no entenderán el mensaje del que son portadores.

¿Habrá un líder capaz de dar respuesta positiva a mi mensaje global?

GLORIA

GLORIA

1
¿Cómo es la gloria,
Mujer encantadora,
De bondad llena?

2
¿Hay placidez
En sus celestes prados
Que ángeles cuidan?

3
¿Puedes volar
Cual las aves traviesas
Que siempre cantan?

GLOSA A LA MUJER

Para Aura Violeta

"Eres compendio mujer
de todo lo que es belleza,
eres amor, fortaleza
y llevas vida en tu ser".

Magui del Mar

Eres, mujer, la más bella
creatividad divina.
Y tu luz nos ilumina
Cual desde el cielo la estrella.
Eres amor que destella
y se desvive en querer.
Es sacrificio tu ser.
Es bendita tu bondad.
De la sublime humildad
eres compendio mujer.

Eres todo corazón.
Eres lirio desmayado
en el jardín perfumado
que sucumbe de pasión.
Sentimiento de ilusión
en alegre la tristeza
conviertes con tu nobleza.
Eres gracia natural.
Eres símbolo ideal
de todo lo que es belleza.

Eres dulce compañía

del hombre que de tu amor
se nutre cual chupaflor
del néctar de la ambrosía
que sustrae cada día
de la flor con ligereza
porque es su naturaleza.
Eres la madre abnegada.
Eres bienaventurada,
eres amor, fortaleza.

Tienes ubicua presencia,
Donde tu ayuda es precisa.
Del amor eres divisa.
De la vida eres esencia.
Eres, mujer, arte y ciencia,
enciclopedia, saber.
Eres alba, atardecer,
Eres noche, eres lucero,
Eres sencillo venero
y llevas vida en tu ser.

GLOSA A LA VIRGEN MARÍA

Para María Beatriz

¡Oh, María, bienhadada!
Eres virgen y piadosa.
Eres, mujer, milagrosa
De Jesús la madre amada.

Llena de gracia, María,
Estás y por lo cual eres
Bendita entre las mujeres.
Hay música y armonía
En tu excelsa bonhomía
Y en tu belleza sagrada.
Hay piedad en tu mirada.
Eres símbolo de amor
Y al náufrago das valor
¡Oh, María, bienhadada!

Soportaste con firmeza
El ver morir en la cruz
A quien al mundo de luz
Cubrió con su gran nobleza:
Jesús, sin mostrar flaqueza
Ante la muerte horrorosa
Al verdugo con honrosa
Valentía se enfrentó.
Tu rostro en llanto se hundió.
Eres virgen y piadosa.

Eres madre universal,
Misericordia y ternura.

Simbolizas la hermosura
De la mujer ideal.
Eres aura espiritual.
Eres el signo vital
En la pradera frondosa
Que disfruta tu gloriosa
Llovizna que tú le ofrendas.
En las terribles calendas
Eres, mujer, milagrosa.

El arcángel San Gabriel
Te anunció, Virgen María,
Que en tu vientre nacería
El redentor siempre fiel
A la confianza que en Él
Por Dios fue depositada
Que su palabra sagrada
En la Biblia floreciera.
Eres, María, señera
De Jesús la madre amada.

GLOSA AL AMOR

"Quiero un amor sin presión
sin fuerza y mucho deseo
mi cuerpo amante lo veo
pleno en ternura y pasión".

Cecill Scott.

Es el amor medicina
Para el alma atormentada,
Para la pena malvada
Que con su daga fulmina
al halo de la pasión.
En alas de mi ilusión
Sentiré la sensación
De estar contigo en el cielo.
Quiero vivir sin desvelo.
Quiero un amor sin presión.

Del amor quiero su manto
Para cubrirme de gloria
Y desmayarme de euforia
Con su ternura y encanto.
Del ruiseñor es el canto
Que quiero en tu jubileo.
De tu cárcel ser el reo
Quiero con gran humildad.
Terrible la realidad
sin fuerza y mucho deseo.

No me importa ser de ti,
Amor, esclavo irredento,
Brizna de paja en el viento

O canto de chirulí.
Es que para amar naci.
Lo digo sin titubeo
Porque en mi libro lo leo.
Vida sin amor no es vida
Sino una llagante herida,
mi cuerpo amante lo veo.

Es preferible la muerte
A una vida sin amor,
A un jardín sin esa flor
Con el perfume que vierte
Para que el amor despierte
Mirífica sensación.
El amor es la razón
Que nos guía al ideal
Que alimenta lo real
pleno en ternura y pasión.

GOLONDRINA

¡Oh, golondrina!
No detengas tu vuelo
Tan misterioso.

GORRIONCILLOS

Para Ligia Rafaela

¿Por qué no quieren, bellos gorrioncillos,
En mi covacha estar?
¿Acaso tienen miedo de los grillos
Y no quieren volar?

No teman, amigos, que es de alegría
Su monótono canto
Felices ya de tener compañía.
¡Abrúmense de encanto!

Muevan sus alas de ángel al cerezo
Para gustar su miel.
Y vuelen muy tranquilos, sin tropiezo,
Al eterno vergel.

GOTAS

GOTAS

Gotas de amor
Para alegrar al alma
Entristecida.

Gotas de lluvia
Para limpiar las huellas
De la impureza.

Gotas de vino
Para calmar las penas
De la ansiedad.

Gotas de almizcle
Para que huelas, mujer,
A única esencia.

Gotas de nieve
Para anunciar al mundo:
¡Llegó el invierno!

Gotas de luz
Para alejar las sombras
Perturbadoras.

GRACIA

GRACIA
Al universo
natura le regala
bosques y ríos.

GRACIAS

Todos los días, amor, al levantarme, elevo mis más sentidas plegarias al majestuoso Sol porque es el pregonero del Arquitecto del Universo para anunciarme la bendición de otro día de provechoso trajinar en mi minúsculo jardín para que las flores eleven al máximo su perfume y su brillantez azul, blanca, roja, rosada, amarilla o matizada.

Todos los días, amor., cuando aparecen en el cielo las primeras luces del sol, con el alba que se niega a morir, me voy a la fuente próxima a mi covacha de sueños y colmo para ti de agua fresca la tinaja que te construí, de arcilla pura.

Y cuando me visites dentro de una centuria o un milenio, el líquido elemento que beberás con avidez de sediento saciará tu sed.

Cada vez que me visitas, amor, se enfiesta mi corazón y de mi voz emana un raudal de cánticos laudatorios del prodigio de tenerte cerca y sentir tu aliento y la humedad de tus labios.

¡Doy gracias, amor, por la sed milenaria que me consumía y que tu agua sació!

¡Doy gracias, amor, porque la espera milenaria para encontrarte tuvo sus prodigiosos frutos!

GRAMA

En la pradera
Alfombrada de verde
Duerme la grama.

GRATITUD

Para Haidée

Le doy gracias a Dios por permitirme
El don de tu amistad
Donde con gozo habré de sumergirme
Cual tímida humildad

En un río de caudal cristalino
Que profanar no quiere
Para gustar el don de lo divino
Y el ruido que sugiere

El dinámico canto de natura
Y del ángel el vuelo.
Con tu amistad soberana hermosura
Resplandece en mi cielo.

GRATITUD

Gracias, Señor, porque sordo no fuiste
Al clamor de mi súplica sincera
Y el milagro de la salud hiciste
Para que el cuerpo enfermo más no fuera

La sinrazón del sufrimiento hiriente
Que tortura a las almas generosas.
Fuiste, Señor, tan dulce y complaciente
Que en mi jardín sembraste primorosas

Y castas flores de fragancia ardidas
Para adornar el alma que venció
Con su fe la enfermedad que pugnaba

Por hacer más profundas sus heridas.
¡Oh, Señor, tu santa voluntad dio
Misericordia a quien en ti confiaba.

GRATITUDES

GRATITUDES

Gracias al Sol
Por la luz fascinante
Que me regala.

Gracias, ¡oh! río,
Por librar a mi cuerpo
De suciedad.

Agua Caliente:
Siempre he de agradecerte
Tu sanidad.

Flor del camino:
Por tu silvestre aroma
Te gratifico.

GRIAL

Un día de luminosa locura, de beatífica paz, de eucarística mansedumbre, de silencio conventual y de mirífica religiosidad, tomé, con exquisita suavidad, mi obsoleta y raida vestimenta de peregrino, y pretendí, amada de todos los tiempos, de todas las circunstancias y de todas mis vicisitudes y flaquezas, emprender un largo viaje que me llevaría a los más recónditos e ignorados lugares de la tierra, y que concluiría con el hallazgo, en una remota aldea cuyo nombre nunca indagué, como tampoco su exacta o aproximada ubicación, del Santo Grial

¿Qué me llevó hasta allí, renunciando al encanto de tu melodiosa voz, a la ternura sin límites de tu regazo, a la frescura temblorosa de tus labios, a la suavidad imantada de tu dúctil cabellera, al brillo deslumbrante de tus ojos y al aroma hechizante de tu cuerpo todo? ¡Ay, amada! En mi locura fascinante quería sorber vino en la sagrada copa donde Jesús, El Hijo del Hombre, brindó por última vez con sus discípulos, uno de los cuales, Judas Iscariote, lo entregó a sus enemigos por treinta miserables monedas. Y lo hice, ¿sabes? y con el vino que libé se abrió para mí toda la sabiduría del mundo y mi espiritualidad recibió el don de la abundancia y dejé de ser débil y comprendí que para acceder a la felicidad sin fronteras ni barreras hipócritas tenía que regar cada día, con agua pura de manantial, las flores de mi locura.

GRITERÍA

Cuando gritar me oigas en la montaña
Un día afortunado
Que tu mirada no se torne extraña
Creyéndome alocado.

No, amor, quiero que el eco multiplique
Mi verbo entre los vientos
Para que en lírica esquela publique
Mis nobles sentimientos.

Esa sí es la razón por la que grito
Porque mi amor es tanto
Y mi alegría a natura transmito
Con demencial encanto.

GUACHARACAS

GUACHARACAS

Desde El Placer
Oí cómo cantaban
Las guacharacas.

Era un bullicio
De fascinante música
Que me encantaba.

GUANÁBANA

La blanda pulpa
De la áspera guanábana
Brinda salud.

GÜICHA

Llenaste de belleza, amiga siempre en lugar predilecto de mi añejo corazón, los primeros años de mi atormentada vida.

Tú, como yo, sentiste en tu debilucho cuerpo el dolor de la perversidad de tu madrastra, mala en grado sumo, que cual el hada mala de los cuentos que por primera vez me sumergieron en el mundo de lo maravilloso contigo, sonreía siniestramente.de su crueldad.

Sufriste, Güicha, estoicamente,el fuego horrible que brotaba de su boca, parecido a los de los dragones, personajes malos de los cuentos que leí porque tú me los prestabas, pero no le diste el gusto de que gozara con las lágrimas que ella esperaba que surgieran de tus ojos, producto del maltrato, ni gritaste, ni pediste auxilio.

Fuiste rebelde ante la adversidad, compañera de juegos interminables, inductora de mis primeras lecturas.

Por ti, amiga de mis primeros años, conocí al "Patito Feo", a "Aladino y la lámpara maravillosa", "Simbad el marino", a "Alí Babá y los 40 ladrones", a "Blanca Nieves", a "Pulgarcita", a "Cenicienta" y muchos otros personajes que en mi ingenuidad campesina creí reales.

Tú, amiga inolvidable, buscaste auxilio en la doctrina cristiana y te internaste en un convento.

Allí te vi por última vez.

¿Dónde estás, Güicha?

Sé, porque palpé tu bondad en esos terribles primeros años nuestros, que en cualquier lugar del mundo donde te encuentres, estarás prodigando el bien.

Sé que no hay odio en tu corazón.

Y si estás en los prados del Señor cabalgas con los ángeles en un brioso caballo etéreo, parecido al de los cuentos que leí por ti.

HÁBLAME

Cuando me veas triste, amada silenciosa, tararéame, junto a mis oídos, la canción "Susanita".

Seguro que esta canción, amada, de la cual ignoro quién escribió su letra y la colocó en el pentagrama, mandará a la estratosfera la tristeza que me acongojaba, no sé por qué.

Cuando me veas callado, amada, yo que soy un fastidioso parlanchín, háblame con la ternura que sólo tú sabes prodigar.

Y mi increíble mudez de roca, de bóveda, de tapia, desaparecerá como por arte de magia.

Y te contaré el cuento que nunca habías oído de mí y te recitaré el poema que escribí para ti.

Cuando me veas preocupado, corazón, háblame con tu delicada voz para que mi preocupación se convierta en tranquilidad edénica.

Cuando me veas divagando, amada, pronunciando palabras incoherentes, como si estuviera loco, háblame con tu delicadeza musical para que recobre la normalidad.

Y entonces, amada, besaré tus labios como ofrenda romántica a tu abnegación.

Y brotarán lágrimas de mis ojos, no de tristeza, sino de alegría.

Y te amaré más que ayer y menos que mañana.

HALLACA

Multisápida llamó
A este exquisito manjar
Betancourt para halagar
La delicia que gustó

Desde su humilde niñez
En el Guatire natal
Le dio rango de crucial
Inclusive en la adultez

La hallaca no faltará
En la mesa navideña
oriental o caraqueña
O de Irapa o Perijá.

La hallaca es la bendición
De la familia que ufana
con alegría campechana
ayuda en su confección.

El hijo siempre dirá
En español o francés
Que la mejor hallaca es
La hallaca de su mamá.

Nota para los lectores extranjeros: Don Rómulo Betancourt fue el padre de la democracia venezolana.

HAMBRE

Tengo mucha hambre, amada, después del largo viaje que me llevó a imaginarios lugares cuadrados, verticales, redondos, lumínicos, tranquilos.

Mi hambre, amada, no puede saciarse con el exquisito pan que amasan tus delicadas manos y luego los horneas en el horno de arcilla que construí para ti.

Ni la fresa temblorosa de tus labios en los míos.

Ni el manjar más apetitoso.

Ni el dátil ni la miel del ángel que alimentaron a San Onofre en el desierto.

No, amada, tú no puedes saciar mi hambre.

Porque tengo hambre de sabiduría que sólo el sabio milenario que busqué en mi viaje sin destino cierto, y no encontré, por no ser digno de recibir sus enseñanzas, puede prodigarme.

Porque tengo hambre de la humildad que mi soberbia ha arrojado a un sitio que ahora no puedo encontrar.

Porque tengo hambre de la sencillez que mi arrogancia alejó.

Algún día, amada, saciaré mi hambre.

HECHIZO

...E hiciste, con la gracia de tu hechizo, que huyeran espantadas las penumbras de mi covacha.

Y se hizo la luz.

Y huyeron raudamente, en alborotada carrera, los fantasmas.

Y se esfumaron los demonios de la noche.

Y en mi jardín las flores desmayadas recobraron su vigor y su belleza.

Y el agua de mi aljibe, casi apagada por el limo que lo aprisionaba, recobró su limpidez de diamante, la libamos abundantemente y limpiamos nuestros cuerpos.

Y mis labios se humedecieron con los tuyos.

¡Gracias, amor, por haber abierto las roídas puertas de mi covacha!

HELADO

Sabor a helado
De riquísimas frutas
Tienen tus besos.

HERIDA

Mil filosos y duros golpes hieren
De manera fatal
Mis pobres carnes que vencer no pueden
Ese dolor brutal
Que sólo, amada, tus sensuales besos
De fuego sublimado
Abate con tus cariños traviesos.
Mi dolor has trocado
En prodigiosa dicha que florece
Para ofrecerme vida
Y en nuestro manantial de amor no cese
Agua de luz rendida.

HERIDA

Mil filosos y duros golpes hieren
De manera fatal
Mis pobres carnes que vencer no pueden
Ese dolor brutal

Que sólo, amada, tus sensuales besos
De fuego sublimado
Abate con tus cariños traviesos.
Mi dolor has trocado

En prodigiosa dicha que florece
Para ofrecerme vida
Y en nuestro manantial de amor no cese
Agua de luz rendida.

HEROÍNAS

A la mujer venezolana en su Día

Los gobiernos misóginos de Maduro
Y de Chávez, el que de maldad murió,
Y a la ignominia tributo le rindió,
De Venezuela vendieron su futuro

Al imperio comunista de la China,
A la Rusia de Putin. ¡Qué felonía!
La mujer venezolana en rebeldía
Sufrió de Chávez su metralla asesina

Y del inepto Maduro su crueldad
Rayana casi en peligrosa demencia
Ha confrontado con sacrificio inmenso.

¿Sus armas? La razón pura de verdad,
Su cuerpo delicado, su resistencia,
Su batallar y su patriotismo intenso.

HOMBROS

HOMBROS

Pondré tus penas
Y los pesares míos
Sobre mis hombros.

HUIR

¿Puede el río, dama encantadora, por más caudalosa que sea la corriente, impedir su inexorable muerte tragado por el mar?

¿Es posible, dama sublime, cuya presencia enriquece de amor mi vida ermitaña, que los rayos del sol, por más potentes que sean, se opongan a desvanecerse en el crepúsculo de cada día para dar paso a las sombras de la noche, con sus fantasmas?

¿Se puede huir del amor, dama soñadora como yo, para impedir que nos sumerja en el más delicioso de los sentimientos humanos?

Mientras más huyamos del amor, dama mía, él nos encontrará aunque nos escondamos en los lugares más recónditos.

No huyas del amor cuando te pretenda, ángel mío.

Es inútil huir de ese sentimiento.

Entrégate al amor totalmente.

No seas arisca.

HUMEDAD

¡Cuán húmedos tus labios, bien mío!

La sequedad desértica de los míos no obra el prodigio de deshumedecerlos.

¡Tan húmedos están tus labios!

¡Tan áridos están mis labios!

Ni los tuyos logran humedecer los míos.

Ni los míos logran secar los tuyos.

Tus labios parecen el manantial prístino de mi covacha ignota, que por más agua que extraigo de su vientre con mi cántaro de barro, siempre permanece lleno.

Mis labios parecen de fuego volcánico, inmutable al agua de lluvia que no logra disminuir su ímpetu.

No parecen de carne mis labios.

La humedad de tus labios no cesa con el huracán de mis besos.

Tus labios son húmedos, bien mío, para que beba de ella, hasta el éxtasis, el néctar de un amor que no se apaga como el sol cuando es arropado por la noche.

La humedad de tus labios, bien mío, la gozo cual si fuera el rocío que queda atrapado entre los flores o cual la tierra que besa la lluvia al caer.

HUMILDAD

Tú, amada necesaria en mi angustiada vida, con tu sapiencia milenaria, tu delicadeza de colibrí y tu ternura maternal y romántica, derrotaste mi soberbia de impertinente caprichoso, mi talante altanero cual guapetón de barrio y mi desdén hacia las cosas sencillas y de poco valor material porque las imaginé indignas de ti de estirpe noble y me ofrendaste, después de tanto empeño inútil, la humildad de San Francisco de Asís, el que le dio un beso al leproso, y la de San Onofre, el príncipe que abandonó el boato palaciego y los privilegios reales, para alimentarse, en el desierto, con los dátiles y el agua que les suministraba un ángel. Iluminado, como lo estaba, del verbo divino que luego difundió a sus prójimos.

Por ti, amada llena de virtudes, cambié mi principesco traje de gala por los harapos de peregrino en constante batalla, que siempre pierdo, con el camino que transito hasta agotarme para llegar al mismo sitio.

Por ti, amada de infinita cualidad amatoria, abandoné mi lujoso palacio para aposentarme, plácidamente, en la covacha de sueños que solamente tú y yo conocemos, donde, contigo o solo, medito, oro, reflexiono, escribo poemas que pocos leen por carecer de valores literarios, lloro, grito y canto.

¡Oh, divina humildad, que trajiste a mi vida, amada imaginaria o real, para encontrarme conmigo y reconocerme!

HUMILDAD

1

Los pies de Cristo
María Magdalena
Cubrió de esencia.

2

Con humildad
Jesucristo a sus discípulos
Lavó los pies.

IBIS

En tu llano de infinita belleza,
dama encantadora,
huésped sublime de mi covacha ignota,
abundan las corocoras
que en su vuelo transmiten libertad ilimite.
Revisando acuciosamente mis legajos antiguos,
para nutrirme de conocimientos,
averigüé, para ti, dama para mi inalcanzable,
que esa bulliciosa ave blanca o anaranjada
se conoció en el Egipto antiguo como Ibis,
el último animal que se refugia antes de un huracán,
emparentado con el dios de la sabiduría y de las artes,
Dyehuty, objeto de veneración en la mitología egipcia.
Ese, nombre, Ibis, fue el escogido por Vargas Vila
para titular una de sus novelas que en su momento
provocó una epidemia de suicidios.
Ese nombre mágico lo he seleccionado
para homenajear tu corocora,
nacida para ser libre,
como tú,
como yo.

IDILIO

¿Nunca nuestros labios -los tuyos, bien mío, apetitosa fresa, los míos, secos cual el manantial de mi covacha de sueño en verano- se unirán para la entrega amorosa ideal que nos permita galopar en los briosos caballos de la imaginación hacia mundos edénicos en la búsqueda de ese éxtasis mirífico que sólo los enamorados, como tú y yo, degustan generosamente, estimulados por Baco, hasta caer rendidos en brazos de Morfeo?

¿Nunca nuestros brazos, trémulos de amor exacto, se estrecharán para unir nuestros cuerpos y convertirlos en uno solo, por siempre?

¿Nunca disfrutaremos, bien mío, de esa idílica soledad en la cual nos sumergiremos, como enamorados perfectos y singulares, a las delicias amatorias, sin orillas que nos separen y sin convenciones sociales que nos limiten?

Sé, bien mío, que ese estado idílico de nuestro imaginario romance alegrará algún día real, no poético, nuestras vidas.

Y tú serás mía.

Yo seré tuya.

Nuestro amor, bien mío, romperá esa distancia de las orillas opuestas que limitan absurdamente el goce de ese idilio que nos haces felices.

ÍDOLOS

Siento fascinación por el cocuyo
Que vence la penumbra
Con su farol no ajeno, sino suyo,
Que su camino alumbra.
Y menosprecio al hombre o la mujer
Que la palabra ajena
Como suya divulgan por doquier
Sin rubor y sin pena.
El orbe de farsantes está lleno.
Son ídolos sin gloria
Que pastado han, sin rubor, del verbo ajeno
Para creerse historia

ILÍMITE

Ninguna tapia
Inoportuna obstruye
La rapidez

Del río que
baña nuestro amor ágape,
de casto encanto.

Diamante puro
Que manos de joyero
De experticia única

Para ti vuelve
Alhaja reluciente,
Invalorable

Que pretenciosa
Se aposenta, coqueta
En tu garganta.

¡Dichoso amor
Que irradia libertad
No limitada!

ILUSIÓN

Quisiera regresar a lo primitivo de mi vida, sin sus calamidades, para estar contigo y disfrutar del pan fabricado por tus manos, beber un sorbo de la bebida que tus labios han tocado y escuchar la música del trino de los pájaros, libres como nosotros.

IMÁGENES

Son de luces las imágenes que
Alimentan mis sueños
De alocado poeta ayuno de
Angélicos ensueños

Que venzan de la fea noche la
Crueldad de sus demonios
Que a mi vida atormentada le ha
Mostrado testimonios

Que tus imágenes radiantes los
Destierra y difumina
Con el arma de amor que solo vos
Dispara y los fulmina.

IMAGINACIÓN

Increíble bien mío, pero la distancia que existe entre tu orilla y la mía, en medio de las cuales está el océano, logro doblegarla con mi pensamiento ¡limite

¡Tantas veces con mi imaginación he ido contigo a parajes remotos donde hemos admirado la belleza del paisaje, el cántico armonioso de los pájaros, el sonido metálico de las aguas del río cuando avanzan ágilmente para su encuentro con el mar, muchas veces por el túnel de arena que sólo ellas conocen, en tiempo de verano!

Sí, bien mío, mí imaginación no tiene fronteras limitantes ni imposibles, ni distancias no superables, ni temporalidad, ni deseos reprimidos.

No. Basta que desee algo y mi pensamiento me lo proporciona.

¿Que deseo viajar? Pues pongo a funcionar mi imaginación y viajo a lugares paradisíacos, exquisitos, agradables y únicos.

¿Que quiero estar contigo? Mi imaginación, cual veloz aeronave sin ruido e invisible, me lleva hasta ti. Tú no me ves, pero me presientes. Disfruto de tu voz, me extasío de tu perfume y acaricio tus cabellos.

¿Es tu imaginación tan prodigiosa como la mía?

IMAGINACIÓN

Sentada estás a la vera del río
Gozando silenciosa
Del glamoroso y fascinante estío
¡Oh, imagen prodigiosa!
Que a mi rica imaginación invita
A darte, niña hermosa,
Una dalia y una blanca margarita
Para que sus pètalos de amor
Cual barca apresurada
Deje en la mar su carga de fulgor
Silente, imaginada.

IMPAVIDEZ

Mis ojos se deleitan cuando engalanas tu cuerpo, cual princesa encantada, con un traje de tu tul, color azul.

Mis ojos se envalentonan cuando percibo en tu prodigiosa sonrisa

la levedad de la brisa.

Mis ojos se tornan brillantes cuando luces en tu cuello la garantilla incrustada de diamantes.

Mis ojos acrecientan su capacidad de ver cuando jugueteas en el edénico vergel.

Mis ojos se entristecen cuando las luces del crepúsculo fenecen.

Mis ojos transmiten su dulzura cuando te desean con locura.

Mis ojos, pobrecitos, expresan su avidez, cuando contemplan tu desnudez.

IMPERDONABLE

Dios no puede perdonar
A quien al pueblo fulmina
Con su metralla asesina
Para poder acallar
Las voces del malestar
Que cunde en la población
Porque el siniestro felón
Es decir, el vil tirano,
Que nada tiene de humano
Es símbolo de traición.

El infame dictador
Que de maldad se murió
A Venezuela sumió
En espantoso rencor,
En odio depredador
En tenebrosa pobreza
Porque robó la riqueza
Del tesoro nacional
Para su propio caudal
Pues fue su naturaleza

El impune latrocinio
Que enriqueció a sus validos
En corruptos convertidos
Para tener el dominio
Y exclusivo patrocinio
De sus conciencias malditas
De sangre roja marchitas
Por celebrar con la muerte
A quien sin arma vencerte

No puede y victoria gritas.

INCONSECUENCIA

Amé asazmente a quien mi amor no quiso
Y de mí se burló.
Rechacé engreído y con verbo omiso
A quien tanto me amó.

La mano no estreché de quien gentil
El don de la amistad
Quiso ofrendarme y de manera hostil
Desprecié su bondad.

Boté furioso de mi cuerpo frío
El sublime calor
Que dadivoso me brindó el estío
Como prueba de amor.

INDOLENCIA

INDOLENCIA

Por indolentes
No saben de bondad
Los dictadores.

INESITA

Tan sólo por ser sincera
Y divulgar la verdad
Un año ha la libertad
Perdió Inesita... tuitera

Que "La Tremenda" es llamada
Por todos sus seguidores
Porque transmite valores
En esta etapa menguada

De la historia nacional
Donde callar es traición
Y se paga con prisión
Denunciar al criminal

Que en pobreza ha convertido
Lo que riqueza antes fue.
Yo no me explico el por qué
De este Midas invertido

En un país que hasta ayer
Fue ejemplo de democracia
Y es hoy terrible autocracia
Que atenta contra el saber

De una joven compatriota
Que quiere otra vez vivir
En la patria sin sentir
La ignominia de la bota.

INFANTICIDA

INFANTICIDA

Eres tirano,
Miserable procaz,
Infanticida.

Malvado Herodes.
Exterminador Hitler.
Chávez cualquiera.

Sin corazón.
Les niegas a los niños
Salud y pan.

Para que mueran
A mengua en hospitales
Desmantelados

Sin medicinas.
Antesalas de muerte,
O desnutridos

Para cumplir
La siniestra ordenanza
De Raúl Castro

Tu comandante.
¿Crees, bellaco ser,
Que triunfarás?

¿Qué matará
Tu bilis la niñez
De Venezuela?

Te equivocaste,
Herodes Tropical.
Tus mataniños

Podrán segar
La vida a un niño pobre
O la del rico.

Pero no a todos.
Muchos más poblarán
Cada porción

De nuestra patria,
Tiranuelo ominoso,
Todo rencor.

Y en la familia,
de tu crueldad objeto ,
Sonreirán

Con más ternura
Los niños de esta patria
Que tanto odiaste.

Y serás siempre
Un infeliz verdugo,
Infanticida.

INFINITO

Eres, amor,
Numen inagotable
De mis poemas

Que tu primor,
En rito venerable,
Tornas diademas

Que en tu cabeza
De cabellos ariscos
Lucen orondos.

Cual la belleza
De esbeltos obeliscos,
Cual pozos hondos.

INGENUIDADES

¿Si en vez de lirio, o rosa, o clavel, o mirto, amada, fuera zarza, sólo espinas o apenas hierba silvestre sin encanto, me querrías igual?

¿Si en vez de majestuosa águila, amada, o turpial de vistoso plumaje y cántico enternecedor fuera apenas frágil colibrí, melodioso jilguero, taciturno búho o leve mariposa de divinos colores y silente vuelo, me querrías igual?

¿Si en vez de guerrero invicto en mil batallas, amada, o intrépido navegante vencedor de todos los mares, o valeroso conquistador de pueblos, aldeas y ciudades de toda la faz de la tierra, fuera simplemente pusilánime soldado a quien asustan el ruido de los sables, el estampido de los cañones y la presencia de la sangre, o humilde marinero de orilla que teme adentrarse en alta mar, o asustadizo ser incapaz de abandonar su territorio por temor a lo desconocido, me querrías igual?

INGRATITUD

Juan Ramón Jiménez, el poeta andaluz cansado de su nombre, sentenció en su inmortal elegía lírica *Platero y yo*, que al asno malo deberían llamarlo hombre y al hombre bueno deberían llamarlo asno.

Cierto, bien mío.

Pero también es verdad que el hombre bueno debería ser llamado perro y el perro malo, por consiguiente, hombre.

¿Me equivoco, luz de mi recóndita covacha que sólo tú y yo conocemos?

El perro es fiel y cariñoso con su amo y, amaestrado, guía al ciego, le da de beber al sediento, encuentra a la persona perdida y brinda protección contra el hampa.

Entonces, bien mío, ¿por qué se llama perro a la persona desleal, perversa y siniestra?

La historia reciente y pasada muestra testimonios fehacientes de perros que, en aras de fa lealtad al amo, han sacrificado su vida en una espera vana en el cementerio donde yacen sus restos o en el terminal del tren donde cada día lo esperaba.

Allí han muerto, vida mía, sin consumir alimento, con una tristeza conmovedora esperando al amo que no volvería a ver.

¡Así de ingratos somos los hombres, bien mío, y retribuimos la bondad y la lealtad con ingratitud!

¿Verdad que sí?

INJUSTICIA

¿Puede la jueza
Que juzgó al inocente
Dormir tranquila?

INMIGRANTE

Leo en el DRAE:
"Inmigrante...Persona que llega a un país distinto del propio para establecerse en él".
Y pienso en mi hijo Juan Ramón,
Sí, como el poeta Premio Nobel español
Que vivió exiliado en Puerto Rico hasta su muerte
Huyendo de la tiranía del genocida Francisco Franco.
Sí, como el padre de mi nieto Daniel.
Tuvo que emigrar mi hijo
Para encontrar el bienestar que el tirano muerto, Chávez, primero,
Y después el criminal de venezolanidad no demostrada,
Le confiscó en nombre del comunismo empobrecedor del pueblo y
Enriquecedor de la élite gobernante.
Antes que mi hijo se fueron al exterior, obligados por
El ignominioso régimen que premia el crimen contra la patria,
Más de un millón quinientos mil venezolanos.
Algunos por no compartir el comunismo depredador.
La mayoría, porque el régimen forajido no acepta críticas.
Para esta inmundicia que azota a Venezuela la
Respuesta criminal a la disidencia es la muerte, la tortura,
La cárcel sin luz.
La persecución.
El hostigamiento
La calificación de apátrida.
Agentes del imperialismo norteamericanos.
Están los venezolanos a quienes la ominosa dictadura
Les niega el pan, el agua, el techo, el derecho a la vida,
El derecho a la salud
En la Norteamérica teóricamente odiada por
Los criminales que gobiernan,
Pero que visitan como jeques
Para adquirir lujosos inmuebles, caballos de raza,
Ipods de oro, toda baratija del imperio.

¡Hipócritas resentidos, criminales y corruptos!
Están en Australia,
En México, en Colombia,
En Francia,
En España,
En Inglaterra,
En Italia.
Fue Venezuela, hasta 1999,
Tierra receptora de inmigrantes,
Que vinieron de la España que nos conquistó
Huyendo de las atrocidades de la Guerra Civil,
Del criminal Francisco Franco,
En el infierno como el tirano Hugo Chávez Frías,
Expiando en el fuego eterno sus crímenes.
Vinieron de Italia en busca de El Dorado
Que les ofreció el tirano Marcos Pérez Jiménez
Para que hicieran edificios
Para que construyeran carreteras
Y para asociarse con la élite dictatorial
En los grandes negociados contra la cosa pública.
Vinieron de Portugal
A cultivar los campos
Y a establecer supermercados, panaderías
Y ventas de tostadas.
Muchos se fueron al caer la dictadura
Y cuando el castro-chavismo
Empezó a robarles sus negocios.
Nunca creí que Venezuela se convirtiera
En proveedora de inmigrantes.
Que dejara de ser la tierra prometida
Para millares de extranjeros
Que aquí fueron recibidos con hospitalidad.
¡Qué cosa más horrible!
Mi hijo Juan Ramón es inmigrante.

INSISTENCIA

Sé, bien mío, que mi cansada golondrina nunca descansará de su ajetreo cansino ni en la copa de tu frondoso árbol, ni en tu florido jardín.

Aún así te amaré.

Aún así me amarás.

Sé, bien mío, que mi cansado colibrí nunca depositará en tus labios carmesí su minúscula carga de rica miel natural.

Aún así te amaré.

Aún así me amarás.

Sé, bien mío, que en tu diminuto riachuelo, cantarín y vivaz, mi adolorido cuerpo, después de mucho viajar, no se bañará para recuperar el vigor y continuar su marcha hacia destino incierto.

Aún así te amaré.

Aún así me amarás.

Sé, bien mío, que mi cabeza, con cabellos níveos del tiempo, nunca descansará plácidamente en tu regazo blando, acogedor.

Aún así te amaré.

Aún así me amarás.

INTERROGACIONES

INTERROGACIONES

Estoy cansado
De tanto sufrimiento.
¿Me aliviarías?

Estoy muy triste
Por tanta soledad.
¿Me alegrarías?

Me mata el frío,
Me consume el calor.
¿Me arrullarás?

La sed agobia
Mi humanidad desértica
¿Me darás agua?

Siento hambre atroz
Y mi cuerpo enflaquece.
¿Me ofrecerás pan?

INTIMIDAD

No hay placer, bien mío, comparable al que experimentamos cuando nos encontramos disfrutando de los encantos de la intimidad.

Mi covacha de sueños, lugar único de nuestros encuentros íntimos, se transforma en un palacio de esos que aparecen en *Las mil y una noches* y que tanto nos agrada.

Con sus odaliscas de vistosos trajes y los eunucos con su abanico de plumas alejando de sus cuerpos atractivos al huésped impertinente del sofocante calor, real y sensual.

Con su bañera de cristalina agua y sus esencias orientales que invitan a la lujuria.

Y tú y yo embelesados.

Y volvemos a la realidad suspirando de amor.

Y mi vista de águila recorre sensualmente tu desnudo cuerpo primaveral.

Y tu vista de lince recorre lujuriosamente cada palmo de mi arrugado cuerpo otoñal.

Y mis manos rústicas de campesino tocan todo tu cuerpo y con cada toque me transporto en alas de la ilusión hasta los verdes prados del insaciable amor.

Y tus manos de doncella, delicadas, leves, suaves, pulsan cual la increíble pericia del masajeador, cada porción erótica de mi avejentado cuerpo.

Y me creo en la gloria, contigo, bien mío.

Y te crees en la gloria, conmigo, bien mío.

Y volamos, volamos, volamos.

Divina intimidad.

INTIMIDADES

No hay placer más exacto, bien mío, que el que disfrutamos en la intimidad de mi covacha de sueños, cuando tú, necesitada de amor, me visitas de incógnita.

Nunca sé, bien mío, cuándo me visitarás porque tú no anuncias el momento en el cual alejarás hacia miles de leguas poéticas la perenne soledad misteriosa y simpática aposentada en un mueble rústico de mi covacha de sueños, milenaria ya, pero todavía pletórica de encantos.

Tocas con los delicados nudillos de tus primorosas manos la puerta envejecida de la covacha y al oír esos enternecedores toques, cubro alegremente la desnudez de mi cuerpo y cantando mi única canción, que tú has escuchado hasta el éxtasis sin protestar por la desarmonía del cántico que espanta a las aves.

¡Así de horripilante es!

Pero tú me aplaudes cual si yo fuera un barítono de prestigio universal ofreciendo sus dotes vocales en un antiguo Odeón.

¡Ay, bien mío, cómo le imploro a Dios por tu romántica visita!

¡Cómo deseo que nunca te alejes de mi covacha de sueños!

¡Cuánto gozo nuestra entrega de amor!

¡Cuánto celebro la intimidad del amor que tú me ofrendas!

¡Cuánto me asusta el momento de tu inexorable despedida para no ver a mis pobrecitos ojos brotados de lágrimas, expresión de una tristeza que sólo cesará con tu próxima visita!

Ilustración: Jhosué José Fernández Rodulfo.

INTROSPECCIÓN

Herido, bien mío, de tanta angustia, de tanta pesadumbre y de tanta dolencia, resolví sumergirme en mi interior, ese lugar especie de cofre que guarda todas mis vivencias, buenas o malas, desde que un llanto de miles decibeles anunció mi llegada al mundo.

Y encontré el libro de registro de mis primeros años, sórdidos y tristes, y temí leer sus páginas para no aumentar mi angustia con el recuerdo de esas primeras vivencias.

Y encontré el libro de registro de mi adolescencia, arrugado y marchito, casi sin ninguna nota, y no me atreví a leer nada para no magnificar mis dolores.

Y encontré el libro de registro de mi juventud, carcomido por el paso de los años, y no me atreví a leer ni un párrafo para no revivirla, para no atormentarme para no sumergirme en una tristeza que ni tú, bien mío, por más esfuerzo amoroso que hagas convertirás en alegría.

Y encontré el libro de mi adultez y leí algunas páginas: el nacimiento de mis hijos, el premio de poesía en el liceo Juan Vicente González, mi graduación de bachiller, y mi graduación universitaria.

Y encontré el libro de mi vejentud, con páginas recién escritas, y no quise leerlo para que mis manos temblorosas no pudieran manchar sus páginas de tinta y porque todavía me falta mucho por escribir.

¡Capítulo rico, bien mío, el de la vejentud, que concluiré con mi último aliento!

IRRADIACIÓN

Tu belleza silvestre,
tu sencillez de rocio,
tu fragilidad vitrea,
y esa sonrisa subyugante
que emana de ti cuando,
para hacerme feliz,
celebras mis ingenuidades,
te hacen irradiar el aura de las santidades,
la inocencia de los niños
y la serenidad de los sabios antiguos.
Te deseaba y llegaste a la humilde covacha de mi vida ayer,
cuando ya el virus de la desesperanza
empezaba a carcomer,
con inaudita eficacia,
mi imaginación de poeta.
Sin embargo,
pareciera que me acompañas
desde hace milenios poéticos.
¡Ya no estoy solo!
¡Luz!

IRRADIACIÓN

Tu belleza silvestre, tu sencillez de rocío, tu fragilidad vítrea y esa sonrisa subyugante que emana de ti cuando, para hacerme feliz, celebras mis ingenuidades, te hacen irradiar el aura de las santidades, la inocencia de los niños y la serenidad de los sabios antiguos.

Te deseaba y llegaste a la humilde covacha de mi vida ayer, cuando ya el virus de la desesperanza empezaba a carcomer, con inaudita eficacia, mi imaginación de poeta.

Sin embargo, pareciera que me acompañas desde hace milenios poéticos. ¡Ya no estoy solo! ¡Luz!

JESUCRISTO

Jesucristo, el Buen Pastor, Jesús sacramentado, Hijo unigénito de Dios, adalid de bondad, Que crucificado fue por predicar verdad En el Gólgota, después que fuera torturado Con la lanza del inmisericorde soldado Que rasgó su túnica púrpura y sin piedad
En vez de agua vertió vinagre -¡Cuánta maldad!-
En su boca para calmar su sed. Extenuado,
En las proximidades del tránsito a otra vida, Clamó al Padre:
¿Por qué me has abandonado, di? En
El paraíso hoy contigo estaré, ya he cumplido
La noble misión con que me honraste, dirigida
A evangelizar al mundo y creyeran en Ti
Para que en tu reino el pecado sea vencido.

JESUCRISTO

Jesucristo, el Buen Pastor, Jesús sacramentado,
Unigénito de Dios, adalid de bondad,

Que crucificado fue por predicar verdad
En el Gólgota, después que fuera torturado

Con la lanza del inmisericorde soldado
Que rasgó su túnica púrpura y sin piedad
En vez de agua vertió vinagre -¡Cuánta maldad!-
En su boca para calmar su sed. Extenuado,

En las proximidades del tránsito a otra vida,
Clamó al Padre: ¿Por qué me has abandonado, di?
En El paraíso contigo estaré, he cumplido

La noble misión con que me honraste, dirigida
A evangelizar al mundo y creyeran en Ti
Para que en tu reino el pecado sea vencido.

JESÚS

JESÚS

Murió en la cruz
Jesús de Nazareth
Por la verdad.

Resurrección.
Abundancia de vida.
Eternidad.

Misericordia.
Perdón de los pecados.
Benevolencia.

Cristo es amor
En niveles sagrados.
Es redención.

Es humildad.
De Dios virginal hijo.
Caritativo.

Rey de otro mundo.
Señor de los milagros.
Padre de padres.

JOROPO

"Volvió el joropo llanero
A llamarme la atención
Aquel joropo veguero
Que le cante mi canción".

Ramón Sanabria

El joropo en Venezuela
Es símbolo de alegría
Que en la llanura bravía
Entre su belleza vuela.
Y su música consuela
Al que triste en el estero
Víctima es de desespero
Por el amor que ha perdido.
Al corazón abatido
Volvió el joropo llanero.

Juan Vicente Torrealba

Es concierto en la llanura
Que con su canto fulgura
Arpegios desde que el alba
Con la luz del sol enalba
El fuego de una pasión.
La leyenda de El Silbón
En la memoria perdida
Ha venido a mi encendida
A llamarme la atención.

En Oriente, Hernán Marín
Es joropo y estribillo.
Y canta Adilia Castillo

En un grandioso festín.
¿Ruiseñor o serafín
Es un canto al cabestrero?
Y canta Jorge Guerrero
Para calmar su tristeza
Es reciedumbre y grandeza
Aquel joropo veguero.

En su garganta una lira
De su Zaraza la flor
Ruby Olivo, es un primor
Que con su canto suspira.
Una quirpa, La Catira
Ritmos son de la pasión
Que el joropo con su acción
En Venezuela fomenta.
El joropo es que me alienta.
A que cante mi canción.

JUSTICIA

...Como tenía un hambre de cien años
robé al hombre rico una migaja de pan.
... Y vinieron entonces dos robustos guardianes
y, sin oír mis lamentaciones,
me lanzaron a una obscura mazmorra
donde hambrientas alimañas comieron,
voraces mi carne, ya fláccida.

¡Cómo rieron mis carceleros¡

... Y al dejar la obscura mazmorra
cien años después de padecer
muchos friolentos inviernos
sin ningún ropaje que cubriera mi escuálida piel,
leí en un periódico:
ALTO POTENTADO
DEJÓ SIN PAN A LOS POBRES

... *Y el individuo, en vez de ir a presidio,*
fue agasajado.

Esa es la justicia de este mundo.

KARMAS

¿TE conté alguna vez, amada, que creo en la reencarnación y por lo tanto tengo la absoluta seguridad de de haber vivido y reencarnado muchas veces, tantas, que se han esfumado de mi memoria y no las recuerdo? Cada una de estas vidas pasadas dejó el signo de su karma en mi vida presente, de allí la explicación de todas mis vivencias actuales, las dulces y las amargas, las agradables y las crueles, los triunfos, que sí los he tenido, y los fracasos que han superado a los primeros y los deseos de vivir, amén de muchísimas otras experiencias que prefiero obviar para no lastimarte y trocar tu alegría de niño en dolor adulto.

En una de mis tantas vidas pasadas, amada increíblemente paciente y dulce, fui árbol de singular esbeltez y belleza, que brindó oportuna sombra al cansado viajero y al cumplir su ciclo vital fue leña y lumbre para el labrador.

En otra vida fui caudaloso río que mitigó la sed de mucha gente y sirvió de canal de comunicación a las comunidades circundantes.

En una tercera vida pasada fui, rey en un país extraño que abjuró de sus creencias, basadas en la verdad y la justicia, para plegarme a otras totalmente contrarias en las que destruí libros y lastimé con saña a los niños y a los débiles y privilegié a los poderosos.

En otras fui labrador, pordiosero, poeta, soldado, aventurero y músico, oficios, amada, que desempeñé torpemente pues mis sembradíos no producían frutos, mis súplicas no eran correspondidas, mis poemas nadie los leía, mis batallas jamás tuvieron la recompensa del éxito, mis aventuras siempre me conducían al mismo sitio y mi música nadie la escuchaba.

De *Cuitas a la amada.*

KGB

KGB

La KGB
de Maduro Stalin
es el Sebín.

LA NIÑA DE MARABAL

La niña de Marabal
Ocupada, por ajena.
¡Oh, qué dolor y qué pena!
¡Qué miserable mi mal!

La quiero tanto, la quiero,
Sin esperanza ninguna
En mí su recuerdo acuna
El agua de su venero
Que mi sed sacie yo quiero.
Ni consciente ni casual
Lo digo en forma cabal
Habré de tener su amor
Se viste de cundiamor
La niña de Marabal.

Besar sus labios me tienta
Aunque me queme su fuego,
A Dios con fervor le ruego
Que algún día su amor sienta
¡Oh, sentimiento que alienta!
Que me duele y enajena
Mi alma de sueño se llena.
Aunque mía no será
Porque mi niña ya está
Ocupada, por ajena.

Entre su orilla y la mía
Millas y millas de mar
No han podido separar
De mi mente en agonía
Que sólo la salvaría

De la tristeza que aliena
Con su irrompible cadena
El bálsamo de su amor
Que es suave y consolador.
¡Oh, qué dolor y qué pena!

Nada pago por creerla
Mía, aun por breve momento
Para sentir el portento
De abrazarla y de tenerla.
Qué no daría por verla
Sumida en luz celestial
En este trance crucial
De amor puro, prohibido,
En mi covacha escondido.
¡Qué miserable mi mal!

LA TRISTEZA DE UN NIÑO

... Y vi al niño triste
postrado en el suelo.
¡Qué melancolía
había en su rostro
fino y angelical¡

Y me dije:
¿Qué lo turbará?
¿Acaso lo saben
el árbol o el mar?
Y oí una voz,
suave y musical:
-Vé, poeta, vé,
vé a preguntarle
al hermano árbol,
al hermano mar
que ellos lo dirán.

... Y he marchado al bosque,
primero a buscar,
al augusto árbol
sabio y vertical.
Le pregunté al hallarlo,
con voz singular:
¿Sabes tú por qué
está triste el niño?
Dijo el árbol:
-Yo bien que lo sé.
¿Lo ignoras acaso?
Vedle bien los ojos
y ellos te dirán
lo que me preguntas

con preocupación.
... Y he marchado al mar,
y ya junto a él, trémulo le dije:
-El niño está triste,
¡oh!, mar soberano
y no sé por qué.
¿Lo sabes, tú acaso?
Y respondió el mar:
-En verdad, os digo,
hermano poeta,
yo bien que lo sé.
Coged mil minúsculos
granitos de arena
y dadlos al niño.
Decidle: las envía el mar.

... Y he marchado junto
al niño otra vez.
Lo encontré en la plaza,
muy feliz jugando.
Y quedé perplejo
Y tan sólo pude
exclamar sonriendo:
¡No entiendo a los niños¡

LA TUMBA

Castillo de Iff tropical
Es "La Tumba" del Sebin.
La crueldad no tiene fin
En ese sitio infernal.

La barbarie del tirano
No sabe de compasión,
En esa horrible prisión
Vergüenza del ser humano.

Allí el esbirro opresor
Sin moral y sin cultura
Le aplica horrible tortura
Al patriota luchador

Que defiende su derecho
A vivir en libertad
¿Cuál es su arma? La verdad
Y como escudo su pecho.

No mira la luz del día
El valiente prisionero
Joven, bravo y altanero
Ejemplo de gallardía.

LABRADOR

Admiro al labrador y su tenaz
Empeño en domeñar
La yerma tierra y volverla feraz
Y luego cosechar
Ópimos frutos, de infinita especie
Para que el hombre abata
El hambre y valorice y justiprecie
Con actitud sensata
El trabajo incesante y agotador
Que con la luz del día
Realiza sin quejarse el labrador
Quizás con alegría

LAGAR

Tus menudos y delicados pies de princesa, amada, y los míos de labrador, rústicos y ordinarios, bailaron incesantemente con el melodioso canto de un turpial de ufano porte, sobre las frágiles uvas lilas y glaucas, recién cosechadas, para extraerles el dulce y generoso zumo que transmutamos en vino bienhechor el cual libamos, hasta embriagarnos amorosamente, como ofrenda de gratificación a la madre tierra, por ser tan generosa; al agua, por nutrir las vides durante todo el mirífico proceso de crecimiento, y al sol por darle la exacta maduración al fruto, final feliz de una esperanzadora jornada agrícola meses atrás.

Inexpertos como lo éramos, amada, en el arado de la tierra para someterla y arrancarle el prodigioso premio vital escondido en sus entrañas, sabíamos que con tenacidad ilímite, paciencia suprema y aprendizaje permanente podíamos domeñarla, amistarnos con ella, para así cosechar el fruto que luego, en festivo ritual, comimos y sorbimos golosamente hasta extasiarnos, calmadas ya nuestra sed y nuestra hambre.

Esta tierra, amada, escogida al azar para cultivar nuestras vides, no era ubérrima; sin embargo, la amorosa dedicación que le ofrendamos hizo el milagro de la abundante fructificación.

LANGUIDEZ

Disfruto, bien mío, admirar el atardecer, símbolo exacto de que languidece el día para dar paso a la noche y sus misterios sombríos, complicidades silenciosas, idilios a la luz de la luna y la espera del momento de visitar los dominios de Morfeo.

Gozo, bien mío, el sonido, todo sinfonía, del jolgorio de las aves cuando alborozadas, al languidecer el día, vuelan simétricamente alineadas hacia sus nidos en el copo de los árboles o en la rama de algún arbusto amistoso para descansar de su extensa faena rutinaria.

Gusto, bien mío, del languidecer de la noche que le da paso a la aurora, heraldo de la llegada del día con su brillantez y encantos.

¿Languidecerá algún día, bien mío, dentro de un año, dentro de una centuria o dentro de un milenio nuestro amor?

LASTIMADO

¡Cuán lastimado
Está mi corazón
Por la maldad!

LATIDOS

Late mi corazón desenfrenado
Con sólo presumir
Que en mi covacha te has aposentado
Para poder sumir

La fea soledad que me atormenta
En fulgente belleza
Y lograr de ti la fe que alimenta
Y la ágil fortaleza

Para que mis latidos desalienten
Cualquier debilidad,
Y con vigor hercúleo sedimenten
La luz de eternidad.

LATIR

Late mi corazón acelerado
Por el signo vital de tu presencia
Y la frescura de oriental esencia
En mi humilde covacha, ya olvidado

De placeres mundanos, afincado
En la sublime paz de la sapiencia,
Ayuno de maldad y de violencia,
Sus susurros de amor han prodigado

Para sentir la vida en abundancia
Para palpar tu suavidad de seda,
Para hundirme en las aguas de tu mar

Y sentir en mi cuerpo la fragancia
Que de ti emana, cual si fueras Leda
Rendida al cisne blanco del azar.

LATROCINIO

LATROCINIO

Mala riqueza
Produce el latrocinio.
¡Ruines corruptos!

LEAMOS

Para Marcela

¿Qué quieres que leamos hoy, lectora,
Junto a la margarita?
¿*El mago de Oz*? ¿*Peter Pan*? Marina aurora
Con la ágil *Sirenita*.

¿ Leemos *Platero y yo* o *El principito*?
¿Quizás *La Cenicienta*?
¿O tal vez a *Piel de asno* o *Pulgarcito*?
Chico Carlo me alienta.

¿Por qué no a la romántica *María*
O a *La bella durmiente*?
Caperucita Roja nos daría
De su rosquilla ardiente.

LECHOSA

Con tu amor y con mi amor, amada, sembramos en nuestro liliputiense huerto una simiente de lechosa que nació, creció y fructificó.

¡Con cuánto amor la cuidamos hasta que se hizo esbelta!

Luego llegaron las flores, blancas cual las de azahar del naranjo.

Y después sus minúsculas frutas que vimos crecer, lentamente, como a nuestros hijos.

¡Cuánta felicidad, amada, después de muchos intentos frustrados!

¿Son estas frutas, ahora verdes, pero más tarde amarillas, cual el oro puro, las flores que a mí me encantan y los rayos del sol, un premio vegetal a nuestros desvelos, cuidados y perseverancia?

¡Bendita lechosa de múltiples nombres!

¡Bendita lechosa que embelleces nutres y sanas a las personas sin pedir nada a cambio, ni siquiera agua en abundancia ni tierra abonada¡

¡Bienvenida seas a mi huerto y el de mi amada!

LÈEME

Hasta que tú no lees, amada inmensa, cada palabra que vierto en el solitario papel para que escapen de mi angustiada conciencia los textos poéticos o periodísticos, razones, contigo, de esa lucha de cada día, no confío en su belleza estética, capaz de encantar a lectores anónimos que nunca conoceré.

Sé, amada única, de la inconmensurable simpatía que sientes por todo cuando escribo, aunque carezcan de valor literario y tengan la profunda herida que dejan en mi escritura la impericia ortográfica que poseo y no puedo superar, y la incoherencia, rayana en caos, de la ausencia de concordancia entre una estrofa y otra.

No tienes el valor, amada mía, de mostrarme los errores, muchos, que subyacen en cada texto que texto que escribo para ti.

Crees herirme, bella amada.

Y por eso, sí, toleras mis errores escriturales.

Y me alabas.

Léeme, amada ideal, con espíritu crítico.

Señala cada error, por mínimo que sea.

Yo no me sentiré triste, amada.

Yo no dejaré de emborronar cuartillas, amada fiel, hasta acercarme a la perfección.

Como hacía Juan Ramón Jiménez.

Léeme, amada consentida, como si el texto no fuera mío.

Léeme, sí, no me complazcas, para acercarme un poquito cada día al poema exacto.

LEJANÍA

LEJANÍA

Puedo vencer,
Con la magia del verso,
La lejanía

Que nos separa,
Amor a la distancia,
Para palparte.

LEJOS

Cerca de mí
su cuerpo. Pero lejos
el alma suya.

LEPROSO

LEPROSO

Besó al leproso
San Francisco de Asís
Piadosamente.

LETICIA

Eres alegría contagiosa que destierra los sufrimientos y penas a distancias inconmensurables.

Tu naturaleza es emotiva, don único de quienes aman.

Te expresas por medio de lo ideal y lo genial y transmites sabiduría. ¡Cuánto he aprendido de ti!

Tu emotividad proyecta vida.

¡Oh, sentimiento emotivo, que conviertes el llanto en risa, la tristeza en felicidad y la intolerancia en un mar de convivencia!

Tienes el talento de lo natural y ese don lo proyectas con ideales, jovialidad, amenidad, dignidad y belleza.

Retribuyes el amor con más amor. Las ofensas con el perdón. Las críticas malévolas con indulgencia.

Tus manos son capaces de abrir el surco, sin arado, para sembrar la semilla que, al nacer y desarrollarse, producirá el fruto de vida y el árbol que dará sombra y propiciará la construcción del nido de las avecillas que regalarán su cántico mirífico al hombre que las agrede.

Tus manos, dignas, son capaces de escribir hermosos poemas de amor y humor, tallar la piedra o la madera para crear arte y plasmar en el lienzo la belleza natural o ficticia.

¡Nombre bendecido por los dioses!

LEVÁNTAME

Cuando cansados
Mis pies de tanto andar
Por la azarosa

Y áspera vía
De turbulento sino
Caiga mi cuerpo

Desfallecido
Levántame, bien mío,
Con el ungüento

Maravilloso
De tus cálidos besos
Y el saludable

Y refrescante
Elixir de tu brazo
En mi doliente

Y débil cuerpo.
Levántame, mujer,
Al desmayarme.

LEVEDAD

Amo el leve vuelo del colibrí cuando afanosamente introduce su delicado pico en la flor que escoge para extraer su halo nutricio y continúa su apurado vuelo hacia otra flor, que pareciera esperarlo.

Amo la leve reverencia impertinente y constante de la ola marina que besa furtivamente, con sus salados labios, la blanca arena de la playa, que pareciera regocijarse.

Amo la levedad de mi encuentro contigo, bien mío, ínfimo en tiempo real, pero inconmensurable en tiempo poético.

Amo la levedad de las flores silvestres porque al morir con el quehacer de cada día, me regala su perfume y su luz violeta, amarilla, azul, matizada y carmesí al alba siguiente con más belleza.

Amo la levedad de los recuerdos ingratos porque mi espíritu se libera de fealdades negativas y se potencializa con lindas vivencias reconfortantes y positivas.

LIBERACIÓN

Muy tarde probé la miel del amor
Que pródiga me diste
Para impregnar mi vida del sabor
De lo alegre, y lo triste

De mi interior sin calma pereciera
En el ruinoso olvido.
De amor ahogado morir quisiera
En tu regazo hundido.

Libre ahora, de la horrible atadura
Que a mi vida llagaba.
Disfruto, sí, la miel de la dulzura
Que de mí se escapaba.

LIBERTAD

Ahora que soy libre

como el pájaro,
como el viento,
como la mariposa,
como el llanto de un niño.
Ahora,
ahora que mis manos
no tienen ataduras vergonzantes
ni hay sangrientos grillos
en mis talones de obrero,
ni mordaza en mi árida boca
hasta ayer nomás acallada.
Ahora puedo andar libremente
en los prados y mirar por las noches
los brillantes luceros.
Ahora puedo ir
hasta el río de mi infancia
a contarle mis cuitas
¡Tantos lustros ocultas!
El río me preguntará:
-¿Quién eres?
Y yo le contestaré:
-Tu hijo.
Yo le hablaré en extraña lengua.
Él me hablará con la simpleza del cristal.
¡Conversaremos tanto tiempo!
Tal vez mil días y una noche.
Y llegará el momento de volver a mi extraña covacha.
No tendrán lágrimas mis ojos
y el río con sencillez me mirará.

……

Ahora que soy libre,
que tengo libertad,
que no existen en mi vida ataduras
puedo ir sin inhibiciones hasta el mar,
y ascender tranquilo a las montañas
y sentarme en sus cimas a soñar;
y entonces desde mi insólita tribuna
podré con simpleza disertar
con los pájaros,
con las piedras,
con el viento,
con las nubes,
con la tarde,
con la mariposa,
con los grillos,
con los árboles,
con mi ego embriagado de libertad.

.....

Ahora que soy libre
puedo en mi canto, sin temor,
llamarle pan al pan
y decirle vino al vino;
protestar con voz de trueno
la muerte del colibrí
y la del niño pobre
en el barrio marginal.
Ahora puedo escribir
sin censura,
sin límites odiosos
y sin la mirada siniestra
del pérfido secuaz.
Ahora mi pluma es libre

y libre mi pensamiento.
Mi cadena ancestral
lancé a distantes lugares,
a una selva profunda,
a lo más hondo de un océano.
Ahora puedo leer
sin vergüenza en el rostro
a los filósofos antiguos
y a los poetas malditos.
Ahora puedo proclamar
mi recóndita doctrina
en insólitos pueblos.
Pronunciaré breves discursos
signados de elocuencia,
optimismo y bondad.
Ahora que soy libre
tengo tiempo para llorar,
tengo tiempo para escuchar
el canto del ruiseñor
en mi dolida montaña,
en mis sueños de niño.
Ahora puedo dar
de beber al sediento,
de comer al hambriento,
alegría al niño triste,
consuelo al desesperado,
esperanza al perseguido,
sabiduría al ignorante
y techo al depauperado.

LIBROS

¡Oh, libros míos, cuánto los amo!

Amor de primavera y amor de otoño.

Amor de siempre.

Compañeros de mis viajes, nada exigentes.

Tolerantes, sabios, leales.

A ustedes, libros entrañables, les debo la luz que hoy transita, tan cómoda en mi covacha de sueños, luego de desterrar las sombras.

Mis primeros viajes, en alas de la imaginación, fueron en

sus naves de papel y tinta.

Mis primeras lágrimas, sin el azote inmisericorde,

brotaron al acorde de lecturas desordenadas.

¡Ríos de inocentes lágrimas brotaron de mis jóvenes ojos con la muerte de *María*, *Aura o las violetas* y *Amalia*!

¡Ríos de lágrimas tiñeron de tristeza mi rostro ya en la adultez con la muerte de *Platero*, confidente de Juan Ramón Jiménez, "pequeño, peludo, suave, tan blando por

dentro como si fuera de algodón, que no tuviera huesos"!

Con *Las mil y una noches* viajé en veloces alfombras mágicas hacia lugares de extraordinaria belleza y disfruté de las danzas de fantásticas bailarines.

¡Oh, divina Scherazade, que maravillaste los primeros años

de mi angustiaste vida!

¡Oh, divina Sherazade que salvaste tu propia

vida con sublimes cuentos!

¡Oh, libros míos, amorosos, escudos contra el tedio,

Ventanas de la sabiduría!.

Luz en mis sombras.

¡Terror de los tiranos!

LILA

Agua de amor mi corazón destila
Cuando ataviada estás
Con tu sensual vestido color lila
Que aprisiona mi paz

En siervo apasionado me convierto
De tu lila, bien mío.
Lila mi covacha, lila el desierto,
Lila veo el rocío

Que con el alba alimenta las flores
De jazmín y clavel
Donde el inquieto colibrí dulzores
Saborea de miel.

LIMPIABOTAS

Por las feroces calles

de la ciudad
van los niños limpiabotas,
como ángeles,
lustrando los zapatos
al hombre cruel
que los mira con desprecio.
Vedlos, poeta,
vedlos cómo van.

LIRIO

"Alma mía, lirio en la sombra".
Juan Ramón Jiménez

!Qué flor tan llena de luces multicolores!
Del jardín de mis sueños todos los días,
por devoción amorosa,
arranco un lirio
para colocarlo, primorosamente,
en la selva agreste de tu cabellera,
acariciada por mí,
el viento juguetón
y el agua pura de nuestro río.
Mis manos de jardinero ingenioso obraron el milagro
de convertir, para ti,
la agreste tierra de cultivo de nuestra covacha,
en fértil, con el abono de tu cariño y el mío.
Diminuto huerto.
Belleza floral y alimento del alma es el lirio.

LLAGADOS

LLAGADOS

Fueron mis pies
Llagados por la arena
Del agrio yermo.

LLAMARADAS

Si tus labios niña arden de pasión,
En los míos tendrán
Agua mirífica, la sacra unción,
Que pronto apagarán

Ese fuego amoroso que seduce
E invita a ser bombero.
Halo ígneo que mi lírica traduce
En la llama que espero

Para que mi covacha deslumbrada
Se torne mansedumbre
Sin sombra, sin soledad, sublimada
Por tu bendita lumbre.

LLANERA

Llanera, llanera mía,
De primaveral encanto
La paraulata su canto
Te regala cada día

Para ofrendarte alegría
Con el olor del mastranto
En tu llano sacrosanto
Catedral de la harmonía

Entre aves, río y sabana
Y el sol que brilla en el cielo
Y la luna que en la noche,

Niña, tu cuerpo engalana
Envolviéndote en un velo
Que de plata hace derroche.

LLANTO

Las lágrimas, amada, que torrencialmente brotan de mis atormentados ojos, no son de alegría como la que experimentamos en el espectáculo humorístico que tanto nos hizo sonreír, sino de tristeza, de mayúscula tristeza, por verte partir al extranjero, débil de salud, y no poderte acompañar para llenarte de mimos en tu lecho de enferma.

Pero tú sabes, amada, que espiritualmente estoy contigo y siento tu sufrimiento como propio.

No cesa ese llanto, amada mía, externo ?copioso y quemante- e interno

-doloroso, cual si tuviera en mi cuerpo afilados cuchillos- que ya es cotidiano en mi vida.

Parecen bíblicas esas lágrimas, amada, como las de Jeremías. Y no es que broten porque te has muerto, sino por lo inexplicable de tu ausencia.

Y pensar que ya no tengo quien las seque ¿O sí?

¿Sabías que Las lágrimas son capaces de ablandar un diamante?

De *Ofrenda Lírica a Briceida, mi esposa.*

LLANTO

Sólo quiero, amada, que de tus ojos, cual dos ríos, broten a caudales lágrimas cristalinas que yo amorosamente secaré con el pañuelo que has tejido con fino hilo para mí con la letra inicial de tu nombre y la del mío sobre el diminuto corazón, en relieve, que también tejiste, como prueba galante de amor, cuando sonrías a carcajadas de felicidad íntima o del gracioso chiste que te cuente o la morisqueta que te haga como humorista improvisado.

No quiero, amada, que de los dos ríos de tus ojos, que he besado hasta el éxtasis, broten lágrimas de tristeza, de pesar, de pena, ni siquiera en mis largas ausencias, porque por más apartado que en distancia real esté de ti, tú estas conmigo y yo contigo.

Y cuando más desees mi presencia real.

Y cuando más antipática e impertinente se torne la espera, se hará el prodigio de mi regreso.

Y las lágrimas de los dos ríos de tus ojos.

Y las lágrimas de los dos ríos de mis ojos brotarán caudalosas de alegría e inundarán con sus salobres aguas a mi covacha de sueño.

Llanto prodigioso de alegría que se expresa en amorosas lágrimas de amor.

LLANURA

¡Oh, exquisito y exuberante llano, tierra de contrastes!
Fauna y flora diversas que alimentan el cuerpo y el espíritu.
Paisaje increíblemente bello.
Agua del padre Orinoco donde viven plácidamente peces pequeños,
Peces grandes.
Policromía natural atrapada en los lienzos de los pintores paisajistas.
Cielo en el cual vuelan en filas ordenadas, simulando una flecha, las aves que nos regalan su cántico al alba y en el crepúsculo.
Inspiración de músicos y de poetas.
No te conozco ¡Oh, llano, de natural belleza!
Pero sí me he embelesado con los versos que les has inspirado a los poetas de alma sensible.
Pero sí me deleito con las tonadas, los paisajes, los joropos, las quirpas
y otras expresiones musicales que de tu seno han salido.
Y me transporto en mi nave imaginaria de poeta hasta tus entrañas
para sentir en lo más hondo del alma
el palpitar de una singular dama, primavera ella, hija tuya,
que rompiendo barreras otoñales
llegó a mi covacha de ermitaño para iluminarla y regalarme,
en desinteresado gesto,
amor en abundancia.
¿Cómo llegó a ese humilde templo de meditación?
¿Cómo supo de mi necesidad amatoria y de creación poética?
¡Que Dios la bendiga!

LLEGASTE?

LLEGASTE...

Esperado amor
Que llegaste a mi vida
Ya envejecida.

¿Por qué tan tarde,
Inesperadamente,
Te aposentaste en mí?

Estabas cerca
Y cual si fuera ciego
No pude verte

En el primor
De mis primeros años
Cuando era sueño.

Con la ternura
De doncella romántica
Me hablaste entonces.

¿Por qué cerré
A tu voz mis oídos
Con cera y cieno?

Escrito estaba
Que abrirías mis ojos
Y mi sordera

Cedió a tu amor
De inmaculado traje

De luz radiante.

LLORAR

Llora el niño al nacer. ¿Por qué llorará? ¿Por qué en su inocencia teme a lo desconocido? ¿Por qué el llanto que anuncia su llegada al mundo es la única herramienta que tiene para protestar por la nalgada que recibe para sacarlo, con el primer maltrato que recibe en la vida, del letargo que experimentaba en el vientre materno?

Nuestro primer llanto anuncia que hemos llegado al mundo.

Llanto anunciador de vida.

Llanto que reclama la leche materna.

Llanto en la búsqueda del cariño apaciguador.

Pero vendrán otros llantos.

Muchos llantos.

Vendrá el llanto que expresa alegría.

Vendrá el llanto anunciador de tristeza.

Llanto real.

Llanto onírico, hondo, de tristeza extrema, que disfruto, y que surge cuando en el sueño recuerdo, y siento, por haber dejado de vivir en Marabal de mis amores.

¡Marabal, tan cerca y tan distante de mí!

Marabal mío.

Marabal de mi primer llanto.

Marabal de muchos llantos.

Marabal sembrado en mi espíritu que andarín y realengo viaja en sueño hasta tus entrañas.

Marabal mío, mío.

¡Marabal de mis amores!

LLORONA

LLORONA

Llorona loca,
Leyenda popular,
Ánima en pena.

LLUEVE

Llueve...la prístina alegría
del invierno amplio y señorial,
lleva su carga de armonía
al añejo árbol de mi umbral.

Llueve... la risa transparente
de la lluvia de cristal belleza
me ofrenda ¡Oh, tan generosamente!
su fina y suave gentileza.

Llueve...su majestad azul
esconde su mirada misteriosa.
Y llega engalanada en bello tul
el mágico perfume de una rosa.

Llueve...Regresa la hermosura
del verdor a dar vida a la pradera.
Fauna feliz gritad con donosura:
¡Ha llegado la hermana primavera!

LLUVIA I

Me fascina cuando del cielo surge
El agua que alimenta
Al río desmayado que resurge
Y su vertiente alienta
Al terco labrador que a la tierra ara.
Los diques atesoran
El líquido vital, el agua clara.
Y las plantas afloran.
Lágrimas níveas son del firmamento
La lluvia que a torrente
Cae, ternura, y disfruto avariento
Cual si fuera demente.

LLUVIA II

¡Llueve, bien mío!
¡Llueve a cántaros!
Y cada gota de agua, bien mío, que derrama el cielo con generosidad es una bendición divina.
Y la lluvia nos hace sentir niños aunque tú seas primavera y yo otoño.
Y cantamos alocadas canciones.
Y saltamos como saltarines de circo.
Y nuestras ropas, fina la tuya, ordinaria la mía,
se empapan de agua de lluvia.
Y tu vestido parece de tul.
Y parecieras estar desnuda.
¡Me gusta, bien mío, bañarme en la lluvia porque regreso a mi lejana niñez!
Y la lluvia, copiosa y cantarina, llena de agua pura
el aljibe cuasi seco de mi covacha de sueños.
Y las plantas de la montaña, casi muertas ya por la inclemente sequía, reverdecen.
Y parece la montaña una gigantesca alfombra verde
tejida por los mil duendecillos que habitan
en la magia de la poesía.
Y los agricultores celebran la llegada de la lluvia
porque sus sembradíos no se secarán.
Y el río, escuálido por el verano quemante, recobra
su abundancia.
Y los pajarillos celebran con conciertos únicos
la visita de la lluvia.
¡Oh, lluvia bienhechora!
Heraldo de vida.

LO MISMO

Soy el mismo de hace mil milenios.
Tengo la misma mirada, la misma barba,
el mismo raído traje,
las mismas sandalias.

Mi ya curtida piel
resiste con la fortaleza de una roca
la embestida filosa de los milenios,
la hiriente cercanía de los rayos solares.

Aún mis ojos cabalgan su luz milenaria
en la Biblia ya marchita por el tiempo,
en el Corán indescifrable,
en el Oyantay de mi ancestro indio.

Aún camino con la rapidez de un galgo,
y mis manos todavía tienen la fortaleza
de las garras de un león.

LO MISMO

Soy el mismo de hace mil milenios.
Tengo la misma mirada,
la misma barba,
el mismo raído traje,
las mismas sandalias.

Mi ya curtida piel
resiste con la fortaleza de una roca
la embestida filosa de los milenios,
la hiriente cercanía de los rayos solares.

Aún mis ojos cabalgan su luz milenaria
enla Biblia ya marchita por el tiempo,
en el Corán indescifrable,
en el Oyantay de mi ancestro indio.

Aún camino con la rapidez de un galgo,
y mis manos todavía tienen la fortaleza
de las garras de un león.

LOCA

¡Oh, Sor Juana Inés de la Cruz! La loca de la casa, como llamaste a la mente, anda suelta en la autopista de la vida, en los quemantes caminos, en mi letra trastocada en versos que nadie lee, por insípidos, por banales, por alocados.

Tú, exquisita religiosa, que ruborizaste a la hipócrita sociedad de tu época con versos sensuales, atrevidos, impertinentes, no pudiste cortarle las alas a la loca de la casa. Y leíste los libros prohibidos. Y escribiste versos prohibidos ("Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón) que han vencido, por gloriosos, el paso fatal del tiempo.

¡Son jóvenes tus versos! Son avanzados. Son sublimes. Son asexuales. Son audaces. ¡Loca valiente de la casa que liberaste para vencer las sombras de la hipocresía religiosa, de la hipocresía virreinal! ¿Hubieras podido, Sor Juana Inés de la Cruz, escribir tus textos poéticos, catapultados a la eternidad por irreverentes, por exactos, por universales, sin la ayuda de la loca de la casa? ¡Oh, delicada loca de la casa, sensitiva, cautivante, primorosa!

LOCA

¡Oh, Sor Juana Inés de la Cruz!
La loca de la casa,
como llamaste a la mente,
anda suelta en la autopista de la vida,
en los quemantes caminos,
en mi letra trastocada en versos
que nadie lee, por insípidos,
por banales, por alocados.
Tú, exquisita religiosa,
que ruborizaste a la hipócrita sociedad de tu época
con versos sensuales, atrevidos, impertinentes,
no pudiste cortarle las alas
a la loca de la casa.
Y leíste los libros prohibidos.
Y escribiste versos prohibidos
("Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón)
que han vencido, por gloriosos,
el paso fatal del tiempo.
¡Son jóvenes tus versos!
Son avanzados.
Son sublimes.
Son asexuales.
Son audaces.
¡Loca valiente de la casa
que liberaste para vencer
las sombras de la hipocresía religiosa,
de la hipocresía virreinal!
¿Hubieras podido, Sor Juana Inés dela Cruz,
escribir tus textos poéticos, catapultados a la eternidad
por irreverentes, por exactos, por universales,
sin la ayuda de la loca de la casa?

¡Oh, delicada loca de la casa, sensitiva,
cautivante, primorosa!

LOQUEDADES

Amarnos como nos amamos, bien mío, es una locura exquisita.

¿Pero hay algo más loco que el amor?

¡Feliz locura que nos conduce en una alfombra mágica, fabricada con tenues y delicadas telas, hasta espacios prodigiosos que te regresa a la niñez cercana y me regresa a la niñez biológica remota!

Primavera y otoño en conjunción tremendamente loca.

Distancia real vencida por las veloces naves de la virtualidad onírica e imaginativa.

¡Estamos, bien mío, definitivamente locos!

Locura protegida por el silencio cómplice de los sueños.

Ese amor, bien mío, condenado a la secretud para no derribar los endebles muros de la hipocresía, nos acompañará a la tumba, porque solamente tú sabes de su existencia, pues lo sientes cerca aunque nuestras orillas estén separadas por leguas de mar y tierra, y yo, que te siento más lejana cuando estoy junto a ti porque eres una fruta prohibida para mí, que podré ver en la planta que la produce, pero no probar, aunque esté en el éxtasis de la locura.

Ni un mordisquito podré pobrar de esa fruta tan apetitosa.

¡Bendita locura la nuestra!

LOS NIÑOS

Un pajarito

de áureas plumas
y ojos radiantes
de ingenuidad,
iba volando
presto y alegre
por el espacio
gris y azul.
Lo vio una nube
de blando traje,
y con firmeza
le preguntó:
- ¿A dónde vas,
grácil viajero,
que tan feliz
yo te veo?
¿De dónde vienes
con esa cara
tan encendida
de candidez?
Y el pajarito,
ruborizado,
abriendo el pico
le respondió:
-Yo voy, amiga,
créame usted,
a donde el mundo
más puro es.
Y donde el cielo
luce más suave,
y los luceros

brillan más tiempo.
Y vengo, ¡ay!,
¡ay!, amiga, tiemblo
cuando tengo
que recordar ese mundo.
Todo allí es tan vil,
tan perverso y negro.
Las noches son largas
y la luz del día muy breve.
-Está bien, amigo,
no me respondáis
si tanta amargura
te trae recordar.
-Gracias, amiga.
Dime ¿dónde queda
el mundo tan grato
hacia donde vas?
¿Y cómo lo llaman?
Ha de ser muy bello,
que con tanta prisa
por llegar observo.
Y el pajarito,
con gran alegría,
a la nube amiga
presto le confió:
-Ese mundo bello,
mirífico y grácil
queda en una isla
muy lejos de aquí.
Poblada por seres
de ingenuos semblantes,
de cuerpos tan blandos
cual el algodón.
Un hada madrina
asciende con ellos
hasta la montaña

a narrarles cuentos.
Tiene cada ser
que en la isla reside
mil cándidos juegos
y gratas canciones
entonan los vientos.
Ese mundo, amiga,
bello y singular,
poblado por gente
de ingenua bondad
es el mundo grácil,
tierno y candoroso
de la infancia,
donde el mal no tiene
ninguna presencia
porque la rechazan
seráficos ángeles.
Allí hay mil castillos

de arena y de sueños
y hermosos valles
que habitan las flores.
Un tranquilo río
penetra la isla
y hasta los castillos
lleva agua pura.
Hay hermosas cuevas
y un límpido cielo,
brillante y azul,
cordial y benigno.
Y hay una montaña
de árboles pequeños,
en donde se trepan
estos dulces niños
a observar las flores,
a mirar el sol,

a hablar con el cielo
con prístinas voces.
¡Ay, quién pudiera habitar
para siempre
en el mundo
prodigioso del niño¡

LOS NIÑOS

Un pajarito

de áureas plumas
y ojos radiantes
de ingenuidad,
iba volando
presto y alegre
por el espacio
gris y azul.

Lo vio una nube
de blando traje,
y con firmeza
le preguntó:
- ¿A dónde vas,
grácil viajero,
que tan feliz
yo te veo?
¿De dónde vienes
con esa cara
tan encendida
de candidez?

Y el pajarito,
ruborizado,
abriendo el pico
le respondió:
-Yo voy, amiga,
créame usted,
a donde el mundo
más puro es.
Y donde el cielo

luce más suave,
y los luceros
brillan más tiempo.
Y vengo, ¡ay!,
¡ay!, amiga, tiemblo
cuando tengo
que recordar ese mundo.
Todo allí es tan vil,
tan perverso y negro.
Las noches son largas
y la luz del día muy breve.

-Está bien, amigo,
no me respondáis
si tanta amargura
te trae recordar.
-Gracias, amiga.
Dime ¿dónde queda
el mundo tan grato
hacia donde vas?
¿Y cómo lo llaman?
Ha de ser muy bello,
que con tanta prisa
por llegar observo.

Y el pajarito,
con gran alegría,
a la nube amiga
presto le confió:
-Ese mundo bello,
mirífico y grácil
queda en una isla
muy lejos de aquí.
Poblada por seres
de ingenuos semblantes,
de cuerpos tan blandos

cual el algodón.
Un hada madrina
asciende con ellos
hasta la montaña
a narrarles cuentos.
Tiene cada ser
que en la isla reside
mil cándidos juegos
y gratas canciones
entonan los vientos.
Ese mundo, amiga,
bello y singular,
poblado por gente
de ingenua bondad
es el mundo grácil,
tierno y candoroso
de la infancia,
donde el mal no tiene
ninguna presencia
porque lo rechazan
seráficos ángeles.

Allí hay mil castillos

de arena y de sueños
y hermosos valles
que habitan las flores.

Un tranquilo río
penetra la isla
y hasta los castillos
lleva agua pura.

Hay hermosas cuevas
y un límpido cielo,
brillante y azul,
cordial y benigno.

Y hay una montaña
de árboles pequeños,
en donde se trepan
estos dulces niños
a observar las flores,
a mirar el sol,
a hablar con el cielo
con prístinas voces.
¡Ay, quien pudiera habitar
para siempre
en el mundo
prodigioso del niño!

LOS NIÑOS LIMPIABOTAS

Por las feroces calles

de la ciudad
van los niños limpiabotas,
como ángeles,
lustrando los zapatos
al hombre cruel
que los mira con desprecio.
Vedlos, poeta,
vedlos como van.

LUCECITA

Tus ojos color diamante, mi niña, despiden apenas la diminuta luz de de una luciérnaga o de un lucero, sus rayos, cerca de ti el primero, y muy lejos, en la inmensidad del cielo, la segunda, mi covacha de ermitaño, minúscula también, recibe iluminación suficiente para vencer las sombras y alejar los fantasmas de la noche.

Y es que esa lucecita, mi niña imaginaria llena de mirífico encanto, tiene la eficacia del rayo que se desprende del cielo, en tropel de truenos, la esplendidez del aura que envuelve a las advocaciones dela VirgenMaríay la brillantez del oro pulido por las manos del orífice genial.

Es auténtica esa luz única, mi niña inocente, que en ofrenda prístina de amor total, has traído a mi covacha para que te sienta aunque te encuentres a años luz de mi humilde covacha de sueños, para que sea el alba y el ocaso de mis angustiados días.

¡Cuánta brillantez produce tu minúscula luz, mi niña, en tan pequeño espacio poético!

¡Tanta luminosidad envuelve a mi envejecido cuerpo que parezco de luz!

LUCIÉRNAGA

No te imaginas, bien mío, cuánta admiración siento por la luciérnaga, ese diminuto animal volador que no necesita de luz ajena para brillar y guiarse en la obscuridad de la noche.

No te imaginas, bien mío, cuánta repulsa siento por quienes necesitan del fulgor de la luciérnaga para abrirse caminos a plena luz del día y tener figuración pública.

Tú los conoces.

¡Son tan ignorantes y se las dan de eruditos!

¡Cómo abundan en la fauna política!

Aunque no lo creas, bien mío, las circunstancias existenciales me han obligado a ser luciérnaga para muchos mediocres.

LUMBRE

Me introduje, bien mío, en lo más profundo de la selva para derribar, y luego convertir en leña, al más soberbio de los árboles de sándalo, el que perfuma al hacha que lo hiere, para que la lumbre de nuestro artesanal fogón plenara de perfume cada rincón de la covacha de sueños donde hemos disfrutado de inigualables momentos de felicidad.

Y para que la calefacción que emane de la estufa donde secamos nuestros cuerpos empapados de agua de lluvia o tiritando del frío invernal, además del simpático y amable calor nos perfume.

Y para que el humo que salga de la chimenea, en vez de contaminar el aire y las plantas, les cubra de un halo perfumado y amistoso.

Y para que el alimento, bien mío, que prepares con tus delicadas manos, al salir del fuego, además de tener la cocción exacta para que cuando lo comamos disfrutemos de su ricura y exquisitez, posea ese toque de aroma silvestre.

¡Qué nunca se apague, bien mío, de mi covacha de sueños, esa lumbre símbolo de amor, de amor de siempre!

LUNA

A Mariari

Selena fuiste, en la mitología
Griega y, en la romana,
Luna que rutilas en la umbría
Noche que se engalana
Con una luz que embriaga sin licor
Y a las raudas mareas
Dominas, y de los dioses el icor
Es metal que recreas
Y en las entrañas salitres del mar
Guardas como tesoro
Que algún día el marino audaz podrá hallar
Como plata, como oro.

LUNES DE POESÍA

Para Rosemarie Parra

Lunes de poesía,
lunes para agradar,
lunes para cantar
para dar alegría

a quien triste se siente
pues el amor huyó
y su alma consumió
dejándola inconsciente.

Lunes para el obrero
Reiniciar el trabajo
En la calle o en la mina

Al relax placentero
Quien labora a destajo
O afana en oficina.

MADERA

1
El ebanista
Proyectó en la madera
Un mobiliario.

2
El labrador
Encontró en la madera
Techo y carbón.

3

El escultor
Talló con la madera
Una obra de arte.

4

El pescador
Su barca construyó
Con la madera.

5

El artesano
Creó con la madera
Un mundo artístico.

6

Para el tirano
Arma de cruel castigo
Fue la madera.

MADRE

Benditas son, como la Virgen María, todas las madres del mundo.Tienen las madres el don del sacrificio y al hijo hambriento le regala el corazón, aunque muera. Nunca se quejan

estas augustas mujeres,que durante nueve meses alimentan al hijo

con su propio cuerpo.

Y cuando nace el hijo

lo amamanta y arrulla

con delicada ternura.

A Ana Jervis se debe

que el segundo domingo de mayo

esté consagrado a las madres.

Con una flor, en su inicio,

se conmemoraba ese día.

Roja, si la madre estaba viva;

blanca, si había muerto.

Y llegó la mercantilización perversa

y transformó tan memorable día

en una actividad de ganancia excesiva.

Ya el Día de la Madre perdió su esencia inicial.

Murió la flor roja o blanca y en su lugar

todo el espectro mercantil induce a los hijos

a la compra del artefacto eléctrico

(nevera, licuadora, lavadora, televisor, plancha, cocina

y un largo etcétera)

que somete a la madre al oficio casero

y multiplica la ganancia del comerciante, ávido de venta.

Hoy en mi corazón de hijo

luzco con tristeza

dos rosas blancas:

una por la que me concibió y no conocí

porque está en los prados de Dios;

otra por la que me crió y me inculcó valores morales,

también en el seno del Señor.
¡Bendita sea la madre de mis hijos!
¡Benditas sean las madres de mis nietos!
¡Benditas sean todas las madres del miundo!

Ilustración: Briceida Moya de Rodulfo

MADRE

Símbolo de sacrificio y bondad
y de inmensa ternura
Que Dios Supremo dio a la humanidad
Para brindar dulzura.

Madre no es un día del año para
Recordar este ser
Que sublime felicidad depara
A quien sintió nacer

De su cuerpo marchito y no cesó
De proteger, mimosa,
Hasta que el niño o la niña creció.
¡Madre fiel y orgullosa!

Eres madre y padre cuando la suerte
Se ensaña contra ti.
Madre, eres todo el año débil, fuerte
Y tu influjo sentí.

Yo sé, madre, que desde el cielo cuidaste
Que el correcto camino
Para mí misericordiosa trazaste
Para verme en mi sino.

MADRE

Mujer toda bondad
Mujer de misericordia adornada
Mujer toda piedad
Del don del sacrificio cobijada.

Mujer de gran coraje
Para enfrentar la adversidad sin miedo
Porque tiene el linaje
Divino, formidable, del robledo.

La palabra eficaz,
Madre, para definir tu grandeza,
No existe. Si, eres paz,
Y alimento nutricio. Eres belleza.

MADRIGALES

A Nuria
Escribí un madrigal cuando inspirado
Estaba, encanto mío,
Para aliviar tu cuerpo atormentado
Con la mítica Clío.
Compuse un madrigal que el mítico Orfeo
Bendijo con su lira
Por mi ignorancia en teoría y solfeo.
Es para ti, amor, mira
Cómo el paisaje en música se torna
Cómo se alfombra en poesía
El cielo que con su manto azul adorna
Y la tristeza mía.

MAÍZ

1

Nutricia arepa
Para vencer el hambre
Brinda el maíz.

2

La mazamorra
Exquisito manjar
Es del maíz.

3

Rica cotufa
 Tostado ya el maíz
Gusta a los niños.

4

¿Quién no ha gustado
Del agradable gofio
Alguna vez?

MALTRATADORES

MALTRATADORES

¡Qué crueles son
Los padres que maltratan
Al débil hijo!

MANANTIAL

Nunca se secará, amada, ese manantial de doble vertiente que nuestro pródigo amor hizo brotar en tu alma y en la mía, para que nos sirviera de espejo natural y único, para que viéramos reflejada en la pureza de su agua el fulgor de las estrellas y para saciar nuestra sed.

No languidecerá ese manantial, amada, porque su agua es prodigiosa y cada sorbo de ella, al extraerse, se multiplica con el amor que tú le transmites y con el amor que yo le transmito.

¡Manantial de amor que brotó de las entrañas de la tierra para sumir nuestras almas en inmenso placer!

Manantial benigno que apaga la sed de los ariscos y preciosos pajarillos que pagan con su cántico múltiple la porción de agua que consumen para seguir siendo dueños del etéreo espacio y de verde flora.

Manantial benévolo que das vidas a las flores del jardín de mi covacha de sueños.

MANANTIAL

Nunca se secará, amada, ese manantial de doble vertiente que nuestro pródigo amor hizo brotar en tu alma y en la mía, para que nos sirviera de espejo natural y único, para que viéramos reflejada en la pureza de su agua el fulgor de las estrellas y para saciar nuestra sed.

No languidecerá ese manantial, amada, porque su agua es prodigiosa y cada sorbo de ella, al extraerse, se multiplica con el amor que tú le transmites y con el amor que yo le transmito.

¡Manantial de amor que brotó de las entrañas de la tierra para sumir nuestras almas en inmenso placer!

Manantial benigno que apaga la sed de los ariscos y preciosos pajarillos que pagan con su cántico múltiple la porción de agua que consumen para seguir siendo dueños del etéreo espacio y de verde flora.

Manantial benévolo que das vida a las flores del jardín de mi covacha de sueños.

MANANTIAL

Nunca se secará, amada, ese manantial de doble vertiente que nuestro pródigo amor hizo brotar en tu alma y en la mía, para que nos sirviera de espejo natural y único, para que viéramos reflejada en la pureza de su agua el fulgor de las estrellas y para saciar nuestra sed.

No languidecerá ese manantial, amada, porque su agua es prodigiosa y cada sorbo de ella, al extraerse, se multiplica con el amor que tú le transmites y con el amor que yo le transmito.

¡Manantial de amor que brotó de las entrañas de la tierra para sumir nuestras almas en inmenso placer!

¡Manantial benigno que apaga la sed de los ariscos y preciosos pajarillos que pagan con su cántico múltiple la porción de agua que consumen para seguir siendo dueños del etéreo espacio y de verde flora!.

¡Manantial benévolo que prodigas vida a las flores del jardín de mi covacha de sueños!

MANITO

MANITO

La libertad,
Manito tricolor,
Simbolizaste

En Venezuela
Al sufragar el 6D
El bravo pueblo

Por democracia
En vez de comunismo
Depredador.

Brilló la luz.
Se disipó la sombra.
¡El pueblo es libre!

MAR

Siempre, amada, respeté la inmensidad del mar y admiré, con poética intensidad, la belleza multiforme de sus olas, la policromía de su líquido elemento, la ilusión óptica de cercanía a la costa con que nos engaña cuando hacemos su travesía en barco y su aparente vecindad con el globo celeste.

No soy hombre de mar, por ser totalmente obtuso en el conocimiento de las artes náuticas, pero me gustaría serlo para balancearme con mi barca de diseño único en el lomo de los caballos de todos los colores y tamaños formado por las olas, penetrar sus entrañas para profanar el altar de sus tesoros bien guardados y ponerle fin a mi secular pobreza material, contemplar sus corales para deleitarme con la singular belleza roja o rosa de los políperos calcáreos, que pulimentados se exhiben en las joyerías, y extraer de su seno, marchito ya por la depredación humana que todo lo destruye inmisericordemente, para saciar mi hambre, el hambre de mi familia y el hambre de mis semejantes, el bienhechor alimento marino integrado por peces de todas las especies y tamaños, moluscos, crustáceos y quelonios.

Sé perfectamente, amada, porque así lo leí en el libro de mi vida, que nunca seré marino ni pescador y por lo tanto ni podré adentrarme en las profundidades del océano para conocer sus secretas ni desafiarle con una nave que jamás conduciré, ni siquiera en la costa.

MARABAL

A Reynaldo Suárez

Yo nací, amada prodigiosa, en un pueblecito arrullado por el canto de alborotadas guacharacas, el jolgorio de las hojas de debiluchos platanales y el melodioso y rítmico correteo de su río, que se perdía entre la blanca red de la arena para aparecer, más torrencial, en otra parte, luego de recorrer un túnel acuoso que nunca conocí, por lo infranqueable y lo hermético que era.

Marabal es el nombre de ese pueblecito, ahora parroquia, amada generosa cual Yomo, el que me contaba cuentos y me espantaba los duendes en las noches de miedo, que eran cuando tronaba y relampagueaba, cual tío Vicente, que me regalaba cañas y naranjas chinas y me fabricaba zarandas, cual la señora Sabina, que era la abuela de todos los niños marabaleros, cual la señora Dorotea Frontado, que me obsequiaba mango carvá, cual Mercedes Lárez, que daba de lo poco que tenía, y cual el señor Felipe, que me brindaba ponche en las mañanas y cariñosamente secaba mis lágrimas y acallaba mi llanto.

Andarín de mil caminos, amada tolerante de mis impertinencias. !Cómo he añorado en mi incesante trajinar por el mundo la fresca ternura de las aguas del río de mi infancia, en el que ahogué mis dolores y disfruté de inenarrables alegrías¡

No he visto, comprensiva amada, en las mil comarcas que he visitado, ni un paisaje, ni un amanecer, ni un atardecer, ni un río como los de mi infancia distante en Marabal.

Allí, devota amada, aprendí a amar los libros llevado de la mano de Evelio Suárez, el que vivía en la hacienda de Ramírez y me arreglaba la vieja vitrola traída por mi padre, Guzmán, de Trinidad.

Por Evelio, fervorosa amada, que me prestó *El Conde de Montecristo, Aura o las violetas*, *Las mil y una noches*, *Amalia*, *El Mártir del Gólgota, Los tres mosqueteros,* y *María*, viajé a maravillosos mundos en alfombras mágicas, supe de la prisión de Edmundo Dantés en el castillo de Iff y de su escape al morir el abate Farías, en el lienzo de muerto que lo lanzó a la libertad; conocí la tristeza literaria tras el fallecimiento de Aura y de María, me enteré de la muerte de Jesucristo, crucificado, en el cerro de El Calvario; me hice mosquetero de la corte francesa y amé a Amalia y odié al tirano argentino Juan Manuel Rosas. Creo, tierna amada, que desde entonces, en mi distante inocencia campesina, sentí repulsa hacia los dictadores.

En la hacienda Ramírez, amada infinita, había la única casa de balcón de Marabal, a donde iba con frecuencia, y a la que he vuelto en alas del sueño al igual que a la vieja casa donde nací, un febrero atormentado. No sé por qué, amada encantadora, esta casa se me pareció a la de Amalia, la de la novela homónima de José Mármol, que está en mi biblioteca porque mi hijo Gustavo Adolfo me la trajo de Argentina.

Allí, candorosa amada, conocí a Paola, sobrina de Evelio e hija de Reynaldo, quien para hacerme poner bravo me decía, sonriendo, que era mi novia.

Esta niña, floreciente amada, según mi patrón de belleza de la infancia, me pareció feísima. No la he visto más, dulce amada, ni tampoco a Reynaldo.

MARÍA

El nombre de María amada, tiene especial connotación para mí, barco a la deriva, árbol debilitado por el paso de los años, flor marchita, numen sin poeta que lo vitalice y lo libere de sus cadenas.

María, la madre del Hijo del Hombre, me asombra por su capacidad de transmutación y apariciones, bajo diversos nombres, en diferentes lugares de la tierra, para propagar la fe cristiana. En ella veo reflejada a todas las madres del mundo por la fortaleza conque revistió su grácil cuerpo para resistir el dolor del hijo muerto en la cruz.

María, idealizada por Jorge Isaacs en su inmortal novela homónima, fue en mi candorosa infancia campesina un ser real cuyo romance platónico con su primo Efraín me deleitó hasta el éxtasis y cuya temprana muerte arrancó tiernas y abundantes lágrimas a mis ojos, entones en la plenitud de su vitalidad, Yo me iba, amada, a un secreto lugar del fondo de ni casa a leer a *María* y a soñar con ella, ignorante de la importancia de la novela en la literatura romántica. Todavía, amada, María acompaña mis sueños y la lectura de la genial obra me deleita con la misma fuerza de mis años primeros, cuando carecía de espíritu crítico para juzgarla. Ya conocí, amada, la hacienda El Paraíso, donde Jorge Isaacs situó el desarrollo de la novela y quedé extasiado de tanta belleza. Estuve en la alcoba de Efraín y en la de María y en el estudio donde éste le enseñaba a su amada y a su hermana Emma rudimentos de historia, geografía y aritmética y les leía la novela *Atala*, de René de Chautebriand.

María seguirá siendo para mí, amada, la representación auténtica del ideal romántico llevado a extremo exponencial. Y si es cierto que muere victima de epilepsia, enfermedad para le época incurable y de moda, basta releer por enésima vez el libro para imprimirle vida, ya que tiene la prodigiosa capacidad da resurgir de entre sus páginas en cada lectura. ¡María permanece imperturbable, por su divinidad, ante el paso avasallador y destructor del tiempo!

María, la hermanita del Divino Sacramento, candorosa como une niña y tierna como la sinfonía que nos regala el ruiseñor, irradió de luz mi adolescencia de lector desordenado. ¡Cómo disfruté amada, la ingenua reacción de Sor María ente la presencia del amor, no el divino, sino el humano, en un mal pensamiento que atribuyó al diablo! Sor María del Divino Sacramento siempre me ha acompañado, aunque perdí sus huelles bibliográficas con el olvido del autor del poema que le dio vida, que comenzaba así:

La hermanita Sor María del Divino sacramento/ sollozando me decía/ el diablo me puso un día/ señor, un mal pensamiento/ Decí, hermana... ¿Lo sabes, amada?

La última Marín que me impactó de por vida, como las otras, fue la bíblica María de Magdalena, la bella mujer que lavó los pies de Jesús de Nazaret y los aromatizó con suaves ungüentos. ¡Qué acción ten piadosa y poética en quien temo ella era pecadora!

MARÍA CONCHITA ALONSO

¿Cómo puede un pichón de dictador,
Como Nicolás Maduro,
De venezolanidad no demostrada,
Asaltante de banco, según la prensa de ayer,
Privar, con un mísero decreto,
A la valiente luchadora María Conchita Alonso
De su nacionalidad venezolana, que
Constitucionalmente le pertenece?
Sí, nació en Cuba y no lo niega,
Como niega el ilegítimo Maduro
Haber nacido en Colombia.
¿Si pedir que invadan a Venezuela
Para resucitar la democracia estrangulada
Por Maduro y el tirano muerto,
Que tiene su aposento en el infierno,
Es delito de traición a la patria,
No lo es la subordinación
Del gobierno castro-chavista
A la tiranía de los hermanos
Fidel y Raúl Castro
Y pagar dicha invasión con
El dinero que el régimen sustrae a los venezolanos?
Un miserable mentiroso, como el diablo,
Es este siniestro personaje que
Ha visto a Chávez, que se creyó águila,
Convertido en débil pajarito,
Un misógino de marca mayor
Que despojó a María Corina Machado
De su condición de parlamentaria.
Que se regocija ordenando la tortura

De las mujeres estudiantes
Que luchan por su derecho
A vivir en democracia.
Que ha condenado de por vida a
La jueza Lourdes Afiuni,
Que persigue a Gabi Orellana,
Que agrede físicamente a una periodista colombiana.
¡Infeliz misógino!
La justicia divina y terrenal te hará pagar tu misoginia.

MARINERÍAS

El mar de Margarita, amada, es testigo mudo de instantes de felicidad idílica que hemos disfrutado cual niños traviesos conscientes de su bulliciosa complicidad.

Era de nosotros esa porción marina no confiscada todavía por el urbanismo depredador.

Y la aprovechamos al máximo.

Tú, temerosa de que el oleaje te alejara de la orilla donde sumergías tu entonces lozano cuerpo;

yo, dándomela de experto nadador, en la parte más honda, a nivel de mis hombros.

Yo introducía con delicadeza extrema mis dos manos debajo de tu cuerpo y te colocaba en la superficie para pasearte.

Tú dócilmente te dejabas conducir y paseábamos felizmente, con la dicha reflejada en tu rostro y en el mío,

hasta que nos cansábamos,

y regresábamos a la orilla para ponernos en contacto con la arena y disfrutar de su relax o bien observar a las aves marinas zambullirse en el océano, una vez divisada desde el aire el pez que les serviría de alimento.

Era increíble este evento.

Y nosotros en esa soledad edénica nos creíamos dueños de la orilla,

de los oleajes que la besaban furtivamente,

cual el enamorado a la enamorada en circunstancias especiales

y del lejano cielo.

¡Nunca más, amada, disfrutaremos de esa intimidad marina que nos hacía obrar como si fuéramos niños!

MARIPOSA

Oruga fue
Tu morada primaria.
¡Oh, mariposa!

MEJILLAS

MEJILLAS

Mejillas rosas,
Mejillas mandarina,
Mejillas fuego.

MEJILLÓN

MEJILLÓN

Desde mi casa
Disfruté del paisaje
De Mejillón.

MELANCOLÍA

Estoy enfermo de tu ausencia, amada, y la sonrisa que de mi rostro asoma a borbotones, cual de los volcanes la lava, cual de la botella la champaña o cual de la catarata el agua indomable, no transmite alegría.

Es esta sonrisa, amada, una máscara para disfrazar mi honda pena, ese filoso puñal que lacera, inclemente, mi debilucha carne, incapaz ya de resistir un dolor que sólo la esperanza de tu regreso, después de un milenio poético, lo mitiga. Y por eso río a carcajadas en lo alto de una montaña prodigiosa e imaginaria para oír el eco de esa risa. Y regocijarme. Y sentirte a mi lado observando el paso raudo de las aves hacia sus nidos.

¡Oh, melancolía que me devora el alma! ¡Oh, melancolía compañera de mis penas que sólo tu amor cura, amada!

¿Alejarás de mi pobre alma esa melancolía que me devora lentamente con calculada perversidad?

MENDIGO

MENDIGO

El pordiosero
Va por las agrias calles
pidiendo pan.

MENSAJE

Mueve tus alas,
Paloma mensajera,
Y cruza el mar

Y cuando estés
En la distante orilla
Detente en un

Pueblito bello
Besado por el río
Y en la parte alta

Busca la casa
Donde vive una dama,
Cariño mío.

Pon en sus manos
Olorosas y suaves
La esquela que

A ti encomiendo
Aprieta duro tu pico
Para que llegue

A su destino.
Ella con ansiedad
Está esperando.

Y te dará
Para recompensarte
Un tierno beso.

MIEDOS

MIEDOS

Miedos nocturnos,
Miedos crepusculares,
Miedos del día.

Miedos cuadrados,
Miedos octogonales,
Miedos redondos.

Miedos azules,
Miedos descoloridos,
Miedos bermejos.

Miedos reales,
Miedos desconcertantes,
Miedos silentes.

¡Miedos al fin
Que trastocan mi vida¡
Miedos de mí.

MIEL

La miel silvestre de tu boca quiero
En la mía tener
Para sumir en goce verdadero
La acidez de mi ser.

Esa miel, amor, que ansío de ti,
De tu rico panal,
Será magia de beso colibrí
Que sanará mi mal

De la hiel que tan malvadamente induce
Al acre sufrimiento.
Miel del amor que dulzura produce
En quien sufre tormento.

MIEL

Con mucho afán
La laboriosa abeja
Produce miel.

MILAGRO

Tiene origen divino la poesía, flor de glamorosos pétalos y de especial perfume que llegaste a mi covacha de sueños hace un milenio para iluminarla y alejar hacia ignorados mundos la soledad que la impregnaba de tristeza.

La poesía obra milagros.

La poesía permite, adorable dama de ternura angélica, galopar en briosos caballos por los prados del cielo.

La poesía, dama de hermosura ideal, hace posible que quienes tenemos el don de su bondad, modifiquemos el tiempo y el espacio.

La poesía, dama de exquisita sonrisa, que tú trajiste generosamente a mi covacha de sueños para que brotara torrencialmente de mi alocada mente, me ha permitido ser primavera en vez de otoño, estar contigo imaginariamente, luchar contra los demonios de la noche y vibrar de emoción cual mancebo enamorado de su doncella.

¡Oh, milagro de la poesía que me has liberado de tortuosos caminos, de devastadoras tormentas y de angustiosas soledades!

MOLINERA

Antes, muchísimo antes, amada, de que saciaras tu sed de amor para siempre en mi líquido manantial, otras doncellas, gráciles y hermosas, sedientas también de ese sentimiento humano que tanto enternece a quienes lo experimentan, sorbieron esa agua deliciosa y, creyéndolo un espejo, vieron sus imágenes, como tú lo haces ahora, reflejadas en su cristalino elemento.

No te miento, amada, si te confieso con la ingenua franqueza de un niño, que entre las doncellas que amé con singular ternura, con especial deferencia y con devoción franciscana recuerdo nostálgicamente a la bella y cándida molinera, cuyo nombre, por considerarlo inútil e irrelevante, jamás me preocupé en conocer. ¿Para qué, si con llamarla simplemente molinera, molinerita o moli encantadora. me sentía satisfecho y ella respondía a mis requiebros con mimosa coquetería y copiosa galantería?

De la molinera, cuya belleza seráfica parecía haber sido extraída de una pintura religiosa, probé el fresco y divino pan preparado con trigo puro que ella misma cultivaba y recogía amorosamente para mí, para luego cocer, con piadoso esmero, en el diminuto horno de arcilla fabricado con sus manos de artista silvestre.

En el regazo de la molinera, acogedor cual un lecho de olorosas flores o el remanso de un río de cristalinas y melodiosas corrientes, experimenté las más extraordinarias emociones idílicas y viví la insólita y única experiencia de la ya remota infancia y las ignotas vidas pasadas.

Los ojos de la molinera, radiantes cual la luz que despide el sol, fueron para mí espejos vivientes donde me extasié tantas veces en busca de respuestas a mis incertidumbres, penas y frustraciones. Y sus labios, bermejos como la pulpa de la granada, siempre estuvieron dispuestos a calmar mi insaciable sed de amor. ¡Qué ingrato, amada, fui con la molinera!

MOLINERA

Antes, muchísimo antes, amada, de que saciaras tu sed de amor para siempre en mi líquido manantial, otras doncellas, gráciles y hermosas, sedientas también de ese sentimiento humano que tanto enternece a quienes lo experimentan, sorbieron esa agua deliciosa y, creyéndolo un espejo, vieron sus imágenes, como tú lo haces ahora, reflejadas en su cristalino elemento.

No te miento, amada, si te confieso con la ingenua franqueza de un niño, que entre las doncellas que amé con singular ternura, con especial deferencia y con devoción franciscana recuerdo nostálgicamente a la bella y cándida molinera, cuyo nombre, por considerarlo inútil e irrelevante, jamás me preocupé en conocer. ¿Para qué, si con llamarla simplemente molinera, molinerita o moli encantadora. me sentía satisfecho y ella respondía a mis requiebros con mimosa coquetería y copiosa galantería?

De la molinera, cuya belleza seráfica parecía haber sido extraída de una pintura religiosa, probé el fresco y divino pan preparado con trigo puro que ella misma cultivaba y recogía amorosamente para mí, para luego cocer, con piadoso esmero, en el diminuto horno de arcilla fabricado con sus manos de artista silvestre.

En el regazo de la molinera, acogedor cual un lecho de olorosas flores o el remanso de un río de cristalinas y melodiosas corrientes, experimenté las más extraordinarias emociones idílicas y viví la insólita y única experiencia de la ya remota infancia y las ignotas vidas pasadas.

Los ojos de la molinera, radiantes cual la luz que despide el sol, fueron para mí espejos vivientes donde me extasié tantas veces en busca de respuestas a mis incertidumbres, penas y frustraciones. Y sus labios, bermejos como la pulpa de la granada, siempre estuvieron dispuestos a calmar mi insaciable sed de amor. ¡Qué ingrato, amada, fui con la molinera!

MONTAÑA

En la montaña
Derrocha paz bucólica
El montañero

MONTAÑA

Desde mi niñez biológica me sentí deslumbrado, doncella mía, por la imponencia de la montaña, sus misterios y sus fantasmas.

Dos veces me sumergí en las entrañas, verdes y amistosas, de Mejillón, la montaña que cada día, desde mi casa ya en ruinas, me obsequiaba una belleza envuelta en encaje de luz solar y un concierto auténtico de guacharacas y pericos.

.Tan libres ellos, habitantes alados de la montaña, tan alborotados, tan alegres.

Desde El Placer, otra montaña, quedé deslumbrado de la naturaleza.

Allí viví.

Allí palpé el prodigio de una poesía espontánea, natural, inolvidable, que no pude reflejar en el papel, porque no sabía escribir, pero que se alojó cómodamente para siempre en lo más profundo de mi subconsciente.

Ese cúmulo de poesía latente en mí, sale de su encierro para ofrendarte, doncella del alma, su lirismo.

¡Oh, montaña mía, muda y lejana compañera de hace milenios!

¡Cuánto te añoro, montaña mía!

¿Por qué, amada, no fui montañero cultivador de frutas y flores para ti?

MONTE

MONTE

Quiero perderme
En el monte de Venus
De tu prudencia.

MONTE

A tu Monte de Venus quiero entrar
Con paso sigiloso
Para sentir mi espíritu vibrar
En el prado grandioso

De hierba negra o quizás amarillenta,
Sensual y seductor
Que a toda tentación audaz alienta
En aras del amor.

Posar mi nuca en tu pradera quiero
Para que su frescura
De rocío, de doncella y venero,
Endulce mi amargura.

MOSAICO LÍRICO

LÁGRIMAS

Lloré porque mi corazón estaba triste, en orfandad por tu ausencia física.

PERFUME

Cerré mis ojos y tu perfume único me guió hasta ti en una multitud.

COLORES

Tu amor insufló en mi, nave sin rumbo en un alocado mar, la capacidad artística de ver la vida en amarillo, mi color lírico favorito.

ALAS

Quise tener alas para volar hasta el crepúsculo de la bahía de Juangriego a impedir que las sombras de la noche te ocultara en las praderas del cielo.

DESEO

Quiero vivir dentro de ti para sumirme en la excelsitud de lo ideal.

SED

Te pedí una gota de agua para saciar mi sed milenaria y me obsequiaste un cántaro de amor.

MOSAICO LÍRICO 10

MARABALERA

Marabalera;
Absoluta dueña eres
Del corazón

Que por ti late
Aceleradamente
Al presentirte

En la distancia
De tu orilla y la mía
Corta o lejana.

Marabalera:
Tu belleza silvestre
Me atrajo a ti

Como el imán
Al metal más rebelde
Cuando por gracia

Genial me diste
Con un abrazo tierno
Todo tu amor.

TURPIAL

Todos los días
El canto del turpial

Me reconcilia

Con el vivir.
Deja su canto y se
va a otros lares

A regalar
Su musical encanto
Desde los árboles.

¡Qué feliz me hace
El cántico sublime
Del turpial músico!

MOSAICO LÍRICO 10

MARABALERA

Marabalera:
Absoluta dueña eres
Del corazón

Que por ti late
Aceleradamente
Al presentirte

En la distancia
De tu orilla y la mía
Corta o lejana.

Marabalera:
Tu belleza silvestre
Me atrajo a ti

Como el imán
Al metal más rebelde
Cuando por gracia

Genial me diste
Con un abrazo tierno
Todo tu amor.

TURPIAL

Todos los días

El canto del turpial
Me reconcilia

Con el vivir.
Deja su canto y se
Va a otros lares

A regalar
Su musical encanto
Desde los árboles.

¡Qué feliz me hace
El cántico sublime
Del turpial músico!

RIQUEZA

Quiero riqueza
En abundancia obscena
Para cubrir

Tu suave cuerpo
De princesa del cuento
Del hada buena

De esencias únicas
Traídas del Oriente
Para ti, amor.

Y en tu garganta
De ebúrnea belleza
Puedas lucir

La fina joya
De diamante y platino
Elaborada

Por el orfebre
Más experto del mundo
En exclusivo

Arte de amor,
Consentida mujer,
Que me enloqueces.

MOSAICO LÍRICO 2

DIOSA

Eres una mujer y una diosa, de poesía vestida, que vi en mis sueños de poeta atormentado y ofrendó a mi cuerpo impuro, herido por las lanzas de fuego de los años, la ternura que la amorosa madre le dispensa al hijo para confortar su espíritu. Y me creí en el cielo galopando en un caballo blanco contigo, mujer y diosa.

CONFIDENCIAS

Y desde ese onírico instante, mujer o diosa, te convertiste en la confidente a quien confié, como el pecador a Dios, como el paciente al psiquiatra, todas mis penas y dolores, todas mis debilidades, todos mis fracasos y todos mis sueños de grandeza frustrados. Y fuiste tolerante. Y me diste la medicina espiritual para calmar la depresión que me consumía.

JARDÍN

Y en el jardín de mi escondida covacha de ermitaño, apartado del ruido de las multitudes, sembré rosas amarillas para ti, mujer o diosa.

Y su luz adornó la cascada de tus cabellos.

MOSAICO LÍRICO 3

GRACIAS

No podré, bien mío, ni en un siglo real ni en un milenio poético, agradecerle al omnisciente y omnipresente jardinero celestial el prodigio de haberte colocado a mi vera para que tu perfume, disperso por cada átomo de mi adolorido cuerpo le insuflara fortaleza a mi espíritu agotado de tanta angustia, tanta ansiedad y tanto deambular por caminos polvorientos, rotas mis sandalias de ermitaño.

DIOS

A mi covacha de sueños, llegó el amor, en ti representado niña mía, para cabalgar sublimemente en los caballos alocados que sólo quienes aman, como tú y como yo, pueden divisar, protegidos por Dios.

Hay un altar en lo más hermoso de mi covacha, donde con humildad glorificamos a Dios.

MIO

Ni siquiera tú, amada magnífica y única, tiene acceso al cofre donde conservo mis secretos más íntimos.

Es lo único mío, amada.

Y soy esclavo de lo que en él conservo,

MOSAICO LÍRICO 4

SAPIENCIA

Me gustaría acceder, con mi equipaje de pobre de solemnidad, al extraordinario mundo de los sabios antiguos para predicar, cual ellos, el discurso de la verdad, aunque moleste a los sátrapas.

Me gustaría penetrar, con mi equipaje de modernidad, a los laboratorios de los sabios del siglo XXI para suplicarles a estos venerables personajes que en vez de terribles bombas mata gentes fabriquen artefactos que al dispararse borren de la faz de la tierra toda belicosidad y se produzca la paz permanente.

HUMILDAD

Que la soberbia no obnubile, con sus ínfulas de grandeza postiza, mi atesorado valor de humildad que da fuerza a mi vida de incansable viajero sin rumbo.

AMISTAD

Prefiero perder mis palacios y castillos de sueño, con sus amigables fantasmas y bufones, que la amistad del ruiseñor, del labrador, del río y su murmullo cristalino o de la rosa que con tanto amor cultivo para ti, amada.

LUCES

Sencilla luz, y auténtica, la que emana de la luciérnaga, ese deslumbrante animalito nocturno que debería ser ejemplo de muchos políticos, ladrones de luces.

OLAS

Guiado por un impulso amoroso incontrolable, me acerqué a las amistosas olas marinas y les imploré: "Besen cariñosamente los pies de mi amada". Y la olas me complacieron. Y mi amada sonrió de felicidad.

MUNIFICENCIA

Fuiste munificente, amada, al prodigarme extensamente toda tu capacidad amatoria.

Fui munificente contigo, amada, al gratificarte su cariño.

MOSAICO LÍRICO 5

QUÈMAME

Pon el tizón
De lus labios de fuego
En mi tormenta

Para que cese
Su milenario sueño
Y de nuevo ande.

PESADILLA

Mi sueño fue,
Sin querer, convertido
En pesadilla.

LUZ

La obscuridad
Cedió paso a la luz
De tus ojazos.

MOSAICO LÍRICO 6

MAR
Vuélvete mar
Para navegar entre
Tus suaves olas

Con mi navío
En sueño desmayado
De tenue luz.

COSTA
Te quiero playa
De cristalina arena
Hundida en mí.

NUBE
Llegaste, nube,
A mi covacha abierta
En desolada

Montaña grís
Para anunciar alegre
Que al fin la lluvia

Te mojará
Tu delicado cuerpo
De poesía

MOSAICO LÍRICO 7

NATURA

Admiro la
Belleza de Natura
Exuberante

Su palpitar
De luces encendidas
En lontananza.

Su grito desde
El cielo tembloroso
De leves truenos.

PREFERENCIA

Prefiero tu
Reproche a mis desvíos
Que la lisonja

Inmerecida
Para no entristecerme
Cuando no acierto

A distinguir
Lo bueno,la ventura
De la maldad.

DIME

Dime que vuele
Y pediré prestadas
Al ave amiga

Sus leves alas.
Y me viste volar
Regocijada.

Dime que cante
Para ti una canción
Dulce y alegre.

Y Orfeo me
Obsequiará su lira
Y complacida

Oirás mi canto.
De viejo trovador
Y sonreirás.

MOSAICO LÍRICO 8

RÍO

Tengo calor,
Río de Marabal,
Mi pobre cuerpo

Está encendido
Quiero encontrar en tus
Entrañas de agua

Para sentir
Que el fuego que me quema
Huya aterrado.

CÁLLATE

Dijiste: "Calla"
Y mil candados puse
En el portal

De mi bocaza
Y el silencio surgió
Por arte de

Magia y callé
Para no perturbarte
Con mi aburrida voz

CAÍDA

Cuando caí
A tus pies delicados
Después de andar

Por agrias sendas
Del desierto quemante
Con mis sandalias

De pordiosero
Tú, sublime mujer,
Me levantaste.

Y desde entonces
Mi vida estrafalaria
Y sin sentido

Se tornó fuerte
Y no volví a caer
Sino en tu seno.

MOSAICO LÍRICO 9

ABEJITA

¿Cuánta distancia
Vences de flor en flor
Aleteando

Graciosamente
Para al fin encontrar
El polen justo

Para cubrir
De cera y de miel tu
Rico panal.

CUANDIAMOR

Enredadera
Arisca y caprichosa
Calmas el hambre

Del pajarillo
Con tu fruta carnosa
Para que su

Cántico no
Desfallezca jamás
Del azul cielo.

MUCHACHITA

Niña de El Samán
del Apure bravío,
amiga de la garza
y del apuesto gabán.

Te imagino muy bella,
de alma y corazón.
Sabana encantadora
de rutilante estrella.

Mirífico querube
del trono celestial
que a mi covacha entraste

envuelta en una nube
de encaje y de cristal;
y mi otoño alegraste.

MUERTE

Cuando la dama invisible, amada, venga hasta mí a cobrar la deuda que todos contraemos con ella al nacer y me conduzca al ignoto mundo del que no se regresa, no quiero que de tus vivaces ojos, brillantes cual miríadas de luces solares, brote ni siquiera una lágrima delatora de la pena, que supongo, te embargará y transmutará la alegría que permanentemente ilumina tu rostro en tristeza doliente.

Yo sé, amada, que mi viaje a la eternidad será dentro de uno o dos milenios poéticos, que como ya te lo he dicho antes no guardan relación alguna con la temporalidad real. Y si para entonces me sigues amando, dueña mía, te ruego, con todas las fuerzas de mi alma ya envejecida por los años, que cada día, en mi modesta tumba, que sólo tú conocerás, porque carecerá de lápida y tendrá nada más una rústica cruz de madera que tallaron tus manos, coloques una flor del camino, amarilla, blanca o roja, de esas que en abundancia produce la naturaleza para colorear y perfumar los paisajes, pero cuya vida es efímera cual la luz de los relámpagos.

Nadie más que tú, amada, deberá saber de mi viaje sin retorno hacia ese largo túnel, de penumbras en pos de la brillante luz que hay al final para entrar, vuelto espíritu, porque mi cuerpo regresó a la tierra, al maravilloso mundo celestial en el que las penas y sufrimientos terrenos son inexistentes, dado que allí sólo tienen lugar la paz, la musicalidad, lo angelical y la alegría sin límites.

¿Lo harás, amada?

MUERTE

Cuando la dama invisible, amada, venga hasta mí a cobrar la deuda que todos contraemos con ella al nacer y me conduzca al ignoto mundo del que no se regresa, no quiero que de tus vivaces ojos, brillantes cual miríadas de luces solares, brote ni siquiera una lágrima delatora de la pena, que supongo, te embargará y transmutará la alegría que permanentemente ilumina tu rostro en tristeza doliente.

Yo sé, amada, que mi viaje a la eternidad será dentro de uno o dos milenios poéticos, que como ya te lo he dicho antes no guardan relación alguna con la temporalidad real. Y si para entonces me sigues amando, dueña mía, te ruego, con todas las fuerzas de mi alma ya envejecida por los años, que cada día, en mi modesta tumba, que sólo tú conocerás, porque carecerá de lápida y tendrá nada más una rústica cruz de madera que tallaron tus manos, coloques una flor del camino, amarilla, blanca o roja, de esas que en abundancia produce la naturaleza para colorear y perfumar los paisajes, pero cuya vida es efímera cual la luz de los relámpagos.

Nadie más que tú, amada, deberá saber de mi viaje sin retorno hacia ese largo túnel, de penumbras en pos de la brillante luz que hay al final para entrar, vuelto espíritu, porque mi cuerpo regresó a la tierra, al maravilloso mundo celestial en el que las penas y sufrimientos terrenos son inexistentes, dado que allí sólo tienen lugar la paz, la musicalidad, lo angelical y la alegría sin límites.

¿Lo harás, amada?

MUJER

MUJER

Siempre dispuesta
Al noble sacrificio.
¡Mujer sublime!

Polifacética.
Eres múltiple y simple.
¡Mar de bondad!

Clavel y rosa.
Siempreviva y jazmín.
Luz primorosa

Que aleja sombras
Y acerca resplandores
De vida eterna.

Mujer gloriosa
Heroína de lides
Contra gigantes.

Montaña verde
Preñada de paisajes
De amor materno.

Eres poema
De singular terneza.
¡Río bendito!

Música angélica
En los prados etéreos
¡Lira vibrante!

MUNIFICENCIA

Cada día, amada primorosa, al levantarme, dirijo mis avejentados ojos hacia el cielo para extasiarme de la benevolencia del sol y agradecerle su brillante generosidad matutina, símbolo de vitalidad, símbolo de la luz, capaz de broncear la piel humana y producir energía lumínica para hacer que huyan las sombras y para que seque los granos de cacao y café que, luego de procesados, nos regalan sus exquisitos aromas.

Cada día, amada, les doy gracias, en extrema cantidad, a los dioses que protegen a mi tímida inspiración y me permiten que las musas iluminen el camino exacto de la poesía que vuelco en el papel, que tú lees ávidamente, como muchos otros lectores de muchas partes del mundo, en forma anónima, o abierta, con sus comentarios que incitan a seguir el sendero maravilloso de las letras.

¡Qué munificente eres, amada!

¡Que munificentes son quienes me leen con avidez, como tú!

MUSAS

¡Qué lejos en tiempo real y cuán cerca en tiempo poético, las tres exquisitas musas que el portal "Poemas del alma" puso en mi escabroso y angustiado camino para que cuando vea cuasi agotada la fuente de inspiración que me permite ocupar con portentosas letras la cuartilla vacía!

María, la musa de Argentina, me levanta mi decaído ánimo cuando estoy agotado, a la vera del camino, a punto de renunciar a mis afanes poéticos, con sus cariñitos de luz, de agua o de rosa.

Esther, la musa colombiana, pletórica de amor por su país, que combina la ingeniería con la poesía más gratificante, eleva mi autoestima con sus extraordinarias letras perfumadas de pasodoble, cumbia y porro, cuando mi alicaída imaginación, cansada ya de tanta búsqueda del verbo exacto, y brota la poesía a raudales.

Y Tizzia, la musa mexicana, fortalece mi esperanza de encontrar en cualquier momento cercano o milenario el primor de la fama, del triunfo o la celebridad que alimenta cada día a la insaciable egoteca que vence mi humildad, con el disfrute de la sensualidad explícita en cada metáfora o en cada imagen de su prodigiosa creación poética.

MUSICALIDAD

MUSICALIDAD

Para María Beatriz

¡Pobres poemas
Sin musicalidad
Los de mi musa!

Que entre el turpial
con su flauta de pan
A darle ritmo.

Que Juan Ramón
Y el dulce Platerillo
los armonicen.

La poesía,
Sin música interior,
Es un desierto.

Rubén Darío:
Préstame ya tu lira
Para que vibre

A plenitud
En mi triste covacha
Sin melodía.

Entra, Orfeo,
A mi mundo poético
Y lirifícalo.

NACIMIENTO

NACIMIENTO

En El Placer
Nació mi poesía
En magia envuelta.

NADA

Nada ha ocurrido, dama ideal, en mi covacha de sueños que pudiera transmutar la risa en llanto, la alegría en tristeza y la abundancia de amor en carencia.

Nada perturba el canto tierno del ruiseñor,
el vuelo fugaz y cotidiano del colibrí,
que encuentra en nuestras flores,
candorosamente cuidadas,
el minúsculo néctar
que nutre
su debilucho cuerpo.
Ni una sombra impertinente
sume en penumbras
nuestra imaginaria covacha,
ni ha faltado el pedazo de pan
que primorosamente preparas
para saciar el hambre
del sabio anciano
que todos los días nos visita para regalarnos
sus enseñanzas.
Y siempre será así.
¿Verdad, encantadora dama milenaria?

NADA

En mi tumba de pobre yo no quiero
Cuando trague la tierra
Mi frío cuerpo de talante austero
Que ya nada lo aterra

La ya no primorosa compañía
De la lírica prosa
O la rima que di a mi poesía
En la mágica glosa.

Ni a los cientos de textos que escribí
En revistas y diarios
Como constancia fiel de que viví
Inmerso en escenarios

Insumos innegables de la historia
Que en Internet guardé
Al sacarlos de la frágil memoria
Y que de mi den fe.

NADAR

Quiero nadar
en el cómplice lago
de tus encantos

NADERÍAS

Tu puerta estaba abierta y entré
Porque tú me estabas esperando para gratificarme con tu amor.
Y apagué la luz
Y advino la penumbra
Con lírica complicidad.
Desordené y ordené.
Ensucié y limpié.
Rompí lo artístico y lo arreglé toscamente.
Le pregunté a quien sabía
Para que espantara de mí a los fantasmas de la ignorancia.
Preferí callar cuando nada tenía que decir para no pecar de aburrido.
Pedí permiso para tomar lo ajeno
Y devolví lo que prestado tomé.
No me atreví a manipular el artefacto que no sabía operar.
Me alejé de las tentaciones mundanas como si fuera un monje.
Me disculpé con quien mis palabras ofendieron,
A pesar de que no fueron proferidas con la intención de ofender.
Tuve misericordia con el vencido y no lo humillé.
Crucé mares embravecidos y ríos turbulentos
Para agradarte, amor.

NATURALEZA

¡Cuánta belleza,
Indómita natura,
En tus entrañas!

NAUFRAGIO

Si mi barca de sueños en tu mar
Naufragara de amor
En tu seno, jamás a navegar
Volvería, primor,
Pues náufrago sería
Eternamente, sí, para sentir
Tu amoroso cuidado.
Hasta que los afanes de partir
Háyanse, ya, esfumado.
Mi vida nómada contigo se
Tornará sedentaria
Y mi ferviente amor, te ofrendaré
 Y a Dios una plegaria.

NAVE

¿Cuando parta, di, amada,
en mi frágil y gris ceniza nave,
díscola como yo,
y sin brújula que oriente su incierto rumbo,
dejarás que mis salobres y caudalosas lágrimas bañen tu regazo y que el agua pura de mis besos,
titilantes cual toda la piel angélica de tu cuerpo,
calmen la sed de tus labios de doncella impoluta?
Dime, amada,
¿En cada barca que arribe a tu puerto presumirás mi llegada,
a sabiendas de mi incierto regreso y de que en otros puertos encontraré muchos amores,
tal vez más impetuosos que el tuyo y más perennes y cercanos?
Mi barca, amada,
tal vez regrese pronto a tu puerto de esperanza sin límites,
o quizás zozobre en las profundidades de un furioso mar
o pierda el rumbo y nunca más encuentre la ruta lumínica
que me devuelva a tu litoral de aguas apacibles y azules.
¿Aún así, amada, me esperarás?

NAVIDAD

NAVIDAD

"Navidad es alegría
Navidad es Oración
Navidad es esperanza"...

Lourdes Figueras

Pregunta mi poesía
Signada de ingenuidad:
¿Sabes lo que es Navidad?
Navidad es alegría.

Navidad es ocasión
Del reencuentro familiar.
Es ternura peculiar.
Navidad es Oración.

Navidad es alabanza
En gratitud sumergida.
Es paz por Dios bendecida.
Navidad es esperanza.

NAVIDAD

"Con su mensaje de AMOR
el Niño Dios ha nacido,
para el mundo ha florecido
la bendición del Señor".

Pepita Fernández

Nació en humilde portal
En la bíblica Belén
Para difundir el bien
Y librar de todo mal
Con su verbo sin igual
Al humano pecador
Y para ser redentor
De la entera humanidad.
Él predicó la verdad
Con su mensaje de AMOR.

Tres reyes lo visitaron
Para rendirle homenaje
En su pesebre-hospedaje;
Mirra e incienso dejaron
Y también oro obsequiaron
Al Mesías ya advenido
En luces resplandecido
Para cumplir su misión
De amor y de bendición,

el Niño Dios ha nacido.

La Navidad es el día
Para abrir el corazón
Al cielo de la razón
Al alba de la alegría
Y al canto de la armonía.
Es un día bendecido
Que sus luces ha encendido
Por Dios para festejar.
Hoy un jardín sin par
Para el mundo ha florecido.

Brilla en el cielo la estrella
Que a los tres reyes guió
Al lugar donde nació
Jesús en cuna plebeya.
La Navidad es muy bella
Y está llena de fulgor,
De belleza, de primor.
El canto del parrandero
Clama con verso sincero
La bendición del Señor.

NECROLATRÍA

Ofensivo a la devoción cristiana
Es que trate el gobierno,
Por órdenes precisas de La Habana,
Del fuego del infierno

Sacar al Diablo y en santo convertirlo
Para explotar la fe
Del colectivo humilde y sumergirlo
En instrumento que

Le prodigue sumisa idolatría
A un muerto que en el mundo
Experto fue de toda felonía
Y causó mal profundo.

NÉCTAR

"ojalá supiera...lo
del néctar prohibido".
esthelarez

Debe ser muy exquisito, niña mía, el néctar que sólo los dioses pueden gustar.

¿Es de amor ese néctar?

¿Calma los espíritus angustiados como el mío?

¿Es como el vino?

¿Es exquisito como el bocado de cardenal?

¿Tiene el dulzor único de la miel silvestre o del azúcar que extrae el colibrí de las flores?

¿Tiene aroma de gloria, niña mía, ese néctar reservado para los banquetes de los dioses?

¿Entrarías conmigo, niña encantadora, a la bodega del templo pagano donde se encuentra ese néctar para probar una porción o más del cántaro donde es guardado?

¿Qué sentiremos al probarlo?

¿Una dulce embriaguez?

¿Temor ante el castigo de los dioses?

¿No probó Eva, en el Edén, la fruta del árbol prohibido?

¿Qué le hizo Dios por desobedecerlo?

Arrojarla, con Adán, del jardín edénico.

Y ese castigo divino la hizo reconocer su sensualidad y su sexualidad.

Y se hizo el milagro del amor consciente.

Y parió con dolor y la tierra se pobló de hombres y mujeres.

¡Probemos, mi niña, el néctar prohibido!

NIEVE

Cae del cielo
Cual copo de algodón
La alegre nieve.

NIÑA

¿Qué viniste, ¡oh niña preciosa!, a hacer en mi vida de otoño?
Niña primavera, llegaste a mi vida en otoño,
cuando de mi árbol vital caían al suelo
las hojas marchitas que juntas
formaron una plácida alfombra en la cual
con pose coqueta tu cuerpo
descansó, descansó, descansó
hasta que los cuchillos brillantes del sol
te broncearon, ¡oh, niña!, la cara.
¡Parecías de bronce, mi niña!
Y llegado el invierno
volviste a mi árbol,
iluminadas de verde ¡al fin!
sus hojas.
¡Renacimiento ritual de los años.
Y de pronto
tus cabellos-cataratas se tiñeron
de nívea blancura
por las lágrimas
que de mis ojos invernales surgieron
para ofrendarte, ¡oh, niña!, su líquido
convertido en nieve.
¿Por qué, mi niña primaveral, te has negado,
al amor que te obsequia mi otoño?

NINFA

Cual escultor
Tallé en la dura roca
Mítica ninfa.

NIÑO

NIÑO

En la humildad
De mi simple covacha
Juego a ser niño.

NO

NO

Me opongo tenazmente
A que los niños de mi patria
Sean como Chávez,
El tirano que murió de maldad.
O como Ernesto "Che" Guevara,
El médico asesino sediento de sangre.
O como Fidel Castro
Opresor inclemente del pueblo cubano.
O como Diosdado Cabello,
Dueño del odio universal.
Ni como Rosinés Chávez,
La hija del tirano muerto
que se abanica con dólares del tesoro.
Ni como Iris Varela, jaquetona ella,
La que pidió anular la ciudadanía
A la profesora Marta Colomina.
Ni como Tarek William Saab,
El fariseo defensor del pueblo.
Ni como José Vicente Rangel,
El ladino que se olvidó de Cicerón
Deslumbrado por el poder y el oro.
Ni como Elías Jaua,
El cobarde que se encapuchaba en la UCV
Para fomentar desórdenes,
El que destruyó con tractores cañaverales enteros
Y dijo sarcásticamente que Franklin Brito olía a formol.
Ni como Alí Rodríguez Araque, el comandante Fausto
Que destruyó a Pdvsa.
Ni como Rafael Ramírez, que asaltó las arcas públicas.
Ni como María Gabriela Chávez, hija del tirano muerto,
Que tiene dólares del tesoro público en los bancos de Andorra.

Ni como Nicolás Maduro, que le declaró la guerra a los venezolanos.
Ni como el miserable de Francisco Arias Cárdenas, el
Que llamó criminal al tirano muerto
para después convertirse en su lacayo.
Ni como Jorge Rodríguez, el psiquiatra que abjuró
De su profesión para convertirse en corrupto.
No, esos son valores negativos.
Quiero que los niños venezolanos tengan
la vida de Simón Bolívar como ejemplo ciudadano.
Y la de Simón Rodríguez.
Y la de Rómulo Betancourt.
Y la de Luis Beltrán Prieto Figueroa.
Y la de Rómulo Gallegos.

NOCHE

NOCHE

Luce tan seria
La noche señorial
Su traje negro.

NOSTALGIA

Me pongo nostálgico, bien mío, cuando recuerdo que tus labios de agua torrencial nunca han apagado el fuego inclemente de los míos que me sume en la más antipática ansiedad y en el más hambriento de los enamorados.

Me consume la nostalgia, bien mío, cuando recuerdo el diminuto tiempo que tú has estado conmigo y yo he estado contigo, inmenso en tiempo poético, en el cual el temor que te consume inhibe en ti tu toda lisonjería amorosa hacia mí, y el miedo a perjudicarte pone en mi ímpetu amoroso una terrible cadena para que permanezca inmóvil como una estatua y mudo como una roca o el árbol donde tantas veces he descansado, luego de recorrer muchas leguas por caminos que se borran cuando mis sandalias de peregrino los pisan.

Siento nostalgia, bien mío, de los pocos momentos gratos que la vida me ha deparado, entre ellos, el más importante, mi encuentro contigo por obra del destino, que ha interpuesto entre tu orilla y la mía, un muro de agua congelada que jamás permitirá que tú vengas, por siempre, a mi covacha de sueños, ni que yo vaya a tu amurallada vivienda.

¡Amor platónico, bien mío, que tú disfrutas!

¡Amor prohibido, bien mío, que llena mi vida de esperanzas y no deja que me desplome, angustiado, hacia el suelo de la derrota ignominiosa!

NOSTALGIA

"¡Oh bendito corazón!
Que me haces sentir profundo
el efecto de un segundo,
es mi mundo... la razón."
Cecill Scott

De tus besos, niña hermosa,
A pesar de ser virtuales,
Son para mí tan sensuales
Que la nostalgia afanosa
cual la espina de la rosa
Me hiere sin compasión
Es tan grande mi pasión
Y el deseo de sentirte
En mi alma sumergirte
¡Oh bendito corazón!

Tus abrazos, niña mía,
A pesar de la distancia
Llenan de amor y fragancia
Y de dulce melodía
Mi existencia que sufría
Los dolores de este mundo
Que al conocerte fecundo
Remedio de amor halló.
Tanta dicha me embrujó
Que me haces sentir profundo.

Tu recuerdo me conduce
¡Oh niña labios de fresa!

A la ternura que expresa
Un cariño que seduce
Y en mi mente se introduce.
En su mar de amor circundo
La ola donde me hundo
Para cabalgar en ella
Y sentir con mi doncella
El efecto de un segundo.

Eres, niña, la sonrisa,
Que a la distancia percibo,
Sin ella no te concibo,
Niña hermana de la brisa
Que en mi alma se divisa
Como una tentación
Que convida a la pasión
Sin tregua y sin desenfreno
Sentirte, niña, de lleno
es mi mundo... la razón.

NOSTALGIAS

Todas mis nostalgias de ti están llenas
Porque contigo fueron
Vestidas de petunias y azucenas.
Y sublimes se hicieron.

El recuerdo del beso que nos dimos
Aquella vez primera
Que en vaporosa gloria nos sumimos
Cuando la primavera

En ti su alba belleza derramaba
Es bálsamo que cura.
Recuerdo tu humildad que se expresaba
En luz, en donosura.

NUBE

La arisca nube
Bendijo con sus lágrimas
Al yermo campo.

NUBES

¡Cuán primorosas son las nubes, cuán traviesas, cuán artísticas y cuán románticas!

Dicen los sabios antiguos que las nubes esconden a los dioses de los ojos perversos de los hombres para que no los abrumen con sus penas y calamidades.

Cúmulos, cirros y nimbos, capaces con sus artísticas destrezas de crear el rostro de los enamorados, un ángel que vuela plácidamente en su superficie parecida a un copo de algodón, un caballo, blanco, azul o rosáceo que se transforma a capricho en otro ser.

Arte efímero el que crean las nubes para deleitar a los espíritus sublimes, admiradores de la belleza fugaz o permanente.

Las nubes, cuando lloran, derraman sus lágrimas a la tierra para proveer de agua a todos los seres y producir el prodigio del reverdecer de las plantas para que en ellas fabriquen sus nidos las avecillas.

Pero las nubes a veces se enfadan con los hombres que depredan la flora y en castigo se alejan.

Y adviene la sequía.

Y los prados mueren de sed.

Y las aves sedentarias se vuelven nómadas para subsistir.

Y a veces las nubes, en su travesura, se colocan frente al sol para taparles sus rayos, e impedir que disfrutemos del crepúsculo, que cuando es en el mar, pareciera que el astro rey fuera engullido en el océano,

NUBES

1
Lloran las nubes
Y dan vida sus lágrimas
Al triste árbol.

2

La nube díscola
Ensombrece la cara
Del regio sol.

NUNCA

De mis ojos, nunca verás, amada,
De tristeza fluir
Una lágrima ardiente desmayada
De tanto rehuir
Al silencio que hiere y a la luz que ciega
Con sus rayos brillantes
Al pescador, orondo que navega
Por mares fascinantes.
Sí verás mis lágrimas, amor, brotar
Si en vez de agua ambrosía
Me das para libar.
Esas lágrimas serán de alegría.

NUNCA

De mis ojos nunca verás, amada,
De tristeza surgir
Una lágrima ardiente desmayada
De tanto combatir

Al silencio que hiere y a la luz que ciega
Con sus rayos brillantes
Al pescador, orondo que navega
Por mares fascinantes.

Sí observarás mis lágrimas brotar
Si en la copa ambrosía
Me das para libar.
Esas lágrimas serán de alegría.

OBSESIÓN

Obsesionado estoy por tu fragancia,
Amada cariñosa,
Obsesionado estoy por tu elegancia
Que da vida a mi prosa
Y la transporta en poéticos vuelos
A fantásticos mundos
De prodigiosos y azulados cielos
De paisajes fecundos
En galaxias elípticas y estrellas
Que en las noches sus brillos
Alejan las sombras y las doncellas
No teman a los grillos.

OFICIOS

A Cruz Victoria

Te lo juro, amada, que si de mi voluntad hubiera dependido la determinación de cuanto sería mi vida laboral, muy distinto sería mi destino, pues ninguna de las mil actividades que he realizado para subsistir y crecer profesionalmente guarda relación con lo que quise realmente hacer, ya que aterrizado en ellas cual avión sin rumbo.

Yo hubiera querido ser, por ejemplo, carretero para hacer largos viajes en rutas asaz conocidas, seguro de que a mi regreso tú me esperarías, amada, en la puerta de nuestra humilde vivienda, con los brazos abiertos y una sonrisa delatadora de la felicidad derivada de un evento, que no por rutinario, dejaría de ser encantador y fascinante para ambos, que medimos la intensidad de nuestro amor con la vara de la gratificación espiritual que nos depara, desechando la banalidad de lo efímero material.

O también, amada, jardinero para cuidar, celosamente, ese don de las plantas florales, de todos los colores y perfumes que la naturaleza, inmerecidamente, ofrendó al hombre, su peor enemigo.

O podría haber sido labrador para compenetrarme con la tierra y extraer de sus entrañas el jugo de la vitalidad, cual lo hace mi amiga de Cocollar en su cultivo de hortalizas y maíz.

O marinero o pescador para escudriñar la líquida ruta de los mares y conocer sus secretos.

O mago, para saber si mi amiga virtual está viva, yace en un lecho de enferma del que no se levantará jamás o ha mandado a las penumbras del olvido nuestra amistad a distancia.

OFICIOS

Te lo juro, amada, que si de mi voluntad única hubiera dependido la determinación suma de cuanto sería mi vida como oficiante, muy distinto sería mi destino, pues ninguna de las mil actividades laborales que he realizado para subsistir guarda relación lo que quise realmente hacer, ya que he aterrizado en ellas cual avión sin rumbo.

Yo hubiera querido ser, por ejemplo, carretero para hacer largos viajes en rutas asaz conocidas, seguro de que a mi regreso tú me esperarías, amada, en la puerta de nuestra humilde vivienda, con los brazos abiertos y una sonrisa delatadora de la felicidad de la felicidad derivada de un evento, que no por rutinario, deja de ser encantador y fascinante para ambos, que medimos la intensidad de nuestro amor con la vara de la gratificación espiritual que nos depara, desechando la banalidad de lo efímero material. O también, amada, jardinero para cuidar, celosamente, ese don de las plantas florales, de todos los colores y perfumes que la naturaleza, inmerecidamente, ofrendó al hombre, su peor enemigo. O podría haber sido labrador para compenetrarme con la tierra y extraer de sus entrañas el jugo de la vitalidad. O finalmente, marinero o pescador para escudriñar la líquida ruta de los mares y conocer sus secretos.E lo juro, amada, que si de mi voluntad única hubiera dependido la determinación suma de cuanto sería mi vida como oficiante, muy distinto sería mi destino, pues ninguna de las mil actividades laborales que he realizado para subsistir guarda relación lo que quise realmente hacer, ya que he aterrizado en ellas cual avión sin rumbo.

OFRENDA

Te ofrendé un clavel que a canela olía
Para que perfumaras
Coquetamente la covacha mía
Y grácil alejaras
Hacia hemisferios gélidos, lontanos,
Desérticos, sin luz,
Para que la suavidad en tus manos
Sea alivio de mi cruz.
Y te ofrendo, amada, un río de amor
Siempre ágil para ti;
Te ofrendo mis sueños y mi calor
Y el brillo del rubí.

OFRENDA

A Rosemarie

Amiga uruguaya de dulce risa
Que la tristeza aleja.
Hay cánticos líricos en la brisa
Y el crepúsculo deja

En cada átomo de tu cándida alma
Radiancia de cristal
Bendecida con la pródiga calma
De la vida ideal

Que los años permean lentamente
Sin arrogancia alguna
Para servir de espejo permanente
Como radiante luna.

OFRENDAS

OFRENDAS

Tu primavera
De sueños me ofrendaste.
Te di mi otoño.

OJOS

Fue después de un milenio, amada,
que pude apreciar la tristeza que transmiten tus ojos.
Tu sonrisa, amplia cual el tamaño del amor,
trata de esconder no sé qué
extraña y recóndita pesadumbre que no he podido desentrañar ni siquiera con
auxilio de los sabios arcanos.
¿Me dirás algún día qué ocultas detrás de esa especie de careta-
sonrisa?
Esa sonrisa, amada, me hace recordar al cómico que con su arte hacía feliz a los espectadores y a su vez escondía un tremendo drama íntimo que lo consumía.
Y aún así sonreía y hacía todo tipo de piruetas para que quienes lo veían se divirtieran.
No, amada, quiero que tu sonrisa transmita alegría,
aunque tenga que
convertirme en bufón.

OJOS SINIESTROS

Los ojos siniestros del tirano,
Que bien muerto está,
Purga sus crímenes en el infierno,
A pesar
De la necrolatría oficial
Jamás se cerrarán.
Ni su espíritu maligno
Será eternamente
Ánima en pena.
Esos siniestros ojos de hiena,
De volcán en erupción,
De serpiente venenosa,
Están condenados
A contemplar, inmóviles,
Las almas de sus víctimas
Asesinadas por la metralla
Y la tanqueta a quien
El tirano, que de sacro nada tiene
Pero sí, y bastante, de profano,
De paladín de la violencia criminal,
De sátrapa engreído que
Ofendió a Jesucristo
Y a sus sacerdotes;
De felón que asaltó las arcas públicas
Para comprar solidaridades extranjeras
Que en los foros internacionales,
Avalaran sus crímenes de lesa humanidad.
De pillo que utilizó las armas de la República herida
Para apropiarse de la propiedad ajena,
Para quebrar el aparato productivo,
Para crear pobreza y erigirse en redentor de los pobres,

Para asesinar la libertad,
Para acallar los voces disidentes,
Para cerrar emisoras de radio y televisión,
Para asfixiar con gases lacrimógenos
A niños en los campos petroleros.
Para dispararles a las multitudes inermes.
Esos ojos siniestros
Siempre estarán abiertos
Y nunca recobrarán vida.
Ojos siniestros colocados en la geografía nacional
Para amedrentar.
¡Ojos siniestros del tirano que le tuvo miedo
A la muerte y asesinó a mansalva
E impunemente
A niños, jóvenes, viejos y mujeres!
¡Ojos siniestros del tirano misógino!
¡Ojos siniestros del tirano cobarde!
¡Ojos siniestros del tirano que se
Creyó la reencarnación de Simón Bolívar
Y profanó sus sacras cenizas
Y abrazó la causa de Karl Marx,
Que vilipendió al Libertador!

OLITAS DEL MAR

-1-
Olitas del mar,
suaves, espumosas;
por la blanda playa
jugueteáis airosas.

-2-
Con los niños tristes,
olitas del mar,
que están apenados,
venid a jugar.

-3-
¡Olitas, olitas,
olitas del mar
con los niños pobres
venid a charlar¡

-4-
De los niños todos,
olitas del mar,
sus pies diminutos
venid a besar.

OLOR

Hueles a flor
Silvestre del camino
Iluminado

De albo fulgor
Glamoroso y divino
Engalanado.

Grácil mujer
Hueles a primavera,
A lluvia y esencia.

¡Ay, si tener
Tu perfume pudiera
Y tu vivencia!

OLORES

Disfruto, bien mío, el olor único y exacto que emana de tu hermoso y curvilíneo cuerpo cuando sales de la ducha toda aseada.

Me place sobremanera, bien mío, el olor penetrante y agradable del café cuando lo están preparando y cuando es servido en un recipiente de vidrio o de barro o de loza.

Ese halo que surge de sus entrañas es un perfume de los dioses.

Servido en vaso plástico, el café pierde su encantador prodigio.

Gozo, bien mío, cuando coloco la nariz en el jabón azul original y exhalo su divino olor, que penetra espontáneamente en mis pulmones para gratificarlos y potenciarlos.

Expido exquisito olor, bien mío, cuando coloco en partes específicas de mi cuerpo porciones diminutas de colonia Yardley.

Gusto del olor canela del clavel, del sublime olor del mirto, del sabroso olor de las hojas de limón y del amoroso olor del azahar.

OLVID0

¡Bendito sea el olvido porque al descargar las penas que me carcomían hacia remotos lugares, dejé de sufrir!

¡Bendito sea el olvido porque puedo leer mis libros favoritos las veces que quiera y disfrutar de su lectura como si nunca los hubiera leído!

¡Bendito sea el olvido porque puedo disfrutar de "Orfeo Negro", "Cinema Paradise", "Historia de amor", "Lo que el viento se llevó" y "Mujer bonita" y tantas otras películas miles de veces y disfrutar de su encanto, como si fueran golosinas fílmicas nunca antes vistas.

Divino olvido que manipulo para recibir en mis labios el fuego amoroso de los tuyos, bien mío, aunque quieras convencerme de que recién me acabas de besar.

Divino olvido, bien mío, que renueva nuestro amor todos los días como si fuera la primera vez. ¡Y te tengo siempre! ¡Y me tienes siempre!

Manantial inagotable de amor es el olvido.

Manjar exquisito de amor es el olvido.

OPULENCIA

Quiero, delicada doncella, que luzcas en tu ebúrneo y delicado cuerpo el pomposo vestido que adquirí en la prodigiosa tienda de mis sueños para que te sientas como la princesa de un cuento infantil y seas objeto de envidia por las demás mujeres.

¡Qué opulencia!, comentarán.

Y yo me sentiré ufano como el cisne que exhibe su galanura en la cristalina laguna.

Quiero, consentida doncella, que luzcas en tu perfumada sien la diadema que hice construir para ti con un afamado orfebre.

Gardenias, lirios, rosas, mirtos y narcisos les dan a esa brillante diadema única, esplendorosa, la imponencia de un jardín amorosamente cuidado.

¡Pareces una reina, doncella mía, cuando luces esa diadema de exquisitos sueños!

Quiero que en tu cuello de ganso, amorosa doncella, resplandezca el collar de rubí, zafiro, diamante y oro que le robé a Pluto, dios griego de la riqueza, cuando dormía placidamente.

¡Con cuánta coquetería lo lucirás!

Y yo le daré gracias a los dioses por permitirme ser espléndido contigo.

ORACIÓN

¡Oh, Señor de los Milagros!
¡Oh, Señor misericordioso!
¡Oh, Señor omnisciente y ominipresente!
Tú, que moriste crucificado, por pregonar la verdad del verbo,
no permitas la presencia en tu reino
a quienes, con la razón de la fuerza bruta,
persiguieron, aprehendieron, o asesinaron, como gobernantes,
a los que pregonaron la verdad como credo y denunciaron sus
crueldades .ante el mundo, no cara a cara como Tú, sino
por los medios radioeléctricos e impresos.
Tú, Señor Jesucristo, que amaste a los niños,
no permitas en tu sagrado reino a los tiranos que
los adoctrinaron para que hicieran su voluntad,
o los utilizaron como escudos humanos en las guerras fratricidas
o para detectar bombas homicidas que ellos mismos sembraron.
Tú, Señor Jesucristo, que en tus prédicas privilegiaste a los pobres,
no permitas en tu reino a los tiranos,
que por un mendrugo de pan, los envilecieron para reinar.
¡Arrójalos bien lejos de Ti para que purguen sus crímenes y
no contaminen el límpido ámbito celestial!
Llegarán cual ovejitas a Tu reino e implorarán su salvación,.
con un crucifijo en sus siniestros pechos.
Recuerda, ¡Oh, Señor!, que Tú dijiste:"Es más fácil que
un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico
en el reino de Dios".
Y los tiranos son ricos porque han robado el dinero de tu pueblo.
Que se haga Tu voluntad.

ORACIÓN POR LOS NIÑOS

Cuando veo a los niños
jugar en los parques
como ángeles tiernos,
un temor horrendo
taladra mi alma.

Y junto a la fuente,
contemplando el cielo,
invoqué al buen Dios
con gran humildad:
-Dios espiritual,
omnímodo y sabio,
¡qué tierna la infancia¡
¡qué frágil¡ ¡qué ingenua¡
prolonga sus juegos
infinitamente,
hasta que sus mentes,
ya recias y libres,
la copa del mal,
orgullosamente,
muy lejos, muy lejos,
puedan arrojar;
hasta que sus cuerpos
de bronce se tornen,
para que llagadas
sus carnes no sean
y las zarzas viles
del negro camino,
rotas las sandalias,

nos hieran sus pies;
hasta que sus labios
insensibles sean
a las tentaciones
del beso traidor;
hasta que comprendan,
en su plenitud,
el rol que ya adultos
habrán de jugar
en la vida llena
de calamidades,
y esclavos no sean
de la ineptitud;
hasta que sus ojos
se extasíen mirando
todo el esplendor
de la edad dorada;
hasta que se rindan
en el lecho suave
de duendes amigos
y admirables hadas.

¿Lo harás, ¡oh, buen Dios?

ÓSCULO

"Hoy hablaré sobre el beso

que de tus labios recibí".

Leticia Holguín

No he probado, bien mío, el divino fuego que percibo en tus labios, impolutos para mí, porque otros labios, más jóvenes que los míos, sacian en ellos su sed de amor.

Y porque eres prisionera de convenciones sociales que no estoy dispuesto a derribar.

Tus labios carmesí, provocativos como la sandía, como el mango recién descargado de la mata, como el melón y como la cereza que tanto gusté en mi infancia biológica, no han recibido de los míos ni el apetitoso beso-colibrí rebosante del néctar de las paradisíacas flores del jardín de la covacha de sueños donde has estado muchas veces, ni la miel que le robé a la abeja en su panal para ti, como prueba de un amor único.

Mis besos para ti y tus besos para mí han sido de amor Philos, sin la sensualidad. que los haga derretirse y confundirse en una sola entidad.

Sé que tu deseas sentir el ardor de mis labios.

Sabes que yo deseo sentir el fuego lujurioso de tus labios.

ÓSCULOS

Dame un beso-colibrí
¡Oh, mi niña primorosa!
Que yo te daré la rosa
Que cultivé para ti.

Dame un besito volado
¡Oh, mi niña consentida!
Para sentir que mi vida
De tu luz se ha iluminado.

Dame un ósculo de fresa
¡Oh, mi niña afortunada!
De tanta belleza ornada.
Antojadiza y traviesa.

OTOÑO

Caen las hojas
De los frondosos árboles
En el otoño.

OTRO

La magia de tu palabra, sencilla como el pétalo de una flor, el vuelo de un colibrí y la cristalina y madrugadora gota de rocío, obró en lo más íntimo de mi ser el inesperado milagro de la transformación en otra persona, totalmente distinta a la que había sido hasta el inolvidable momento de tu llegada e incorporación por siempre, a mi vida, entonces simple y reducida a lo elemental.

Tu palabra, amada, convincente y firme como la añosa roca y el enhiesto y centenario árbol, no obró el milagro de mi conversión elevando su tonalidad para persuadirme, sino manifestándose natural y despojándose de todo cuanto perturban su particular grandiosidad y elocuencia.

Desde entonces, bondadosa hada del mundo multicolor y fascinante de mis sueños, que quisiera interminables, dejé de usar mi deslucido traje gris y mis roídas sandalias de impenitente con los cuales recorrí desconocidas rutas que me condujeron, exhausto, a aldeas, pueblos y ciudades cuyos nombres olvidé raudamente para evitar el sufrimiento de la nostalgia.

Tú, amada, dechado de virtudes propias, con tu singular sapiencia y el prodigio de tu verbo, me convertiste en otro sin que dejara de ser yo.

OXÍMORON

En mi cuerda locura, amada ficción-realidad, caté en la bodega de mi covacha imaginaria el vino agridulce que tú me serviste para celebrar nuestra cita previa.

Nuestra armonía discordante cubrió de blanco algodón el minúsculo espacio de la realidad virtual donde tú me entregaste tu cuerpo virginal y yo hice tuyo mi cuerpo impuro, que disfrutaste con calma tensa.

Aire asfixiante.

Fe racional de amor eterno.

Ateo devoto que oró contigo en el templo de la idolatría.

Ángeles del infierno con las alas chamuscadas por el fuego ardiente.

Yo era, bien mío, una celebridad desconocida que sólo tú con piedad bondadosa aplaudías.

Espejismo real que calmó nuestra sed en un desierto sin oasis.

Creo que estoy seguro, bien mío, que nuestro amor eterno trasciende la eternidad divina.

Somos cielo y mar.

Fuego y agua.

Mito y realidad.

ÓYEME

Aunque esté irremediablemente loco, bien mío, no cierres tus oídos de antena cuando esté divagando y diciéndote palabras incoherentes, disonantes, absurdas.

Óyeme piadosamente.

Acaríciame suavemente, cual lo haces en mis breves momentos de cordura.

Dame una infusión amorosa de hierbabuena, manzanilla o citronela, luego de que tomes un sorbo de la taza de arcilla hecha con mis manos artesanales para sentir el antidepresivo de tus labios al sorberlo.

Aunque esté irremediablemente cuerdo, bien mío, y me encuentre en contacto con las musas que me inspiran y hable con duendes, hadas, fantasmas y otras criaturas que sólo mis ojos ven y sólo mis oídos escuchan.

Óyeme tranquilamente.

Y disfruta, cual si estuvieras sumida en el más profundo de los sueños.

Mi locura y mi cordura te pertenecen, bien mío.

Tú, dama única, eres dueña de la lira que no sé interpretar y de los versos que escribo cuando estoy en trances locos y cuerdos.

PACTO

PACTO
Para Milángela

Pacto de amor
Por siglos y milenios.
¡Para vivir!

PAJARILLOS

Amo a los pajarillos, que cada mañana, con su jolgorio de cánticos, me ofrendan, en la soledad de mi covacha, su delicioso concierto.

Es una vivencia única matinal el canto múltiple de los pajarillos que me despiertan.

Coro de ángeles.

Concierto parecido al que despertaba a Juan Ramón Jiménez, que confundía con el griterío de niños.

Los he visto alimentándose con el arroz que les sirvo y el agua que coloco en un recipiente para que sacien su sed.

Pero cuando perciben mi presencia huyen velozmente.

Y siento tristeza.

Mi alma y mi corazón se trastornan al verlos huir.

Pero controlo mi espíritu sufriente porque sé que volverán en la mañana siguiente.

Y me despertarán con su jolgorio.

Y se nutrirán otra vez.

Y saciarán su sed con un sorbo de agua.

Y construirán sus nidos en cualquier rama del limonero.

Y se multiplicarán.

¡Qué maravilla, amada, disfrutar del gratuito y exacto concierto de los pajarillos!

PAJARITO CANOR

Pajarito canor

de plumas azules
y pardas;
de pico negruzco
y pecho
abultado:
préstame, ¿quieres?,
las alas,
que quiero
llegar
hasta el cielo
y hablar con los ángeles.
Préstame, ¿sí?,
tu música,
que quiero
llevar a mi madre
una serenata.
Préstame, ¿Sabes?,
el azul y el pardo
de tus plumas,
que quiero pintar
las nubes.

PÁJAROS

Pájaro chogüí
De bello plumaje
De indio guaraní
Nace tu linaje.

Pájaro campana
De cántico hermoso
Das a la mañana
Un matiz grandioso

Pájaro carpintero
Con tu pico fornido
Fabricas con esmero
En el árbol tu nido.

Pájaro guarandol,
Que la muerte encontraste
Porque en el girasol
Tu gran pico clavaste.

PALOMA

Paloma blanca,
Pregonera de paz
Y buenas nuevas.

PAN

El pan recién salido
Del esplendoroso horno de tu amor,
Aunque esté sumergido
En espantoso y terrible dolor

Al comerlo he sentido
Saciar mi increíble hambre del sabor
De tu pan bendecido
Con tus manos expresión del valor

De vida que has dejado
En la masa por ti sublimizada.
¡Levadura has forjado
El alimento que al hambre anonada!

PARCA

PARCA

Cuando la parca,
En su fúnebre carro,
Venga a buscarme

Nada diré.
¿Cuándo vendrá esta dama
De amargo rostro?

Ni ella lo sabe.
Pues cumple los designios
Del Creador.

Nada me llevo.
Nada a la vida traje.
Me iré feliz.

PARCA

Cuando la parca se lleve
Mi vida ya amortajada
A la celeste morada
En su carruaje de nieve.

Mi amada no vestirá
Ropa que indique luto
Y de su rostro impoluto
La tristeza no será

Símbolo de que he partido
Ni señal de sufrimiento
Ni muestra de algún dolor.

Ya que su pena ha escondido
En el íntimo aposento
De su prodigioso amor.

PARTIR

Más nunca la vi,
ni en mísero sueño
porque yo partí
a lejano puerto.

No me despedí
Y marché risueño
Creyéndome dueño
De lo que creí

Mi loquedad era:
Viajar y viajar
Por azules mares

Donde la quimera
Iba a conquistar
Sin ruidos ni azares.

PASIONARIA

Cultivé para ti, tierna amada, en el huerto de mi cariño, una planta de pasionaria para que comas del fruto que tanto te gusta o prepares un delicioso jugo que yo no probaré por las razones tú conoces.

¿Sabías, amada del alma, que hay más de 500 tipos de esta trepadora, capaz de equilibrar la tensión, abatir el ansia e inducir al sueño?

¿Sabías, amada llena de encantos, que el nombre de esta planta se originó en la pasión de Jesucristo, el Hijo de Dios que entregó su vida para que tus pecados y los míos y los de toda la humanidad fueran perdonados?

Los componentes de esta flor color rosa, blanco y malva, portentosa amada, describen cada uno de los sufrimientos del Señor cuando ascendió a los cielos, por proclamar la verdad que desde hace dos mil años ha nutrido de alimento espiritual a millones de seres de toda la faz de la tierra.

Tú y yo, amada indescriptible, hemos alimentado nuestras almas de esa verdad eterna.

Sus filamentos, amada, evocan la corona de espina que para humillarlo colocaron en su frente quienes lo sacrificaron.

Los estambres, amada, simbolizan las cinco heridas que las lanzas de sus verdugos hicieron en su venerable cuerpo.

Los tres estilos, amada, representan al igual número de clavos que se hundieron en su dos manos y en sus pies.

Y los pétalos, amada, simbolizan a los doce apóstoles que lo acompañaron en su breve estadía real en la tierra, pero inconmensurable espiritualmente.

Inclusive Judas Iscariote, que entregó a Jesús a los soldados romanos con un beso en la frente

Y también Pedro, el que lo negó tres veces, y a pesar de ello el Maestro le encomendó la tarea de dirigir el predicamento del Evangelio.

PASTO

En la sabana
Hay abundancia de pasto
Para el ganado.

PATRIA

Yo quiero a Venezuela
Cual a mi propia vida
Y aunque mucho me duela
Al verla sometida

Por el tirano vil
Que ayer nomás murió
Y el mediocre servil
Que su bota heredó

No dejaré de amarla
Ni de sentir que es mío
También su sufrimiento.

No pudo doblegarla
El chafarote impío
Ni podrá su sargento.

PAYASITA

A Dely

La payasita
Alegría reparte
A la niñez

A borbotones
Con sus graciosos cuentos
Y sus piruetas.

Mas hoy tristeza
La payasita tiene.
¿Por qué será?

PAZ

Quiero, Señor,
Que tu palabra sea
en el camino

que va al conflicto
generador de guerra
entre los hombres

Sin otro fin
Que el de causar la muerte
Y a la barbarie

Rendir tributo
Con vida y propiedad
De los vencidos.

Haced, Jesús,
Que tu misericordia
Lleve la paz

A todo el mundo
que no impere la fuerza
del vil guerrero

Que la razón
Del justo sea siempre
La luz que brille

En todo el orbe
Y no la bayoneta
Del cruel tirano.

PAZ

Sólo la paz
De los blancos sepulcros
Quiere el tirano.

PECADOS

He pecado, Señor, infinitamente piadoso, al comer el delicioso fruto de la mujer del prójimo. ¿Me perdonarás?

He pecado, Señor, infinitamente tolerante, al no cumplir religiosamente tus preceptos y disfrutar del agua prístina del manantial prohibido.

¿Me perdonarás?

He pecado, Señor, al mirar lujuriosamente la desnudez encantadora y provocativa de la dama que se bañaba plácidamente en el límpido arroyo y, al sorprenderla, cubrió sus partes púdicas con las refrescadas manos y su rostro, níveo, se tornó carmesí.

¿Me perdonarás?

Sino me perdonas, Señor caritativo, cubriré mis ojos pecadores con una bufanda negra que ni los rayos del sol podrán penetrar.

Sino me perdonas, Señor misericordioso, cargaré sobre mis hombros el agradable fardo de impenitente pecador.

Y seguiré pecando.

PECO

PECO

1

Si tomas agua
En un rústico peco
Sabrá mejor.

2

Peco por ti
Y por todas las chicas
Encantadoras.

PENA

?
?
1
?
Cuando la pena
Tu esp?ritu zahiera
Canta, no llores.
?
2
?
Y huir? el ?pesar
Hacia mundos lontanos
Y sanar?s.
?
3
?
Ser? tu vida
Un portento de amor,
Bien m?o, m?o.
?

PERDÓN

Perdóname, Señor, porque he pecado,
Al desear a la mujer ajena
Pero es que al contemplarla se enajena
Mi pobre corazón enamorado

Y no puedo calmar mis emociones
Hipnotizado del bendito amor
Que a mi covacha trajo resplandor
Y música en exquisitas canciones.

Y aunque el perdón, Señor, en tu bondad
A tu perdido pecador darás
Para que su alma con fervor redima

Yo seguiré pecando. Tu piedad
A mi alma enamorada brindarás
Porque el amor el Padre sublimiza.

PERDÓNALOS, SEÑOR

Perdona, Señor, al pueblo humilde
Que confió en las promesas
De Satanás en Chávez encubierto
Para apartarlo de la gloria
En Ti representada
Y hoy padece hambre,
Persecución y muerte
E ignominiosas colas
Hace cada día
Para comprar un mendrugo de pan
Con la dádiva de las misiones
Creadas por Fidel Castro
Para envilecerlo
Y pauperizarlo.
Perdona, Señor, a los humildes
Que a Satanás Chávez le vendieron el alma
Para no ser incluidos en el apartheid del siglo XXI,
Evitar ser llamados apátridas o escuálidos
Y acceder a los servicios del Estado.
Perdona, Señor, a los agricultores que aupados
Por Satanás Chávez
Se adueñaron de la modesta finca
De Franklin Brito,
La destruyeron
Y ocasionaron su muerte horrible y lenta
Como la que llevó al infierno
Al anticristo Chávez
Y al endemoniado Luis Tazcón.
Perdona, Señor, a quienes
Creyeron las mentiras y engaños
Del Chafarote de Sabaneta,
El tirano que murió de maldad,

Y se adueñaron de las propiedades ajenas,
Excepto las de la familia del sátrapa.

PERDONAR

A doña Luisa Cordero

"¡Cómo puedo yo orar
enojado con mi hermano!
Dios no escucha la oración
si no me he reconciliado".

Anónimo

CANSADO, amada, de orar y de ofrendarle mis más bellos y sinceros cánticos al Omnisciente Arquitecto Universal, en la búsqueda del divino consuelo para mis penas y tribulaciones que ya mi débil humanidad no estaba en capacidad de resistir, por su extrema severidad y mi indefensión.

Ello me condujo, amor de siempre, alimento nutricio de mi bienhadada inspiración, trasladarme, esperanzado, hasta el salón que en mi añejo castillo de sueños alberga al espejo mágico que da respuesta certera a mis interrogantes y a las tuyas, para preguntarle, vueltos añicos mis nervios, el porqué mis plegarias, cánticos y oraciones no llegaban hasta el celeste trono del Señor que mueve todo lo que tiene vida en el universo y le imprime movilidad a las cosas que carecen de ella.

"Poeta", que es como me denomina el espejo mágico, "Dios no te escucha porque tu corazón, residencia de todos los sentimientos humanos, está rebosado de rencores y animosidad hacia tus semejantes".

-¿Qué debo hacer, entonces, riposté con franciscana humildad, para que Dios escuche mis oraciones, cánticos y plegarias y mi cuerpo y mi espíritu accedan a la sanidad divina que le devolverán la normalidad a la cual tiene derecho por obra y gracia de su voluntad desde el momento de nacer?

-La respuesta es obvia. Haz votos de perdón, empezando por ti, y continúas con tus enemigos, los conocidos y los encubiertos, que son los más peligrosos y perversos, pues como bien explícito lo reza el proverbio "Del agua mansa líbrame Dios, que de la brava me libro yo".

Seguí los consejos del espejo mágico, amada mía, y me di a la tarea de perdonar a todos mis enemigos y a mí, que fue lo más difícil, y la normalidad retornó a Mi alma y a mi cuerpo para instalarse definitivamente en ellos.

PEREGRINO

Mi covacha dejé en pos de aventura
Al ignoto destino
Ataviado en el traje de locura
De pobre peregrino.

Rotas mis sandalias de tanto andar
Sentí mis pies arder.
La sombra de un árbol pudo sanar
Mi fiero padecer.

Seguí mi viaje a lo desconocido
Sin esperanza alguna
De encontrar lo que más he apetecido:
La gloria y la fortuna.

PERIODISTA

Celebran en Venezuela
Hoy el Día del Periodista
Como no soy masoquista
Todo mi ser se rebela

Pues nada hay que celebrar
Este día que fue gloria
De nuestra crucial historia
Para poder derrotar

Al bárbaro que ocupó
Por la fuerza del poder
Al que libre quiso ser
Y con coraje venció.

Si la barbarie asesina
Con completa impunidad
A quien sólo la verdad
En el pueblo difumina

Con una fotografía
Y un texto bien redactado
Que plasma lo contemplado
En el país cada día.

Pero el tirano ya muerto
Al periodista tildó
De apátrida que mintió,
Que lo escrito no era cierto.

Y el tirano fanfarrón
Que funge de presidente

Por el periodista siente
Una enfermiza aversión

Lo insulta con cobardía
En cadena nacional.
Lo acusa de criminal,
De minar la economía

Porque refleja veraz
La noticia que se esconde
E investiga cuándo y dónde
El funcionario rapaz

Que robó nuestro dinero
O el soldado que mató
Al estudiante que huyó
Para no ser prisionero

De un gobierno que tortura
Desaparece y humilla
A quien no se le arrodilla
Y le demuestra bravura.

Hasta que a mi patria amada
No vuelva la democracia
Y acabe con la desgracia
De la verdad cercenada

No hay motivo de alegría
Que me lleve a celebrar
Y feliz conmemorar
Del periodista su día.

Hoy, colegas distinguidos,
Es fecha recordatoria
De la sublime memoria

De los hermanos caídos

En asimétrica guerra
Contra el pichón de tirano
Que nada tiene de humano
Y el periodismo le aterra.

PERLA

En las entrañas
De la nacarina ostra
Vive la perla.

PESCADOR

Otro buen día, amada, deseoso de aventuras, construí una debilucha barca, a la que le instalé unas frágiles velas, y sin brújula que orientara mi rumbo, ni conocimiento de las estrellas, me adentré en el azul del mar, tragándome de inmediato su inmensidad, cual lo hiciera la ballena con Jonás, el personaje bíblico.

¿Cuánto tiempo fui huésped asustado del océano? Nunca la supe, porque perdí el sentido de la temporalidad al tercer día de haber emprendido el alocado viaje, para el que no estaba preparado, y siendo un pescador inexperto y mal marinero, eché las redes donde no debí y, como lo dicta la lógica, nada, excepto ilusiones, logré substraerle al mar, que celebró con sus ondas cual caballos sin bridas, mi notoria torpeza, y rústica barcaza, evidentemente, apenas se alejó de la costa unas pocas millas, que yo cuantifiqué incalculables, por el tiempo, del que perdí su noción, que permanecí en las aguas oceánicas navegando en círculo, creyendo avanzar hacia su inmensidad para someterla y robarle sus secretos.

¡Qué ingenuo fui, amada, al emprender esta aventura marina que a ningún sitio desconocido me llevó y en la que sólo pesqué sueños!

PESCADOR

Otro buen día, amada, deseoso de aventuras, construí una debilucha barca, a la que le instalé unas frágiles velas, y sin brújula que orientara mi rumbo, ni conocimiento de las estrellas, me adentré en el azul del mar, tragándome de inmediato su inmensidad, cual lo hiciera la ballena con Jonás, el personaje bíblico.

¿Cuánto tiempo fui huésped asustado del océano? Nunca la supe, porque perdí el sentido de la temporalidad al tercer día de haber emprendido el alocado viaje, para el que no estaba preparado, y siendo un pescador inexperto y mal marinero, eché las redes donde no debí y, como lo dicta la lógica, nada, excepto ilusiones, logré substraerle al mar, que celebró con sus ondas cual caballos sin bridas, mi notoria torpeza, y rústica barcaza, evidentemente, apenas se alejó de la costa unas pocas millas, que yo cuantifiqué incalculables, por el tiempo, del que perdí su noción, que permanecí en las aguas oceánicas navegando en círculo, creyendo avanzar hacia su inmensidad para someterla y robarle sus secretos.

¡Qué ingenuo fui, amada, al emprender esta aventura marina que a ningún sitio desconocido me llevó y en la que sólo pesqué sueños!

PETICIONES

Protégeme, Señor, de la locura,
Que me impida tu verbo conocer,
  Para gozar el sublime placer
  De sentir en mi vida tu ternura.

Hazme digno de disfrutar la pura
  Y blancuzca magnitud del querer
  Con toda mi pasión a la mujer
    Que me abraza y me besa con dulzura.

    Haced, Señor, que tu misericordia
   Cubra a mi resentido corazón
     Por tantas frustraciones recibidas

      En este mundo lleno de discordia
      Del verde sentimiento del perdón,
      Del ungüento que sane mis heridas.

PIERROT

Como a ti, Pierrot, alma de la comedia del arte,
italiano o francés,
universal,
más de una Colombina ha herido de muerte a mi alma.

Como a ti, Pierrot, esclavo sublime del amor, más de una Colombina ha tocado el tambor de la indiferencia en mi covacha de sueños.

Y yo he taponeado, con corcho, mis oídos, para no escuchar

su sórdido sonido, tempestad en el mar.

Yo también, Pierrot, como tú, he encontrado

en mi vía de piedra, descalzos mis pies,

a más de un Arlequín que me ha alejado de mi Colombina de turno.

Yo también, Pierrot, como tú, llevo en mis pupilas, marchitas ya,

un torrente de quemantes lágrimas, mi respuesta romántica ante

la indolencia de más de una Colombina.

¿Vale la pena, Pierrot. derramar lágrimas por la Colombina que

se entrega al Arlequín de turno?

¿Vale la pena, Pierrot, entristecerse porque Colombina prefirió las bufonadas de Arlequín y despreció las nuestras?

Siempre encontraremos en nuestro camino empedrado de romanticismo, Pierrot, amigo, una Julieta, símbolo del sacrificio, para viajar con ella a la desconocida eternidad.

Librémonos, Pierrot, de Colombina.

Apiadémonos, Pierrot, de Arlequín.

PILLERÍA

Una foto de mi Portal robaste
Y sólo lo noté
Cuando tú, juguetona, preguntaste:
¿Sabes qué te robé?

-Sí, respondí con voz apasionada.
De la covacha mía
Te llevaste la sombra aposentada
En su techumbre fría.

Pero cubriste, encantadora pilla,
De aroma angelical
El humilde lecho que ahora brilla
Con tu luz ideal.

PIRA

PIRA

1

Bendita pira
Sanidad y alimento.
¡Y te desprecian!

2

La Inquisición
A muchos inocentes
Llevó a la pira.

PITIRRE

Te bañas raudo
Entonando tu cántico
Al manso río.

PLATERO

EN mi humilde tumba, amada, cuyo sitio exacto de ubicación terrenal sólo tú conoces, porque todos los días la visitas para iluminarla con silvestres flores del camino, deberás colocar, cuando lo consideres prudente, un ejemplar de *Platero y yo,* el mágico libro de Juan Ramón Jiménez, que nutrió de encanto y de ternura muchos instantes de mi incomprensible vida, llena de frustraciones, de pesares, de cantos dolientes y de alguna que otra satisfacción ganada en desigual lucha a otros, que por ser poderosos, se creyeron con derecho a ella.

Con *Platero y yo* iluminando mi sepulcral soledad, podré sentirme vivo otra vez, amada, y disfrutar su lectura sin par y mirífica, cual el agua del pozo donde Juan Ramón contemplaba las estrellas y como las florecillas del camino, de efímera vida, que el asnillo y su amigo, tan compenetrados, admiraban ensimismados en su belleza silvestre, cuando recorrían los prados de Moguer.

Seguro, amada, que tal como lo hacía cuando mi cuerpo físico estaba vivo y no era, cual ahora, un amasijo de huesos que pronto se volverá polvo, tampoco tendré el valor suficiente para leer el capítulo de su muerte, por demasiado triste, por tan patético, porque Platero, para mí, está vivo y en tal condición está pastando en los prados del cielo con Juan Ramón encima y Zenobia contemplándolos. ¿Muere el niño que todos llevamos dentro? ¿Verdad que no, amada?

PLATERO

En mi humilde tumba, amada, cuyo sitio exacto de ubicación terrenal sólo tú conoces, porque todos los días la visitas para iluminarla con silvestres flores del camino, deberás colocar, cuando lo consideres prudente, un ejemplar de *Platero y yo,* el mágico libro de Juan Ramón Jiménez, que nutrió de encanto y de ternura muchos instantes de mi incomprensible vida, llena de frustraciones, de pesares, de cantos dolientes y de alguna que otra satisfacción ganada en desigual lucha a otros, que por ser poderosos, se creyeron con derecho a ella.

Con *Platero y yo* iluminando mi sepulcral soledad, podré sentirme vivo otra vez, amada, y disfrutar su lectura sin par y mirífica, cual el agua del pozo donde Juan Ramón contemplaba las estrellas y como las florecillas del camino, de efímera vida, que el asnillo y su amigo, tan compenetrados, admiraban ensimismados en su belleza silvestre, cuando recorrían los prados de Moguer.

Seguro, amada, que tal como lo hacía cuando mi cuerpo físico estaba vivo y no era, cual ahora, un amasijo de huesos que pronto se volverá polvo, tampoco tendré el valor suficiente para leer el capítulo de su muerte, por demasiado triste, por tan patético, porque Platero, para mí, está vivo y en tal condición está pastando en los prados del cielo con Juan Ramón encima y Zenobia contemplándolos. ¿Muere el niño que todos llevamos dentro? ¿Verdad que no, amada?

POESÍA

No creas, amada de increíble tolerancia, que mi ingreso al mundo de la poesía, donde me siento tan a gusto, se produjo en el río de Marabal, en lo recóndito del corazón de mi niñez biológica campesina o en el rostro de una niña encantadora como tú.

No, amada de ternura infinita, fue en la odiosa sombra de un cuartel, lleno de crueldades insólitas, de superiores inmisericordes y deshonestos, de seres robots sin un átomo de piedad hacia el débil.

Y mi primer poema, un soneto, tuvo como título "El fusil y el deber", del cual subsisten todavía en mi memoria, resistente al olvido total, algunas estrofas, que por odiosas, no te las recito para que me acompañen a la tumba y se confundan con el polvo de la tierra, como mi cuerpo todo.

Ese fue, amada de increíble belleza, el génesis de esa poesía que cautiva a tu espíritu y te hace soñar, como a mí, con estrellas, música, naturaleza salvaje, jardines edénicos, querencias, ideales, delicias y amores perfectos.

¡Cuánto amo a la poesía que nutre mi vida de exquisita libertad!

¡Cómo aborrezco a los cuarteles forjadores de tiranos despreciables!

¿Por qué fue un cuartel, amada sueño y realidad, y no tu regazo, o el canto de los pajarillos, o el sonido musical de la corriente de mi río, el génesis de esa poesía que tanto alabas?

¿Sería para que me protegiera de la bayoneta que llagó mi juvenil cuerpo y del castigo sin motivo de la barbarie cuarteril?

POETAS

LOS poetas, amada mía, con la divina anuencia de los dioses de todas les religiones, tenemos el privilegiado don de ser distintos a los demás mortales porque nuestros pensamientos pueden obrar maravillas creando mundos que sólo nosotros podemos habitar y disfrutar, llevando agua a recónditos e infértiles desiertos para saciar nuestra sed y la de nuestros camaradas ermitaños que han abandonado el mundanal ruido del que habló Fray Luis de León con el elevado fin mítico de estar más cerca de su Dios, y llevando alegría a aquellos lugares donde sólo hay tristeza.

Tú, amada, eres fruto de mi angustiada imaginación poética, sola en la multitud por incomprendida, ahíta de dialogar con quienes ensordecieron adrede para no escuchar su plática, y temerosa en su covacha de sueños ante lo inescrutable. Nadie, que no sea yo, amo y esclavo de ti, según la ocasión, puede establecer comunicación contigo para confiarle sus cuitas y recibir el oportuno alivio a sus penas. Y ello es posible por mi condición de poeta, y como tal, taumaturgo, capaz de darle vida a lo inanimado, belleza a quien está carente de dotes estéticos, sanidad al que está enfermo de cuerpo y espíritu, alas al desolado hombre que quiere acercarse hasta el cielo para platicar con las estrella y otras maravillas cuyo límite es la mente.

POETAS

Los poetas, amada mía, con la divina anuencia de los dioses de todas les religiones, tenemos el privilegiado don de ser distintos a los demás mortales porque nuestros pensamientos pueden obrar maravillas creando mundos que sólo nosotros podemos habitar y disfrutar, llevando agua a recónditos e infértiles desiertos para saciar nuestra sed y la de nuestros camaradas ermitaños que han abandonado el mundanal ruido del que habló Fray Luis de León con el elevado fin mítico de estar más cerca de su Dios, y llevando alegría a aquellos lugares donde sólo hay tristeza.

Tú, amada, eres fruto de mi angustiada imaginación poética, sola en la multitud por incomprendida, ahíta de dialogar con quienes ensordecieron adrede para no escuchar su plática, y temerosa en su covacha de sueños ante lo inescrutable. Nadie, que no sea yo, amo y esclavo de ti, según la ocasión, puede establecer comunicación contigo para confiarle sus cuitas y recibir el oportuno alivio a sus penas. Y ello es posible por mi condición de poeta, y como tal, taumaturgo, capaz de darle vida a lo inanimado, belleza a quien está carente de dotes estéticos, sanidad al que está enfermo de cuerpo y espíritu, alas al desolado hombre que quiere acercarse hasta el cielo para platicar con las estrellas y otras maravillas cuyo límite es la mente.

POTRO

POTRO

Potro indomable.
De soberbio talante.
¡Libre cual viento!

PREGUNTA

Me preguntaste
Con bermejo candor:
"¿Me amarás siempre?".

Te respondí:
"Ni secándose el mar
O se apagara
El astro rey

Mi amor por ti,
Lucero de mi vida,
trastocaría".

Y alborozada,
Con singular sonrisa,
Diste a mis labios

La clara miel
De tu rico panal
Y el resplandor

De lo celeste
De tus ojos vertido
Me hundió en la gloria.

PREGÚNTAME

Soy enciclopedia que consultar puedes
Cuando una duda tengas
Sobre cualquier problema. No te enredes
En sombras, no detengas

Tus ansias de saber al preguntar
A quien quiere ayudarte.
Pregúntame, pregunta si calmar
Tus penas al besarte

Podré y si mis penas ya milenarias
Tendrán en tu regazo
La santa sanidad de las plegarias
Y el calor del abrazo.

PREGUNTAS

1

¿Por qué llegaste,
Amor, en el otoño,
no en primavera?

2

¿Por qué en las noches,
Canta su melodía
La tímida ave?

3

¿Por qué el caudal
Del río de mi pueblo
No me conoce?

PRESENTIMIENTO

Presentí que
Más temprano que tarde
Te encontraría.

Y así ocurrió
Un día de sorpresa
Inolvidable.

Eras un fruto
De la campiña ajena
Pero sabía

Que eras, mujer,
El amor tan buscado
Milenios ha

Y quedó abierto
Tu corazón de magia.
Y se envolvió

Mi corazón,
Ya tuyo para siempre,
De calma pura.

Y huyó la sombra
Y en mi pobre covacha
Se hizo la luz.

PRIMAVERA

Flor de la vida
Divina primavera
¿Por qué te vas?

PRISIONERO

¡Feliz prisión la mía, amada adorable!

Las rejas de esa prisión, amada, de la que nunca quisiera salir, son tus abrazos, que al sentirlos en cada átomo de mi vida sin libertad, me conducen en un leve carruaje de amor a los confines de la excelsitud que sólo disfrutan los amantes.

Los castigos de esa prisión, amada convertida en guardiana de mi celda,son tus besos, alimento cuya calidad y cantidad depende de cómo me comporto: poco si mi conducta es errática; bastante si mi comportamiento es irreprochable.

Soy un buen prisionero, amada, y me alimento con tus besos, no furtivos como los del colibrí, sino generosos en tiempo, no cronometrables, por la magia que transmiten y enloquecen las agujas de la temporalidad.

Seré toda mi vida, amada, huésped de tu cárcel tan confortable.

Seré toda mi vida, amada, huésped de tu cárcel, prodiga en atención.

PRISIONERO

¡Feliz prisión la mía, amada adorable!

Las rejas de esa prisión, amada, de la que nunca quisiera salir son tus abrazos, que al sentirlos en cada átomo de mi vida sin libertad me conducen en un leve carruaje de amor a los confines de la excelsitud que sólo disfrutan los amantes.

Los castigos de esa prisión, amada convertida en guardiana de mi celda,

son tus besos, alimento cuya calidad y cantidad depende de cómo me comporto: poco si mi conducta es errática; bastante si mi comportamiento es irreprochable.

Soy un buen prisionero, amada, y me alimento con tus besos, no furtivos como los del colibrí, sino generosos en tiempo, no cronometrables, por la magia que transmiten y enloquecen las agujas de la temporalidad.

Seré toda mi vida, amada, huésped de tu cárcel tan confortable.

Seré toda mi vida, amada huésped de tu cárcel, prodiga en atención.

PRODIGIO

Un beso tuyo, niña mía, en los labios, en la mejilla o en la sien, aunque a distancia, aleja de mi avejentado cuerpo la tristeza más grande que me embargue, la dolencia más fuerte que me aqueje y la necesidad de amor que me acongoje.

Una sonrisa tuya, niña mía, presencial o virtual, me hace sentir, en cada porción de mi cansado cuerpo, el poder prodigioso del amor, capaz de vencer una tormenta, un huracán e insuflarle vida a una piedra.

El roce de tus delicadas manos, por mi frente, niña mía, cuando el fuego de la fiebre me hace delirar y el dolor de mi encanecida cabeza me atormenta y me hace sufrir a niveles insoportables, opera el prodigio de la sanidad.

Tu mimosidad, niña mía, cuando mi inspiración se amotina y no quiere derramar sobre el papel blanco cual mi mente las palabras perfectas que les proporcionen vida al poema, al cuento o a la epístola, vencen los obstáculos que los mantienen prisioneros y emanan prodigiosos textos a caudales.

¡Prodigiosa niña primaveral que iluminas mi ocaso!

PRODIGIO

Un beso tuyo, niña mía, en los labios, en la mejilla o en la sien, aunque a distancia, aleja de mi avejentado cuerpo la tristeza más grande que me embargue, la dolencia más fuerte que me aqueje y la necesidad de amor que me acongoje.

Una sonrisa tuya, niña mía, presencial o virtual, me hace sentir, en cada porción de mi cansado cuerpo, el poder prodigioso del amor, capaz de vencer una tormenta, un huracán e insuflarle vida a una piedra.

El roce de tus delicadas manos, por mi frente, niña mía, cuando el fuego de la fiebre me hace delirar y el dolor de mi encanecida cabeza me atormenta y me hace sufrir a niveles insoportable, opera el prodigio de la sanidad.

Tu mimosidad, niña mía, cuando mi inspiración se amotina y no quiere derramar sobre el papel blanco cual mi mente las palabras perfectas que les proporcionen vida al poema, al cuento o a la epístola, vencen los obstáculos que los mantienen prisioneros y emanan prodigiosos textos a caudales.

¡Prodigiosa niña primaveral que iluminas mi ocaso!

PRODIGIO

Pudo el albo milagro del amor
La vida prolongar
De la silvestre y primorosa flor
Que resistía dar

Cuando muriera con la luz del día
Su glamoroso encanto
Sin antes regalarle al alma mía
Su color sacrosanto

Para adornar el cabello cascada
De la mujer risueña
Que está en mi corazón aposentada
Como adorable dueña.

PROFANACIÓN

Fatal chavismo
Que a Venezuela no ama
Pues la han hundido

En gran miseria
Estando los ingresos
Del dólar altos

Pues el petróleo
En históricos precios
Se han mantenido.

Cruel pesadilla
Para el venezolano
Que a pie camina.

Las sanguijuelas,
Muerto el tirano vil,
Después de expiar

Sus muchos daños
En terrible agonía
Que sintió en vida

Quieren ahora
Comparar a este diablo
Con Jesucristo

Y con su siervo
José Gregorio que
Toda bondad

Le dio al enfermo
Que al médico acudió
A buscar vida.

Profanación
Es propósito tal
Del comunismo.

PROHIBICIONES

Esta prohibido, bien mío, que nos amemos a la luz de la luna, en el cantarín río donde tantas veces, como vine al mundo, limpié la suciedad de mi cuerpo, lavé con sus aguas cristalinas y musicales los malos pensamientos aposentados en mi mente para convertirlos en puros y le conté en el silencio de mi imaginación mis proyectos inalcanzables.

Está prohibido, bien mío, que yo doblegue con mi ímpetu de marinero la distancia que separa tu orilla de la mía para recibir como recompensa a mi intrepidez el bálsamo de tus besos, las caricias únicas de tus manos palpando cada rincón de mi cuerpo y tus ojos mirándome extasiados con esa luz que transmite mensajes románticos que solamente yo entiendo.

Está prohibido, bien mío, que tú cruces las aguas del océano que separa nuestras orillas para disfrutar hasta el éxtasis, al menos, una noche de lujuria, que por esplendorosa y gratificante tú no olvidarías ni yo olvidaría.

Está prohibido, bien mío, que en esta vida tus ojos recorran delicadamente mi cuerpo desnudo y pletórica de sensaciones eróticas te entregues al exquisito juego del amor hecho carne y lujuria.

Está escrito en tu libro, bien mío, y en mi libro, que en otra vida seremos primavera perpetua en un lugar geográfico único y yo ocuparé tu cuerpo y tu ocuparás mi cuerpo y podremos gritar nuestro amor sin inhibiciones hipócritas.

PROHIBICIONES

Está prohibido, bien mío, que no nos amemos a la luz de la luna, en el cantarín río donde tantas veces, como vine al mundo, limpié la suciedad de mi cuerpo, lavé con sus aguas cristalinas y musicales los malos pensamientos aposentados en mi mente para convertirlos en puros y le conté en el silencio de mi imaginación mis proyectos inalcanzables.

Está prohibido, bien mío, que yo no doblegue con mi ímpetu de marinero la distancia que separa tu orilla de la mía para recibir como recompensa a mi intrepidez el bálsamo de tus besos, las caricias únicas de tus manos palpando cada rincón de mi cuerpo y tus ojos mirándome extasiados con esa luz que transmite mensajes románticos que solamente yo entiendo.

Está prohibido, bien mío, que tú no cruces las aguas del océano que separa nuestras orillas para disfrutar hasta el éxtasis, al menos, una noche de lujuria, que por esplendorosa y gratificante tú no olvidarías ni yo olvidaría.

Está prohibido, bien mío, que en esta vida tus ojos no recorran delicadamente mi cuerpo desnudo y pletórica de sensaciones eróticas te entregues al exquisito juego del amor hecho carne y lujuria.

Está escrito en tu libro, bien mío, y en mi libro, que en otra vida seremos primavera perpetua en un lugar geográfico único y yo ocuparé tu cuerpo y tu ocuparás mi cuerpo y podremos gritar nuestro amor sin inhibiciones hipócritas.

PROPUESTAS

Te propongo, bien mío, que vayamos al pico de una esbelta montaña para extasiarnos del paisaje natural y olvidarnos del mundanal ruido.

Te propongo, amada de belleza única, que vayamos al prado generoso en amigable hierba y flores silvestres, a contemplar el vuelo mirífico de las mariposas azules, amarillas, verdes, blancas, rojas, anaranjadas y lilas, y a sorprender al diminuto y arisco colibrí libando con su leve piquito el néctar de las flores.

Es ágil el vuelo del colibrí y cronométrico.

Siempre a la misma hora cumplirá ese rito que tanto nos agrada, alma mía, y nunca se posará en ninguna flor ni en ninguna mata, pues le bastará mover a velocidad insólita sus diminutas alas para mantenerse plácidamente en el aire.

¡Quién fuera como el colibrí para ofrendarle a tus labios besos-néctar que te endulzarían!

Te propongo, corazón, que seduzcamos a Morfeo para tener el dominio de nuestros sueños.

¡Nada cuesta, linda, el uso dulcineo de la imaginación!

PROPUESTAS

Te propongo, bien mío, que vayamos al pico de una esbelta montaña para extasiarnos del paisaje natural y olvidarnos del mundanal ruido.

Te propongo, amada de belleza única, que vayamos al prado generoso en amigable hierba y flores silvestres, a contemplar el vuelo mirífico de las mariposas azules, amarillas, verdes, blancas, rojas, anaranjadas y lilas, y a sorprender al diminuto y arisco colibrí libando con su leve piquito el néctar de las flores.

Es ágil el vuelo del colibrí y cronométrico.

Siempre a la misma hora cumplirá ese rito que tanto nos agrada, alma mía, y nunca se posará en ninguna flor ni en ninguna mata, pues le bastará mover a velocidad insólita sus diminutas alas para mantenerse plácidamente en el aire.

¡Quién fuera como el colibrí para ofrendarle a tus labios besos-néctar que te endulzarían!

Te propongo, corazón, que seduzcamos a Morfeo para tener el dominio de nuestros sueños.

¡Nada cuesta, linda, el uso dulcineo de la imaginación!

QUÉDATE

Quédate.
No dejes sin tu calor
Mi humilde covacha
Entechada con tus sueños y los míos.
Quédate para que me acompañes
A regar con rocío y agua del venero
Las flores que iluminan nuestro jardín.
Quédate.
No dejes que languidezca mi corazón
Que si palpita, es por tu presencia.
No dejes que se desvanezcan de nostalgia
Nuestras flores de amor.
Quédate.
Para que me acompañes en mi aturdida barca
A recorrer los mares.
¿Oirás mi súplica y no permitirás
Que la nostalgia de tu recuerdo
Perfore cada porción de mi cuerpo?

QUEMADURA

QUEMADURA

Quemé mis pies
De tanto desandar
Por mil desiertos.

QUERENCIA

Amo entrañablemente al pueblo que me vio nacer un febrero atormentado.

Amo profundamente los sueños que me vinculan a mi pueblo natal.

Amo infinitamente los cerros de mi pueblo que me acogieron en su distancia inconmensurable e iluminaron con sus poéticos paisajes mis primeros sueños, mis primeros amores no gratificados pero que la inocencia de niño campesino no entendió y sin embargo me creí amado.

Amores platónicos, supe más tarde que se llamaban, escudriñando en los libros que leí en la lejana juventud.

Amores bobos, se decía en m tiempo.

Bobos o platónicos amores, igualmente gratificantes, como la lectura de "María", o "Genoveva de Brabante" o "Aura o las violetas", que tantas lágrimas hicieron brotar de mis ojos plenos de inocencia entonces, pletóricos de malicia ahora por tanta deslealtad.

¡Quisiera morir en mi pueblo!

Quisiera que cuando mi cuerpo se convierta en polvo se confunda con la tierra donde enterraron mi ombligo al nacer.

Es que mi querencia está en Marabal, bien mío, y aunque mi cuerpo no está allí, sí lo está mi espíritu, que vaga con la complicidad de los sueños más exactos, por sus calles, el río, Agua Caliente y la vieja casa que me vio nacer, casi convertida en escombros ya.

QUERER

Quiero ser una laguna de trémulas aguas azules para que cuando sumerjas tu cuerpo en ella sentirte toda mía.

Quiero ser primavera como tú para que cuando llegue el otoño disfrutarlo contigo.

Quiero tener alas, cual las avecillas que vuelan traviesas en el espacio, para volar contigo a mirar de cerca las estrellas.

Quiero que mi barca de sueño naufrague en la inmensidad de tu océano para que me salves de terrible inanición.

Quiero gritar en lo alto de una montaña mi amor por ti para que el eco repita mis gritos y se multiplique ese gesto romántico.

Quiero ser alarife para construir en mi covacha de sueño un nicho para ti.

Quiero ser orfebre para cubrir de joyas exclusivas tus dedos, tus orejas, tu cuello, tu cabellera y tu frente.

QUERERES

En tu regazo,
Mujer, acogedor,
Quiero sentirme

Cual el bebé
Que la madre acurruca
De especial forma

Para nutrirlo
De leche y de cariño
Con donosura.

Verte tu cuerpo
Como llegaste al mundo
Me llevaría

Al suave encanto
De tu oculta belleza
En desnudez.

Quiero el rocío
Del cristal fascinante
De tu alborada

Para sentir
Como todas mis penas
Sanan de amor.

RAINIER

A Senda

¡Bienvenido a la vida!
¡Bienvenido, Rainier!
Que Dios te haga crecer
En bondad bendecida.

De los dioses guerrero
De luz que magnifica
Nombre que significa
Orden, amor, sincero.

Símbolo de belleza,
Símbolo de ternura,
Símbolo de inocencia.

Sea en ti la grandeza
En su expresión más pura
El lema de tu esencia.

Ramita

RAMITA

Para Inesita

Otra ramita,
De verde eternidad,
Enriqueció

Tu robusto árbol
De vida, todo amor.
¡Felicidades!

RASTROJO

En el rastrojo
Siempre quedan las huellas
De la cosecha.

RAZONES

Muchas razones tengo, amada mía,
Para cerca sentirte
Aunque estés en odiosa lejanía
Y no pueda seguirte
Porque no quedan huellas de tus pasos
En la tierra que pisas.
Aunque mis luengos pies se tornen lasos.
y tristes mis sonrisas
Pues mi radar de amante convencido
Me dirá dónde estás
Y al sentir tu aroma único rendido
Junto a ti me verás

REBELIÓN

La rebelión
Es la insignia que ampara
Al subalterno

Cuando no cumple
La instrucción criminal
Del jefe abyecto

Que lo conmina
A dispararle al pueblo
Que con valor

Se le rebela
Al sátrapa cobarde
En la defensa

De los valores
Patrios, pisoteados
Por generales

Carentes de
Patriotismo, corruptos
Y miserables.

RECUERDOS

RECUERDOS

Déjenme en paz
Los ingratos recuerdos
De mi acre vida.

Váyanse lejos.
Quiero desvanecerlos
En el olvido.

Desaparezcan.
No perturben mi sueño
Con pesadillas.

No me persigan.
Quiero mi subconsciente
Libre de ustedes

Huéspedes feos.
Indeseables ogros.
Duendes errantes.

REGALO

Como regalo
Mirífico del cielo
Caen granizos.

Reina

A Cruz Victoria

Tú, amada, tan generosa y tan galante, no tienes un trono con súbditos que te sirvan y alfombren de pétalos exquisitos de rosas amarillas, tulipanes, narcisos, orquídeas y flores silvestres de vivos colores, el suelo que tus delicadas sandalias pisan; payasos que iluminen con sus gracias y travesuras tu rostro que tanta ternura delata y es suave como el terciopelo y terso cual la piel angelical de una niña recién nacida y jardines de mirífica belleza, alimentados con agua de edénico manantial.

Pero en mi prodigiosa imaginación, amada consentida de las singulares musas que cada día me reconcilian con la poesía, toda tuya, como yo y como el aire que respiro, hay un palacio de sueños que construí para ti y para nuestros diminutos y amistosos duendes.

Allí, entre el cántico de esplendorosas, cautivantes y juguetonas avecillas disfrutamos de la música de un concierto único que purifica nuestros espíritus, fortalece nuestras vidas y nos transforma en seres felices, bien distantes de estorbosos ruidos y de terribles factores contaminantes.

En ese palacio, amada vivificante, luz que ilumina mis tormentosos caminos, oasis de aguas cristalinas en mis desiertos de escandalosas arenas, sólo tú eres la reina y yo tu sumiso lacayo que con extraordinaria agilidad cumple tus mimosos deseos.

REÍR

Como estaba abrumado por múltiples adversidades, reí a carcajadas para disfrazar mis penas.

Reí frente a la montaña para que mi risa se multiplicara.

Reí en medio del río para que mis penas murieran con sus cristalinas aguas en el mar y se diluyeran en salinidad.

Reí con mi amada para que ella ignorara mis penas y no sintiera en su espíritu las heridas del puñal que apagaba lentamente el fuego de mi vida.

Confundí mi risa con el canto de los pajaritos para no perturbar su alegría.

Confundí mi risa con el viento para que las adversidades que me abaten se vayan a recorrer el mundo.

Ríe conmigo, cielo.

Ríe conmigo, luna.

Ríe conmigo, nube.

Ríe conmigo, lucero.

RELAX

Es relajante
Por su vital sulfuro
Agua Caliente.

REMINISCENCIAS

Recuerdo mi primer encuentro contigo,
Amor, y a Eros agradecido bendigo.
Recuerdo, amor, nuestro primer beso
Que sumió mis labios en sublime embeleso.
Recuerdo, amor, tu primera sonrisa
Envuelta en la graciosa brisa.
Recuerdo melancólico tu primera carta
Que casi por un tris mi corazón infarta.
Recuerdo cuando al suelo mis anteojos cayeron
Porque los recogiste y a mi vida acudieron
Mil ángeles celestes, mil primorosas
Avecillas llevando en sus picos rosas.

RENUNCIA

RENUNCIA

Renuncia ya, dictador,
Por corrupto y criminal.
Hiena emisaria del mal,
Causa de tanto dolor.

Simbolizas el terror
En la Venezuela herida,
Hoy en pobreza sumida
Porque eres depredador.

Dictadorzuelo fatal
Paladín de la miseria.
Has llevado hasta la histeria
Al pueblo digno y cabal.

Eres mísero chacal.
Ignominioso y felón.
Eres hijo de Nerón.
Eres pobre vendaval

Cuyo viento destructor
Sumió al pueblo en la desgracia
De vivir sin democracia,
Humillado, en deshonor.

REPULSIÓN I

Asco me dan
Los tiranuelos que,
Siendo cobardes,

Se las dan de
Valientes persiguiendo,
Asesinando

Con zafia saña
A quienes la opresión
Su libertad

Reduce a sombras
Tenebrosas que asustan
Al pueblo inerme

Pero rebelde,
Con la verdad como arma
Y su indomable

Voluntad fiera
A quien no atemoriza
la metralleta

Signo de muerte,
Signo de tiranía,
Signo de fuerza

Ignominiosa
Opuesta a la razón
De los principios

REPULSIÓN II

¡Cuán repulsivos
Son esos dictadores
De toda laya!

Son repugnantes.
Se creen infalibles.
Son narcisistas.

Son la vergüenza
De los seres humanos,
Cuyo desprecio

Por temor callan
Y víctimas no ser
De su demencia.

Crueles psicópatas
Son los sátrapas todos
Que amos se creen

De la verdad
Y del mal y del bien
Y con licencia

De impunidad
Asesinan infantes
Con gases y hambre.

Y al joven matan
Con sus armas de fuego
De odio letales.

Y son cobardes,
Se rinden y sollozan
Cual plañideras

Cuando el poder
De la fuerza brutal
Que los ampara

Se les derrumba
Entonces se sumergen
En cobardía.

RESISTENCIA

RESISTENCIA

Resiste, pueblo,
Al cobarde tirano
Para vencerlo.

RETROSPECCIÓN

He hecho, bien mío, un viaje imaginario hacia lo más recóndito de mi pasado.

Y pocos eventos, bien mío, de esa antipática y desconcertante parte de mi vida, a un milenio de su ocurrencia, vale la pena recordarse por las heridas tan dolorosas que provocaron en mi debilitada carne y en mi desconocido espíritu.

Reviviré, bien mío, para ti, las diminutas vivencias que en los constantes momentos de adversidad sirvieron de catarsis, palabra que entonces no estaba en mi léxico, a mis sufrimientos que, sin embargo, afloran en mis sueños como pesadillas horribles.

Y no te cuento esos episodios que quisiera arrojar bien lejos de mi subconciencia, para que no me sigan lacerando, porque no quiero ver que de tus ojos broten lágrimas de tristeza sino de alegría

¿Lo único placentero de esa época que no puedo apartar de mí?

Los libros que leía desordenadamente, pero que me cautivaban.

Yomo, el viejito que me espantaba los duendes de las noches sombrías.

Agua caliente, donde nunca vi a la ninfa que encantaba al que la viera.

El río, donde me bañaba y jugaba con otros niños, al día siguiente de la crecida.

La señora Sabina que me santiguaba y me consentía con café y frutas.

El tío Vicente, que me regalaba caña y catuche.

Quisiera, bien mío, no haber pasado por esas etapas de mi alocada vida, y comenzar desde el momento que te conocí y tú me conociste.

Y nació el amor imposible.

RÍO

De no haber sido por el río, bien mío, y el delicioso rumor de sus aguas al pasar, raudas, por el camino de piedras blanquecinas y grisáceas arenas que recorre constantemente sin cansarse ni proferir una queja de inconformidad, mi infancia primero, y después mi adolescencia, habrían sido insulsas, monótonas, tediosas y carentes de atractivos capaces de conformar, inequívocamente, que fui niño y adolescente. ¡Así de impactante fue el río y su disfrute pleno en los primeros años de mi vida, cuando no tenía consciencia de que biológicamente el hombre pasaba por diferentes etapas y geográficamente mi mundo se circunscribía a Marabal, el caserío que me vio nacer, e Irapa, que entonces, para diferenciarlo del campo, denominábamos el pueblo, y donde por primera vez admiré, sin palparlo, la grandeza del mar y conocí el cementerio!

Pasaba en el río todo el tiempo que me era posible, y en sus cristalinas, saludables y amistosas aguas aprendí a soñar despierto y a creerme dueño de su diminuto tesoro alimentario: guabinas, guaraguaras, querepes, camarones y cangrejos. Flotaba sobre la apacible corriente, con los ojos cerrados, y me entregaba a ella inocentemente hasta la llegada de la noche, cuando los grillos, con su monótona sinfonía, se dejaban oír.

RIQUEZA

Quiero riqueza
En abundancia obscena
Para cubrir

Tu suave cuerpo
De princesa del cuento
Del hada buena

De esencias únicas
Traídas del Oriente
Para ti, amor.

Y en tu garganta
De ebúrnea belleza
Puedas lucir

La fina joya
De diamante y platino
Elaborada

Por el orfebre
Más experto del mundo
En exclusivo

Arte de amor,
Consentida mujer,
Que me enloqueces.

RISA

No es tu sonrisa, bella dama, enigmática como la de La Gioconda, sino abierta como un libro con toda la sabiduría del mundo, la puerta que conduce a la libertad y el aljibe de la escondida covacha que me sirve de ermita para orar al buen y poderoso Dios que rige nuestros destinos y nos premia o nos castiga según obremos.

Esa sonrisa, bella dama, que tú generosamente obsequias a quien necesita de ella para reconfortar su espíritu, es un espejo mágico donde se reflejan la alegría en su nivel óptimo, el río de caudalosas aguas que, aun sabiendo que morirá en el mar, no deja de hacer su recorrido y, si encuentra un obstáculo, se sumerge en la arena y cumple la voluntad de Dios, o la música de los pajarillos sobre los esbeltos árboles o encima de los diminutos arbustos.

Que nunca desaparezca de tu rostro, bella dama, esa sonrisa de vida plena, de alegría y de cautivante poesía.

RISA

A Melania

No es tu sonrisa, bella dama, enigmática como la de La Gioconda, sino abierta como un libro con toda la sabiduría del mundo, la puerta que conduce a la libertad y el aljibe de la escondida covacha que me sirve de ermita para orar al buen y poderoso Dios que rige nuestros destinos y nos premia o nos castiga según obremos.

Esa sonrisa, bella dama, que tú generosamente obsequias a quien necesita de ella para reconfortar su espíritu, es un espejo mágico donde se reflejan la alegría en su nivel óptimo, el río de caudalosas aguas que, aun sabiendo que morirá en el mar, no deja de hacer su recorrido y, si encuentra un obstáculo, se sumerge en la arena y cumple la voluntad de Dios, o la música de los pajarillos sobre los esbeltos árboles o encima de los diminutos arbustos.

Que nunca desaparezca de tu rostro, bella dama, esa sonrisa de vida plena, de alegría y de cautivante poesía.

ROSAL

Planté un rosal
En tu jardín edénico
Con gran amor.

ROSAS

Creó Dios a las rosas con tanto amor, que las bendijo con el don de la multiplicidad del colorido y del tamaño.

Las hizo diminutas, cual los amistosos duendes de los cuentos y Campanita, la amiga de Peter Pan, el personaje que siempre fue niño, y que podía volar o el mundo de El Principito, tan pequeño como un alfiler.

Y las hizo grandes y resplandecientes, como las que me colmaron de admiración en el pueblito ecuatoriano de Cotacachi. ¡Cuán colosales y bellas!

Pero las más raras son las que tienen el color de la perla parecida al carbón.

¡Cuánto disfruto con el encanto de las rosas amarillas!

RUEGO

Baja, Señor, el peso de mi cruz
Que estoy cansado ya.
Pon en mi vera un poco de tu luz
Porque en tiniebla está.

Quiero, Señor, de tu verdad sorber
Tan solo un trago puro
Cuya sublimidad pueda envolver
De paz mi cuerpo impuro.

Con tu humildad, Señor, deseo
Vestir tanta arrogancia
Que mi vida tiene y en el espejo veo
Reflejada en jactancia.

RUEGO

Te suplico humildemente, Señor omnipotente, que no me obligues a poner la otra mejilla cuando sea golpeada en una, porque te desobedeceré.

Permíteme, sí, que huya rápidamente de mi enemigo para no seguir siendo maltratado.

Permíteme, sí, que reprima mis impulsos agresivos para no golpear igual o en mayor medida a quien me hiera.

Sé, Señor omnipresente, caritativo, generoso y tolerante, que al desobedecer tu sagrada voluntad me expongo a sufrir el castigo divino que mi rebeldía merece.

Pero es que yo no soy, Señor misericordioso, como el sándalo, esa planta maravillosa de poderes curativos, que perfuma el hacha que lo hiere.

Ni soy San Francisco de Asís, el piadoso predicador de la palabra divina que le dio un beso al leproso.

Ni soy Fra Angélico, el que por respeto pintaba los ángeles de rodilla.

Sencillamente soy un pecador que te suplica humildemente que coloques a mis enemigos a mil leguas de distancia para no sufrir el bochorno de su presencia y el temor de ser herido.

Ilustración: Jhosué José Fernández Rodulfo.

RUIDOS

Son fascinantes
Los multiformes ruidos
Del verde bosque.

RUISEÑOR

Ingrata dama
Que despreciaste airosa
La rosa roja

Que con su sangre
Y canto el ruiseñor
Débil tiñó

Pues el amigo
¡Ay! Quería bailar
Con la mujer

Que creyó suya
Pero se equivocó.
La caprichosa

Y cruel doncella
Dijo que bailaría
Con quien le diera

La rosa púrpura
de la que carecía

Su fiel galán

Y el ruiseñor
Se esforzó vanamente
Pues la malvada

Sintió desprecio

Y del gesto floral
Rió con sorna

Y la tristeza
Hizo que en abundancia
Brotaran lágrimas

De gran dolor
De los ojos sin luz
De quien sufriera

La ingratitud
Del ser que despreciaba
A un gran amor.

Y el ruiseñor
Se fue volando, sí,
Entristecido.

RUMORES

RUMORES

Rumor de cumbia,
Excitante, festivo,
Danza con velas.

Ritual entrega
Al licor de los dioses.
Deleite pleno.

Rumor de lluvia
Regalo de las nubes
Alegres lágrimas.

Rumor de música
De bulliciosas aves
Sobre los árboles.

Rumor de llanto.
¿Es el sauce llorón
O Jeremías?

RUTH

MIS cereales, amada, ya estaban maduros y listos para ser

cosechados, luego de haberlas cuidado con particular y especial esmero. Era la primera vez que recibía de la tierra el fruto de mi trabajo y por tal razón sentía una felicidad que nunca, hasta entonces, había experimentado. Contraté hombres y mujeres para segar las mieses y al final de la jornada, que fue extenuante, porque los rayos solares herían a mansalva la piel de los recolectores, todos curtidos en tales menesteres agrícolas, celebramos con vino y exquisitos manjares hasta caer, embriagados, al recubierto suelo de espigas en cuyo seno yacían los granos de trigo que en un proceso posterior irían a la trilla para su liberación y estar en condiciones de ser llevados al molino que los convertiría en harina, materia prima del pan, fuente nutricia de la vida.

Recordé, amada, a Ruth la moabita y comparé esta escena imaginaria con la que describe la Biblia en el Viejo Testamento y hallé semejanzas en ambas. Ruth, personaje en quien admiré su valentía y su audacia romántica para enfrentarse a su destino, dictado por la costumbre de la época, de convertirse, viuda, en mujer de Booz, su cuñado, eras tú, y Booz, el dueño del trigo maduro, era yo.

Y cuando el vino me doblegó, porque lo tomé en abundancia, tú viniste a donde yo dormía placidamente y te acostaste en mi incómodo lecho para ser mi mujer y desde entonces fuimos una sola persona.

¡Qué inolvidable noche de amor!

RUTH

Mis cereales, amada, ya estaban maduros y listos para ser cosechados, luego de haberlos cuidado con particular y especial esmero. Era la primera vez que recibía de la tierra el fruto de mi trabajo y por tal razón sentía una felicidad que nunca, hasta entonces, había experimentado. Contraté hombres y mujeres pan segar las mieses y al final de la jornada, que fue extenuante, porque los rayos solares herían a mansalva la piel de los recolectores, todos curtidos en tales menesteres agrícolas, celebramos con vino y exquisitos manjares hasta caer, embriagados, al recubierto suelo de espigas en cuyo seno yacían los granos de trigo que en un proceso posterior irían a la trilla para su liberación y estar en condiciones de ser llevados al molino que los convertiría en harina, materia prima del pan, fuente nutricia de la vida.

Recordé, amada, a Ruth la moabita y comparé esta escena imaginaria con la que describe la Biblia en el Viejo Testamento y hallé semejanzas en ambas. Ruth, personaje en quien admiré su valentía y su audacia romántica para enfrentarse a su destino, dictado por la costumbre de la época, de convertirse, viuda, en mujer de Booz, su cuñado, eras tú, y Booz, el dueño del trigo maduro, era yo.

SABERES

Sé que mis versos tu alma han conmovido,
Amor, tarde llegaste
Para colmar mi mundo ya aburrido
Del numen que dejaste.

Sé también, sí, que en mi jardín de sueños
Sembraste la simiente
Que regué, amor, con todos mis empeños
Para que floreciente

Brotara en mi covacha de humildad
La dulce poesía,
Toda tuya vestida de bondad
Y candida alegría.

SACRIFICIO

El niño le dijo a la madre con voz que daba lástima: "Mamá, tengo hambre". Y la bondadosa mujer fue a su despensa y, como no tenía comida que ofrecer al hijo hambriento, le dio su corazón.

El niño se lo comió vorazmente sin comprender el inmenso sacrificio de su madre.

SACRILEGIO

Es sacrilegio
Que merece castigo
Del Redentor

Con su sapiencia
Esa necrolatría
Al dictador impío

Que impunemente
Empobreció al país
Cual hace el Diablo

Con sus mentiras
Contra los mercaderes
Que de la iglesia

De Dios echaste
Pero el felón tirano
Murió cual rico.

Y ahora quieren
Que esté en tu sacro trono
Él que negó

Furiosamente
Tu reino celestial
Y fustigó

A los humildes
Que no se arrodillaron
Por dignidad.

Pon fin, Señor.
A la necrolatría
Por sacrilegio.

SAMARITANA

SAMARITANA

Agua de vida
A la samaritana
Le dio Jesús.

SANIDAD

Señor, que vida das en abundancia,
A los seres que confían en Ti
No te pido un milagro para mí
Para que premies mi perseverancia

De siervo cumplidor de tus mandatos.
No, Señor, os ruego con humildad
Que a Mab le brindes sacra sanidad
Para que siga disfrutando gratos

Momentos de augusta paz y alegría
Con quienes la aman, consienten y admiran
Desde lejos y en su Brasil amado.

Así las luces de su poesía
Con romántico lirismo suspiran
En el salubre y cariñoso prado.

SÀTRAPA

SÁTRAPA

1

Dormir no puede
El siniestro tirano
Por su crueldad.

2

En nadie cree,
En todos ve la daga
De la justicia.

3
¿Tienen consciencia
Acaso los tiranos?
-No, son reptiles.

SECRETUD

Nuestro amor es tan secreto, bien mío, que permanece resguardado en la caja fuerte de la covacha de sueños que me sirve de morada y que tú, cuando necesitas sentirme en ti, visitas envuelta en un traje de pobre para no herir mi humildad.

Algunas veces, bien mío, -¿recuerdas?- tú olvidas la clave de ingreso a la impenetrable caja fuerte y el manto de la tristeza se asoma, con timidez campesina, a tu rostro sutil.

Y mi rostro todo, bien mío, se ilumina de jocosa risa.

Y tú, bien mío, te haces la enfadada para que yo te colme de mimos.

Y yo, bien mío, hago como que no noto tu lucha contra el olvido.

Y tú, bien mío, rendida, agotada, triste, sollozante, me dices con esa vocecilla tuya tan mirífica, tan romántica, tan sonora:

-Olvidé la clave de la caja fuerte donde, primorosamente, guardamos el tesoro de nuestro amor, ¿Me la recuerdas?

Y yo te susurro, al oído, la clave.

Y tú, brillantes los ojos de felicidad, tomas el cofrecito.

Y me muestras su contenido al abrirlo alborozada.

Y disfrutamos de tanto amor.

Amor tuyo y mío.que nos prodiga vida.

Amor tuyo y mío que nos prodiga fuerza para luchar contra la adversidad.

Amor tuyo y mío, real y virtual.

SEGUIRÉ

Está escrito en el invisible libro de mi vida que para llegar a la cumbre de una escabrosa montaña debo luchar, hasta lograrlo, con todos los obstáculos que encuentre, y si mil veces me resbalo y caigo desplomado al sitio de partida, descansaré brevemente y seguiré adelante, sin mirar hacia atrás.

Y como premio a mi perseverancia, recibiré el encanto de tu amor porque tú estarás en la cima esperándome para alabar juntos la belleza del paisaje y la cercanía engañosa del cielo.

Está escrito en el libro de mi vida que venceré con paciencia jobiana y sencillez franciscana a las desérticas y candentes arenas del desierto y las terribles distancias hasta llegar al oasis edénico donde estarás tú, amor, para saciar mi sed con el agua purísima de manantial, para apagar mi hambre con los dátiles que has guardado primorosamente para mí y sanar con tus caricias múltiples a mi agotado cuerpo.

Y seguiré.

Y seguiré venciendo retos que me hagan digno de tu amor.

Y nos amaremos en la vida y más allá de la vida.

Porque nuestro amor está bendecido con el don de la eternidad.

SEGUNDA GLOSA DESESPERADA

"Esta sangre desgarrada,
esta rara extraña veta
úlcera viva y secreta
en mi vida aposentada".
Ramón Sosa Montes de Oca

Esta vida ya no es vida,
esta vida es un gemir,
esta vida es un vivir
con una punzante herida.

Ya la carne está dolida,
ya la frente está arrugada
ya la boca está brotada
del eterno fenecer.
No se puede contener
esta sangre desgarrada.

Este lánguido sopor,
esta infame incertidumbre.
esta horrible mansedumbre
torna grande mi dolor.
Este tímido fulgor
en mi vida simple y quieta.
Esta esperanza discreta,
este fuego del desierto,
este cuerpo ya es de muerto,
esta rara extraña veta.

Este paso quejumbroso,

este paso acalambrado,
este paso atormentado,
sin descanso y sin reposo.
Este paso bochornoso
hacia extraña y vaga meta.
Esta marcha no se aquieta
en la arena lacerante.
Esta marcha sofocante,
úlcera viva y secreta.

Este canto entristecido,
este llanto solitario,
este doliente calvario,
este velo prohibido.
Este intranquilo latido
en el alma mutilada
es la voz atribulada
del náufrago en hondo mar.
Hay herida sin sanar
en mi vida aposentada.

SEGUNDA GLOSA DESESPERADA

"Esta sangre desgarrada,
esta rara extraña veta,
úlcera viva y secreta
en mi vida aposentada".
Ramón Sosa Montes de Oca

Esta vida ya no es vida,
esta vida es un gemir,
esta vida es un vivir
con una punzante herida.
Ya la carne está dolida,
ya la frente está arrugada,
ya la boca está brotada
del eterno fenecer.
No se puede contener
esta sangre desgarrada.

Este lánguido sopor,
esta infame incertidumbre.
esta agria mansedumbre
torna agrio mi dolor.
Este tímido fulgor
en mi vida simple y quieta.
Esta esperanza discreta,
este fuego del desierto,
este cuerpo ya es de muerto,
esta rara extraña veta.

Este paso quejumbroso,
este paso acalambrado,
este paso atormentado,

sin descanso y sin reposo.
Este paso bochornoso
hacia extraña y vaga meta.
Esta marcha no se aquieta
en la arena lacerante.
Esta marcha sofocante,
úlcera viva y secreta.

Este canto entristecido,
este llanto solitario,
este doliente calvario,
este velo prohibido.
Este intranquilo latido
en el alma mutilada
es la voz atribulada
del náufrago en hondo mar.
Hay un dolor sin sanar
en mi vida aposentada.

SEGUNDOS

A Esthelarez

Un segundo real de tu tiempo, dama de exquisito verbo, de inspiración ilimite, de amor excepcional hacia la Colombia de su alma y de rostro fílmico o novelesco, se convierte en mi angustiada y pesadumbrosa humanidad en siglos poéticos.

Un segundo real de tu tiempo, dama virtual que has alfombrado con singulares telas de inimaginable textura el camino por donde transito para llegar pronto a tus dominios de letras, música y mansedumbre, es la realidad poética alejada de la temporalidad más excelsa, y tu orilla y la mía tan cercanas, que puedo acariciar suavemente tus cabellos primorosamente conservados, mirarme en tus ojos de espejo y sentir tus trémulos labios a la espera del beso que por timidez no te ofrendaré, y tú, inquisidora, perturbada, puedes observarme, muda, decepcionada, afligida porque tu imaginación te ha engañado al no ser el galán de tus sueños.

Aún así, seguiré soñando con la dama de la Colombia del alma suya.

Aún así disfrutaré de sus segundos reales porque yo también, como ella, amo a mi país y sufro por la adversidad que la hiere y tengo a Marabal de mis amores, donde nací un febrero atormentado.

SELENE

SELENE
Para Sol y Luna

1

Hija de Zeus
Amada de Endimión,
Luna romana.

2

Del Sol hermana,
Despertaba a su amor
Un beso suyo.

3

Aurora eterna.
Atalaya de vida.
Brillo de estrellas.

SELMA

Por ti, dama mirífica, ficción brotada del torrencial río poético de Gibrán Khalil Gibrán, me creí primavera en vez de otoño y cual mancebo indócil y soñador trepé con las alas rotas de mi imaginación el muro interpuesto entre tu orilla y la mía para sentir en mi trémulo cuerpo la ardentía del amor prohibido.

Sí, Selma Karamy, tu candorosa belleza, tu angelical ternura y tu columna de luz, así como el exquisito aroma que despedía tu cuerpo, me transportaron, en fantástico vuelo, hasta el silencio de tus noches con música.

SENSACIONES

Aunque me separe de ti, bien mío, un millón de millas o una centuria, tengo la sensación gratificante de que estás junto a mí y de que ambos somos primavera u otoño, luz de una misma fuente de energía y fuego de la misma estufa, de carbón o eléctrica.

Tengo la sensación de tu presencia, bien mío, en tu aroma, único, que se adhiere como el agua al río, el silencio a la soledad y la sombra a la penumbra, en cada diminuto espacio de mi covacha de sueños, en cada capullo de rosa que se abre para mostrar su belleza íntima, en cada cántaro donde has libado vino, en el paisaje natural que hemos disfrutado juntos y en el canto de los pájaros al levantarse con la aurora y al acostarse con el crepúsculo.

Tengo la sensación de tu compañía, bien mío, aunque tu orilla esté distante de la mía, en los sueños, cuando duermo plácidamente; en los poemas que he escrito para que solamente tú los leas y en los gratos recuerdos de la felicidad que me has obsequiado para que la tristeza no se aloje en mí.

¡Sensaciones, bien mío, que me insuflan vida!

¡Sensaciones que me alertan, bien mío, de que en ésta o en otra vida, resplandecerá nuestro amor en mi covacha de sueños!

SENSACIONES

Aunque me separe de ti, bien mío, un millón de millas o una centuria, tengo la sensación gratificante de que estás junto a mí y de que ambos somos primavera u otoño, luz de una misma fuente de energía y fuego de la misma estufa, de carbón o eléctrica.

Tengo la sensación de tu presencia, bien mío, en tu aroma, único, que se adhiere como el agua al río, el silencio a la soledad y la sombra a la penumbra, en cada diminuto espacio de mi covacha de sueños, en cada capullo de rosa que se abre para mostrar su belleza íntima, en cada cántaro donde has libado vino, en el paisaje natural que hemos disfrutado juntos y en el canto de los pájaros al levantarse con la aurora y al acostarse con el crepúsculo.

Tengo la sensación de tu compañía, bien mío, aunque tu orilla esté distante de la mía, en los sueños, cuando duermo plácidamente; en los poemas que he escrito para que solamente tú los leas y en los gratos recuerdos de la felicidad que me has obsequiado para que la tristeza no se aloje en mí.

¡Sensaciones, bien que me insuflan vida!

¡Sensaciones que me alertan, bien mío, de que en ésta o en otra vida, resplandecerá nuestro amor en mi covacha de sueños!

SEQUEDAD

Tengo secos y agrios los labios, amada generosa en querencias. Humedécelos y endúlzalos con tus labios granas.

Tengo seco el pensamiento, amada, y no soy capaz de encontrar los términos escriturales exactos para alabar tu gentileza, tu amorosidad y tu dulzura.

Humedécelo con el agua pura que conservas para mí en el aljibe de tu cariño.

¡Te escribiré las odas más bellas al sentir en mi desolado pensamiento el líquido vital que lo revitalizará!

Tengo secas las manos de tanto recibir los rayos solares en el desierto a donde escapé para no ser herido por los dardos letales de la incomprensión.

Coloca en ellas el bálsamo curativo del amor para que no quemen tu piel de seda y puedan palpar cada porción de tu cuerpo de doncella impoluta en ritual sensitivo.

¡Te sentirás como la princesa dormida por el conjuro del hada maléfica en la espera del príncipe que con un beso te devolverá a la realidad!

SEQUEDAD

De tanto deambular, bien mío, por el àspero y torturante desierto en busca de nada, sólo por dar rienda suelta a ese afán de aventura sin sentido que me impide ser sedentario, y no nómada demencial como lo soy, persona común, y no Marco Polo, como me creo, sin la intrepidez del guerrero ni sus conocimientos astronómicos para orientarme en la inmensidad de desconocidos mares y, menos todavía, la pericia marinera que me conducirá al destino de mis correrías, se me ha secado la mente y mis sandalias, de tanto caminar, perdieron su capacidad de proteger mis rugosos pies, llagados por el inclemente fuego las arenas desérticas.

Sé, bien mío, que no sanarás con esencias aromáticas las heridas de mis pies, cual lo hiciera María Magdalena con las extremidades inferiores de Jesucristo.

Pero sí colocará amorosamente mis pies en el recipiente de peltre que llenarás del agua cristalina recogida con especial delicadeza del manantial que nutre tus sueños y los míos.

Y mis pies sanarán para otra nueva alocada aventura que tus mimos no podrán impedir por mi naturaleza nómada.

Y las neuronas de mi debilitada mente, con tus ungüentos de amor, recobrarán sus fuerzas.

Y volveré a escribir poemas que, como siempre, sólo tú leerás, porque son para ti únicamente y no quiero que pierdan el valor de su intimidad con una lectoría masiva que, por sublimes, le dará el rango de favorito o por horripilantes sólo leerán una o dos estrofas para luego quemarlos o lanzarlos al cesto de la basura,

SEQUEDAD

De tanto deambular, bien mío, por el áspero y torturante desierto en busca de nada, sólo por dar rienda suelta a ese afán de aventura sin sentido que me impide ser sedentario, y no nómada demencial como lo soy, persona común, y no Marco Polo, como me creo, sin la intrepidez del guerrero ni sus conocimientos astronómicos para orientarme en la inmensidad de desconocidos mares y, menos todavía, la pericia marinera que me conducirá al destino de mis correrías, se me ha secado la mente y mis sandalias, de tanto caminar, perdieron su capacidad de proteger mis rugosos pies, llagados por el inclemente fuego las arenas desérticas.

Sé, bien mío, que no sanarás con esencias aromáticas las heridas de mis pies, cual lo hiciera María Magdalena con las extremidades inferiores de Jesucristo.

Pero sí colocarás amorosamente mis pies en el recipiente de peltre que llenarás del agua cristalina recogida con especial delicadeza del manantial que nutre tus sueños y los míos.

Y mis pies sanarán para otra nueva alocada aventura que tus mimos no podrán impedir por mi naturaleza nómada.

Y las neuronas de mi debilitada mente, con tus ungüentos de amor, recobrarán sus fuerzas.

Y volveré a escribir poemas que, como siempre, sólo tú leerás, porque son para ti únicamente y no quiero que pierdan el valor de su intimidad con una lectoría masiva que, por sublimes, le dará el rango de favorito o por horripilantes sólo leerán una o dos estrofas para luego quemarlos o lanzarlos al cesto de la basura,

SEQUÍA

Secó el verano
Con su lengua de fuego
Los sembradíos.

SI FUERA JOVEN

Si en vez de otoño,
Mi envejecido cuerpo
Herido por la afilada daga de los años,
La primavera
Con su fuerza vital,
Conmigo estuviera
En esta hora menguada de la patria,
Sumida en dolor, muerte y miseria,
No serían mis versos
Los que denunciaran ante el mundo,
Las atrocidades de un régimen político
Que en vez en cada joven un enemigo
Al que hay que volver polvo cósmico
Para que no proteste
Y acepte dócilmente
La arremetida feroz
De unas fuerzas públicas
Que asesinan y torturan impunemente,
Como si hubieran sido adiestrados
Por el mismo demonio.
Y es que actúan cual si fueran
Un ejército extranjero de ocupación,
Por la sevicia de su proceder,
La crueldad para reprimir.
Si fuera joven
No serían mis versos
Las armas de lucha contra la dictadura,
Sino un marcador
Y un micrófono
Para denunciar en cada porción territorial de Venezuela
Los crímenes de Chávez primero, y Maduro después.
Crímenes de lesa humanidad.

Crímenes de escasez para humillar al pueblo
Con una dádiva para tapar el latrocinio
Que volvió ricos a los resentidos sociales
Que gobiernan la cosa pública
Como propia.
Quizás me inmole en aras de la libertad de la patria,
Entregada criminalmente a Cuba, Rusia y China.
Pero mi prédica no será vana.
¡Muchos me seguirán en esa guerra desigual contra
Los monstruos que han carcomido
las entrañas del país!
Y vendrá al fin la libertad
Y quienes tienen licencia para robar y asesinar
Ocuparán las inmundas celdas del Sebin
Y Ramo Verde que abandonarán
Los héroes allí injustamente confinados.
¡Viva la libertad!
¡No más dictadura comunista!

SIEMPRE

Cuando con mimosa ternura, bien mío,
me dijiste que nunca de mí te olvidarías,
que ni la distancia, ni la muerte nos separararía,
porque somos el uno para el otro, la misma carne,
el mismo aliento, la misma visión,
el mismo gusto por la belleza campestre,
tan tuya y tan mía, me sentí ebrio de amor
Y grité de alegría.
Y el eco cómplice multiplicó en el paradisíaco paisaje
mis gritos que parecían demenciales.
Y la amigable montaña, y los esbeltos árboles,
y las mariposas de todos los colores
y las aves de cántico exquisito,
las florecitas silvestres perfumadas y de variados colores
celebraron mi felicidad y mi ebriedad de amor.
¿Te arrepentirás algún día o el paso del tiempo,
el poético o real, fortalecerá esa ofrenda de amor?

Hotel Concorde, Buenos Aires, Argentina, marzo de 2012.

SIEMPRE

1

Amarte siempre
Aleja de mi vida
La obscuridad.

2

Tener tu amor
Derrumba las murallas
De la distancia.

SIEMPREVIVA

Aunque seas primavera y yo otoño,
tu luz redentora
alejará de mi covacha de ermitaño
las sombras de la obscuridad
para que en ella
no se esconda más la penumbra.

Aunque seas río de tumultuosas aguas,
apaciguarás tus ímpetus
para que yo reciba en mi adolorido cuerpo
el bálsamo de tu líquido elemento.
Porque tú me amas y yo te amo.

¡Amor tantas veces esperado en mi soledad!

SIEMPREVIVA

Aunque seas primavera y yo otoño, siempre tu luz redentora alejará de mi covacha de ermitaño las sombras de la obscuridad para que en ella no se esconda más la penumbra.

Aunque seas rio de tumultuosas aguas, apagarás tus ímpetus para que yo reciba en mi adolorido cuerpo el bálsamo de tu líquido elemento. Porque tú me amas y yo te amo.

¡Amor tantas veces esperado en mi soledad!

SIERVO

SIERVO

Eres sumiso
Al déspota señor
Que te maltrata.

Si te rebelas
quitarás las cadenas
que te envilecen.

Recobra ya
La libertad perdida.
¡Naciste libre!

SÍGUEME

No temas seguirme, dama singular, cuyos labios nunca han humedecido los míos, ni la lumbre de sus brazos han desterrado el frío glacial de mi cuerpo, aunque no veas lucidez en mi invitación, porque te llevaré a lugares naturales y citadinos que jamás imaginaste.

Aunque el camino por el cual te invito a transitar, alocadamente, esté signado de arenas calientes del desierto, sígueme sin temor, porque mis poderes ancestrales obrarán el prodigio de hacerte levitar, para que tus sandalias no se marchiten y tus delicados pies no conozcan el dolor del fuego.

Aunque cuando te diga sígueme nos encontremos al final de un abismo no temas avanzar porque las avecillas amigas tejerán una resistente red para que tu cuerpo inmaculado no se sumerja en el vacio.

SILENCIO

A Milagros

PARA no turbar tu silencio místico, amada, -¡Tantas veces profanado por voces impuras- preferí poner a mi lengua cien cerrojos de duro metal y olvidarme ?¡Oh, ingenuo poeta de confundida y arisca musa!- que alguna vez, hace ya muchas centurias, tuvo el don del habla.

Y aprendí de tu silencio -¡Tan elocuente y tan pleno de belleza!- el mirífico y sin término lenguaje gesticular con el que te comunicabas, mientras permanecías sumida en profunda actitud contemplativa, con los misterios arcanos de la Naturaleza, tu amiga y confidente.

Yo, de verbo tan efusivo y locuaz hasta el fastidio, cerré mis labios para siempre con sólo un gesto tuyo sin arrogancia y suplicante que expresó ¡Calla! cuando con doliente y conmovida voz te pedí agua para mi sed de amor, pan para el hambre que abatía a mi débil cuerpo y abrigo para proporcionarle calor a mi tristeza.

Tras tu silencio, más expresivo que una imagen fotográfica y que la elocuencia de los predicadores bíblicos, recorrí parajes ignotos de particular ternura y libé el agua fresca de cariñosos ríos y bienhechores manantiales.

¡Cómo amo tu silencio, amada, porque aprendí, al fin, a enmudecer!

SILENCIO

A Milagros

Para no turbar tu silencio místico, amada, -¡Tantas veces profanado por voces impuras!- preferí poner a mi lengua cien cerrojos de duro metal y olvidarme ?¡Oh, ingenuo poeta de confundida y arisca musa!- que alguna vez, hace ya muchas centurias, tuvo el don del habla.

Y aprendí de tu silencio -¡Tan elocuente y tan pleno de belleza!- el mirífico y sin término lenguaje gesticular con el que te comunicabas, mientras permanecías sumida en profunda actitud contemplativa, con los misterios arcanos de la Naturaleza, tu amiga y confidente.

Yo, de verbo tan efusivo y locuaz hasta el fastidio, cerré mis labios para siempre con solo un gesto tuyo sin arrogancia y suplicante que expresó ¡Calla! cuando con doliente y conmovida voz te pedí agua para mi sed de amor, pan para el hambre que abatía a mi débil cuerpo y abrigo para proporcionarle calor a mi tristeza.

Tras tu silencio, más expresivo que una imagen fotográfica y que la elocuencia de los predicadores bíblicos, recorrí parajes ignotos de particular ternura y libé el agua fresca de cariñosos ríos y bienhechores manantiales.

¡Cómo amo tu silencio, amada, porque aprendí, al fin, a enmudecer!

SILENCIOS

Para María Isabel Velásquez,
encantadora amiga colombiana

Hay silencios que matan.
Hay silencios que imprimen vida.
Hay silencio en el alma.
Hay silencio en el que sufre
Y calla por orgullo su sufrimiento.
Hay silencio en el sabio
Y voces de trueno en los ignorantes.
Hay silencio en el clímax del amor
Hay silencio en la montaña
Que devuelve los gritos en ecos.
Hay silencios elocuentes en
Los monjes que meditan
En los sagrados monasterios.
Hay silencio absoluto en quienes
En los anfiteatros
Nutren sus almas de música.
Hay silencio en la noche
Cuando se entregan en brazos de Morfeo
El niño arrullado por la madre
El anciano que repasa su vida
La pareja envuelta en el manto del amor
El obrero cansado.
El trovador que embriagó de canto
A la mujer amada.
Hay silencios que anuncian tormentas
Y hay silencios que anuncian buenas nuevas.
Hay silencio en el examen crucial
Con el maestro sabio
Y hay alborozo si superamos la prueba.

Hay silencio embriagado de silencio
Y hay ruido desmayado de ruido.
Hay el silencio de las botas y las bayonetas
Impuesto para acallar las voces disidentes
Por los tiranos que en el mundo fueron y en el mundo son
¡Son gemelos el silencio y el ruido!
Sí, son gemelos.

SIMA

SIMA

¡Cuán confortable
Me sentí en el abismo
De tu regazo!

Me creí niño
Y gocé tus caricias
Arrulladoras.

¡Oh, sima tuya,
De sublimes sorpresas
De amor y vida!

SIMBAD

SIMBAD

Viajé contigo,
Simbad, audaz marino,
De polizón.

Era muy niño.
Por la inocencia lleno
De fantasías.

Nunca me viste.
Escondido en tu nave
Fui marinero.

¡Maravilloso!
Conocí las bondades
De ignotos pueblos.

Dulce aventura
Que enriqueció mi vida
De campesino.

¡Cuánto te añoro,
Compañero infantil
Que me olvidó!

SIMIENTE

En el jardín de amor de mi covacha imaginaria y confortable, bien mío, que cuido primorosamente para que la luz y el aroma que despiden sus flores, todas tuyas, te envuelvan en un éxtasis del cual, por el embrujo que en él subyace plácidamente, jamás quisieras abandonar, sembré una semilla tan diminuta como la de mostaza que al nacer se convierte en árbol esbelto o cual la de albahaca, que ahuyenta del vergel a los insectos depredadores.

Esa simiente, bien mío, pronto brotará porque el rocío matinal le prodiga el alimento que no la dejará morir de sequía.

Y luego que se produzca su nacimiento se convertirá en una preciosa planta que producirá flores que olerás para plenarte de exquisito perfume y después la lucirás coquetamente en tu cabellera de cascada.

Antes de que tú, bien mío, llegaras a mi covacha, desconocía el oficio de jardinero, que aprendí empíricamente para adornarte de flores.

Sí, bien mío, soy tu jardinero único.

SIMIENTE

Sembré en tu huerto, con especial cuidado,
Una fértil semilla
Que nació y creció y se ha multiplicado
Como el sol cuando brilla

Y sus rayos magnánimos alejan
Hacia el otro hemisferio
Las sombras que fantasmas asemejan
En su fatal misterio

Que sólo el amor con su magia abate
Y reduce a la nada.
El corazón acelerado late.
¡Oh rosa desmayada!

SINCERIDAD

Soy sincero, bien mío, al confesarte que llegaste a mi vida para aposentarte plácida- mente en lo más profundo de mi corazón.

Y desde entonces la obscuridad que había en mi covacha de sueños se transformó milagrosamente en luz de miríficos rayos que expulsaron de su seno las penumbras hacia ignorados confines.

Y desde entonces la tristeza que parecía enclavada para siempre en mi mundo de poeta sin musa, se convirtió en alegría con tus cánticos que parecen, por melodiosos, emanados de coros angelicales.

Tú, bien mío, tan distante en tiempo real pero cercana en tiempo poético, viniste a mi vida para evitar la muerte de las rosas, mirtos, claveles, gladiolas, claveles y lirios de ese jardín que sólo existe imaginariamente, pero que tú vivenciaste y bastó una gota de tu generoso amor para devolverles su luz y su perfume.

Las musas que alimentan mi universo poético me habían abandonado y tu presencia produjo el hechizo de hacerlas regresar.

Ahora escribo sólo para ti, aunque tú nada más me leas. Y creo que soy un poeta universal

SINCERIDAD

Nunca te he mentido, bien mío, ni nunca te mentiré, porque el amor, para que renazca cada día con más vigor, tiene que ser alimentado con el agua cristalina de la sinceridad.

La mentira, aunque se vista de blanco, rompe en mil pedazos los cimientos del amor, aunque estos sean fuertes como el diamante, como la roca o como la madera de teca que resiste los embates del agua.

Mi sinceridad se ha expresado, bien mío, cuando te he dicho, en la complicidad silente de mi covacha de sueños, que si en esta vida las convenciones estigmatizantes de la sociedad no nos han permitido ser una sola carne, en las otras vidas, si reencarnamos en una piedra, seremos tallados por un prodigioso escultor, si reencarnamos en un árbol, seremos tallados por un escultor famoso o por un ebanista insigne, y si reencarnamos humanos, nos amaremos en cada segundo, minuto, hora, día, año o centuria de nuestra existencia, pobres o ricos, famosos o anónimos.

Y tú has sido sincera conmigo, bien mío, cuando, cual se yo fuera un psiquiatra o psicólogo, has extraído de lo más recóndito de tu alma todo cuanto tienes guardado desde que llegaste al mundo: recuerdos gratos, recuerdos tristes, penas y alegrías.

Y yo te he oído, todo amor, y secado tus lágrimas con el pañuelo que tus manos elaboraron con tela muy fina.

Y nos hemos abrazado.

Y hemos firmado un pacto de amor no escrito para amarnos por siempre, a la distancia o en la cercanía, en esta vida y en todas.

SINCERIDAD

Nunca te he mentido, bien mío, ni nunca te mentiré, porque el amor, para que renazca cada día con más vigor, tiene que ser alimentado con el agua cristalina de la sinceridad.

La mentira, aunque se vista de blanco, rompe en mil pedazos los cimientos del amor, aunque estos sean fuertes como el diamante, como la roca o como la madera de teca que resiste los embates del agua.

Mi sinceridad se ha expresado, bien mío, cuando te he dicho, en la complicidad silente de mi covacha de sueños, que si en esta vida las convenciones estigmatizantes de la sociedad no nos han permitido ser una sola carne, en las otras vidas, si reencarnamos en una piedra, seremos tallados por un prodigioso escultor, si reencarnamos en un árbol, seremos tallados por un escultor famoso o por un ebanista insigne, y si reencarnamos humanos, nos amaremos en cada segundo, minuto, hora, día, año o centuria de nuestra existencia, pobres o ricos, famosos o anónimos.

Y tú has sido sincera conmigo, bien mío, cuando, cual se yo fuera un psiquiatra o psicólogo, has extraído de lo más recóndito de tu alma todo cuanto tienes guardado desde que llegaste al mundo: recuerdos gratos, recuerdos tristes, penas y alegrías.

Y yo te he oído, todo amor, y secado tus lágrimas con el pañuelo que tus manos elaboraron con tela muy fina.

Y nos hemos abrazado.

Y hemos firmado un pacto de amor no escrito para amarnos por siempre, a la distancia o en la cercanía, en esta vida y en todas.

SOL

SOL

1

Sol, no marchites
Con tus rayos de fuego
La flor de la hierba.

2

Sol, no aminores
Cuando el verano llegue
su fuerza al río.

3

Sol, al paisaje
Ilumínalo siempre
De resplandor.

SOLEDAD

Hasta conocerte, me sentí solo en la multitud. Y disfrutaba ser un ente anónimo entre tanta gente desconocida, apurada, insensible en su entorno, deshumanizada.

Ahora no existe soledad en mi vida porque aunque nuestras orillas estén distantes en el espacio, estamos cerca espiritualmente, pues tu mente me atrae hacia ti y la mía te atrae hacia mí Y no es necesaria la presencia física de ambos para estar juntos, ya que el poder de la mente obra magias.

Yo sólo sé que ahora mi desafinada lira y mi cántico de pregonero de periódicos o de impenitente y fastidioso borracho serán aplaudidos por ti. Y yo me sentiré muy feliz, aun a sabiendas de mi impericia musical y que tus aplausos no son por mis méritos de cantante, que no lo los tengo, ni por mi talento como intérprete de la lira. Disfrutaré del perfume que emanará de tu cuerpo al salir del baño. Encantador hechizo.

SOLEDADES

En mi vida de perenne caminante por desconocidas rutas del mundo, sólo viaja conmigo ? impenitente nómada- la exquisita soledad que consuela mis tormentos, alivia mis angustias, seca el sudor de mi frente con su níveo pañuelo y aleja con sus arrullos maternos todo gesto de tristeza.

Me fascina y me subyuga la soledad de los cementerios, con sus flores marchitas por el tiempo y sus huellas escarcha de las velas derretidas en la marmórea fosa o en la tierra alfombada de maleza.

Me encanta la soledad de las multitudes, porque soy único, y porque tapono mis oídos para no escuchar gritos que indican indignación.

La soledad que me embriaga en las multitudes me traslada al oasis que calma mi sed, espanta mi hambre y reconforta mi espíritu para emprender nuevas jornadas que no celebrarán triunfos ni llorarán derrotas.

No concibo mi mundo único sin soledades.

SOMBRA

SOMBRA

¿Si sombra fuera
Podría apoltronarme
En ti, bien mío?

SOÑEMOS

Nada cuesta, niña mía, entregarse
Al banquete exquisito de soñar:
Cerrar los ojos, poner a volar
Nuestra imaginación para embriagarse

De tanta fantasía y deslizarse
Suavemente en el turbulento mar
Para sentir sus olas galopar
En nuestros leves cuerpos sin cansarse.

Soñemos, amor, que a la gloria vamos
A gozar en la celeste pradera
De juegos seráficos y ternura

Prodigiosa que tú y yo contemplamos.
Yo otoño; tú radiante primavera
Bendecidos por Hypnos... gracia pura.

SONETILLO

En la viña del Señor
Hay de todo, vida mía.
Se escucha la melodía
Inmersa en el ruiseñor

Ese mágico tenor
Embriagado de armonía
Que ofrenda dulzura al día
Y magnifica al amor.

Allí galopan mis sueños
De trovador olvidado
Por la doncella que adora.

Allí mueren mis empeños
De encontrarme con el hado
De la virtud bienhechora.

SONETILLO C

Para Mab

La tristeza y la alegría
Son gemelas, amor mío,
Cual el alba y el rocío,
Como tu vida y la mía.

Es gemela la armonía
De la corriente del río
Con su musical desvío
Que notas de vida envía.

Son gemelos el amor
Y lo sensato y demente,
Y lo sublime y grandioso.

Es de la espina la flor
Gemela, mas lo inclemente
Antípoda es de piadoso.

SONETILLO I

Espuma de mar
Arisca, traviesa.
Que rauda me besa
Los pies sin pensar

Que inmundos estén
O nobles no sean
O piedras se crean.
O sean desdén

La respuesta ingrata
Al galante gesto
Que para mí tienes.

No, espuma, desata
En mi cuerpo presto
sal y parabienes.

SONETILLO II

Me olvidé de morir
Porque vivir quería
Me olvidé de reír
Porque penas tenía.

Me olvidé de llorar
Por la suma alegría
De poder proclamar,
Mujer, que ya eres mía.

Para ti son mis versos
De trovador rendido
A los pies del amor.

No más tiempos adversos.
No más afán perdido
Ni angustia, ni dolor.

SONETILLO III

En tu luz se desmaya
Mi corazón rendido
Cual náufrago en la playa
En cansancio sumido.

De tu luz el destello
Me nutre de energía.
Columpio es tu cabello
Y augusta tu alegría.

Eres verso, eres prosa,
En mi poético mundo
Eres miel con canela.

Y dalia primorosa.
Eres vergel fecundo
Eres faro que riela.

SONETILLO IV

De amor quisiera morir
Muerte por mi deseada
Cuando deje de vivir
Esta vida desdichada.

En tu regazo, cariño,
Quiero ser amortajado
Como si yo fuera un niño
De tus senos aferrado.

Solamente tú sabrás
Donde mis restos mortales
Tendrán el descanso eterno.

Y a mi tumba llevarás
Las rosas de tus rosales
En otoño o en invierno.

SONETILLO IX

Te quiero tanto, te quiero,
Más que al aire que respiro
Y al pensar en ti suspiro
De amor puro y altanero.

Y aunque estás en la otra orilla
De la mía separada
No siento mi fe truncada
Ni mi esperanza se humilla

Ante el mar que nos distancia
Porque mi barca de amor
Socorrida por el viento

Domeñará la arrogancia
Del espacio y con furor
Me embriagaré de tu aliento.

SONETILLO L

Apaga, amor, con un beso
El fuego que me consume
Y mi pobre vida sume
En dolor que te confieso

Sólo se aquieta contigo
Al ritmo de tu querencia
Y tu cándida paciencia
Que con dulzura bendigo.

Unta en mi cuerpo tu ungüento
Que para mí es sanidad
De espiritual componente

Que al recibirlo me siento
Libre de debilidad
Cual si fuera adolescente.

SONETILLO LI

Apenas soy, vida mía,
Ínfima brizna de viento,
Un átomo de tu aliento,
Un segmento de alegría.

Apenas soy, amor mío,
Desvanecido eremita
Que ni siquiera medita.
Soy arenilla de un río

Que irá a morir en el mar.
Soy odre viejo y destello
De una luz que nada alumbra.

Soy enfermo que calmar
Su dolor quiere en tu cuello.
No soy día ni penumbra.

SONETILLO LII

Yo quiero ser jardinero
Para regar el jazmín
Que florece en el jardín
Que cuidas con tanto esmero.

Carretero quiero ser
Para andar en mi carreta
Feliz tocando corneta
Hasta que pueda vender

Las frutas que he cosechado
En la vega que natura
Generosa me obsequiara

Como precioso legado
En una verde llanura
Que de todo mal me ampara

SONETILLO LIII

En mi patio cada día
Un gallo ajeno aparece
Desde que Dios amanece
Para darme la alegría

De que vivo todavía
Y que mi vida merece
La luz donde resplandece
Mi azarosa poesía.

No hay en mi patio gallina
Que cortejarla pudiera
El gallo cuando no estoy

Allí vive Silvestrina
La morrocoya soltera
Que quiere su morrocoy.

SONETILLO LIV

Conmigo no morirán
Los poemas que en mi mente
Quieren salir libremente
De la celda donde están.

No, mis poemas saldrán
A gustar del sol ardiente
Con alegría ferviente
Y conmigo cantarán

La más hermosa canción
Al árbol que nos prodiga
La sombra y la dulce fruta.

A la sublime pasión,
A la bondadosa amiga
Que mis poemas disfruta.

SONETILLO LIX

Quiero, amor mío, ahogar
Mi tristeza en tu regazo.
Quiero en tu cálido abrazo
Mi angustia desahogar.

Quiero en tus besos sentir
La calma de mi ansiedad.
No quiero de ti piedad
Sino mi pena abatir

Con tu pródiga querencia.
Con tu mágica dulzura
Y el fuego de tu pasión.

Quiere mi mal tu presencia,
Y el maná de tu ternura.
Pero no tu compasión.

SONETILLO LV

¿Vale la pena llorar
Por quien tu amor no merece?
No, mi niña, me parece
Que sensato es ignorar

Al que hirió a tu corazón
Sin importarle tu pena.
Piensa que ya la cadena
Que amarraba tu razón

A un felón que no te amaba
Se ha roto para tu bien
Porque doña primavera

En tu vida no se acaba.
Heridlo con el desdén,
Como el hacha a la madera.

SONETILLO LVI

¿Por qué no amarte, mujer,
Si a mi vida das amor?
De mi jardín eres flor
Que más perfuma mi ser.

Eres cristal y rocío
Que en la mañana me alienta
Para que alegre me sienta
En primavera, en estío.

Mujer presente o virtual
Que induces mi inspiración
y a mi autoestima eleva

Hacia un nivel celestial
Que me incita a la pasión
Y hasta tu gloria me lleva.

SONETILLO LVII

Conmigo no morirán
Ni mis versos ni el archivo
De los textos que cultivo
Y que nunca sufrirán

El olvido y les dirán
A quienes crean que vivo
Ya no estoy porque no escribo
Y mis letras se hundirán

En el olvido perverso.
Pues están equivocados.
¡Gracias, Internet bendito!

Ya que mi prosa y mi verso
Contigo han asegurado
La eternidad. Lo infinito.

SONETILLO LVII

¡Qué tristeza estar perdido
En una enorme ciudad
Sin nadie que por piedad
Te dirija en buen sentido!

¡Cuán triste es desconocer
Las luces de la enseñanza
Y sentir que la esperanza
Se fue para no volver!

¡Cuánta tristeza es viajar
Hacia destino lejano!
Cuando nadie en el regreso

Esperará en el hogar
Para un apretón de mano
O un apasionado beso.

SONETILLO LVIII

¡Qué bello luce el clavel
Que cuidé con tanto amor
Para que fuera la flor
Más preciosa del vergel!

Para que en tu cabellera
Que se mueve con el viento
Cabalgue el clavel, portento,
Y su belleza no muera.

Flor de un día no será
Porque en él la eternidad
En rocío transformada

Luenga vida le dará.
Es amor la inmensidad
En ternura desmayada.

SONETILLO LX

Si Dios pusiera en mi senda
Lo que quisiera tener,
La lumbre de tu querer
Para que mi vida encienda

En su covacha sombría
La luz de la eternidad
Que aleje la obscuridad
y se torne en alegría

La tristeza que me angustia.
La pena que me consume
No encuentra ya medicina.

Mi poética se mustia.
Mi cuerpo en dolor se sume.
Mi tormenta ya fascina.

SONETILLO LXI

Para Kaina
¿Suspiras por la tristeza
Inmersa en mi poesía?
Entonces, en mi alegría,
Percibirías belleza.

Y en mi alma, una nobleza
Que yo no comprendería.
¿Magia acaso, amiga mía,
O fruto de tu fineza?

Es mi vida, en verdad,
Un prodigio de pasión,
Una senda sin destino.

Un mundo de ambigüedad,
Una carga de evasión
Y un soneto alejandrino.

SONETILLO LXII

A Esther
No imaginas la alegría
Que sentí por tu regreso.
A la distancia un gran beso
Y un abrazo vida mía

Te manda mi poesía
Con prodigioso embeleso
Por tan sublime suceso
Que sedujo de armonía

A mi covacha ya triste,
Dolida, apesadumbrada,
Cansada de tanta ausencia.

Y como ya tú volviste
Mi covacha está alumbrada
Con la luz de tu presencia.

SONETILLO LXIII

Para Kaina
¿Suspiras por la tristeza
Inmersa en mi poesía?
Entonces, en mi alegría,
Percibirías belleza.

Ves en mi mente nobleza
Que yo no comprendería.
¿Magia acaso, amiga mía,
O fruto de tu fineza?

Porque mi vida, en verdad,
Es prodigio de pasión,
Una senda sin destino.

Un mundo de ambigüedad,
Una carga de evasión
Y un soneto alejandrino.

SONETILLO LXIV

Yo quisiera degustar
Un cafecito aromoso
En un lugar silencioso
Donde podamos hallar

El bálsamo de la dicha,
La paz que sumerge al alma
En una sublime calma
Y fulmina a la desdicha.

Quisiera, amor, que tal vez,
El café que nos tomemos
Sea en Quito o Bogotá,

Y un sabroso Juan Valdez
De su aroma disfrutemos.
Seguro te gustará.

SONETILLO LXIX

La tristeza que sumía
En pesadumbre mi canto
La cubrí de negro manto
Para que a la vida mía

Retornara la alegría
Y en mis ojos no más llanto
Me privaran del encanto
De la dulce compañía

En mi covacha de sueño
De los recuerdos de ayer
Y los duendes de mañana.

Canta el sinsonte y risueño
Se torna todo mi ser.
Su cántico lo engalana.

SONETILLO LXV

En el libro de mi vida
En letra indeleble está
Escrito que siempre habrá
El amor que nos convida

A luchar para vencer
Los fantasmas y dragones
Que con gestos fanfarrones
Querrán vernos perecer

En llamas, enmudecidos
De terror desesperados.
Escrito está que ninguna

Llama, miedo, sometidos
Nos tendrán, ya que los hados
Nos brindarán su fortuna.

SONETILLO LXVI

"Eres fruta de mi mesa"
Isabel Quiñones

Eres fruta de mi mesa.
Eres flor de mi jardín,
De mi cielo, serafín,
Y de mis sueños, promesa.

De mi reino eres princesa.
De mi vida único fin
Y de mi guerra, botín
Que me nutre y me embelesa.

En mi vida atormentada
Eres bálsamo de amor,
Eres dátil en mi edén.

Eres agua perfumada
Que apaciguas mi calor.
Eres mi base y sostén.

SONETILLO LXVII

¡Tanta tristeza, Dios mío,
Me acongoja y me atormenta!
En mi vida se aposenta
La creciente de un gran río

Que me lleva al desvarío
Y la demencia se asienta
En mi calma y la fragmenta
En tinieblas y vacío.

Sólo lamentos y llanto,
Pesadumbre, estupidez
Me sirven de compañía.

Ya la belleza del canto
Es apenas insulsez
En mi dormida alegría.

SONETILLO LXVIII

¿A dónde fue la alegría
Desde que mi nieto amado
De la casa se ha marchado
Sumiéndome en agonía?

Es triste la vida mía
Y estoy tan desesperado,
Afligido y angustiado.
¿Volverá Jhosué algún día?

Cuida a mi nieto, Señor,
Dale abrigo, dale pan
Y protégele su vida.

Dale luz y mucho amor.
Aléjalo del rufián
Y toda gente perdida.

SONETILLO LXX

Sin ti, mi melancolía
Ninguna razón tuviera
Para que en mi alma existiera
La esperanza que alegría

Produce en el alma mía
Tu recuerdo, la quimera
De gustar tu primavera
En mi otoñal poesía.

Es romántico esperar
Tu presencia en mi covacha
Para que tu luz desprenda

Su brillo de bienestar
Y pasee vivaracha
Para que el amor se encienda.

SONETILLO LXXI

A Jhosué

Dejó el avecilla el nido
Sin aprender a volar
y no pudo luego estar
de su madre protegido.

Debilucho, adolorido
Por la herida que al saltar
Del nido en pos del azar
Prodújose el ave atrevido

Ya en la tierra se sumió
En profundo sufrimiento
Ya que volar no podía.

Y poco a poco moría
de tristeza y sentimiento
y nadie lo socorrió

SONETILLO LXXII

Si canto por no llorar
Y lloro por no reír
Es que te quiero sentir
Sin tristeza, sin pesar.

Quiero tu cuerpo besar.
Quiero tu cuerpo vestir
Del elíxir del vivir,
Del oleaje del mar.

Quiere mi lírica loca
Y mi amor desenfrenado
En tu regazo yacer

Para gustar con mi boca
El néctar de lo deseado
Y el rocío de tu querer.

SONETILLO LXXIII

¿Cómo dejar de quererte
Sin morir en el intento
Si tú eres el fundamento
De mi camino y mi suerte?

Prefiero mejor la muerte,
Prefiero horrible tormento
Porque tu amor es aliento
De vida que me hace fuerte.

La vida sin ti es morir
De pesadumbre y dolor,
De depresión y tristeza.

La vida sin ti es vivir
Sin esperanza ni flor
Que me ofrende su belleza.

SONETILLO LXXIV

A las entrañas del mar
Se va mi río a morir.
Razón es de su vivir
Los sembradíos regar

Y con el agua saciar
Para que pueda reír
El sediento que al sentir
Por su garganta pasar

La sublime y redentora
Agua que mana vigor
Contagia con su alegría

La musa que en poesía
Se vuelve lírico amor
Y grácil ave canora.

SONETILLO LXXIX

Mi canto no es de alegría
Ni mi llanto de tristeza
Es de oropel mi riqueza
No hay luz en mi poesía.

Mi oración no es letanía
Que al afligido endereza.
En mi covacha hay pobreza
Vestida de fantasía.

Mi sueño no es placentero.
Y en mi vida la humildad
Es un traje de ocasión.

Pero mi verbo es sincero
Y cierta es mi honestidad.
¡Soy diminuta ilusión!

SONETILLO LXXV

Palomita mensajera,
Acércate a mi ventana
Que está bella la mañana
Y enviar contigo quisiera

Una esquela de quimera
Escrita con filigrana
A la amada que lontana
Ansiosamente la espera.

¿Verdad que sí, palomita,
Mi epístola llevarás
A mi adorada doncella?

Por la belleza bendita.
Para que no sufra más.
¡Oh, dulce cielo! !oh, mi estrella!

SONETILLO LXXVI

¿Cuánto he de hacer para amarte
Mucho más de lo que te amo
Si las musas mi reclamo
No quieren participarte?

Quisiera regocijarte
y en las montañas exclamo:
¡Recibe amor este ramo
Que producto fue de mi arte

De lírico jardinero!
Mariposita amarilla
Que vuelas de flor en flor:

Dile a mi amada que quiero
que en el lucero que brilla
    se acreciente nuestro amor.

SONETILLO LXXVII

Luces tan encantadora
En mi modesto jardín.
¿Eres flor o querubín
Sublimizado de ixora?

Eres dueña, eres señora
Y tu luz no tiene fin
En el lírico confín
De donde brota mi aurora.

Tu especie se multiplica
Donde el sol su majestad
De rayos ofrenda al mundo

La sazón que gratifica
Con el fruto y su bondad.
Ixora...color fecundo.

SONETILLO LXXVIII

¡Cómo dueles, Venezuela!
Tus estudiantes están
Muriendo por defender
Sus ideales sagrados.

Todo el pueblo se rebela
Y sus voces callarán
Cuando dejen de ofender
Sus verdugos despiadados

A la patria ensangrentada
Por quienes sus armas usa
Para sembrar el terror.

Tiranía desbandada
Porque el poder del que abusa
La estrangula de rencor.

SONETILLO LXXX

A Cecill Scott

De Cecill su verde valle
Yo quisiera visitar
Y con ella disfrutar
Su más mágico detalle.

Mi barco quiero que encalle
En su viñedo de mar
Quiero ver cómo el lagar
El mosto de vinos halle

En la uva pisoteada
En un ritual de alegría
Que la vendimia bendice.

Y al final de la jornada
Es ebria mi poesía
Y locura lo que dice.

SONETILLO LXXXI

A Almendra Victoria

De almendra probé un helado
De sabor tan exquisito
Que se me abrió el apetito
Y me sentí afortunado.

Me creí privilegiado
Porque se cumplió lo escrito
En ese libro bendito
Que la vida nos ha dado

Porque gusté ese manjar
Que ni los dioses tuvieron
Ni las divas paladearon.

¡Qué grandioso es saborear
Lo que muchos no pudieron
Ni jamás se imaginaron!

SONETILLO LXXXII

En la Guardia NAZIonal
No se divisa el honor
Sino el arma de terror
Que con saña criminal

Poseída de infernal
Conducta que causa horror
En el pueblo. No es valor
Dirigir un arsenal

De guerra contra estudiantes
Inermes que sólo gritan
Consignas de libertad.

¿Sus armas? Los estandartes
Que en sus protestas agitan
En contra de la crueldad.

SONETILLO LXXXIII

Sin tu numen no podría
Ni escribir un madrigal
Ni cantarle a Marabal
Con espléndida alegría

Por haber nacido un día
En su seno maternal
Y sentir de Guarumal
Su encanto de poesía.

Ese río de mi infancia
Y lejana adolescencia
Que en mi cuerpo se posó

Para nutrir de fragancia
Mi vida toda, mi esencia,
Que del mal me protegió

SONETILLO LXXXIII

Hoy me embarga la alegría
Y la tristeza de ayer
Ya no pulula en mi ser
Ni taladra mi armonía.

Bienhechora poesía
Simbolizada en mujer.
Blanco vino he de beber
Para celebrar tu día.

Te vistes de mil maneras,
Poesía primorosa,
Para mostrarte en el mundo.

¡Ay de mí sino existieras
Inspiración dadivosa
Que me das amor profundo!

SONETILLO LXXXIV

Nada le debo a la vida,
Ni la vida nada a mí.
Para quererte nací
Dulce mujer consentida.

Eres rosa desprendida
Del rosal que vida di
Para que luciera en ti
Su belleza indefinida.

Mi amor hacia ti es un río
Sencillo como el cristal
Y raudo cual mariposa

Que se nutre de rocío.
Eres amada sensual
Atractiva y cariñosa.

SONETILLO LXXXIX

Nada puede detener
Al huracán del amor
Ni al sollozo de la flor
Por tanto resplandecer.

Para ti, bella mujer,
Canta alegre el ruiseñor.
Y desde el cielo el Señor
Te brinda el atardecer

Para anunciarte la noche
Con la luna y las estrellas
Brillando en el firmamento.

Hay de silencio derroche
En la penumbra con huellas
Del amor que por ti siento.

SONETILLO LXXXV

Yo quiero ser el acento
Del eco de tu alegría,
Grave acento que me guía
Con la levedad del viento

Como al marino la brújula
Al acento de tu voz
Que es agudo portavoz
De la acentuación esdrújula.

Del pétalo de la rosa
Acento esdrújulo llevas
Y en tu belleza, mujer,

Acento agudo se posa.
Y el rocío donde abrevas
Solo grave puede ser.

SONETILLO LXXXVI

Palomita mensajera
No te cansas de volar.
Con mi amada quiero estar
Que ya muy larga es la espera.

Si tus alas yo pudiera
Tener para doblegar
La distancia que es un mar
De impenetrable frontera

Mi corazón no tendría
Los dolores de la ausencia
Ni la pena desmayada.

Palomita, amiga mía,
Cúbreme de tu clemencia
Y llévame hasta mi amada.

SONETILLO LXXXVII

¿Cómo quieres que te escriba
Un poema, ser amado?
¿En verso blanco o rimado
Que tu belleza describa?

Cuesta abajo y cuesta arriba
En mi musa he galopado
Para sentir que a mi lado
El silencio se derriba

Para escribirte con tino,
No una décima espinela,
Ni un sublime madrigal,

Ni un soneto alejandrino
Sino un sonetillo esquela
Humilde y espiritual.

SONETILLO V

Siento un terrible dolor
En todo mi cuerpo y alma
Y quisiera de tu amor
El bálsamo que lo calma.

La imposición de tu mano
En mi sien adolorida
Hará que al instante sano
esté y sea bienvenida

La salud con su embeleso
Y su fuerza redimida
Para ofrendarte, mi dama

Un tulipán con un beso,
Una rosa refulgida
Y mi amor que por ti clama.

SONETILLO VI

Quise llorar y reí,
Quise reír y lloré,
Quise vivir y morí
Y recordarte olvidé

Cuando más te deseaba
No pude verte, amor mío,
Porque lejos de ti estaba
Pensando en nuestro amorío.

Y el tiempo me demoró
Y mucha era la distancia
Entre tu orilla y la mía.

Y la ansiedad desmayó
En terrible circunstancia
Porque quererte quería.

SONETILLO VII

Muchas veces he tenido
Que perder para ganar.
Retrocedí para andar
Un paso y no ser vencido

Esperar he preferido
Para poder navegar
En el romántico mar
De tu amor correspondido.

Mi barca se desmayó
En la oleada jactanciosa
Y avanzar ya no podía

Mas tu recuerdo emanó
Y cual fuerza milagrosa
Diole vida al alma mía

SONETILLO VIII

La quietud de la mañana
Me preocupa y mortifica.
El viento no me abanica
Ni mi musa luce ufana.

¿Es acaso la tristeza
Por no tenerte, quizás,
Que en lo que mi fue vivaz
Tornose en mera torpeza

Incapaz de percibir
Ni la más leve emoción,
Ni el viento más sensitivo?

¿Será acaso por sentir
Por ti tanta devoción
Que he dejado de vivir?

SONETILLO X

No dejaré de quererte
  Porque estás dentro de mí
  Y para amarte nací
  Hasta que llegue la muerte

A llevarse mis despojos
  A las alfombras del cielo
Y sea el divino consuelo
Aureola de fuegos rojos

El que mi cuerpo redima,
El que me cubra de paz,
El que me suma en la gloria

Y mis pecados exima.
Y deje en mi triste faz
De tu recuerdo la euforia

SONETILLO XC

Hoy duele mi corazón
Porque dejó de posar
En mi minúsculo altar
El campechano gorrión.

Ni escucho ya la canción
Que tanto me hizo soñar.
No quería despertar
De mi onírica ilusión.

La inmensidad del camino
Me conmueve y me atormenta,
Me acobarda y me conduce

Al templo del peregrino
Que solo el barro sustenta
Y solo a demencia induce.

SONETILLO XCI

Tan cerca estoy de la muerte
Y tan lejos de la vida.
    Arcilla soy sometida
Al fuego que la convierte

En belleza artesanal
El artista con sapiencia
Y su jobiana paciencia
De dignidad ancestral.

Yo soy corriente de río
Que besa tu desnudez
Y conforta tu pradera.

Soy la manta que a tu frío
Lo inunda de calidez
soy cincel y soy madera.

SONETILLO XCII

Cuando agoniza la flor
Su gracia se debilita,
Poco a poco se marchita
Hasta perder el color.

Es terrible su dolor.
Y mi corazón se agita
Al escuchar como grita
De pesar el chupaflor.

En el jardín hay tristeza
Y pesadumbre en el prado.
En mi covacha de sueño

Ya no existe la belleza.
Ni el halo de lo sagrado.
Es señuelo de mi empeño.

SONETILLO XCIII

Quise llorar y reí,
Quise reír y lloré,
Quise cantar y grité,
Quise vivir y morí.

En tristeza me sumí.
Sin esperanza y sin fe
Por los caminos vagué
Buscando lo que perdí.

Es sublime mi embeleso,
Amor, que lejos estás,
Amor, que por prohibido,

No impide soñar el beso
Que algún día me darás
Y que a distancia he sentido.

SONETILLO XCIV

En otra vida seremos
corriente del mismo río
Igual gota de rocío
E igual copa libaremos

De vino para embriagarnos
Y disfrutar del amor
Sin la pared del temor
Que en esta vida llevamos.

Las flores de mi jardín
Orgullosa lucirás
En tus cabellos cascada.

De tus labios el carmín
A los míos brindarás
Como reina enamorada.

SONETILLO XCIX

En la finca de la vida
Que delicioso es sembrar
Para pronto cultivar
La fruta que es prohibida.

No hay delicia parecida
Como aquella de gustar
El beso que has de robar
A la mujer poseída

Por quien su amor no merece
Y se siente desdichada
Y en otros brazos levita

Por la magia que le ofrece
Quien galopa en su mirada
Y de ternura la excita.

SONETILLO XCV

A Dina Violeta

Tu puerta abrí y la cerré
Y la vela que prendí
Cuando la sombra vencí
Con suavidad apagué.

La disculpa no negué
A quien con ira ofendí.
Lo prestado devolví,
Lo ignorado pregunté

A quien todo lo sabía
Para cubrirme de luz
Y vencer la obscuridad

Que en torpeza me envolvía
Y el calvario de mi cruz
Quemaba mi vanidad.

SONETILLO XCVI

Covacha, covacha mía,
Que mis sueños han forjado
Para que en ella lo amado
Se confunda en armonía

Con mi arisca poesía
Cuando sumida en enfado
Resista estar a mi lado
Y quiera hundir mi alegría

En el mar de la tristeza.
¡Ay, covacha!, mi humildad
Se siente a gusto en tu seno.

Se aposenta la grandeza
De la sabia realidad
En su piso de amor lleno.

SONETILLO XCVII

Siento dulce la amargura
Siento agridulce la miel.
Me carboniza la hiel
Que a mi estómago tortura.

Es doliente quemadura
La que taladra mi piel.
Es efímero el laurel
Que en mi egoteca murmura

Su insensatez milenaria.
Hay duendes en el castillo
Donde vive la princesa

Que brilla cual luminaria
En el lujoso pasillo
Que me embriaga y me embelesa.

SONETILLO XCVIII

¿Qué es la vida sin amor
Sino un horrible desierto
Donde el encanto del huerto
Desfallece de calor?

Es también el desamor
Lo inefable de lo incierto,
La rigidez de quien muerto
No siente ya ni dolor.

Y aunque muy tarde sentí
Del amor su dulce fuego
Y su prodigiosa herida

En mi covacha encendí
La fogata del sosiego
Para prolongar mi vida.

SONETILLO XI

Del amor, siempre el amor,
Ágape carnalizado,
Con Eros sublimizado,
Siempre encontraré el fulgor

Para mi verso expresar
Cuando esté desvaneceido
Y hallar el numen perdido
Que me permita cantar

A tu frondosa belleza
Con mi lira delicada
Rendido de inspiración

Del amor, su sutileza
En tus labios expresada
En acordes de pasión.

SONETILLO XII

De tanto pensar en ti
Y de tanto desear
Que vengas a disfrutar
Un momento junto a mí

En mi covacha de sueños
De pensamientos tejida
Para que tú, consentida,
Oigas cánticos risueños

Del turpial, del cristofué,
Del canario y del sinsonte
Y la guacharaca audaz.

Mi amor Eros te daré
Y el azul del horizonte
Donde vuela el alcatraz.

SONETILLO XIII

Fuerza imprimes a mi vida,
Amor en mi mente inmerso
Que prodigas a mi verso
El ritmo que lo convida

A galopar sin medida
Confines del universo
El anverso y el reverso
Del aura desvanecida

En los fulgores del día
Con sus luces de esperanza
Y su hechizo de esplendor.

Sin ti, amor, mi poesía
Se desvanece y no alcanza
Su lírico resplandor

SONETILLO XIV

Más nunca la vi,
Ni en mísero sueño
Porque yo partí
a lejano puerto.

No me despedí
Pues dormida estaba
Tristeza sentí
Y verla llorar

Hubiera sumido
A mi corazón
En terrible pena.

Me quedé dormido
Y ahogué mi dolor
Con otra doncella.

SONETILLO XIX

¡Qué tristeza y qué pesar
Por las lágrimas vertidas
Para ahuyentar las heridas
Que no me quieren dejar!

Yo quisiera navegar
En tus aguas bendecidas
Por musas enternecidas
Que me quieren ofrendar

De un hechizo su ternura
Y el perfume de una flor
Vestidos de poesía.

Para que la vida mía
Sane su pena de amor
En tu regazo, ¡Oh dulzura!

SONETILLO XL

A Milagros, ingeniera de sueños

La Navidad, alma mía,
Magnifica mi tristeza
A pesar de su belleza
Y a pesar de su alegría.

¿Será acaso que ese día,
Lleno de amor y terneza,
Recuerdo que la pobreza
Es puñal que en agonía

Mantienen constantemente
A muchos niños del mundo
Que padecen hambre y frío?

Es verdad que pobremente
Nació Jesús el facundo.
El Redentor tuyo y mío

Ilustración: Briceida de Rodulfo

SONETILLO XLI

Para ti, prodigiosa dama

Ese tierno sentimiento
Que me prodigas, mujer,
Obliga a mi pobre ser
A alejar el sufrimiento

Que desde siempre es tormento
Que aumenta mi padecer.
Dime lo que puedo hacer
Para aliviar lo que siento

Cuando en mi sueño se ensaña,
Contra mi mente y lastima
Como cuando yo niño era.

Es letal, odiosa, extraña
Esa daga que me intima
Me tortura y me lacera.

SONETILLO XLII

A Hildebrando Rodríguez

En sonetillo me apresto
Mi gratitud a expresarle
Y quiero manifestarle
Que su magnífico gesto

No es cosa de cada día,
Poeta y sincero amigo,
Conmovido se lo digo,
Honrar a la poesía.

La dama que usted menciona
No tiene el don de curar
La pesadumbre que siento.

Esa pena se apoltrona
En mi mente a transmutar
Mi sueño en fiero tormento.

SONETILLO XLIII

La Navidad es amor
Es tiempo de perdonar
Es tiempo de conciliar
Y olvidarse del rencor

Por la ofensa recibida
Del enemigo que hirió
Nuestra carne cuando hundió
En ella daga homicida.

Miremos el firmamento
Con delicada piedad
Para a Dios agradecer

Que nos obsequia en adviento
La fiesta de Navidad
Que enriquece nuestro ser.

SONETILLO XLIV

¡Bienvenida, Navidad,
A mi covacha de ensueño
Con tu rostro tan risueño
A cubrirme de humildad!

Eres faro de verdad
Y musical es tu empeño
Para que cambie mi ceño
De enojo y fatalidad

En parrandera alegría,
En villancico fecundo,
En aguinaldo festivo

Que ofrende a la vida mía
Un maravilloso mundo
Sensible a lo creativo.

SONETILLO XLIX

Ven a mi covacha, amor,
Para que enciendas la lumbre
Que aleje mi soledumbre
y al frío torne en calor.

Ven conmigo a platicar
De lo humano y lo divino
Ven a libar de mi vino
pisado en limpio lagar.

Ven a quemar, vida mía,
Con el fuego de tus besos
Mis labios que tuyos son.

Ven a llenar de alegría
Con tus jolgorios traviesos
Mi covacha de ilusión.

SONETILLO XLV

Cansado de tanto amar
Me he quedado sin amor.
¡Ay, qué terrible dolor!
¡Ay, qué terrible pesar!

Me angustia y me desespera
No encontrar en mi camino
La brújula de mi sino.
Ojalá que yo tuviera

La fuerza que ya se fue,
El valor que siempre esquivo
Ante mí se presentó

Y nunca su faz miré
Sin razón y sin motivo
Y el tedio lo consumió.

SONETILLO XLVI

"Hoy te quiero más que ayer
pero menos que mañana"
Anónimo

Dado que hoy te di mi amor
En cantidad no medida
Mañana tendrás, mi vida,
De mi jardín una flor

De candoroso color
De belleza bendecida
Que lucirá seducida
Por tu casto resplandor.

Símbolo la flor será
Del amor franco y sincero
Que para ti he cosechado.

Esa flor te colmará
Del delicioso venero
Que los dioses no han libado

SONETILLO XLVII

Año Nuevo: Bienvenido
A mi covacha serás
Porque tú me brindarás
lo que el viejo no ha podido

La paz en todo sentido
Al mundo le legarás
Y a los tiranos darás
Lo que tienen merecido:

La pérdida del poder,
El desprecio de la gente
Y el castigo más severo

Para que no puedan ser
Más el azote inclemente
Ni aves de mal agüero.

SONETILLO XLVIII

En mi covacha te espero,
Amor, para disfrutar
Del paisaje, del cantar
Melodioso del jilguero.

Te espero, amor, porque quiero
La soledad disipar.
Quiero contigo bailar
Un romántico bolero

Donde tu cuerpo y el mío
Multipliquen abrazados
Las más sublimes pasiones.

Eso, amor, es lo que ansío,
Y cuando estemos cansados
Brotarán más emociones.

SONETILLO XV

A Esther

¿Por qué tan tristes tus versos?
Me preguntastes un día.
Yo te respondo, alma mía,
Para decirte que inmersos

En tristeza soñadora
Están mi lira y mi musa,
Que mi mente está confusa
Y la alegría sonora

Ensordece en el camino
Que lleva a ninguna parte
Y de sombra está alfombrado.

Es la tristeza mi sino.
Ni siquiera para amarte
Dejaré lo triste a un lado.

SONETILLO XVI

Seguro estoy de tu amor,
De que siempre me amarás,
De que conmigo estarás
Para gozar sin rubor

Ni medida limitante,
Del fuego que de mis besos
Avivan puros excesos
En tu cuerpo subyugante.

Ese fuego habrá de ser
Cual nuestro amor infinito
Cual nuestro amor referencia

De lo que se puede hacer
Con el amor exquisito
Sumido en sublime esencia.

SONETILLO XVII

En un barquito de vela,
con sus remitos de pluma,
va bogando entre la bruma
un niño para la escuela.

Va vestidito de lino,
va calzadito de piel,
y un postrecito de miel
lleva en el gris pergamino.

Cual diminuto jilguero
aquel niño va cantando
una balada escolar.

En el líquido sendero
su canto está deleitando
al caballito de mar.

SONETILLO XVIII

A tu corazón florido
Ofrendé mi inspiración:
Un poema, una canción,
De lírico incomprendido.

Canto triste, atormentado,
Canto de pureza lleno.
Poema de desenfreno,
Poema de desenfado.

Amor que siempre estarás
En mi covacha escondida
Que en silencio me subsume.

Tu luz nunca cesarás
De ofrendarme en la sumida
Soledad que me consume.

SONETILLO XX

Eres la luz que reclama
Mi terrible obscuridad
Para ver la inmensidad
De tu amor que es oriflama

Que con el viento flamea
Su cándido colorido
En el paisaje florido
Que a mi vista galantea.

Eres niña y eres bella.
Eres canela y jazmín,
Y eres miel de mi panal.

Eres suspiro de estrella.
Eres voz de serafín,
y eres brisa celestial.

SONETILLO XXI

¡Tristeza, tristeza mía,
Que siempre estás a mi lado!
En la sombra de mi hado
Hermana de mi alegría.

Eres el numen que alienta
Con sublime inspiración
Un poema, una canción,
Para que mi vida sienta

En el alma atormentada
El fulgor que la seduce,
La mima y la bambolea

Para ser privilegiada
Del poema que reluce
Y poeta yo me crea.

SONETILLO XXII

Me repito y me repito
Y por repetirme tanto
Es monótono mi canto
Y monótono mi grito.

A mi covacha te invito
Para que oigas mi llanto.
Es delicado tu manto
Y para loarte recito

El verso que no quisiera
Por aburrido y fatal
Y carecer de belleza.

Porque se encuentra a la vera
De un camino sin final
Que transito con pereza

SONETILLO XXIII

De mi jardín ideal
Eres mirto y azucena.
Eres, niña, yerbabuena,
Eres airoso rosal.

Y en el mar de mi ternura
Eres apacible ola
Y la gaviota que sola
Pavonea su hermosura.

Eres, niña, la alegría
Que a mi tristeza destierra
Hacia confines lejanos.

Eres, niña, niña mía,
El prodigio de la tierra
Que pare frutos lozanos.
.

SONETILLO XXIV

Amor de blanca pureza
Amor vestido de tul
Amor mar y cielo azul
Amor de sutil belleza.

Amor silvestre y salvaje
Amor que he domesticado
Al descifrar el llamado
De su virginal lenguaje

Que sólo entiende el viajante
Que recorre mil caminos
Para encontrar el amor

En la ciudad arrogante,
En qujotescos molinos
O en la prodigiosa flor.

SONETILLO XXIX

A Nelson Mandela

Hoy perdió la humanidad
A un líder de gran valía
Que con mucha valentía
Luchó por la libertad

De un pueblo discriminado
Por el apartheid que impuso
Con saña y fuego el intruso
Que lo tuvo subyugado.

La cárcel que el invasor
Te impuso por protestar
La justicia maltratada

Multiplicó tu valor
Para luchar y luchar.
¡La muerte no mata nada!

SONETILLO XXV

Para Rosemarie Parra

Hoy lunes de poesía
Se ha vestido de ternura
Y de grácil hermosura
Mi sonrisa de alegría.

Al leer cuanto has escrito,
Sobre el lunes que comienza
Me dije. Nada me venza
En este lunes bendito

Para hallar la inspiración
Que en sus versos derramó
Una poeta peruana.

Hoy es lunes de oración
De lunes que en mí dejó
Su rayo de luz lozana.

SONETILLO XXVI

¡Que triste ha de ser la vida
De quien jamás ha sentido
De la flecha de Cupido
La dulzura de su herida!

Vive sin vivir el ser
Que nunca ha sido tentado
Por el fuego apasionado
De una preciosa mujer.

Es la vida sin amor
Un erial o un desierto
Sin oasis que calmar

Pueda la sed y su ardor
Al viajante casi muerto
Que un dátil quiere gustar.

SONETILLO XXVII

Es tan grande la emoción
Del que ama y es amado
Que se siente sublimado
Pletórico de pasión.

El amor es bendición
Es un río bienhadado
Cuyas aguas han regado
El huerto del corazón

Para que jamás perezca
Y sea luz de cada día
De los seres que se aman.

Y fructifique y se crezca
En prodigiosa armonía,
En lirios que se desmayan.

SONETILLO XXVIII

De azahar está alfombrado
El piso de mi covacha.
Está mi vida borracha
De tanto amor disfrutado.

Está la tarde sumida
En un prodigioso canto.
Es de alegría mi llanto
Por la ofrenda recibida

De la mujer que me besa,
Con deliciosa pasión
Y en su regazo me funde

Para que la marca impresa
De su amor sea la ilusión
Que a mi vida la circunde.

SONETILLO XXX

Anoche soñé contigo
Amor que mi vida alientas
Y de goces alimentas
Porque siempre estás conmigo

Y por eso yo bendigo,
Amor que mi fe sustentas
Amor que en mí incrementas
Valores hacia el amigo

Tu presencia solidaria
En mi vida tormentosa
Que es una nave al garete

Que batalla solitaria
Porque la mar por furiosa
A su arbitrio la somete.

SONETILLO XXXI

A Arenilla
¡Oh, libertad, libertad
Tantas veces oprimida
Por el tirano homicida
Para matar la verdad!

Desconoce la piedad.
Y enemigo de la vida
El tirano genocida
No conoce de humildad.

Se cree el tirano eterno
Y se cree redentor
Signado de valentía.

Y al morir se va al averno
Sin esconder el terror
De su absyecta cobardía.

SONETILLO XXXII

Cuando se muere un tirano
Como Somoza o Trujillo
O como Chávez el pillo
Que robó al venezolano

En un proyecto infernal
Para el pueblo empobrecer
Con el uso del poder
Y con la fuerzas del mal.

Con claridad se divisa
Al fin del túnel obscuro
Una luz que no desmaya

Aunque fuerte sea la brisa
Es la verdad, es el muro
De la libertad que estalla.

SONETILLO XXXIII

Quiero vida en abundancia
Para poder disfrutar
Del privilegio de amar
Humilde, sin arrogancia,

A la dama que fragancia
Mirifica de azahar,
De mirto y de malabar
Llevó a mi rural estancia

Para que mi vida fuera
De perfume engalanada
Y colmada de optimismo

Para abatir como fiera
La tristeza amortajada
Con gasas de pesimismo.

SONETILLO XXXIV

¿Qué debo hacer, amor mío?
Ni mi asombrosa constancia
puede vencer la distancia
de mi río y de tu río.

Sin embargo, yo confío
Con firme perseverancia
Y un poco de exuberancia
Que mi alocado navío

Logre llegar a tu orilla
Para hundirme en tu regazo
Y sentir tu protección.

¡Oh, mujer, dulce y sencilla
Que por ti la vida abrazo
Consentido de pasión!

SONETILLO XXXIX

No me cansaré de amarte,
Mujer, dueña de mi amor,
Porque tú llevas calor
A mi vida sin trazarte

Una antipática meta
De medida temporal
Que mantenga mi moral
tímida, frágil, inquieta

En espera de que un día
Me digas que ya ha llegado
El final de nuestro amor.

Y por tanto mi alegría
Es un río desbordado
Es un volcán de calor.

SONETILLO XXXV

Como el amor no resiste
La tristeza de mi canto
En vez de alegría llanto
En su rostro es lo que existe.

La tarde de gris se viste
Y ha perdido ya su encanto.
Y la noche con su manto
Es un fantasma que embiste

Hacia el amor que entristece
Su carga de obscuridad
Para que se torne en pena.

Mi canto casi perece
Por la infame iniquidad
Del dolor que lo enajena.

SONETILLO XXXVI

¿Qué mal hice, musa mía,
Que no quieres que el rocío
De tu mirífico río
Recorra mi poesía?

¿Es que acaso ya no soy
Digno de tu majestad
Y tu infinita bondad?
Perdido, entonces, estoy

Si nada puedo escribir
Pues sin ti mi inspiración
Apenas será una estrella

Que nunca habrá de exhibir
Su dulce fulguración
Ni su linaje de bella.

SONETILLO XXXVII

A mi covacha has venido
¡Al fin, musa esplendorosa!
Para revivir la rosa
Que por ti había perdido

Su colorida belleza
Pues sus pétalos morían
Y hasta el suelo desprendían
Sus hálitos de tristeza.

Es amor en grado sumo
Lo que la musa regala
A un poeta soñador.

Que como yo me consumo
Ensimismado en su gala
Que es numen inspirador.

SONETILLO XXXVIII

Caminos he recorrido
Sin apenas descansar
Porque quiero a ti llegar
Para ser lo que he querido:

Un amado consentido
Que pueda su amor saciar
Y pueda después gritar:
¡El amor ha convertido

En luz clara y sorprendente
La sombre que ennegrecía
Mi deslumbrante paisaje!

Y ahora el sol refulgente
Sus rayos da a mi alegría
El color de la belleza.

SORPRESA

Flores venidas
De bíblicos vergeles
Para alumbrar

Con su amarillo
Resplandor bendecido
Por querubines.

Olor a gloria
Envuelve a mi covacha
De ensoñación.

Las margaritas
Que de Israel llegaron
Me sorprendieron.

Los dulces besos
que de gracias les di
las desmayaron.

Bastó una lágrima
De mi vital rocío
Para volverlas

Hermosas flores
Que gráciles recitan
Versos de amor.

SORPRESAS

La vida me sorprende cada día
Con su sublimidad
Cuando la mañana con alegría
Me dice ¡Despertad!

Escucha de los pájaros su canto.
Déjate sorprender
Por el brillante sol que da su encanto
Al grato amanecer.

Sorpresa cotidiana, caprichosa,
Que celebra la vida.
Mirífica sorpresa, primorosa
Luz al día rendida.

SUELO

Pondré en el suelo una alfombra preciosa
Que en Persia te he comprado
Para que andes oronda y primorosa
En el místico prado.

Yo besaré ese suelo con amor
Sin que mis labios hiera
Y gustaré su esencia y su calor
Y tornarás quimera

Mis sueños de envolverte en mi locura
Para sentirte mía
Y pueda mi covacha tu hermosura
Rebosar de alegría.

SUÉLTATE

"Suelta tus alas y vuela
... yo te espero".
Graffiti

No temas soltar tus alas, bien mío,
Y volar y volar
Que mis brazos te esperan en el río
De cauce singular
Para cantar contigo la canción
De dulce melodía
Henchidos de dicha y emoción
Y cálida harmonía.
No temas, bien mío, que mis brazos
No puedan alcanzarte
Cuando al vacío te lances. Mil lazos
Tendrás para ampararte.

SUERTE

Cuando te conocí, bien mío, después de una larga búsqueda que duró un milenio, no te reconocí, ni mostré interés romántico por ti, ni te vi en mis sueños apesadumbrados, ni te imaginé mía, ni estabas en mi universo poético.

Pero la suerte, tantas veces contrarias a mis designios y en diminutas oportunidades a mi lado, tocó suavemente las puertas de tu corazón para acercarte tímidamente al mío, abatir esa invisible frontera que divide a la amistad, en nuestro caso incipiente, y el amor, ese sentimiento rayano en la sublimidad que eleva a quienes se aman, sin pensar en la carne, hacia planos superiores que sólo pueden disfrutar los elegidos.

Y tú, bien mío, fuiste elegida por el dios del amor para que me amaras.

Y yo, bien mío, fui elegido por Eros para que te amara sublimemente.

Y se hizo el prodigio del amor.

Y estabas tan cerca de mí, bien mío, y no te veía, aunque recorrí escabrosos caminos en una aventura demencial para hallarte y fracasé en los miles de intentos que hice para realizar mi sueño de amor.

Y fuiste tú, bien mío, quien me halló, cuando me creía abandonado de la suerte.

¡Divina suerte que me premió contigo como recompensa a tantos sufrimientos padecidos justo donde nuestras almas se unieron.

SUERTE

Cuando te conocí, bien mío, después de una larga búsqueda que duró un milenio, no te reconocí, ni mostré interés romántico por ti, ni te vi en mis sueños apesadumbrados, ni te imaginé mía, ni estabas en mi universo poético.

Pero la suerte, tantas veces contrarias a mis designios y en diminutas oportunidades a mi lado, tocó suavemente las puertas de tu corazón para acercarte tímidamente al mío, abatir esa invisible frontera que divide a la amistad, en nuestro caso incipiente, y el amor, ese sentimiento rayano en la sublimidad que eleva a quienes se aman, sin pensar en la carne, hacia planos superiores que sólo pueden disfrutar los elegidos.

Y tú, bien mío, fuiste elegida por el dios del amor para que me amaras.

Y yo, bien mío, fui elegido por Eros para que te amara sublimemente.

Y se hizo el prodigio del amor.

Y estabas tan cerca de mí, bien mío, y no te veía, aunque recorrí escabrosos caminos en una aventura demencial para hallarte y fracasé en los miles de intentos que hice para realizar mi sueño de amor.

Y fuiste tú, bien mío, quien me halló, cuando me creía abandonado de la suerte.

¡Divina suerte que me premió contigo como recompensa a tantos sufrimientos padecidos justo donde nuestras almas se unieron

SUFRIMIENTO

No quiero verte sufrir
Por mis penas, niña mía,
Manantial de mi alegría,
Aurora de mi vivir.

Solo quiero compartir,
Contigo, casta hermosura,
De la vida su dulzura.
No quiero verte sufrir.

Sumérgete en la armonía
Del adiós crepuscular.
Y no vayas a llorar
Por mis penas, niña mía.

En mi jardín, flor de un día,
No seráss, sino al contrario,
Un jacinto milenario,
Manantial de mi alegría.

No podría resistir
Tu sufrimiento, amor mío,
Agua dulce de mi río,
Aurora de mi vivir.

SUFRIR

Sufre mi corazón,
Por los milenios ya debilitado,
De tanta desazón
Hallada en el camino transitado.

Horrible sufrimiento
Que no ha mermado mi ímpetu de amar
ni el noble sentimiento
que me acerca con pasión al altar

Que para ti levanté
Con mis sueños de artista impertinente
Para adorarte con fe,
Mujer, a mi amor presta, complaciente.

SUMERSIÓN

Sumergiré
Mi cuerpo pecador
Y adolorido

En la quietud
De tu río de vida
Para sentir

La sanación
De ti necesitada
Mujer sublime

Toda ternura,
Heraldo de alegría
Para mis penas

Agua bendita
Donde mis males sanan.
¡Oh, sumersión!

SÚPLICA

A María Isabel

Le supliqué a la luna que fulgía,
Con sublime humildad,
Que jamás se fueran la alegría
Ni la sinceridad
De la bella dama que amor prodiga
Al trovador que ofrenda
Su canto en madrigal y lo bendiga
Y finísima prenda
Le regale coqueta y conmovida
En romántico gesto
Llena de embriagantes halos... rendida
A su galante apuesto.

SÚPLICA

Dame, Señor,
Tu santa protección
Para vivir

En sana paz
Conmigo y su destino
De zarzas lleno.

Para alabar
Desde esbelta montaña
Tu obra de gracia.

Quiero, Señor,
Tu mirífico manto
Para sentir

Mi cuerpo libre
De todo sufrimiento
Que lo perturbe.

Y mi alma sea
Océano del bien
No de maldad.

SURCO

En el monte de Venus de tu tierra
Inculta, subyugante
En el húmedo surco que no cierra
En trance delirante
Sembré la simiente que se tornó
En lirio sumergida
Y gocé de la luz que desprendió
Para colmar mi vida
Del delicioso encanto de las flores,
Y el murmullo del río.
Y de tu cuerpo trémulo robé olores
Para aromar el mío.

SUSANITA

Bendita sea, bien mío, la inspiración del músico que compuso la canción "Susanita", que he oído mil veces o más y cada vez que la oigo aleja de mi espíritu amortajado la tristeza y coloca en su lugar la alegría, arroja a distancias ilimites la pesadumbre que carcome cada átomo de mi existencia sin propósito y la sustituye por una inmensa felicidad y a cambio de las penumbras que no me dejan mirar el camino, coloca la brillantez de los rayos del sol.

Desde hace un milenio, bien mío, la canción "Susanita", con su rítmico acento y la dulzura de cada una de sus notas, ha llenado con su mensaje armónico mis necesidades musicales, brindándome la relajación que requiere mi alma adolorida para tranquilizarse.

¿Quién escribiría, bien mío, esa canción que doblega a mis caballos desbocados, por más rápido que cabalguen, reduce a paz celestial la tormenta de la depresión que me acerca a la parca y me aleja de la vida y transmuta en débil arroyuelo al caudaloso río que circula por mis venas?

Loto fascinante en el Egipto faraónico.

Lirio subyugante en la desaparecida Persia.

Alegría, brillantez y felicidad entre los hebreos.

Virgen y mártir que prefirió la muerte antes que rendirle pleitesía al Dios Júpiter.

Tiene Susanita, bien mío, abolengo mítico e histórico.

Sería, Susanita, bien mío, la última canción que me gustaría escuchar al final de mi vida.

SUSPIROS

Cuando con coqueta y sensual pasión
Muestras tu desnudez
Llegada es, portento, la ocasión
de admirar con mudez
De diamante y de brillante cristal
La singular belleza
Que esconde tus vestidos: lo carnal
 En su sensual pureza.
Sólo suspiros de mí ser gozoso
Saldrán alborozados
A gritar y cantar que soy dichoso.
¡Suspiros hechizados!

SUTILIDAD

SUTILIDAD
Seca mis lágrimas
Con el velo sutil
De tus empeños.

TÁLAMO

En el humilde espacio físico de la alcoba de mi imaginaria covacha, no hay lecho nupcial todavía, sino una rústica estera donde me tiendo a descansar, agotado del trajinar diario que consume despiadadamente cada hueso y cada músculo de mi ya avejentado cuerpo que yace en pie por la energía que transmite a mi mente tu recuerdo.

Y te imagino en un tálamo de sin igual delicadeza, cubierto por una fina sábana de tela importada a la que tú bordaste nuestros nombres y ornaste con primorosos estambres de lana extraída de la cariñosa oveja que produce la espumosa leche que tú has bebido.

Y sobre esa fina sábana que arropa el tálamo que imagino para nuestra entrega romántica dentro de un milenio o después de muchas otras vidas, veo pétalos de rosas amarillas que colocas graciosamente en tu cabellera o las lanzas a mi cara.

¡Delicioso juego de amor en un tálamo producto de mi enloquecida imaginación!

¡Deliciosos pétalos de rosas que al marchitarse serán sustituidas por otras de mayor belleza y primor!

¡Rosas parecidas a las que colocaba diariamente María en la alcoba de Efraín!

TARDANZA

Tardaste tanto,
Amor, en penetrar
A mi covacha

Que me creí
Ante tanta tardanza
Que tus sandalias

De fiel manceba
Nunca la alfombra azul
Que el suelo cubre

Para encubrir
Con especial holgura
Su sencillez

La besarían.
Y se cumplió el milagro.
Y a mi covacha

Llegó la luz
Simbolizada en ti.
Tanta tardanza

Gratificada
Después de larga espera
Sin descansar.

TARDE

Tardíamente disfruté del prodigio de ver florecer el rosal, el clavel, la petunia, el mirto, el lirio, la azucena, la gardenia y el arrogante narciso en el jardín de mi covacha de sueños, que cuidé celosamente, para que resplandecieran en tus cabellos-cascadas y nunca se desvanecieran.

Tardíamente sazonó en mi angustiada vida de impenitente peregrino la fruta del amor y pude probarle con la felicidad del náufrago salvado por la oportuna tabla que lo llevó al oasis de una costa, la avidez del hambriento ante el alimento que recibe de una mano piadosa o la alegría que experimenta un niño cuando recibe el juguete deseado.

Tardíamente conocí la diferencia entre el pan y el vino, entre la ignorancia y la sabiduría y entre la luz y la sombra.

TARDE

TARDE

Tarde llegaste,
Amor, a mi covacha,
Con tu dulzura.

TARDE

TARDE

Todos los días
Dice, triste, la tarde:
¡Hasta mañana!

TARDE

TARDE

Todos los días
dice, triste, la tarde
¡Hasta mañana!

TEJEDORA

Niña mía, tejedora de sueños, de ilusiones, de encantos y primores, téjeme con hilos de cristal una alfombra de vivos colores para colocarla en mi covacha y puedas caminar sin que su terroso piso salpique de barro tus sandalias de cristal y tus pies de bailarina no pierdan su fortaleza y elasticidad.

Niña mía, tejedora de sueños, téjeme con tus manos prodigiosas una carpa multicolor para que cuando nos sintamos incómodos en mi covacha de sueños nos proporcione abrigo y se convierta en el espacio magnífico para hacer travesuras, oír la música que a ambos nos guste en nuestra pianola y recitarte los últimos poemas que escribí para ti y que nadie más leerá.

Niña mía, tejedora de sueños, teje una alfombra mágica para que como en el cuento de *Las mil y una noches* viajemos airosos hacia lugares que tú no conoces y que yo, impenitente trotamundo, tampoco.

Nunca, niña mía, tendrás que tejer y destejer las preciosas obras textiles que elaboran tus delicadas manos para que la larga espera de mi regreso a tus brazos, cuando viaje, no rompa nuestro pacto de amor, como lo hiciera Penélope en la antipática espera de Ulises, porque tú sabes que mis correrías me conducen a tu único destino.

TEMORES

Le temo más, amada, a un policía corrupto, que al delincuente que va a privarme del dinero que llevo en el bolsillo.

Le temo, amada, a los relámpagos y truenos que anuncian la caída de la lluvia que prodigará agua a los huertos y hará reverdecer los árboles y arbustos en latencia de las montañas.

Le temo, amada, a las despedidas porque mi corazón sufre de tristeza y de mis ojos brotan abundantes lágrimas.

Le temo, amada, a los recuerdos ingratos de mi atormentada infancia-adolescencia porque pienso que regresaré a ellos en tiempo real y en tiempo onírico.

Le temo, amada, a los demonios y fantasmas de la noche porque me cierran las puertas del plácido palacio de Morfeo y, en vez de sueño placentero, tengo horribles pesadillas.

Le temo a la Navidad y al Año Nuevo, amada, porque se hacen visibles en mí las expresiones de la hipocresía en todos los sentidos.

Ilustración. Jhosué José Fernández Rodulfo.

TEMORES

Le temo, amor, a la extrema pobreza
De espíritu y alma, cielo.
No le temo a la muerte su fiereza
Ni al dolor del desvelo.
Sé, amor, que si me ves llorando un día
En vez de consolarme
Abrirás mi corazón con tu alegría
Para entregarme
El tesoro de besos que me calma
Cual bálsamo bendito
Que sana esta loca herida de mi alma.
¡Oh, amor, al infinito!

TIEMPO

Tiempo: aleja hacia desconocidas galaxias la pena que me atormenta el alma para que mi amada no sepa que sufro por ella. Necesito tanto su presencia física que llena de regocijo mi corazón de poeta enamorado!

Tiempo: lleva rápidamente mis lágrimas al mar para que se confunda con sus aguas y mi amada no sepa que lloro por ella ¡La añoro tanto!

Tiempo: Devuélvete justo al momento en que conocí a mi amada, que tanta felicidad me ha ofrendado.

Tiempo: Acelera tu paso para que más pronto regrese mi amada a llenar el vacío yacente en nuestro lecho desde hace un milenio.

Tiempo: Borra de mi rostro toda huella de sufrimiento por la ausencia de mi amada para que a su regreso la luz de lo prodigioso la deslumbre de amor.

Tiempo: Devuélveme la juventud que me robaste, sin resistencia y sin conciencia de haberla perdido, para que mi amada no vea las arrugas que me dejaste a cambio de lo sustraído, ni la melancolía que consume cada tuétano de mis huesos, y vea en mí la lozanía que tuve hace milenios.

Tiempo: Llévate bien lejos -a otra dimensióm- mi miseria y transfórmame en un opulento personaje para complacer todos los caprichos de mi amada, por más inverosímiles que sean.

Tiempo: Hazme un poeta de florida y agradable obra para leerle a mi amada mis versos y transportarla en alas de la imaginación a exquisitos parajes y no fastidiarla más con peroratas impertinentes.

De mi poemario *Ofrenda lírica a Briceida.*

TIEMPO

1
Es tiempo de vivir,
de amar, de meditar,
de volver nuestros ojos
hacia viejos paisajes.
2
Es tiempo de crear
un mundo sin fronteras,
ciudadanos sin yugos,
niños con libertad.
3
Es tiempo de pensar
en un mundo sin guerras,
en un mundo sin traumas
de hambre, sed o miedo.
4
Es tiempo de gritar
en el campo, en el río
mil dolientes protestas,
mil ahogantes pesares.
5
Es tiempo de decir
las ocultas verdades,
aunque caigan los ídolos
y los monstruos sagrados.
6
Es tiempo de alejar
del corazón las penas,
de trazar nuevas rutas
y volver a empezar.
7

Es tiempo de lanzar
por los aires un canto,
de trocar por la paz
los letales misiles.

8

Es tiempo de acallar
las voces de dolor,
de quebrar en pedazos
el hacha del verdugo.

y 9

Es tiempo de sentir
vergüenza, odio y rabia
por la crueldad del sátrapa,
por la guitarra herida.

TIEMPOS

TIEMPOS

Tiempo diegético:
Locura cronológica
En celuloide.

Tiempo de Dios:
Perfección creadora.
¡Sin ansiedad!

Tiempo poético:
De luz iluminado.
¡Irreverente!

TIERRA

Barro somos y al barro volveremos
Cuando el creador decida
Que en los prados del cielo encontraremos
Lo no hallado en la vida.
En el barro propicio de tu amor
Puse fértil simiente
Y los frutos nacieron con dolor
Que aguantaste valiente.
De ese barro, solícitos nacieron
Para que no muriera
La especie y así, generosos, surgieron
otoño y primavera.

TIERRA

?
?
1
?
Tierra mojada
Por la pr?stina lluvia.
?Hueles a gloria!
?
2
?
Tierra de gracia
Donde el tenaz labriego
Cosecha vida.
?
3
?
Tierra arcillosa
Que el paciente? artesano
Transforma en magia.
?

TIRANÍA

Tanta sangre derramada.
Tanta tristeza y dolor.
Tanta miseria y horror,
En mi Venezuela amada.

Está la gente angustiada.
El pueblo está consternado.
¿En mi patria qué ha pasado?
Tanta sangre derramada.

Resentimiento y rencor
De un Atila tropical
Dejó su marca letal.
Tanta tristeza y dolor.

Sembró al país de terror
El tirano que murió.
La maldad lo castigó.
Tanta miseria y horror.

La felicidad ansiada
Por todo venezolano
Protegerá al soberano
En mi Venezuela amada.

TIRANO

Purga infinitamente en el infierno
Los crímenes de lesa humanidad
Que cometió con saña e iniquidad
Con los esbirros crueles del gobierno

El chafarote que creyose eterno
Y después de penosa enfermedad
Pagó con su infiel vida la maldad
Contra el pueblo por orden del externo

Asesino de Cuba a quien rendía
Tributo deleznable de obediencia.
Soy soldado de Fidel, confesó,

Sin importar que la soberanía
Del país por su servil inconsciencia
En espantosa ignominia se hundió.

TIRANO II

Eres sólo un
 tirano que asesina
al pueblo inerme

Con impiedad
Cual Chávez redivivo
Del fuego eterno

Del inframundo
Donde con fiereza Hades
Letal castigo

Aplica a crueles
Déspotas que en la vida
La muerte fueron.

Viles lacayos
Depredadores de
La dignidad

Para acallar
Con fuego de fusiles
Toda protesta.

Feroz tirano:
Tienes el alma ruin
Y eres cobarde

Como el bellaco
Chávez, tu padre vil,
Feto del diablo.

TOLERANCIA

TOLERANCIA

Tu tolerancia,
De bíblico talante,
Nutrió al amor.

TÓMAME

TÓMAME

Toma mi cuerpo,
Toma mi corazón,
Tómame todo.

Que ya el otoño
Está, sí, devorando,
Con fatal furia

Mi robusto árbol
Que ayer nomás fue fuerte
Y es tan débil hoy.

Que ya el invierno
Mi negra cabellera
transforma en nieve.

TORMENTA

Por tanta lejanía,
Está mi corazón atormentado,
Y raudo latiría,
Si esfumara la distancia y a mi lado

Tu inédita dulzura
Produjera la inundación de amor
En alud de ternura
Y en tornado de cariño y fervor.

Bienvenida, tormenta
De aprecio, respeto y consolación
Que en mi vida fomenta
La más esplendorosa sensación.

TORTURADOR

TORTURADOR

Felón tirano.
Depredador del pueblo.
Torturador.

Felón tirano.
Depredador del pueblo.
Torturador.

TRAUMAS

TRAUMAS

Siento terror
Por los hirientes traumas
de...¿Cual infancia?

TRISTEZA

Pobre tristeza mía, pobrecita,
La pobre desespera
Cuando concurro a la inefable cita
Donde nadie me espera.
Empedrado de agujas el camino
Que recorro al azar
Con mi tristeza en busca de un destino
Que jamás he de hallar.
Esa tristeza mía, compañera
De lucha sin victoria
De realidad insólita y señera
Deseosa, sí, de gloria.

TRISTEZA

Tristeza mía,
Compañera de viaje,
Amable amiga:

¿Cuántas tormentas
En el camino lleno
De agudas zarzas

He doblegado
Para seguir la ruta
De los milenios?

Y aunque se cansan
Mis pies desvencijados
Sigo, tristeza,

A ningún sitio
Y lo sabes y callas
Para no herirme.

TROVADOR

Quisiera ser
Trovador y llevar
Mi sentimiento

En verso y canto
A la mujer que es dueña
De mis gloriosos

Y verdes prados
Donde cualquier cariño
Es permitido

Pues el amor
En su demencia envuelve
Toda cordura.

Yo trovador
Sin voz equilibrada
Y sin laúd

Mi serenata
Le regalo al bien mío
Para alegrarla.

TRUENO

El tenue rayo
Anuncia con su luz:
¡Ya Llega el trueno!

TUMBA

"En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido
allí estará mi tumba".

Gustavo Adolfo Bécquer

Encontrarás mi mano hospitalaria
En el fulgor del monte carmesí,
En el alba portentoso, claro, y
En donde esté una piedra solitaria.

Moro donde surge una
Escultura arrogante
Casi insignificante
Sin inscripción alguna.

No le encuentro sentido
Abrir mi tienda ajada,
De jirones signada,
Donde habite el olvido.

En el rayo que zumba.
Tierra marabalera.
Augusta, placentera,
Allí estará mi tumba.

TWITTER

Pueden hacerte
ciento cuarenta letras
Dueño del mundo

UBICUIDAD

Puedo estar en tu orilla, bien mío, sin abandonar mi covacha de ermitaño que tú has visitado en alas del pájaro del sueño, ágil y fuerte.

. Tú puedes estar en mi covacha, bien mío, sin abandonar tu orilla de suelo asfaltado y sin exponerte a los latigazos de las embravecidas olas.

Sólo tengo que imaginar que estás conmigo.

Sólo tienes que imaginar que estás conmigo.

Y el prodigio de la aproximación entre nuestras dos almas separadas por muchas leguas de distancia que parece infinita, se materializará.

Y tú me abrazarás con la misma fuerza sentimental que la primera vez.

Y yo te abrazaré con la misa fuerza romántica de la primera vez, hace milenios.

Y el abrazo nos transformará en una sola persona.

Y gritaremos cual niños caprichosos.

Y tú besarás, con tus labios trémulos de felicidad, cada porción de mi cuerpo envejecido por el paso atroz de los años.

Y yo besaré, con mis labios resecos y felices, cada parte de tu joven cuerpo.

¡Es que tenemos, bien mío, el don de la ubicuidad y el prodigio de un amor sin medida!

ÚLTIMO

ÚLTIMO
Soy, amada mía,
el último romántico
del universo.

VEDA

VEDA

Sabiduría
En milenios inmersa.
Conocimiento

En simples himnos
Que a meditar invitan.
Rig-veda eterno.

El sacrificio
Con textos láyur-veda.
Serenidad.

¡Oh, sama-veda!
Tus cánticos sagrados
Sanan el alma.

Átharva-veda
Ritualistica fuente
De santidad.

VEJENTUD

Juventud y vejez, niña mía, dos etapas vitales opuestas que, sin embargo, convertí en un todo con las primeras cuatro letras de vejez, inevitable para unos, imposible para otros, según el momento de la visita de la parca, y las cuatro últimas de juventud, llamada divino tesoro por el glorioso Rubén Darío.

No distinguí la llegada de la juventud a mi angustiada vida.

No he sentido la llegada de la vejez a mi atolondrada vida.

Vejez y juventud.

Juventud y vejez.

Juventud, símbolo de vitalidad cuyas mieles no probé.

Juventud, paso obligado para probar las hieles de la vejez.

Vejez que me anuncias que estoy más cerca de la parca que de la vida.

¿Es la juventud, niña mía, una condición biológica o mental?

¿Es la vejez, niña del alma, una condición biológica o mental?

Hay muchos jóvenes que actúan como viejos prematuros.

Hay muchos viejos que espiritualmente son jóvenes, por su comportamiento innovador, audaz, desprejuciado.

No es la vejez, niña encantadora, signo de sabiduría.

No es la juventud, niña primorosa, signo de ignorancia.

La sabiduría no es privilegio de ninguna edad.

En la primavera de nuestras vidas disfrutamos de la luz, del paisaje infinito y bello del mar, de las rumbas, de las tremenduras blancas.

En el otoño de nuestras vidas el cuerpo nos cobra, dolorosamente, el desdén e indolencia al cual lo sometimos en la juventud.

¡Qué horrible, niña, un joven viejo!

¡Qué admirable, niña, un viejo joven!

VENDRÁ

Claro que sí
Vendrá la inspiración
A tu vertiente

Donde bebí
Agua de ensoñación
Como aliciente

Para poder
Superar la apatía
Que me alejaba

Del quehacer
De brillo y poesía
Y me asfixiaba.

VENTANA

La pequeña ventana de cristal
Del corazón abrí
Para que la tormenta de mi mal
Huya, presta, de mí
Hacia lejanos lares y en mi vida
En vez de esa tristeza
Que debilita a mi alma confundida
una luz de terneza
refulja rebosante de alegría
en mi cuerpo deseoso de pasión
para sentirte mía
y brindarte mi amor con devoción.

VERDADES

Al pan llamaste
¡Pan! Señor Omnipotente.
Y al vino ¡Vino!

VERGEL

Con miríficas gotas de rocío
Riego la gladiola, el lirio y el clavel
Que para ti cultivo en el vergel
Esplendoroso de tu amor, bien mío.

Hay radiancia de cristalino río.
Hay belleza silvestre de laurel
En tu panal de sorprendida miel
Fortuna de galante desafío

Que prodiga ternura en abundancia
Al poeta que por tu amor delira
Y tu vergel protege con esmero

Para que su fulgor y su fragancia
Sea cual al liróforo la lira,
Cual al galán romántico el bolero.

VIAJANTE

Un día cualquiera, amada paciente y sabia, viajero impenitente como soy, me iré hacia un destino incierto sin decirte nada.

Sólo llevaré como equipaje mi único traje raído, un pedazo del pan preparado por ti amorosamente, mis humildes sandalias tan viejas como yo y tu recuerdo.

Y aunque mis pies sangren y sufran terribles dolores que tú no podrás calmar con el elíxir de tu amor.

Y aunque no encuentre en el camino un árbol incierto para sentir en mi cuerpo el alivio de su sombra.

Y aunque no encuentre ni el agua de un riachuelo para calmar mi sed y sumergirme en su líquido elemento y adormecer mi cansancio.

Y aunque todas las puertas de la bondad se me cierren, yo continuaré mi camino.

¿A dónde? No lo sé.

¿Por qué ese viaje inexplicable? Para disfrutar de lo insólito, de lo desconocido y de la fragancia de la naturaleza exuberante.

VICTORIA

Tuve que esperar centurias interminables por decepcionantes, amada, para que el prodigio de la victoria, que creí no merecer ya, se hiciera presente, ¡al fin¡, en mi angustiada y envejecida existencia.

Fueron mil derrotas caracterizadas todas por el estigma de la humillación, que no pude borrar de mi rostro, a pesar de todas las hierbas, raíces, aguas y ungüentos que empleé en un vano intento por ocultarlo.

Ignoraba, ingenuamente, que el prodigio para deshacerme de esa mancha ignominiosa que hizo vulnerable mi vida no lo produciría ningún régimen medicinal, por más avanzado que fuera, sino yo mismo, con paciencia, tenacidad, capacidad para aprender la lección inmersa en cada derrota y de fe en el triunfo que inevitablemente llegaría en cualquier inesperado momento.

Para triunfar, amada, después de mil vergonzosas derrotas, leí ávidamente textos y pergaminos rugosos y viejos sobre el arte de la guerra; me aprendí de memoria las biografías de los grandes guerreros y apliqué sus tácticas y estrategia en los campos de batalla; luché contra el demonio del pesimismo que se había aposentado en mí y logré destreza en el uso de las más increíbles y eficaces armas.

A este triunfo, siguieron millares y el estigma de la derrota apenas es un nefasto recuerdo en mi accidentada vida.

VIDA

'Vida: Nada me debes.
Vida: Nada te debo.
Vida: Estamos en paz".
Amado Nervo

Vivir sin ti, amada, es sentir diariamente la presencia de la muerte carcomiendo, con indescriptible saña, cada porción de mi débil cuerpo, cansado ya de tanto sufrimiento.

Vivir sin ti, amada de toda la vida, es morir lentamente.

Vivir sin ti, amada de siempre, es transitar en solitario y descalzo el desierto que me quema con sus brasas mis adoloridos pies.

Vivir sin ti, amada exquisita, es naufragar en el impetuoso mar sin esperanza de sobrevivir a la adversidad por la ausencia de un madero donde flotar hasta la lejana playa.

Vivir sin ti, amada amada, es como encontrarse en el embudo de un tornado a la espera, torturante, de que disminuya su velocidad para conocer en cuál lugar del mundo aterrizaremos

Vivir sin ti, amada purísima, es semejante al derrumbe de los más elaborados sueños para transformarse en terribles pesadillas.

VIDA

'Vida: Nada me debes.
Vida: Nada te debo.
Vida: Estamos en paz".

Amado Nervo

Vivir sin ti, amada, es sentir diariamente la presencia de la muerte carcomiendo, con indescriptible saña, cada porción de mi débil cuerpo, cansado ya de tanto sufrimiento.

Vivir sin ti, amada de toda la vida, es morir lentamente.

Vivir sin ti, amada de siempre, es transitar en solitario y descalzo el desierto que me quema con sus brasas mis adoloridos pies.

Vivir sin ti, amada exquisita, es naufragar en el impetuoso mar sin esperanza de sobrevivir a la adversidad por la ausencia de un madero donde flotar hasta la lejana playa.

Vivir sin ti, amada amada, es como encontrarse en el embudo de un tornado a la espera, torturante, de que disminuya su velocidad para conocer en cuál lugar del mundo aterrizaremos

Vivir sin ti, amada purísima, es semejante al derrumbe de los más elaborados sueños para transformarse en terribles pesadillas.

VIDAS

¿Sueño es o realidades
El caudaloso amor que tú me ofrendas
Para que mis adversidades
Se conviertan en pasadas leyendas?

Solo sé que en esta vida
De tormentos, desencuentros y pesares
Tú has sanado mi herida
Y convertido en mansedumbre mis azares.

Si otra vida existiera
Contigo, cielo, la compartiría
Aunque de tierra fuera
La casa de nuestra paz y alegría.

VIDAS

VIDAS

En esta vida,
Amor, no gustaré
Tus labios miel.

En otras vidas,
Panal mío, serás
Romance eterno.

VIOLENCIA

VIOLENCIA

Es la violencia
Del letal comunismo
De terror arma.

Es su discurso
Para disuadir voces
Y someterlas

Al pensamiento
Signado de veneno
Del chafarote

Que ayer murió
De tanta maldad hecha
En vida al pueblo.

Es la verdad,
Sin embargo, más fuerte
Que la violencia.

Y triunfará.
Y caerán por tierra
Los falsos héroes.

Y la justicia,
Hoy servil al tirano,
Renacerá

Cual ave fénix
Para que en Venezuela
No haya más sombras.

VIOLETAS

Flores violetas
Alfombran el camino
Que a ti me lleva.

Azul y rojo
Lírico cromatismo
Se tornan lila.

Púrpura fue
La túnica sagrada
Que al Redentor

Su desnudez
Cubrió en la cruz de muerte
Tres tristes días.

Violetas mías
Y tuyas, bienhadada,
Mujer floral.

VÍSTETE

Vístete, amor,
Con traje de lucero
Para que luzca

Tu sutil cuerpo
Destellos saturados
¡Felicidad!

Vístete ya, alma,
De prodigioso mar
Pues mi atarraya

Lanzarse quiere
A obtener buena pesca
En tus entrañas

De peces llenas
Primoroso botín
De pescador.

VIVIR

Quiero vida, cariño, en abundancia,
Para poder gustar,
De tu cuerpo silvestre la fragancia
Que induce a navegar

Por mares apacibles y asombrados
De nuestra cercanía
Sin nave, sin brújula, desvelados,
En pos de la alegría.

Quiero vida, cariño, ilimitada
Para mirar la estrella
Contigo en mi covacha desolada
Pero amable por tu huella.

VOLUNTAD

Hágase, Señor, tu voluntad y no la mía,
Cuando dude en recibir el premio inmerecido
En vez de espina por el dolor en que he sumido
Al buen prójimo que solidario me extendía

Sus manos aceradas para que no me hundiera
En la tierra movediza de la selva obscura
Y no agradecí tal gesto de especial bravura
A quien su vida por salvar la mía expusiera.

Sé que mi conducta errática ha de recibir
No el premio inmerecido sino ejemplar castigo
Para expiar eternamente mis tantos pecados.

Sea, Señor, el juez que en mi contra ha de emitir
La sentencia justa teniendo como testigo
Mi indolencia, mi soberbia gris y mis enfados.

VOLVERÁ

Nunca podrá
La razón de la fuerza
Aniquilar

Con bayonetas
que matan sin piedad
al pueblo inerte

la fuerza fiera
inmersa en la razón
de quien defiende

los ideales
de una patria amorosa
en libertad.

¿Puede el vil dedo
De un tirano perverso
Tapar el sol?

¿Puede matarse
A todo un pueblo en lucha
Contra el tirano?

¿Puede la fuerza
doblegar la verdad
a su designio?

No y más temprano
Que tarde en Venezuela
Disfrutaremos

De democracia
Y tendremos de nuevo
Valores patrios.

VÓRTICE

Caigo en trance de vórtice, amada, embriagador vórtice, subyugante vórtice, cada vez que tus húmedos, tentadores y trémulos labios se posan sobre los míos, ásperos y huérfanos de sensualidad.

Caigo en trance de vórtice, amada, cada vez que nos abrazamos y mi cuerpo todo se confunde con el tuyo y tu cuerpo todo se confunde con el mío.

Tú no mes ves, amada, porque es un torbellino íntimo, que sólo yo disfruto, un trompo que da vueltas en mi mente hasta que al perder su impulso cae irremediablemente al suelo.

Vórtice que sólo la fuente nutricia de tu amor produce y, brevemente, hace estremecer dulcemente cada fibra de mi cuerpo, hueso o carne.

Ráfaga de amor que sólo tú, amada, me proporcionas con tus besos y tus abrazos.

Torbellino de amor que sólo tus mimos y caricias, amada, tienen el don único de inducir para que me crea caracol o el agua del embudo que en la Mitad del Mundo cambia su trayectoria según el hemisferio donde se le coloque.

VÓRTICE II

En el centro de mi volcán estás
Envuelta en traje tul
Y allí, segura, permanecerás.
Mar o cielo azul.
No quiero que la furia del volcán
Se desvanezca en brisa
 Que sean sueños que no durarán
Como en ti la sonrisa
Que a mi tristeza pesarosa arroja
Hacia mundos distantes.
Vórtice de amor que en su seno aloja
Las flores más fragantes.

VUELO

¿Cuánto de mí, amada, se fue contigo en el pájaro metálico con el cual surcaste el caprichoso éter para trasladarte a la oceánica Australia en pos del encanto de lo extraño?

¿Cuánto de ti, amor mío, quedó conmigo para mitigar la sed de tu presencia, el dolor de tu ausencia, el hambre atroz de tu cariño y la orfandad de tus pláticas?

Dos gotas de rocío en mis ojos, surgidas en la inconsciencia de mi tristeza de poeta y amado herido de soledad y de prematura nostalgia, fue la respuesta romántica que mi corazón te ofrendó al verte alejar por el distante y azuloso cielo para dar comienzo a un viaje que presentí de siglos.

¿Fue tu recuerdo, amada, como el tuyo para mí, maravillosa panacea para reducir a suave y juguetona brisa el huracán de la separación, breve si se quiere en el tiempo real, pero infinito en el tiempo amoroso?

¿Pudo tu barca de cariño, resistente como la mía, vencer las embravecidas olas de la soledad y seguir rumbo seguro hacia el generoso puerto de la esperanza?

Tu ausencia, amada, en vuelo hacia lo desconocido, marchitó muchas flores de mi jardín poético, pero otras, con más hermosos y variados coloridos han brotado a medida que se acerca tu regreso.

¡Te embriagarás de amor con esas nuevas flores que tú no conoces pero que tu recuerdo hizo brotar¡

YOMO

Esa mano prodigiosa, amada, que plantó un rosal en mi diminuto jardín de la amistad, también me ayudó a impedir que Yomo, ese exquisito personaje de mi infortunada infancia que me espantaba los duendes y me contaba cuentos que nunca vi impresos en ningún libro, permaneciera más tiempo sumergido en el anonimato.

Esos cuentos, amada perdurable, debieron haber sido inventados por Yomo, quien no sabía leer ni escribir, pero tenía una imaginación que ni tú ni yo poseemos, al final tenían una moraleja. Sí, amada, uno de ellos, según mi avejentado recuerdo, hacía referencia a un viajero que al saciar su sed en la fuente generosa del camino, en vez de darle gracias como hacen los aborígenes de muchas latitudes primitivas, escupió el agua y al regreso tuvo que sorber su saliva con el líquido elemento, ya no límpida como antes, sino asquerosa.

¿La moraleja de este cuento? No puedes escupir hacia el cielo porque la saliva caerá te caerá en el cuerpo. Si ensucias el agua que sació tu sed, en vez de bendecirla como hacen los aborígenes de muchas tribus primitivas de lejanas latitudes, tendrás que sorberla mugrosa al regreso del viaje.

Yomo, amada cariñosa, me enseñó una manera peculiar de contar: una, dona, tena, catona...¿De dónde obtuvo estos conocimientos? Nunca lo supe, porque aparte de su generosidad y amabilidad hacia mi persona y de su afición al ron blanco, que lo sumergía en la embriaguez, nada más recuerdo de él.

Yo creo, amada esplendorosa, que Yomo debe estar cabalgando en el cielo en un burrito marabalero, cual lo hacía el poeta Juan Ramón Jiménez en Platero el borriquillo moguereño que viajó con él a la eternidad.

Allí lo encontraré, amada gentil, y volveré a escuchar sus cuentos y él escuchará los míos.

Y en los prados del cielo, deleitaremos a los ángeles y nos olvidaremos de duendes, de tristezas, de penurias existenciales, de pleitos.

¿Verdad que sí, Yomo?

¿Verdad que sí, amada ideal?

¿Verdad, amada, que ahora Yomo cabalgará conmigo hacia la posteridad en mi obra literaria?

ZAGALA

Yo amé a la zagala, más que por sus atributos físicos, ciertamente pródigos, por la exquisita espiritualidad que brotaba, cual río crecido, de todo su ser, el esplendor de su aura y la claridad de su verbo magnífico.

Íbamos al río, amada, cuantas veces nos placía para escuchar, siempre sorprendidos y maravillados, el melodioso cánticos que los pájaros de todos los colores ofrendaban al líquido elemento, saciada ya su sed; el ruido de cristal que anunciaba el infinito paso del agua por el empiedrado y arenoso camino; el rumor del viento, suave como el algodón, y el eco de nuestras voces al chocar, altaneras, contra la cercana montaña.

Ese río, amada, del que tantas veces te he hablado, no es producto de mi poética inspiración, como lo es la zagala, o como lo eres tú. Tampoco es el bello recuerdo de un sueño que quise eternizar.

Ese río es real y plenó de ventura mi ya lontana infancia y parte de mi adolescencia, y en mi madurez es un canal de comunicación que vincula, con asombrosa precisión, lo pasado y lo presente. Está en Marabal, el pueblo que me parió hace muchas lunas.

¿Sabes qué, amada? De mis primeros años de vida, aquellos donde lo único que conceptúo relevante es la ingenuidad de niño campesino, sólo salvaría, si pudiera hacerlo, la parte que compartí con el río, pues su elocuente mudez sirvió de aliciente, sin comprenderlo entonces, a mis pequeñas penas.

ZAMURO

Siempre de frac
El goloso zamuro
Está vestido.

MILAGROSO

El agua convertiste
en vino sacro.
¡Señor de los Milagros!

DIOS

¿Quién como Tú,
Dios misericordioso.
Padre divino?

SAMARITANA

Ofreció Cristo,
a la samaritana.
calmar su sed
con agua eterna.

REJUVENECER

La primavera
el paisaje bucólico
rejuvenece.

CONFIANZA

En Ti confío
Jesús El Buen Pastor.
del mundo Redentor,
de vida río.

RESURRECCIÓN

Al tercer día
de morir en la cruz,
-reza la Biblia-
Nuestro Señor Jesús
¡Resucitó!
Porque venció a la muerte.
Y se manifestó
la Santa Profecía.

OBLACIÓN

Señor, te ofrendo
mi alma atormentada
para gloriarte.

ESPAÑOLAS

"La violetera".

"La leyenda del beso".

"La Zarzamora".

PIANISTA

Pianista fílmica,
juguetearon tus manos
con gracia y sal
en cada tecla sacra.

DETENTE

Detén tu paso
¡Oh viajera del río!
En mi covacha.

SENSUALIDAD

Quiero besarte,
prodigiosa mujer,
cada partícula
de tu cuerpo sensual,
fragante y delicado.

ORUGA

La mariposa
¡Tan bella! Fue primero
frágil oruga.

PETICIÓN

Dame tu luz,
lucero de la noche.
para alejar
de mi vida en penumbra
los duendes que me asustan.

DÍA

Un día más
¡Oh, Dios!, me has regalado
para gloriarte.
¡Qué gozo experimento!
¡Cuánta felicidad!

KAKISTOCRACIA

Los criminales sembradores
del kakistócrata narcodictador
Nicolás Maduro,
no siembran flores,
ni árboles frutales,
ni plantas medicinales.
No, los muy cobardes,
con los rostros cubiertos
con antifaces de muerte,
siembran terror
para cosechar miedo.
Siembran sombras
para embrutecer al pueblo.
Siembran mentiras
para cosechar verdades.
Siembran hambre
para cosechar dependencia y sumisión.
Siembran drogas y armas de guerra
para cosechar culpables de todos los delitos
entre la disidencia política.
Siembran escasez
para cosechar miseria y muerte.
Siembran tormentas
para cosechar tempestades colectivas
que dominan con metralletas, fusiles, bombas letales y tanquetas.
Siembran desinformación, cerrando periódicos,
Radios y televisoras y portales digitales
para cosechar apagones colectivos de información
para ocultar sus crímenes de lesa humanidad.

ELISABET

...Y el ángel Gabriel visitó al anciano Zacarías, profeta bíblico, para anunciar el nacimiento de Juan El Bautista y no le creyó.

...Y María visitó a su prima Elisabet y saltó la criatura que llevaba en el vientre.

...Y Elisabet le dijo a María: "!Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz.

... ...Y por obra del Espíritu Santo nacieron Jesús, hijo de virgen, y Juan Bautista, hijo de anciano.

...Y ambos cumplieron en la tierra sus divinos destinos.

...Y estando Juan bautizando en el rio Jordán vio a Jesús y exclamo. "! He aquí el cordero que quita el pecado de los hombres!".

...Y Jesús recibió las aguas del bautismo de Juan, quien en su humildad se creyó indigno de ese ritual.

...Y Juan predicó la Santa Palabra y fue hecho descabezar por Herodes Filipo para que Salomé, su hijastra, danzara.

...Y Jesús el Redentor murió en la cruz por predicar la verdad y pagar el pecado de la humanidad.

Así está escrito en la Biblia, el libro más leído del mundo divido en dos partes, el Viejo Testamento y Nuevo Testamento, obra que recoge el nacimiento y muerte de Jesucristo y el testimonio de los apóstoles.

Obra, casi toda inspirada por el Espíritu Santo, que reconforta espiritualmente y sana las almas heridas, como la mía, como la tuya, lector, y como la de todos los que no me leen.

HIJA

Cuando te fuiste,
hija del alma mía,
al cielo ignoto,
porque Dios te llamó,
creí morir de pena.

INTRUSOS

No quiero intrusos
en mis plácidos sueños
porque perturban
mi vida divorciada
de pesares y males.

PALABRA

Creo en la palabra que conduce a la paz, que es vida.
Creo en la palabra que hace de los pueblos una aldea global.
Creo en la palabra capaz de cabalgar en las praderas de la libertad.
Creo en la palabra que con su magia pone fin a los conflictos bélicos.
Creo en la palabra que nutre a la humanidad de valores éticos y morales.
Bendita palabra que rompe los muros de la incomunicación.
Prodigiosa palabra engalanada con una hoja de laurel como símbolo de victoria.
Palabra que seduce a los demonios de la violencia para abatirlos.
Palabra que no enmudece ante la furia de la violencia y la lacera.
Palabra débil o fuerte según las circunstancias.
Palabra indignada ante la miseria humana.
Palabra furiosa ante la destrucción de la naturaleza.
Palabra conmovida por las fronteras que separan a los pueblos.
Palabra que convoca al diálogo para abolir las guerras.
Palabra triste cuando no es escuchada.
Palabra emisaria del diálogo para evitar los conflictos bélicos.
Palabra en traje de luz vestida como símbolo de sabiduría.
Palabra de fraternidad universal.
Palabra que no es una prédica en el desierto.

GLORIA

¡Sábado de Gloria!
Sábado de fe
en el Redentor
que purgó en el Santo Madero
el precio de nuestros pecados
para que fuéramos libres
como el viento que nos llena de vida.
¡Sábado de Gloria!
Día de vigilia pascual,
día de perdón
día de meditación y oración.
Día para gloriar a Jesús
y a María
la virginal madre.
Día para reconciliarnos con nosotros
y nuestro entorno.
Día de reflexión,
de ternura angelical.
Día de gritar a los cuatros vientos:
¡Jesús resucitó y ascendió al cielo
para sentarse a la derecha de su Padre!

RESURRECCIÓN

Al tercer día
de morir en la cruz.
-reza la Biblia-
Nuestro Señor Jesús
¡Resucitó!
Porque venció a la muerte.
Y se manifestó
la Santa Profecía.

SONRISAS

Dijiste, musa, vestida con traje verde paisaje bucólico, desde ¡Qué sé yo que poética galaxia! que mi búsqueda durante milenios del amor ágape que he ansiado para darle sentido a mi vida en el valle de lágrimas y de angustias en donde se encuentra sumergida, la encontré en ti al despertar "sonriendo al viento y al amor", a los que agregué, por impulso irrefrenable de los infinitos sentimientos de ternura que afloraron en mi memoria, repleta de tantos sentimientos intrusos y feos, sonrisas de ternura silvestre, como la belleza de la flor del camino, efímera y única, como la inocencia del niño campesino que fui y marcó mi existencia, como la intranquila mariposa que va de flor en flor para sorber el néctar vital y como los rostros de los amantes reflejados en el espejo mágico de un aljibe que se deshace con el golpe de una pequeña piedra para recomponerse automáticamente.

Sonrisas que por íntimas nadie escuchará.

Sonrisas que no alejarán la tristeza que consume mi alma.

Sonrisas que ni siquiera tendrán el eco de una montaña.

BOBADAS

Amores bobos.
Platónicos amores
propios de niños.

CUERPO

En otra vida
seremos, alma mía,
un solo cuerpo.
Y por siempre estaremos
rebosantes de amor.

PRISIONERO

De tu prisión
con rejas amorosas
¡Soy prisionero!

EMOCIONES

A Aimée, mi mejor
crítica y lectora

Amor se escribe con llanto
dice una bella canción
que escucho con gran pasión
hasta que mi gozo es tanto
que de pronto me levanto
en mi covacha indefensa
y mi mente nada piensa
ni siquiera en lo que fue.
  Yo nunca sabré por qué
fue su fuerza tan intensa.

Delirio que me adormece
y me sume en alegría,
porque siento el alma mía
cual árbol que se estremece
por el viento que lo mece
y resiste con valor,
como hercúleo gladiador.
y de pie canta victoria
poseído de su gloria
¡Tan grande como el amor!

Me emociona ver el río
cuando su cauce rebasa
y realengo se desplaza
en el frágil sembradío,
exhausto ya del estío
que las plantas atacó
hasta que el suelo secó

y casi en erial convierte.
Es emocionante verte,
amor que vida me dio.

ODALISCA

Gracias al prodigio de la poesía, que se nutrió de la fuente inagotable de inspiración que es *Las mil y una noches*, cuya mirífica agua de amor sorbí hasta saciar mi sed de temerario nómada, ya no serás, primorosa odalisca, con atuendo de seda única, teñida de sensualidad celeste, púrpura, lila, sol y alba, esclava de ningún obeso, caprichoso y ordinario sultán.

Ahora eres reina, odalisca soñada que danzas coquetamente en el salón de baile con quien te liberó de las garras de ese ser arrogante, perverso e insano que la magia de mis letras convirtió en tu bufón, para que te hiciera reír y besara con zalamería tus delicados pies, cuyas sandalias él quita con su asquerosa boca.

Llevas en tu cabeza, cubierta de suave y frondosa cabellera negra, cual diamante más preciado, una diadema que yo mismo construí con pétalos de mirto, de rosa amarilla, de clavel oloroso a canela, de dalia y de gardenia que te hacen lucir más bella, más majestuosa y más poética.

Ya eres libre, primorosa odalisca, como la mariposa que juguetea en mi mi jardín de ensueño, que sólo tú conoces, como las avecillas dueñas del espacio y el copo de los árboles y arbustos, como la corriente del río que inevitablemente es devorado por el mar o como el aire que respiras y besa tus cabellos.

Odalisca dueña de mis sueños, de mis sentimientos, de mi tristeza que transformas en alegría.

¡Cuánta gracia transmites, odalisca, cuando celebrando tu libertad cantas en la bucólica montaña para oír tu eco o corres, alborozada, por la pradera que tú disfrutas con los grillos cantarines, las mariposas rojas, amarillas, matizadas, verdinegras, violetas y azules, las aves silvestres, los niños juguetones y traviesos y los enamorados, que encuentran en ella un espacio propicio para el galanteo idílico.

LIBERTAD

"Más quiero una libertad peligrosa
que una esclavitud tranquila".
Mariano Moreno

Gallarda libertad amordazada
por las fuerzas letales del tirano,
que quiere convertir al ser humano
en huésped de mazmorra ensangrentada.

Te tiene, libertad, encadenada
a sus designios de sangre el villano
que a fuerza de terror al soberano
somete con su furia despiadada.

Del hombre eres, oh libertad, un don
que por siempre debemos defender,
a riesgo de la paz y de la vida.

La libertad del mundo es la razón
del verbo, del progreso y del saber.
por la barbarie del déspota herida.

PLEGARIA POR VENEZUELA

Divina Virgen María, madre de Nuestro Señor Jesucristo, redentor del mundo, que murió en la cruz por el pecado de toda la humanidad: Te ruego, te implora y te suplico que intercedas ante tu hijo por la restauración de la democracia en Venezuela y el castigo divino y humano de quienes en nombre de la peste del socialismo del siglo convirtieron su riqueza en miseria, su libertad en terror y sus eficientes servicios públicos en desastre.

Pídele, madre universal, madre inmaculada, madre tolerante y generosa, que proteja a los venezolanos de la diáspora de los ataques de aporofobia y xenofobia que sufren en países cuyos ciudadanos les deben la libertad a soldados de Venezuela y en época de dificultades políticas, sociales y económicas encontraron en nuestra tierra de gracia amplia solidaridad.

Pídele madre de todas las madres, que proteja a los niños sanos para que no enfermen y a los niños enfermos para que sanen.

Pídele, madre piadosa, que proteja a los niños abandonados proporcionándoles pan, techo, abrigo y cariño hogareño para que en la adultez sean ciudadanos útiles, trabajadores y honesto.

Pídele madre misericordiosa que castigue a los corruptos, torturadores y genocidas.

Pídele madre purísima que restaure la calidad de vida de los venezolanos para ponerle fin a tanta miseria en los hogares y todos vivamos con dignidad.

Pídele santa madre que proteja a los presos políticos y comunes del hacinamiento, de la insalubridad, del maltrato, de la tortura, de la crueldad de sus guardianes, del hambre, de la muerte a mengua y de la inequidad.

No olvides, madre encantadora, que bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto eres la patrona de Venezuela, posición que también ostentas en el Oriente, bajo la advocación de la Virgen del Valle, y en la isla de Margarita como Nuestra Señora de la Asunción

Te lo pide, madre celestial, el más humilde de tus siervos.

POESÍA

¡Cuán generosa, poesía, de luz vestida, has sido conmigo, barco a la deriva, nómada impenitente, huérfano de amor, fracasado guerrero, trovador atormentado! Tu brillantez me hizo vencer las sombras que interrumpían mi viaje sin destino y la oscurana que entorpecía, con su negritud de susto, el fluir exacto de las ideas escondidas en lo más recóndito del alma. Tu dulzura de miel silvestre, que tan copiosamente me diste cuando la amargura quiso apoltronarse en mi débil corazón, me puso en contacto con el prodigio de la alegría y así abatí mi tristeza milenaria. Tu gracia, poesía de encanto encinta, me trasmitió la fuerza vital con la cual libero mi memoria, longeva ya, la creatividad que hago navegar en el ciberespacio.

Tu don, poesía ataviada con un primoroso traje de sueños, hizo el milagro de la ubicuidad para estar en mi solitaria orilla y en la orilla de mi amada, sin que ella lo sepa.

Tu vigor, poesía cargada de belleza única, con sólo presentirte, me ha insuflado fuerza para ser dueño del tiempo y del espacio, del lucero que aparece en la noche para acompañar a la luna en su brillantez nocturna, del camino que parece no tener fin, de la imaginación con la que fabrico fabulosos palacios donde moran princesas que no envejecen, fantasmas que no asustan, bufones fastidiosos y sapos esperando el beso de la amada para convertirse en príncipes y de ti, poesía graciosa.

ROXY

Te busqué, amiga del alma, apoltronada cómodamente en el lugar más exquisito de mi corazón, en cada resquicio del ciberespacio, y no te hallé. Te busque, Roxy, amiga ideal, en *Iniciación*, el poemario que iba a ser mi primigenio y te dediqué, y por desidia y limitación económica, nunca publiqué, de lo cual no siento remordimiento, pues analizados con el crisol del tiempo, comprobé sus debilidades líricas y no pude encontrarte. Te busqué entre los rastrojos, ya casi extinguidos, de nuestra vivencia en Salamanca, cuando cual guía turística me mostraste el escenario donde se desarrolló la trama de la novela *El Lazarillo de Tormes* y el pupitre donde se sentó Fray Luis de León, luego de su excarcelación, y pronunció la frase que lo inmortalizó, "Como decíamos ayer" y no encontré huellas tuyas, amiga única, que tanto elevó mi confundido espíritu, en aquellas largas conversaciones telefónicas que sosteníamos para mitigar los efectos desagradables de la guardia nocturna en la Policía Judicial, vehículo de nuestra amistad. Te busqué, exquisita amiga, en el recuerdo ya añejo por el tiempo debilitó, en la epístola que me enviaste a Washington para darme la buena nueva de tu viaje a España a seguir estudios universitarios y mi esfuerzo fue fallido.

Pero estabas en mi subconsciente, inolvidable amiga Roxy, y te posesionaste de mi sueño, morada de muchos huéspedes intrusos que evitaría ver en la realidad por hipócritas, y resurgió nuestra amistad, que parecía tan real, que hasta te pregunté por Ñañita, tu bondadosa madre, cuyo nombre de pila nunca me preocupé de averiguar.

¿En dónde estás, Roxy, amiga del alma? ¿Cuánto estrago has sufrido de los años?

Vives en mis sueños, Roxy única, amiga de siempre, y de allí nadie te expulsará.

CELOPATÍA

Tengo celo de tu sombra, bien mío, porque te acompaña a donde quiera que vayas.

Tengo celo del carmín que hacen más provocativos tus labios porque te besa continuamente

Tengo celo de las aguas del río, del mar o de la ducha donde te bañas, bien mío, porque ellas hacen un recorrido voluptuoso por todo tu cuerpo.

Tengo celo de la tierra que pisan tus sandalias de fina factura, bien mío, porque ella besará tus pies y mantendrá parte de ti en cada pisada.

Tengo celo de tus manos, bien mío, porque ellas tocan suavemente todo tu cuerpo.

Tengo celo de tus ojos, bien mío, porque ellos ven otras opciones amorosas.

Tengo celo de tu voz, bien mío, porque su melodía no la disfrutan solamente mis oídos.

Tengo celo de todo el que te ve, bien mío, porque temo que alguien, más apuesto que yo y más corajudo, te aparte de mí.

¡Los celos, bien mío, me consumen lentamente!

¿Otelo redivivo y real celando a Desdémona?

PERSEVERANCIA

Por tu perseverancia,
dama gentil, de singular belleza,
vestida de distancia,
llegaste a mí cargada de nobleza.
¡Prodigio encantador!
En el ciberespacio me buscaste,
Como tu salvador,
y por obra de tu fe me encontraste.
Y sólo te pedí,
envuelto en mi vestuario de humildad,
una porción de ti,
el don que sublima la vida, ¡amistad!

SIEMBRA

Llegó la hora, amor, de abrir con la coa de nuestros ancestros aborígenes huecos en la opima tierra, que no protestará, para sembrar las semillas que en pocos días brotarán gracias al agua limpia que hemos tomado del rico manantial de los sueños que sustentan nuestra realidad o que caerá del cielo cuando lloran las nubes.

Y llegará la hora prodigiosa del cultivo.

Y recogeremos regocijados, en los cestos que tú has elaborado con tus manos, toda magia, los frutos que hemos sembrado y cuidado cariñosamente.

Y la tierra de nuestro cercado ya no estará sola.

Y no tomaré más, amor de gracia lleno, la fruta del cercado ajeno, porque la cosecha será copiosa cual el agua del rio o del mar.

PEDIGÜEÑO

En las oraciones que devotamente rezo antes de dormir, pasajera nocturna, me convierto en pedigüeño. Sí, amor, vistiendo mis harapos de humilde. Pido por ti, dueña de riquezas materiales. Pido piedad para los venezolanos que han huido de la peste del socialismo del siglo XXI, peor que la gripe española y el virus chino. Pido castigo, divino y terrenal, contra los torturadores que asesinaron al capitán de navío Rafael Acosta, por proclamar "Libertad" y contra los autores materiales e intelectual que privaron de la vida al inspector Óscar Pérez, por reclamar democracia y apagaron los ojos y los sueños del niño Rufo Chacón por pedir pacíficamente gas doméstico.

Sí, amor, pido con modestia al Redentor que murió en la cruz por el pecado de la humanidad y predicar la verdad, mediante la intercesión de la divina Virgen María, Madre de Madres.

Sí, pasajera de la noche, pido castigo divino y terrenal contra el genocida narcodictador Nicolás Maduro y sus secuaces, abominables como él, y contra los corruptos que asaltaron el erario público, demolieron el bolívar y acabaron con Pdvsa, sumiendo a Venezuela en pobreza, miseria, hambre y muerte, mediante el terrorismo de Estado.

Sí, huésped invisible de la noche, pido el mejoramiento de los servicios penitenciarios, estudiantiles y hospitalarios, medicina para los pacientes trasplantados y para los enfermos de sida, cáncer, riñones y otras enfermedades.

Sí, pasajera nocturna, pido porque se obre el milagro de la restauración de la felicidad de Venezuela.

Y pido para que el niño sano no se enferme y para que el niño enfermo sane.

ROSAS

En mi poético jardín, nutrido con impoluta agua del rocío matinal, sembré con mis manos ya rugosas por tanto uso, plantas de rosas amarillas, que al abrir sus delicados botones para que los pétalos me ofrendaran su belleza amarilla parecida a la brillantez del oro, al trigo al vestuario floral del araguaney, al girasol y a mi tristeza.

Rosas llevaba María a la habitación de Efraín para embellecerla y sublimizarla de ella y rosas amarillas, rojas y blancas poetizan la hacienda El Paraíso, escenario física de la inmortal novela de Jorge Isaacs, que conocí, y donde sentí una sensación única de amor, paz, de poesía.

Rosa, pero amarilla, era la flor preferida de Juan Ramón Jiménez, el inmortal autor de "Platero y yo". En Moguer, ¡Oh poesía!, conocí el pesebre de Platero y también su tumba de Fuentepiña que cada año los poetas españoles visitan montados en borriquillos.

En otra vida quisiera ser jardinero para sembrar rosas amarillas.

DECEPCIÓN

¿Qué lugar te recibe, sin despreciar tu llegada,
si en caminares silentes, has dejado una herida?

Evaluna

Siento en mi avejentado cuerpo y en mi ya debilitada mente, todas las penas y dolores del mundo, como si se hubieran puesto de acuerdo para herir cada hálito de mi aliento, cada latido de mi corazón, cada poro de mi piel, cada átomo de mi sentimiento.

Y lo que ayer fue alegría extrema, plenitud de esperanza, pájaros libres volando entre las nubes, con sus cánticos dulces, alma pletórica de sueños, musas realengas que pululaban, cariñosas, que esperaban, risueñas, que mis letras les dieran vida, es ahora un desierto de decepción que quema mi vida porque el oasis que veo cerca de mí, donde creo encontrar el agua que mitigará mi sed, aliviará el ardor de mi quemadura y me ofrendará un racimo de dátiles para calmar mi hambre, es apenas espejismo.

Espejismo cruel.

Espejismo que se burla de mi sufrimiento.

Espejismo que nunca será realidad, porque mi decepción es tanta, que cuando llegue a ese oasis tan ansiado pasaré de largo.

Y seguirá mi decepción.

Y nunca más disfrutaré de la dicha, que hasta ayer nomás acaricié, porque no la merezco.

Y debo purgar por milenios mis debilidades, mis desaciertos, mis desilusiones, mis derrotas.

Así es mi vida, sin vuelta atrás.

FRAGANCIA

Tu cuerpo, amada, tan suave como el terciopelo y tan terso cual la piel de un niño, siempre, por el perfume que me obsequias, parece recién salido de nuestro apacible y amigable manantial o de la ducha que con sus hilillos de cristalina agua te arrancan sonoras sonrisas de felicidad.

Tú lo sabes, amada de infinita juventud, desde que hace un milenio poético llegaste a mi vida para iluminarla, vitalizarla y alejarla del otoño que inevitablemente llegó y transmutó en algodón el ébano de mis cabellos. Y por ello, amada increíblemente esplendorosa, me abrazas, jugueteas conmigo, me mimas, acercas tus labios a los míos y me gratificas con tus cánticos dulcemente entonados, para confundirte conmigo en una sola carne y transmitirme tu perfume.

PASTOR DE SUEÑOS

Si en mi vega pastorearas
tus ovejas, ¡Oh, amor!
En vez de pasto, con flor
de mi sueño alimentaras.

Pastor de sueños sería
en tu rebaño, pastora,
para observar en la aurora
el primor de tu alegría
cual sublime sinfonía.
Si tú, mujer, desearas,
si tú, mujer, recrearas
en mí, tu suave fragancia
gritaría con jactancia
si en mi vega pastorearas.

De ti sería tu gañán
si tu merced lo permite,
si crees que yo amerite
ser de tu servicio afán.
Mis sueños galoparán
en prados de cundeamor
para sentir el clamor
del pajarillo doliente.
Ya despiertan el ambiente
tus ovejas, ¡Oh, amor!

Hay resplandor en la luna
y la lluvia ha bendecido
al río que se ha crecido

sin arrogancia ninguna.
Su agua ¡Tan oportuna!
Torna al valle su verdor
y al paisaje su esplendor
si la pastora quisiera
que su rebaño comiera
en vez de pasto, con flor.

Ciertamente estoy cansado
de ser un pastor de sueños.
De mi mente los risueños
pensamientos se han marchado,
porque de mí se han cansado.
Sé que tú los hallarás
y con ellos hablarás
de lo que pudo haber sido.
¡Ojalá que tu sentido
de mi sueño alimentaras!

BOLEROS

Bésame mucho,
¡Oh Vida consentida!
¡Mi Magdalena!
Ámame Para siempre.
Acércate más. ¡Te adoro!

COMPAÑERA

¡Oh soledad!
Augusta soledad,
fiel compañera
de mis angustias.

PEREGRINO

Mi covacha dejé en pos de aventura
al ignoto destino,
ataviado en el traje de locura
de pobre peregrino.

Rotas mis sandalias de tanto andar
sentí mis pies arder.
La sombra de un árbol pudo sanar
mi fiero padecer.

Seguí mi viaje a lo desconocido
sin esperanza alguna
de encontrar lo que más he apetecido:
La gloria y la fortuna.

OFRENDA LÍRICA

A Ernesto Kahan.
Insigne poeta y médico

Desde mi Venezuela,
hoy por malos hijos zaherida,
mi poesía vuela
a su Argentina, en luz desvanecida.
Quiero rendirle honor.
venerable vate, facultativo,
emisario de amor,
de las letras temerario cautivo.
De mi lírica ofrenda,
-maestro de las letras argentinas-
de su prístina senda
saldrán luces, confites, bambalinas.

SOLEDADES

En mi vida de perenne caminante por desconocidas rutas del mundo, sólo viaja conmigo ? impenitente nómada- la exquisita soledad que consuela mis tormentos, alivia mis angustias, seca el sudor de mi frente con su níveo pañuelo y aleja con sus arrullos maternos todo gesto de tristeza.

Me fascina y me subyuga la soledad de los cementerios, con sus flores marchitas por el tiempo y sus huellas escarcha de las velas derretidas en la marmórea fosa o en la tierra alfombrada de maleza.

Me encanta la soledad de las multitudes, porque soy único, y porque tapono mis oídos para no escuchar gritos que indican indignación.

La soledad que me embriaga en las multitudes me traslada al oasis que calma mi sed, espanta mi hambre y reconforta mi espíritu para emprender nuevas jornadas que no celebrarán triunfos ni llorarán derrotas.

No concibo mi mundo único sin soledades.

BAÑO

En el mar de la ilusión,
se bañó mi poesía,
extasiada de alegría,
en su exacta dimensión.

Limpio está mi corazón,
de inmundicia me libré,
cuando mi cuerpo bañé
en el mar de la ilusión.

Para calmar la ardentía,
del inclemente picor,
en agua pura de amor
se bañó mi poesía.

¡Oh musa! ¡Cuánta armonía!
¡Tanta verdad consagrada!
Avecilla alborotada
extasiada de alegría.

Carga de paz, redención.
Pajarillo testarudo.
Metí mi cuerpo desnudo en el mar de la ilusión.

AMOR OCTOGENARIO

"!Amor, amor! ¡Que abril se torna oscuro!".
Juan Ramón Jiménez

¿Por qué llegaste en el otoño, amor.
y no en mi ya lejana primavera.
encinta de candor y de quimera
sintiendo de la vida su clamor?

¿Quién te guio a mí, exhausto de buscarte,
exquisito amor, de ternura pleno?
Jugosa fruta de cercado ajeno.
¡Al fin, alma mía, pude encontrarte!

Cántale, ruiseñor imaginario,
tu lírico concierto prodigioso
a la cándida amada entristecida.

Amor, amor de vate octogenario
doncel años ha, luego árbol frondoso.
Cerca la muerte, distante la vida

AÑOS

18 de febrero.
Un año más,
obtuso, sin futuro,
llegó a mi vida,
para acercarme más
al misterioso
sendero de la muerte
que fin no tiene.

GLOSA A LA MUJER AJENA

A pesar de ser ajena,
mujer, amarnos juramos,
del mundo nos olvidamos
con alegría y sin pena.

Amor oculto, cadena
que para siempre nos une,
mujer al murmullo inmune,
a pesar de ser ajena.

En soledad nos gloriamos
en fugaz abrazo y un beso,
con ternura y embeleso
mujer, amarnos juramos.

La felicidad gustamos.
entre tu orilla y la mía,
entre sueño y poesía
del mundo nos olvidamos.

El amor nos enajena
y podemos proclamar:
¡Siempre nos vamos a amar
con alegría y sin pena!

Nota: pena es utilizada en el poema como sinónimo de rubor.

PRETENSIÓN

"Para que tú me pretendas,
te entregaré mis luceros,
galoparé entre tus sueños,
entre sabanas y esteros".
Bethzaida Montilla

Cabalga mi poesía
en la belleza del llano
en el caballo alazano
de mi rica fantasía.
Y forma su algarabía
la paraulata llanera,
arrogante y altanera.
Exhibo joyas y prendas
Cual trovador de leyendas
Con ternura verdadera
Para que tú me pretendas

De la preciosa llanura
es dueño el alcaraván
Y también lo es el gabán.
Allí la madre natura
para la literatura
plenó de vida el paisaje
que viste su verde traje,
En los perfectos senderos
oyendo quirpa y pasaje
te entregaré mis luceros.

Mi inspiración se bañó

en el río de tu cariño.
¡Cómo admiré tu corpiño!
Que en tu pecho se tornó
en la luz que iluminó
mi oscurecido camino
¿Obra tuya o del destino
O fruto de mis empeños?
Cual llanero relancino
galoparé entre tus sueños.

Del Arauca vibrador
sorbí coplas para ti
y entre sus aguas hundí
mi cuerpo de trovador
para pedirle un favor,
el de poderte expresar
con mi pésimo versar
mis sentimientos sinceros
envueltos en azahar
entre sabanas y esteros.

SUSPIRAR

¡Suspiras cuando te veo!...
y si no te veo, suspiras;
quiero decirte muchacha
que algo oculta tu suspiro...

Benjamín Adolfo Araujo Mondragón

,

En el cielo he contemplado,
escondido en un lucero,
la majestad del señero
amor de magia preñado.
Trashumante desmayado,
aventurero Odiseo,

metáfora de deseo.
Penélope sumergida
en la rueca de la vida.
¡Suspiras cuando te veo!...

¿Por qué tan arisco, amor?
¿Por qué te escondes de mí
si me desmayo por ti?
Es inútil el clamor.
del humilde trovador
cuyos cánticos inspiras
y dulcificas mis iras
Si te veo te desvaneces.
Sublimizada pareces
y si no te veo, suspiras.

Por ti crucé, vida mía,
mil pantanos sin mancharme
Para así sublimizarme
y escribir mi poesía
vestida de tu alegría
desde mi pobre covacha.
te ofreceré una guaracha,
un madrigal, un bolero.
Lo mucho que yo te quiero
quiero decirte muchacha.

Con mi bíblica paciencia,
en esperanza cubierto,
caminé por el desierto
de mi escondida conciencia
al borde de la demencia,
porque a tu amor, alma, aspiro,
pues me desvelo y deliro

ya que presiento quizás
y lo percibo en tu faz
que algo oculta tu suspiro...

LUCES

Dale luces que iluminen
su sendero de esperanza,
quede atrás y para siempre
ese averno de dolores.
iris Girón Riveros

A los bardos que transiten
por sendas de oscuridad
en busca de eternidad
dale luces que iluminen.

Dale fe, dale confianza,
dale pasión y alegría.
Que sea la poesía
su sendero de esperanza.

Que nunca en su prado siembre
la cizaña del chismoso,
Que el lenguaje ponzoñoso
quede atrás y para siempre.

Que los místicos amores,
nacidos del corazón,
reduzcan la dimensión
de ese averno de dolores.

MADRE TIERRA

¡Cómo sufres, Pachamama!
El hombre te ha envenenado.
Tus entrañas han sangrado
con dinamita y con llama.

Mi poesía reclama
la justicia para ti.
Te robaron tu rubí.
¡Cómo sufres, Pachamama!

Tus busques han desolado.
Tus entrañas han herido
con mercurio diluido.
El hombre te ha envenenado.

Oro y coltán han sacado
de tu vientre, Madre Tierra.
Las granadas de esa guerra
Tus entrañas han sangrado.

El exterminio se ensaña,
sobre tus bosques y minas,
para convertirte en ruinas
con dinamita y con llama.

CITA

A Nelys Antonia

¿Cuántas veces más, amada omnisciente, la aguardaré solitario y esperanzador en una multitud informe para calmar la sed que sólo su compañía apacigua, el hambre que sólo su aliento calma y oír la música que ilumina mi espíritu angustiado?

¿Tendré la paciencia de Job, amada increíble, para esperar en mi recóndita covacha, que venga con su antorcha angelical a iluminar sus extraños senderos, a humedecer sus resecas paredes, a oxigenar su irrespirable y minúsculo espacio y a colmar con unas pocas gotas de providencial aguas su vacío manantial?

Sé, amada generosa, que mi perseverancia en la espera tendrá su prodigiosa gratificación sin el antipático límite del tiempo real pero con la anuencia cómplice del tiempo poético, que rige en mi calendario alocado.

¿Por qué, amada bienhechora, habitante única de mi diminuto y agradable mundo, vendrá ella a la cita sin fecha? Porque cuando le dije "Te querré hasta que el hastío me destierre de tu corazón", ella me respondió: "Te querré hasta que el cansancio me aleje de tu alma".

GLOSA A LA BELLEZA

Por siempre ser bella rosa
acabada de regar,
a todos nos vas a dar
tu frescura primorosa.
Hildebrando Rodríguez

Eres, alma, prodigiosa.
Eres edénico prado.
Tu perfume he respirado
Por siempre ser bella rosa.

Eres belleza sin par.
Musa de luz alfombrada.
Eres rosa iluminada
acabada de regar.

Quiero en mi canto expresar
Tu belleza, tu portento.
Tu ternura y sentimiento
a todos nos cas a dar.

Tu belleza, casta rosa
amarilla del jardín
le regla al querubín
tu frescura primorosa.

TENTACIÓN

Dame, Señor,
tu fortaleza sacra
para vencer
la tentación del mal.

CONTROL

Toma, Señor,
el control de mi vida
pecaminosa.
Aparta de mi camino
todas las tentaciones.

SALVADOR

Eres, Señor,
el redentor del mundo,
mi fortaleza,
columna de mi vida,
luz que vence mis sombras.

SÁBADO DE GLORIA

Día de gloria.
¿Por qué Dios enmudece?
Llora María
la muerte de Jesús
desconsoladamente.

PASCUA

Al tercer día
Cristo resucitó
de entre los muertos.
Y la Pascua llegó
pletórica de vida.

GLOSA A LA VEJEZ

Es triste llegar a viejo
sin riqueza y sin amor,
pues produce sinsabor
¡Hasta mirar un espejo!

En el paisaje bermejo,
de mi bucólico río,
declaro ayuno de brío:
Es triste llegar a viejo.

En la vejez el alcor
se torna ya inalcanzable,
en un sueño irrealizable,
sin riqueza y sin amor.

Próximo el último albor
de una vida avejentada
que no puede gustar nada
pues produce sinsabor.

Es la vejez cual antruejo
de la juventud perdida.
Todo le produce herida,
¡Hasta mirar un espejo!

AGUA CALIENTE

De las entrañas
de Agua Caliente mana
agua de vida.
Agua que purifica,
relaja y desestresa

QUERERES

Quereres

Te quiero mirto.
Te quiero girasol.
Te quiero rosa.

SOLEDAD

¡Cuánto te gusto,
amada soledad!
Muero sin ti.

BESO

Besa mis pies,
el agua del océano,
de sal brotado,
y luego escapa rápido.

ABSURDIDAD

Nunca seré rey
porque siento repulsa
por los monarcas
y sus bufas coronas.

Nunca seré
ni atleta ni pintor
porque carezco
de dones deportivos
y no sé de arte.

Sólo seré
guardián de tus caprichos
y jardinero,
bien mío, en tu vergel.

HÁBLAME

Háblame, piedra
milenaria y silente,
siempre besada
por el agua del río
que viaja hacia su muerte.

Realengas

Aves realengas.
¡Ay, tanta libertad!
¡Ay, indómita belleza!

Refugio

En tu regazo
siempre encuentro, cielo,
grato refugio.

Castigo

Purgan sus crímenes
en el lago de fuego
los dictadores.

Rastrojo

En el rastrojo
del amor que se fue
quedaron huellas.

CARGAZÓN

Sobre mis hombros,
debilitados ya
por tantos años,
llevo pesada carga
de angustias y dolores.

VEN

Sólo tristeza
hallarás en mi mundo.
Ven, alma mía.
Llénalo de tus dones
prodigiosos, alegres.

DESVARÍOS

"Hasta el corazón más frío

sin un aliento se abate,

vivo sin alma no late,

seco se llena de hastío".

Beatriz Vielman S.

Alondra de Guatemala

En mi covacha tendrás

el amor que tanto ansías,

Tristezas por alegrías

en su seno trocarás.

Y nunca más sentirás,

te lo aseguro, bien mío,

los volcanes del desvío

entre tu cuerpo rondando.

va mi fuego calentando

Hasta el corazón más frío.

Nada puede contener

la fuerza de nuestro amor.

Ni el más ácido dolor

lo podrá desvanecer.

La luz del amanecer

en belleza se debate,

y mi lírica de vate

apenas boceto fue,

pequeña burbuja que

sin un aliento se abate.

Covacha magnificada

por un poeta alocado,

a quien la vida ha brindado

su bondad en inspirada

imaginación bordada

con grotesco disparate

que le sirve de acicate.

De pasión se desenfrena.

Es agobiante la pena

vivo sin alma no late.

¿Cómo se puede vivir

sin amor, en soledad,

como paria, en vaguedad?

Es preferible morir

que del amor no sentir

su delicioso rocío.

Y del agua de su río

con ansiedad no beber.

Quien no quiere a una mujer

seco se llena de hastío.

SECAR

Deja que seque
tus lágrimas con besos
de amor vestidos,
alma mía dolida.

MAR

Siempre, amada, respeté la inmensidad del mar y admiré, con poética intensidad, la belleza multiforme de sus olas, la policromía de su líquido elemento, la ilusión óptica de cercanía a la costa con que nos engaña cuando hacemos su travesía en barco y su aparente vecindad con el globo celeste.

No soy hombre de mar, por ser totalmente obtuso en el conocimiento de las artes náuticas, pero me gustaría serlo para balancearme con mi barco de diseño único en el lomo de los caballos de todos los colores y tamaños formados por las olas, penetrar sus entrañas para profanar el altar de sus tesoros bien guardados y ponerle fin a mi secular pobreza material, contemplar sus corales para deleitarme con la singular belleza roja o rosada de los poliperos calcáreos, que pulimentados se exhiben en las joyerías, y extraer de su seno, marchito ya por la depredación humana que todo lo destruye inmisericorde e irresponsablemente, para saciar mi hambre, el hambre de mi familia y el hambre de mis semejantes, el bienhechor alimento integrado por peces de todas las especies y tamaños, moluscos, crustáceos y quelonios.

Sé perfectamente, amada, porque así lo leí en el libro de mi vida, que nunca seré marino ni pescador y por lo tanto no podré adentrarme en sus profundidades para conocer sus secretos ni desafiarlo con una nave que jamás conduciré, ni siquiera en la costa.

MENTALIZACIÓN

Para refrescar tu cuerpo, amada, ardoroso por la calidez del clima, que había llegado extremo insoportable, utilicé el poder de mi mente, fuerte como el acero, el diamante y la roca, que me confió sus milenarios secretos de longevidad, al trocar su notoria taciturnidad en locuacidad.

Entonces, pude transformar la furiosa velocidad del huracán en grácil y débil brisa para expulsar el sofocante calor que te hería y reducir la caudalosa corriente del río en apacible fuente de cristalinas aguas para que te bañaras en ellas, calmaras tu insaciable sed y te libraras de la inquietud provocada por el quemante verano.

El poder de mi mente, que tú agigantas, amada, para que fuera más eficaz, convirtió para ti el desierto en jardín edénico, en ofrenda galante que llevaría el cántico de las bullangueras aves y el melodioso rumor del agua de manantial a tus oídos para alegrarte la vida, perfumaría tu cuerpo el aroma prodigioso de las abundantes flores y te vitalizaría la convivencia con la naturaleza en su condición más sublime y pura.

Mi potencia mental, que utilicé para fortalecer tu felicidad, amada, materializando tus románticos caprichos y mis deseos innúmeros de hacerte dichosa, sin importarme los medios ni los costos, transformó la inaccesible montaña en preciosa pradera para que correteáramos libremente, admiráramos el cielo y su inmensidad, fabuláramos sobre lo que nos ofrecía la naturaleza y meditáramos largamente, como dos ermitaños en la profundidad de un desconocido desierto.

POETAS

Los poetas, amada mía, con la divina anuencia de los dioses de todas las religiones, tenemos el privilegiado don de ser distintos a los demás mortales, porque nuestros pensamientos pueden obrar maravillas creando mundos que sólo nosotros podemos habitar y disfrutando, llevando agua a recónditos e infértiles desiertos para saciar nuestra sed y la de nuestros hermanos ermitaños que han abandonado el mundanal ruido del que habló Fray Luis de León, con el elevado fin místico de estar más cerca de Dios, y llevando alegría a aquellos lugares donde sólo hay tristeza.

Tú, amada, eres el fruto de mi angustiada imaginación poética, sola en la multitud por incomprendida, ahíta de dialogar con quienes enardecieron adrede para no escuchar su plática, y temerosa en su covacha de sueños ante lo inescrutable.

Nadie, que no sea yo, amo y esclavo de ti, según la ocasión, puede establecer comunicación contigo para confiarle sus cuitas y recibir el oportuno alivio a sus penas. Y ello es posible por mi condición de poeta, y como tal, taumaturgo, capaz de darle vida a lo inanimado, belleza a quien está carente de dotes estéticos, sanidad al que está enfermo de cuerpo y espíritu, alas al desolado hombre que quiere acercarse hasta el cielo para platicar con las estrellas y otras maravillas cuyo límite es la mente.

ENVIDIA

¡Cómo envidio, bien mío, al agua que recorre tu cuerpo para limpiarlo y vitalizarlo!

Sabe tu cuerpo que después del baño purificador recibirá el premio del exquisito perfume que le ofrendarás para dejar tu huella femenina impregnada en los lugares por donde pasees.

Una mujer recién bañada, bella como tú, abunda en hermosura.

Y envidio también al hombre que ha tenido la dicha de disfrutar ese aroma único.

Y envidio a la sombra que vino contigo al mundo para acompañarte hasta el fin de tus días, cuando regreses a la madre Tierra a hacer realidad la sentencia bíblica "polvo eres y en polvo te convertirás".

¡Yo quisiera ser tu sombra, sí, para estar siempre junto a ti para llenarme de vida!

Y envidio a los oídos que cada día te escuchan porque se nutren de tu armonía... y al recipiente donde tomas el vital líquido, el café mañanero o la bebida porque él, bien mío, recibe el néctar de tus labios que nunca besarán los míos.

Y envidio al aire que respiras porque entra en ti y te oxigena.

COLOFÓN

A ti, amada omnisciente y ubicua, producto de mis vivencias oníricas, de mis fantasías y una que otra realidad, van dirigidas estas páginas que debieron haber tenido vida hace siglos o quizás milenios.

Porque yo, amada inmortal y luminosa, he vivido muchas vidas, y ésta de ahora, que he compartido contigo y con muchas otras doncellas, es apenas la continuación de una existencia anterior, que presumo transcurrió en una friolenta aldea de labradores de inconmensurable altura, y el pórtico de otra ya cercana que no sé cómo, cuándo ni dónde se materializará.

¿Por qué te hablo de siglos y milenios en vez de años y meses, como sería lo natural? Porque mi discurso, simple como una gota de agua y diáfano como la sonrisa de un niño, está expresado en lenguaje poético, que nada tiene que ver con el tiempo real.

A ti, dulce y consecuente amada, que durante milenios has estado aposentada en lo más recóndito de mi conciencia sin que yo lo notara, puesto que esa era tu soberana decisión, debo la inspiración de esta obra, que aparentemente son producto de mi talento e inteligencia, pero que en honor a la verdad te pertenecen porque tú le insuflaste vida con tu inagotable numen, y mi participación en ese proceso de creación poética fue de simple partero o de canal de comunicación para que viera la luz e irradiara sus rayos a todos aquellos lectores que se aproximen a ella. ¡Gracias, amada eterna!

TIEMPO

1
Es tiempo de vivir,
de amar, de meditar,
de volver nuestros ojos
hacia viejos paisajes.
2
Es tiempo de crear
un mundo sin fronteras,
ciudadanos sin yugos,
niños con libertad.
3
Es tiempo de pensar
en un mundo sin guerras,
en un mundo sin traumas
de hambre, sed o miedo.
4
Es tiempo de gritar
en el campo, en el río
mil dolientes protestas,
mil ahogantes pesares.
5
Es tiempo de decir
las ocultas verdades,
aunque caigan los ídolos
y los monstruos sagrados.
6
Es tiempo de alejar
del corazón las penas,
de trazar nuevas rutas
y volver a empezar.
7
Es tiempo de lanzar

por los aires un canto,
de trocar por la paz
los letales misiles.
8
Es tiempo de acallar
las voces de dolor,
de quebrar en pedazos
el hacha del verdugo.
y 9
Es tiempo de sentir
vergüenza, odio y rabia
por la crueldad del sátrapa,
por la guitarra herida.

SEPULTURA

Para el que muere en la guerra, bien mío ?se lee en el *Mahabbarata*- es lo mismo el triunfo que la victoria. Y yo escribo: Para el que muere, le da lo mismo que lo entierren en una tumba de pobre, en un majestuoso mausoleo de gente adinerada, noble socialmente o de héroe histórico. O bien, que sus restos sean incinerados y lanzados al mar para que se confundan con sus aguas o en el sagrado río Ganges. O que no lo entierren y sus despojos sean devorados por los zamuros que siempre visten de frac, y cumplen en la tierra la misma función de la langosta en el mar, al limpiarlo de inmundicias, para después, cuando cae en la red del pescador, convertirse en apetitoso plato de los restaurantes cinco estrellas.

Para el que muere, amor, le da la mismo que alaben su trayectoria en el mundo o que la ignoren y la llenen de ignominia.

Para el que muere, bien de mi vida, le es igual que coloquen en su sepultura una rosa amarilla o roja o la cubran de abrojos.

Para el que muere, amada mía, le es igual que coloquen en su tumba un epitafio o una rústica cruz de madera, como la de Jesucristo, o de metal, con o sin fecha de nacimiento y de deceso, en letra menuda o grotesca.

BELLEZA

¿Cómo eres más bella, bien mío, consuelo de mi vida, agua exacta y bienhechora en el desierto cuyas arenas queman mis pies descalzos, néctar exquisito que endulza y aleja hacia distantes espacios la acidez que adormece mi paladar, lectora única de mis poemas sin gracia?

¿Desnuda, bien mío, entre sábanas albas inmaculadas, confundidas con las sombras de la obscuridad, reflejo de tu pudor, o recién salida del baño, olorosa a flores de mirto, de clavel perfumado de canela y de azahar recién fugado del naranjero?

Sé, bien mío, que por humildad o por montuna nunca me dirás cuándo eres más bella.

Sé también, bien mío, que el muro interpuesto entre tu orilla y la mía impedirá que conozca en cuál condición eres más bella, pero en mi augusta imaginación te visualizo hermosa en la obscuridad, llena de misterioso encanto, y recién salida del baño de mi covacha de sueños te presumo olorosa a gloria, sugestiva al amor terrenal y encantadoramente coqueta.

OFICIOS

Te lo juro, amada, que si de mi voluntad única hubiera dependido la determinación suma de cuanto sería mi vida como oficiante, muy distinto sería mi destino, pues ninguna de las mil actividades laborales que he realizado para subsistir guarda relación con lo que quise realmente hacer, ya que he aterrizado en ellas cual avión sin rumbo.

Yo hubiera querido ser, por ejemplo, carretero para hacer largos viajes en rutas asaz conocidas, seguro de que a mi regreso tú me esperarías, amada, en la puerta de nuestra humilde vivienda, con los brazos abiertos y una sonrisa delatadora de la felicidad derivada de un evento, que no por rutinario, deja de ser encantador y fascinante para ambos, que medimos la intensidad de nuestro amor con la vara de la gratificación espiritual que nos depara, desechando la banalidad de lo efímero material.

O también, amada, jardinero para cuidar, celosamente, ese don de las plantas florales, de todos los colores y perfumes que la naturaleza, inmerecidamente, ofrendó al hombre, su peor enemigo. O podría haber sido labrador para compenetrarme con la tierra y extraer de sus entrañas el jugo de la vitalidad. O finalmente, marinero o pescador para escudriñar la líquida ruta de los mares y conocer sus secretos.

EPITAFIO

Con tu menuda y bien trazada letra, amada, deberás escribir en la lápida que colocarás en mi humilde tumba de olvidado de la fortuna material el siguiente

EPITAFIO:

-Aquí yace mi amado, el marabalero que quiso ser poeta, radiotécnico y doctor; el que amó a Platero, el frágil y cariñoso confidente de Juan Ramón Jiménez; a Chico Carlo, el amigo de la infancia de Juana de Ibarbourou; al Principito que encontró Antoine de Saint Exupery en el desierto y luego idealizó; a Selma, la eterna amante de "Alas rotas", de Gibran Khalil Gibran y a la poesía mirífica de Gabriela Mistral; el que admiró a Salvador Allende y sintió repulsa por el sátrapa Augusto Pinochet; el que galopó en los caballos de mar del poeta Francisco Lárez Granado y el que siempre hizo lo que no programó.

SEGUNDOS

A Esthelarez

Un segundo real de tu tiempo, dama de exquisito verbo, de inspiración ilÍmite, de amor excepcional hacia la Colombia de su alma y de rostro fílmico o novelesco, se convierte en mi angustiada y pesadumbrosa humanidad en siglos poéticos.

Un segundo real de tu tiempo, dama virtual que has alfombrado con singulares telas de inimaginable textura el camino por donde transito para llegar pronto a tus dominios de letras, música y mansedumbre, es la realidad poética alejada de la temporalidad más excelsa, y tu orilla y la mía tan cercanas, que puedo acariciar suavemente tus cabellos primorosamente conservados, mirarme en tus ojos de espejo y sentir tus trémulos labios a la espera del beso que por timidez no te ofrendaré, y tú, inquisidora, perturbada, puedes observarme, muda, decepcionada, afligida porque tu imaginación te ha engañado al no ser el galán de tus sueños.

Aún así, seguiré soñando con la dama de la Colombia del alma suya.

Aún así disfrutaré de sus segundos reales porque yo también, como ella, amo a mi país y sufro por la adversidad que la hiere y tengo a Marabal de mis amores, donde nací un febrero atormentado.

OBLACIÓN

OBLACIÓN
Señor, te ofrendo
mi alma atormentada
para gloriarte.

FRAGANCIA

Tu cuerpo, amada, tan suave como el terciopelo y tan terso cual la piel de un niño, siempre, por el perfume que me obsequias, parece recién salido de nuestro apacible y amigable manantial o de la ducha que con sus hilillos de cristalina agua te arrancan sonoras sonrisas de felicidad.

Tú lo sabes, amada de infinita juventud, desde que hace un milenio poético llegaste a mi vida para iluminarla, vitalizarla y alejarla del otoño que inevitablemente llegó y transmutó en algodón el ébano de mis cabellos. Y por ello, amada increíblemente esplendorosa, me abrazas, jugueteas conmigo, me mimas, acercas tus labios a los míos y me gratificas con tus cánticos dulcemente entonados, para confundirte conmigo en una sola carne y transmitirme tu perfume.

ÓSCULO

No he probado, bien mío, el divino fuego que percibo en tus labios, impolutos para mí, porque otros labios, más jóvenes que los míos, sacian en ellos su sed de amor.

Y porque eres prisionera de convenciones sociales que no estoy dispuesto a derribar.

Tus labios carmesí, provocativos como la sandía, como el mango recién descargado de la mata, como el melón y como la cereza que tanto gusté en mi infancia biológica, no han recibido de los míos ni el apetitoso beso-colibrí rebosante del néctar de las paradisíacas flores del jardín de la covacha de sueños donde has estado muchas veces, ni la miel que le robé a la abeja en su panal para ti, como prueba de un amor único.

Mis besos para ti y tus besos para mí han sido de amor Philos, sin la sensualidad. que los haga derretirse y confundirse en una sola entidad.

Sé que tú deseas sentir el ardor de mis labios.

Sabes que yo deseo sentir el fuego lujurioso de tus labios.

OLVID0

¡Bendito sea el olvido porque al descargar las penas que me carcomían hacia remotos lugares, dejé de sufrir!

¡Bendito sea el olvido porque puedo leer mis libros favoritos las veces que quiera y disfrutar de su lectura como si nunca los hubiera leído!

¡Bendito sea el olvido porque puedo disfrutar de "Orfeo Negro", "Cinema Paradise", "Historia de amor", "Lo que el viento se llevó" y "Mujer bonita" y tantas otras películas miles de veces y gustar de su encanto, como si fueran golosinas fílmicas nunca antes vistas.

Divino olvido que manipulo para recibir en mis labios el fuego amoroso de los tuyos, bien mío, aunque quieras convencerme de que recién me acabas de besar.

Divino olvido, bien mío, que renueva nuestro amor todos los días como si fuera la primera vez. ¡Y te tengo siempre! ¡Y me tienes siempre!

Manantial inagotable de amor es el olvido.

BARRERAS

BARRERAS

La alegría rompe las barreras de la tristeza.

VICEVERSA

Cada día la luz del sol vence las penumbras de la noche. Del mismo modo, cada día el sol se oculta para dar paso a la noche preñada de misterios.

HIPOCRESÍA

Sería hipócrita si confesara, para agradar a Dios. que sentiré amor por quien me ha hecho daño.

ADMIRACIÓN

ADMIRACIÓN

Admiro a todas las personas capaces de hacer lo que yo no puedo, tocar, por ejemplo, un instrumento musical, dominar los secretos de mi computadora o hablar en público.

DAÑO

Más daño hace a la sociedad el funcionario corrupto que el delincuente común, porque el corrupto afecta el patrimonio económico de toda la sociedad, como hizo en Venezuela el socialismo del siglo XXI, y el hampón afecta solamente a la persona o al grupo que roba.

COMPAÑERA

La muerte es nuestra invisible compañera de viaje desde que nacemos hasta que entregamos el alma al Señor.

OPRESIÓN

El oprimido,
al perder el miedo y el terror,
gritó a los cuatro vientos:
¡Soy libre!
Y recobró las calles.
Y expresó su ira.
Y tembló el dictador.
Y vomitaron las armas
su fuego de muerte.
Y el asfaltó se tiñó de rojo
con la sangre del pueblo.
Y continuó la lucha
en una guerra asimétrica:
Balas asesinas contra pancartas,
un papagayo, voces de protestas,
pechos como escudos.

REALIDAD

La realidad,
hizo trizas
mis sueños
vestidos de ingenuidad.
Pero seguí soñando.
Tuve sueños azules, amarillos, verticales,
que desaparecieron al despertar.

DESIERTO

Es un desierto
la vida sin amor.
Es preferible
amar y ser amado
a vivir sin su encanto.

INFORTUNIO

En esta vida,
por obra del destino,
he sido clavo,
escalera para otros
y siervo intelectual.

ARLEQUÍN

ARLEQUÍN
Eres gracioso
y al triste, con tu gracia,
haces reír.
Te vistes, Arlequín,
con traje colorido.

PRISIONES

PRISIONES
De tus caricias,
amada de alma luz,
soy prisionero.
Y de tus pensamientos,
y también de tus besos.

CEMENTERIOS

CEMENTERIOS

Los cementerios
guardan en sus entrañas
grandes historias.

DESMAYO

DESMAYO

En tu regazo
se desmayó la rosa.
¡Ruborizada!

YOMO

Yomo

Esa mano prodigiosa, amada, que plantó un rosal en mi diminuto jardín de la amistad, también me ayudó a impedir que Yomo, ese exquisito personaje de mi infortunada infancia que me espantaba los duendes y me contaba cuentos que nunca vi impresos en ningún libro, permaneciera más tiempo sumergido en el anonimato.

Esos cuentos, amada perdurable, debieron haber sido inventados por Yomo, quien no sabía leer ni escribir, pero tenía una imaginación que ni tú ni yo poseemos, al final tenían una moraleja. Sí, amada, uno de ellos, según mi avejentado recuerdo, hacía referencia a un viajero que al saciar su sed en la fuente generosa del camino, en vez de darle gracias como hacen los aborígenes de muchas latitudes primitivas, escupió el agua y al regreso tuvo que sorber su saliva con el líquido elemento, ya no límpida como antes, sino asquerosa.

¿La moraleja de este cuento? No puedes escupir hacia el cielo porque la saliva caerá te caerá en el cuerpo. Si ensucias el agua que sació tu sed, en vez de bendecirla como hacen los aborígenes de muchas tribus primitivas de lejanas latitudes, tendrás que sorberla mugrosa al regreso del viaje.

Yomo, amada cariñosa, me enseñó una manera peculiar de contar: una, dona, tena, catona...¿De dónde obtuvo estos conocimientos? Nunca lo supe, porque aparte de su generosidad y amabilidad hacia mi persona y de su afición al ron blanco, que lo sumergía en la embriaguez, nada más recuerdo de él.

Yo creo, amada esplendorosa, que Yomo debe estar cabalgando en el cielo en un burrito marabalero, cual lo hacía el poeta Juan Ramón Jiménez en Platero el borriquillo moguereño que viajó con él a la eternidad.

Allí lo encontraré, amada gentil, y volveré a escuchar sus cuentos y él escuchará los míos.

Y en los prados del cielo, deleitaremos a los ángeles y nos olvidaremos de duendes, de tristezas, de penurias existenciales, de pleitos.

¿Verdad que sí, Yomo?

¿Verdad que sí, amada ideal?

¿Verdad, amada, que ahora Yomo cabalgará conmigo hacia la posteridad en mi obra literaria?

VERSOS

VERSOS
Del cielo caen
miríadas de versos
en vez de estrellas.

NORIA

NORIA
De tu venero,
con mi mágica noria,
saqué agua pura.

VIAJE

VIAJE
Tan sólo quiero
una muda de ropa
para viajar.

SIMPLE

SIMPLE
Eres tan simple
cual el rocío, como
mi poesía.

SENSACIONES

SENSACIONES

Aunque me separe de ti, bien mío, un millón de millas o una centuria, tengo la sensación gratificante de que estás junto a mí y de que ambos somos primavera u otoño, luz de una misma fuente de energía y fuego de la misma estufa, de carbón o eléctrica.

Tengo la sensación de tu presencia, bien mío, en tu aroma, único, que se adhiere como el agua al río, el silencio a la soledad y la sombra a la penumbra, en cada diminuto espacio de mi covacha de sueños, en cada capullo de rosa que se abre para mostrar su belleza íntima, en cada cántaro donde has libado vino, en el paisaje natural que hemos disfrutado juntos y en el canto de los pájaros al levantarse con la aurora y al acostarse con el crepúsculo.

Tengo la sensación de tu compañía, bien mío, aunque tu orilla esté distante de la mía, en los sueños, cuando duermo plácidamente; en los poemas que he escrito para que solamente tú los leas y en los gratos recuerdos de la felicidad que me has obsequiado para que la tristeza no se aloje en mí.

¡Sensaciones, bien mío, que me insuflan vida!

¡Sensaciones que me alertan, bien mío, de que en ésta o en otra vida, resplandecerá nuestro amor en mi covacha de sueños!

CONFUSIÓN

CONFUSIÓN

Cuando reí,
debí llorar, bien mío;
cuando lloré,
me sentía feliz.
El llanto y la sonrisa.
¡Sentimientos confusos!

SOLO

SOLO
Estar a solas,
conmigo y mis tormentas,
me vitaliza.

GALANTERÍAS

GALANTERÍAS
1
¿Quieres ser flor
lila, púrpura o blanca,
de mi jardín?
2
Te haré princesa,
de mi soñado reino,
por sólo un beso.
3
En tu regazo
quiero creerme dueño
del universo.

DESVARÍOS

DESVARÍOS
"Hasta el corazón más frío
sin un aliento se abate,
vivo sin alma no late,
seco se llena de hastío".

Beatriz Vielman S.
Alondra de Guatemala

En mi covacha tendrás
el amor que tanto ansías,
Tristezas por alegrías
en su seno trocarás.
Y nunca más sentirás,
te lo aseguro, bien mío,
los volcanes del desvío
entre tu cuerpo rondando.
va mi fuego calentando
Hasta el corazón más frío.

Nada puede contener
la fuerza de nuestro amor.

Ni el más ácido dolor
lo podrá desvanecer.
La luz del amanecer
en belleza se debate,
y mi lírica de vate
apenas boceto fue,

pequeña burbuja que
sin un aliento se abate.

Covacha magnificada
por un poeta alocado,
a quien la vida ha brindado
su bondad en inspirada
imaginación bordada
con grotesco disparate
que le sirve de acicate.
De pasión se desenfrena.
Es agobiante la pena
vivo sin alma no late.

¿Cómo se puede vivir
sin amor, en soledad,
como paria, en vaguedad?
Es preferible morir
que del amor no sentir
su delicioso rocío.
Y del agua de su río
con ansiedad no beber.
Quien no quiere a una mujer
seco se llena de hastío.

MARÍA

MARÍA

El nombre de María, amada, tiene especial connotación para mí, barco a la deriva, árbol debilitado por el paso de los años, flor marchita, numen sin poeta que lo vitalice y lo libere de sus cadenas.

María, la madre del Hijo del Hombre, me asombra por su capacidad de transmutación y apariciones, bajo diversos nombres, en diferentes lugares de la tierra, para propagar la fe cristiana. En ella veo reflejada a todas las madres del mundo por la fortaleza conque revistió su grácil cuerpo para resistir el dolor del hijo muerto en la cruz.

María, idealizada por Jorge Isaacs en su inmortal novela homónima, fue en mi candorosa infancia campesina un ser real cuyo romance platónico con su primo Efraín me deleitó hasta el éxtasis y cuya temprana muerte arrancó tiernas y abundantes lágrimas a mis ojos, entones en la plenitud de su vitalidad, Yo me iba, amada, a un secreto lugar del fondo de ni casa a leer a *María* y a soñar con ella, ignorante de la importancia de la novela en la literatura romántica. Todavía, amada, María acompaña mis sueños y la lectura de la genial obra me deleita con la misma fuerza de mis años primeros, cuando carecía de espíritu crítico para juzgarla. Ya conocí, amada, la hacienda El Paraíso, donde Jorge Isaacs situó el desarrollo de la novela y quedé extasiado de tanta belleza. Estuve en la alcoba de Efraín y en la de María y en el estudio donde éste le enseñaba a su amada y a su hermana Emma rudimentos de historia, geografía y aritmética y les leía la novela *Atala*, de René de Chautebriand.

María seguirá siendo para mí, amada, la representación auténtica del ideal romántico llevado a extremo exponencial. Y si es cierto que muere víctima de epilepsia, enfermedad para le época incurable y de moda, basta releer por enésima vez el libro para imprimirle vida, ya que tiene la prodigiosa capacidad da resurgir de entre sus páginas en cada lectura. ¡María permanece imperturbable, por su divinidad, ante el paso avasallador y destructor del tiempo!

María, la hermanita del Divino Sacramento, candorosa como una niña y tierna como la sinfonía que nos regala el ruiseñor, irradió de luz mi adolescencia de lector desordenado. ¡Cómo disfruté, amada, la ingenua reacción de Sor María ente la presencia del amor, no el divino, sino el humano, en un mal pensamiento que atribuyó al diablo! Sor María del Divino Sacramento siempre me ha acompañado, aunque perdí sus huellas bibliográficas con el olvido del autor del poema que le dio vida, que comenzaba así:

La hermanita Sor María del Divino sacramento/ sollozando me decía/ el diablo me puso un día/ señor, un mal pensamiento/ Decí, hermana... ¿Lo sabes, amada?

También me impactó de por vida, como las otras, la bíblica María de Magdalena, la bella mujer que lavó los pies de Jesús de Nazaret y los aromatizó con suaves ungüentos. ¡Qué acción tan piadosa y poética en quien como ella era pecadora!

Y me reconcilió con la vida María Auxiliadora, la dama a quien le abrí la puerta de mi covacha de sueños, entró, y se sintió tan a gusto en ella que decidió apoltronarse en su diminuto espacio para hacerme compañía

PALABRA

Palabra
Creo en la palabra que conduce a la paz, que es vida.
Creo en la palabra que hace de los pueblos una aldea global.
Creo en la palabra capaz de cabalgar
en las praderas de la libertad.
Creo en la palabra que con su magia
pone fin a los conflictos bélicos.
Creo en la palabra
que nutre a la humanidad de valores éticos y morales.
Bendita palabra que rompe los muros de la incomunicación
Prodigiosa palabra engalanada
con una hoja de laurel como símbolo de victoria.
Palabra que seduce
a los demonios de la violencia para abatirlos.
Palabra que enmudece
no ante la furia de la violencia y la lacera
Palabra débil o fuerte según las circunstancias.
Palabra indignada ante la miseria humana.
Palabra furiosa ante la destrucción de la naturaleza.
Palabra conmovida
por las fronteras que separan a los pueblos.
Palabra que convoca al diálogo para abolir las guerras.
Palabra triste cuando no es escuchada.
Palabra emisaria del diálogo
para evitar los conflictos bélicos.
Palabra en traje de luz vestida como símbolo de sabiduría.
Palabra de fraternidad universal
Palabra que no es una prédica en el desierto.

NIDO

NIDO

Ave de paso,
¡Oh! no quiero que seas
En mi covacha.

Haced tu nido
Para siempre, bien mío,
En sus entrañas.

ANCIANIDAD

ANCIANIDAD
¡Anciana mata
de mango! No son sanos
tus frutos ya.

ROTURA

Corazón roto.
Amor interrumpido.
Llanto, tristeza.

CEMENTERIOS

Los cementerios
guardan en sus entrañas
grandes historias.

AIRE

Yo quiero ser el aire que respiras,
mi niña primorosa
para palpar, amor, cómo suspiras
cuando miras la rosa

que tomé de mi soñado jardín
de la covacha mía
junto con un lirio, un mirto y un jazmín
para que tu alegría

que el oxígeno de tu aire me transmite
llene mi dolida alma
de la férrea voluntad que suscite

MARIPOSA

Ven, mariposa,
pósate en el rosal
de mi vergel
y en la rosa más linda
liba su néctar. ¡Anda!

PREMURA

¿Por qué te fuiste,
tan pronto de mi vida,
felicidad?
¿Volverás algún día
a cubrirme de encanto?

DISPARATES

La alegría rompe las cadenas de la tristeza.

Cada día la luz del sol vence las sombras de la noche y ahuyenta a los fantasmas y duendes.

Soy cursi, ¿y qué? Si no te gusta la cursilería de mis poemas, aléjate de ellos porque tu lectura no les hace falta para acceder a la eternitud.

MAR

Siempre, amada, respeté la inmensidad del mar y admiré, con poética intensidad, la belleza multiforme de sus olas, la policromía de su líquido elemento, la ilusión óptica de cercanía a la costa con que nos engaña cuando hacemos su travesía en barco y su aparente vecindad con el globo celeste.

No soy hombre de mar, por ser totalmente obtuso en el conocimiento de las artes náuticas, pero me gustaría serlo para balancearme con mi barco de diseño único en el lomo de los caballos de todos los colores y tamaños formados por las olas, penetrar sus entrañas para profanar el altar de sus tesoros bien guardados y ponerle fin a mi secular pobreza material, contemplar sus corales para deleitarme con la singular belleza roja o rosada de los poliperos calcáreos, que pulimentados se exhiben en las joyerías, y extraer de su seno, marchito ya por la depredación humana que todo lo destruye inmisericorde e irresponsablemente, para saciar mi hambre, el hambre de mi familia y el hambre de mis semejantes, el bienhechor alimento integrado por peces de todas las especies y tamaños, moluscos, crustáceos y quelonios.

Sé perfectamente, amada, porque así lo leí en el libro de mi vida, que nunca seré marino ni pescador y por lo tanto no podré adentrarme en sus profundidades para conocer sus secretos ni desafiarlo con una nave que jamás conduciré, ni siquiera en la costa.

DICHA

Dichoso sea
el mortal que se atreva
a sofocar,
en rapto de locura,
el fuego de tus labios.

SEQUEDAD

De tanto deambular, bien mío, por el áspero y torturante desierto en busca de nada, sólo por dar rienda suelta a ese afán de aventura sin sentido que me impide ser sedentario, y no nómada demencial como lo soy, persona común, y no Marco Polo, como me creo, sin la intrepidez del guerrero ni sus conocimientos astronómicos para orientarme en la inmensidad de desconocidos mares y, menos todavía, la pericia marinera que me conducirá al destino de mis correrías, se me ha secado la mente y mis sandalias, de tanto caminar, perdieron su capacidad de proteger mis rugosos pies, llagados por el inclemente fuego las arenas desérticas.

Sé, bien mío, que no sanarás con esencias aromáticas las heridas de mis pies, cual lo hiciera María Magdalena con las extremidades inferiores de Jesucristo.

Pero sí colocará amorosamente mis pies en el recipiente de peltre que llenarás del agua cristalina recogida con especial delicadeza del manantial que nutre tus sueños y los míos.

Y mis pies sanarán para otra nueva alocada aventura que tus mimos no podrán impedir por mi naturaleza nómada.

Y las neuronas de mi debilitada mente, con tus ungüentos de amor, recobrarán sus fuerzas.

Y volveré a escribir poemas que, como siempre, sólo tú leerás, porque son para ti únicamente y no quiero que pierdan el valor de su intimidad con una lectoría masiva que, por sublimes, le dará el rango de favorito o por horripilantes sólo leerán una o dos estrofas para luego quemarlos o lanzarlos al cesto de la basura.

TIEMPO

Es tiempo de vivir,
de amar, de meditar,
de volver nuestros ojos
hacia viejos paisajes.
2
Es tiempo de crear
un mundo sin fronteras,
ciudadanos sin yugos,
niños con libertad.
3
Es tiempo de pensar
en un mundo sin guerras,
en un mundo sin traumas
de hambre, sed o miedo.
4
Es tiempo de gritar
en el campo, en el río
mil dolientes protestas,
mil ahogantes pesares.
5
Es tiempo de decir
las ocultas verdades,
aunque caigan los ídolos
y los monstruos sagrados.
6
Es tiempo de alejar
del corazón las penas,
de trazar nuevas rutas
y volver a empezar.
7
Es tiempo de lanzar
por los aires un canto,

de trocar por la paz
los letales misiles.
8
Es tiempo de acallar
las voces de dolor,
de quebrar en pedazos
el hacha del verdugo.
y 9
Es tiempo de sentir
vergüenza, odio y rabia
por la crueldad del sátrapa,
por la guitarra herida.

CARICIAS

Con sólo mirarte, bien mío, siento las delicadas caricias que sólo tú sabes prodigarme, porque tu mirada es hipnótica y arrobadora, capaz de transportarme a idílicos parajes inimaginables en la realidad por más encanto que ella tenga.

Con sólo sentir, bien mío, tus delicadas manos en mi áspera frente, cuando la adversidad me agobia, cuando la angustia carcome cada diminuta porción de mi ser y cuando las quemaduras de mis andarines pies, de tanto vagar en el desierto, se hacen insufribles, todo padecimiento físico o mental desaparece y mi cuerpo y mi alma marchan armónicamente.

Con sólo imaginarte, bien mío, aunque estés en otro hemisferio, te siento a mi lado, en mi covacha de sueños, platicando loquedades, ofrendándome tu cariño único y haciendo travesuras, cual si fuéramos niños de padres amorosos y tiernos.

¡Qué sería de mí, bien mío, si no tuviera el hechizo de tu amor!

DESCONOCIDO

Como nadie me conoce.
Como mi popularidad no trasciende
más allá de una legua de distancia.
Como apenas soy conocido por la hormiga,
por la tierra que piso,
por el aire que respiro.
Como quiero que todo el universo me conozca,
que los habitantes de otros planetas
sepan de mi existencia,
abandoné un día mi covacha
de ser simple y anónimo
y me fui a pregonar mi nombre
en la inmensidad de la tierra,
en lo insondable del mar,
en mundos ignotos.
Como quiero que mi obra
se proyecte en los infinitos milenios,
escribí mi accidentada historia
en el rugoso papel de la arena
de una íngrima y sola playa.

KAKISTOCRACIA

Los criminales sembradores
del kakistócrata narcodictador
Nicolás Maduro,
no siembran flores,
ni árboles frutales,
ni plantas medicinales.
No, los muy cobardes,
con los rostros cubiertos
con antifaces de muerte,
siembran terror
para cosechar miedo.
Siembran sombras
para embrutecer al pueblo.
Siembran mentiras
para cosechar verdades.
Siembran hambre
para cosechar dependencia y sumisión.
Siembran drogas y armas de guerra
para cosechar culpables de todos los delitos
entre la disidencia política.
Siembran escasez
para cosechar miseria y muerte.
Siembran tormentas
para cosechar tempestades colectivas
que dominan con metralletas, fusiles, bombas letales y tanquetas.
Siembran desinformación, cerrando periódicos,
radios y televisoras y portales digitales
para cosechar apagones colectivos de información

ENVIDIA

¡Cómo envidio, bien mío, al agua que recorre tu cuerpo para limpiarlo y vitalizarlo!

Sabe tu cuerpo que después del baño purificador recibirá el premio del exquisito perfume que le ofrendarás para dejar tu huella femenina impregnada en los lugares por donde pasees.

Una mujer recién bañada, bella como tú, abunda en hermosura.

Y envidio también al hombre que ha tenido la dicha de disfrutar ese aroma único.

Y envidio a la sombra que vino contigo al mundo para acompañarte hasta el fin de tus días, cuando regreses a la madre Tierra a hacer realidad la sentencia bíblica "polvo eres y en polvo te convertirás".

¡Yo quisiera ser tu sombra, sí, para estar siempre junto a ti para llenarme de vida!

Y envidio a los oídos que cada día te escuchan porque se nutren de tu armonía... y al recipiente donde tomas el vital líquido, el café mañanero o la bebida porque él, bien mío, recibe el néctar de tus labios que nunca besarán los míos.

Y envidio al aire que respiras porque entra en ti y te oxigena.

POETAS

Los poetas, amada mía, con la divina anuencia de los dioses de todas las religiones, tenemos el privilegiado don de ser distintos a los demás mortales, porque nuestros pensamientos pueden obrar maravillas creando mundos que sólo nosotros podemos habitar y disfrutar, llevando agua a recónditos e infértiles desiertos para saciar nuestra sed y la de nuestros hermanos ermitaños que han abandonado el mundanal ruido del que habló Fray Luis de León, con el elevado fin místico de estar más cerca de Dios, y plenando de alegría a aquellos lugares donde sólo hay tristeza.

Tú, amada, eres el fruto de mi angustiada imaginación poética, sola en la multitud por incomprendida, ahíta de dialogar con quienes enardecieron adrede para no escuchar su plática, y temerosa en su covacha de sueños ante lo inescrutable.

Nadie, que no sea yo, amo y esclavo de ti, según la ocasión, puede establecer comunicación contigo para confiarle sus cuitas y recibir el oportuno alivio a sus penas. Y ello es posible por mi condición de poeta, y como tal, taumaturgo, capaz de darle vida a lo inanimado, belleza a quien está carente de dotes estéticos, sanidad al que está enfermo de cuerpo y espíritu, alas al desolado hombre que quiere acercarse hasta el cielo para platicar con las estrellas y otras maravillas cuyo límite es la mente.

PALABRA

Creo en la palabra que conduce a la paz, que es vida.
Creo en la palabra que hace de los pueblos una aldea global,
Creo en la palabra capaz de cabalgar en las praderas de la libertad.
Creo en la palabra que con su magia pone fin a los conflictos bélicos.
Creo en la palabra que nutre a la humanidad de valores éticos y morales.
Bendita palabra que rompe los muros de la incomunicación-
Prodigiosa palabra engalanada con una hoja de laurel como símbolo de victoria.
Palabra que seduce a los demonios de la violencia para abatirlos.
Palabra que enmudece no ante la furia de la violencia y la lacera-
Palabra débil o fuerte según las circunstancias.
Palabra indignada ante la miseria humana.
Palabra furiosa ante la destrucción de la naturaleza.
Palabra conmovida por las fronteras que separan a los pueblos.
Palabra que convoca al diálogo para abolir las guerras.
Palabra triste cuando no es escuchada.
Palabra emisaria del diálogo para evitar los conflictos bélicos.
Palabra en traje de luz vestida como símbolo de sabiduría.
Palabra de fraternidad universal
Palabra que no es una prédica en el desierto.

INTERROGACIONES

Estoy cansado
de tanto sufrimiento.
¿Me aliviarías?
Estoy muy triste
por tanta soledad.
¿Me alegrarías?
Me mata el frío,
me consume el calor.
¿Me arrullarás?
La sed agobia
mi humanidad desértica
¿Me darás agua?
Siento hambre atroz
y mi cuerpo enflaquece.
¿Me ofrecerás pan?
Siento que muero,
cariño inmaculado.
¿Me salvarás?
Quiero gritar.
¿Conmigo gritarás:
¡Amor, amor!?
Quiero escribir,
pero huyen las musas.
¿Me inspirarás?

Rastrojo

En el rastrojo
del amor que se fue
quedaron huellas.

CICATRICES

A Martha Patricia

Sólo el amor
borra las cicatrices
del alma herida.
¡Amante bendecido
por bálsamo de vida!

BELLEZA

¿Cómo eres más bella, bien mío, consuelo de mi vida, agua exacta y bienhechora en el desierto cuyas arenas queman mis pies descalzos, néctar exquisito que endulza y aleja hacia distantes espacios la acidez que adormece mi paladar, lectora única de mis poemas sin gracia?

¿Desnuda, bien mío, entre sábanas albas inmaculadas, confundidas con las sombras de la obscuridad, reflejo de tu pudor, o recién salida del baño, olorosa a flores de mirto, de clavel perfumado de canela y de azahar recién fugado del naranjero?

Sé, bien mío, que por humildad o por montuna nunca me dirás cuándo eres más bella.

Sé también, bien mío, que el muro interpuesto entre tu orilla y la mía impedirá que conozca en cuál condición eres más bella, pero en mi augusta imaginación te visualizo hermosa en la obscuridad, llena de misterioso encanto, y recién salida del baño de mi covacha de sueños te presumo olorosa a gloria, sugestiva al amor terrenal y encantadoramente coqueta.

CORAZA

Sin salpicar
mi coraza moral
salté pantanos.
Y continué viajando
por rutas peligrosas.

SOLEDADES

En mi vida de perenne caminante por desconocidas rutas del mundo, sólo viaja conmigo ? impenitente nómada- la exquisita soledad que consuela mis tormentos, alivia mis angustias, seca el sudor de mi frente con su níveo pañuelo y aleja con sus arrullos maternos todo gesto de tristeza.

Me fascina y me subyuga la soledad de los cementerios, con sus flores marchitas por el tiempo y sus huellas escarcha de las velas derretidas en la marmórea fosa o en la tierra alfombada de maleza.

Me encanta la soledad de las multitudes, porque soy único, y porque tapono mis oídos para no escuchar gritos que indican indignación.

La soledad que me embriaga en las multitudes me traslada al oasis que calma mi sed, espanta mi hambre y reconforta mi espíritu para emprender nuevas jornadas que no celebrarán triunfos ni llorarán derrotas.

No concibo mi mundo único sin soledades.

MARABAL

A Reynaldo Suárez

Yo nací, amada prodigiosa, en un pueblecito arrullado por el canto de alborotadas guacharacas, el jolgorio de las hojas de debiluchos platanales y el melodioso y rítmico correteo de su río, que se perdía entre la blanca red de la arena para aparecer, más torrencial, en otra parte, luego de recorrer un túnel acuoso que nunca conocí, por lo infranqueable y lo hermético que era.

Marabal es el nombre de ese pueblecito, ahora parroquia, amada generosa cual Yomo, el que me contaba cuentos y me espantaba los duendes en las noches de miedo, que eran cuando tronaba y relampagueaba, cual tío Vicente, que me regalaba cañas y naranjas chinas y me fabricaba zarandas, cual la señora Sabina, que era la abuela de todos los niños marabaleros, cual la señora Dorotea Frontado, que me obsequiaba mango carvá, cual Mercedes Lárez, que daba de lo poco que tenía, y cual el señor Felipe, que me brindaba ponche en las mañanas y cariñosamente

secaba mis lágrimas y acallaba mi llanto.

Andarín de mil caminos, amada tolerante de mis impertinencias, !Cómo he añorado en mi incesante trajinar por el mundo la fresca ternura de las aguas del río de mi infancia, en el que ahogué mis dolores y disfruté de inenarrables alegrías¡

No he visto, comprensiva amada, en las mil comarcas que he visitado, ni un paisaje, ni un amanecer, ni un atardecer, ni un río como los de mi infancia distante en Marabal.

Allí, devota amada, aprendí a amar los libros llevado de la mano de Evelio Suárez, el que vivía en la hacienda Ramírez y me arreglaba la vieja victrola traída por mi padre, Guzmán, de Trinidad.

Por Evelio, fervorosa amada, que me prestó *El Conde de Montecristo, Aura o las violetas*, *Las mil y una noches*, *Amalia*, *El Mártir del Gólgota, Los tres mosqueteros* y *María*, viajé a maravillosos mundos en alfombras mágicas, supe de la prisión de Edmundo Dantés en el castillo de If y de su escape al morir el abate Farías, en el lienzo de muerto que lo lanzó a la libertad; conocí la tristeza literaria tras el fallecimiento de Aura y de María, me enteré de la muerte de Jesucristo, crucificado, en el cerro de El Calvario; me hice mosquetero de la corte francesa y amé a Amalia y odié al tirano argentino Juan Manuel Rosas. Creo, tierna amada, que desde entonces, en mi distante inocencia campesina, sentí repulsa hacia los dictadores.

En la hacienda Ramírez, ahora con otro nombre, amada infinita, había la única casa de balcón de Marabal, a donde iba con frecuencia, y a la que he vuelto en alas del sueño al igual que a la vieja casa donde nací, un febrero atormentado. No sé por qué, amada encantadora, esta casa se me pareció a la de Amalia, la de la novela homónima, ahora en mi biblioteca, presentación muy lujosa, porque mi hijo Gustavo Adolfo, conocedor de mi especial gusto por ese tesoro del romanticismo, me la compró en una librería argentina.

Allí, candorosa amada, conocí a Paola, sobrina de Evelio e hija de Reynaldo, quien para hacerme poner bravo me decía, sonriendo, que era mi novia.

Esta niña, floreciente amada, según mi patrón de belleza de la infancia, me pareció feísima. No la he visto más, dulce amada, ni tampoco a Reynaldo.

Pero sí estuve en Buenos Aires, escenario del romance entre Amalia y Daniel, y de su muerte por uno de los esbirros del tirano.

AMISTAD

A Nelys Antonia

Mi minúsculo jardín de la amistad, amada increíble, ya casi mustio por la carencia angustiosa del agua nutricia, amaneció con un rosal amarillo, resplandeciente cual el sol de la mañana, gracias al rocío bucólico que vino de las agradables montañas de Tunapuy y de la ruidosa urbe carupanera que años ha, cuando era apenas la única referencia de ciudad conocida en mi lejana adolescencia, fue testigo muda de mis penas, que eran muchas, y de mis alegrías, muy escasas.

¿Será este rosal, amada paciente y querendona, tan voluble como las flores silvestres que nacían y morían en mi infancia con la aparición del sol y la inevitable llegada de la luna y su cargamento de duendes que sólo existían en mi mente, entonces cándida cual la sonrisa de los niños y el canto angelical de los pajarillos ariscos que huían al acercármeles, o durará acaso, como la siempreviva o como el río que nunca se cansa de derramar su regalo de agua, fuente de vida?

Dime, amada, como lo has hecho en otras situaciones de incertidumbre, qué debo hacer para que ese rosal permanezca siempre en mi jardín ofrendándome su belleza, bendiciéndome con su color amarillo, saludándome con su luminosa mudez y recordándome el don de la gratitud.

-Esa rosa, amado, para que nunca languidezca, deberá recibir agua nutricia, además del manantial nuestro, que le sirve de espejo a los luceros, de las manos que sembraron la planta que le dio vida.

Por mí, amada, ese regalo de la naturaleza a mi minúsculo jardín resplandecerá por siempre, pues le prodigaré singular cuidado al rosal que le dio vida para que sea fuerte como el roble, el hierro o la piedra.

¿Tú me ayudarás, amada idílica, a combatir el paso del tiempo con la ternura que le prodigaré?

¿La prodigiosa mano que plantó el rosal tendrá la perseverancia para que esa flor nunca se marchite?

DESMAYO

En tu regazo
se desmayó la rosa.
¡Ruborizada!

SOLOS

Quedarán solos
mis libros, mis periódicos
y mis recuerdos
cuando la muerte toque
la puerta de mi vida.

MISIÓN

Puedes llevarme
¡Oh parca en tu carruaje!
Al inframundo.
Pero deja que acabe
mi misión en la vida.

GENERALES

Sólo, sí, once generales
En Jefe la patria tuvo
Y con bravura detuvo
A sus iberos rivales
En las batallas cruciales
Donde el valor abundó
Hasta que al fin derrotó
Al ejército invasor
Que en medio siglo en terror
A Venezuela sumió.

Los generales chavistas
En Jefe, sí, que once fueron
Sus tres soles no obtuvieron
En guerras de reconquistas
Sino como publicistas
De un mediocre comandante
Que se creyó comediante
Y actuó con saña tirana
Contra quien le dio la gana
Y con él no fue adulante.

Generales de operetas,
Bufones de pacotilla.
En ustedes nada brilla
Con luz propia por veletas
Y ser simples marionetas
De un tirano socarrón
Que llamó revolución
Lo que fue mero pillaje,
Que de manera salvaje

Destruyó nuestra Nación.

Y se murió el dictador
En fecha controvertida.
¿Dónde la muerte temida
Encontró este gladiador
De la burla y el dolor?
¿Fue en su Cuba tan amada
O en la Venezuela odiada?
No es eterno comandante
Este terrible farsante
Que causó muerte y terror.

No fue Chávez el segundo
Libertador del país
Ni San Francisco de Asís.
Tal vez Atila fecundo
En mandar al inframundo
A escuálidos solo armados
De pendones adornados
Con lemas de patriotismo
Es adulancia y cinismo
Los valores asignados

A quien la patria sumió
En abandono y pobreza
Habiendo tanta riqueza
Que el tirano utilizó
Como el botín que compró
Liderazgo y voluntades
Que avalaran sus maldades
En naciones extranjeras
Infelices lisonjeras
Apoyantes de crueldades.

60

60

La vanidad
fue vencida, fácilmente,
por la humildad.

61

61

¿Qué hago, Señor,
para aliviar la carga
de mi tristeza?

1

1

Los desaciertos
me han abierto el camino
de la verdad.

62

62

Mi sed calmé,
en la pila amistosa
de Rico Pobre.

63

63

Disfruto siempre,
de la naturaleza,
sus sonidos.

64

64

Los dictadores
no cultivan el bien.
¡Son tan malignos!

65

65

Agua de vida
brota de tus entrañas,
Agua Caliente.

66

66

Deleita mi alma,
la corriente del río
de Marabal.

67

67
Sin despedirte.
a solas me dejaste
con mi tristeza.

68

68

Cuando atardece,
mi espíritu se viste
de gala lírica.

69

69

¿Cuándo me vaya
hacia ignoto destino,
me añorarás?

70

70

¿Cuándo regrese
de mi viaje sin pausa,
te alegrarás?

71

71

¿Cuándo me caiga.
al chocar con la piedra,
me mimarás?

72

72

Noche sombría.
Luceros apagados.
Luna sin luz.

73

73

Conocí, Amalia,
tu Río de la Plata
y su grandeza.

75

76

Fui labrador
y pastor de ilusiones
en otra vida.

74

74

Frágil está
mi vida por los años
que la devoran.

75

75

Despierta, noche,
para que pueda el sol
resplandecer.

76

76

Fui labrador
y pastor de ilusiones
en otra vida.

77

77
Oro de sangre
alimenta las arcas
del cruel tirano.

78

78

Siempre serás,
tirano miserable,
un ser odiado.

79

79

Quiero libre,
por siempre del chavismo.
a Venezuela.

80

80

Eres terrible,
muerte, nadie te ve,
aunque estás cerca.

81

81

En los caminos
de mi errabunda vida
hay muchas rocas.

82

82

En los jardines
de la verdad florecen
mis pensamientos.

83

83

Por la verdad,
en el monte Calvario,
murió Jesús.

84

84

El Buen Pastor
predicó el Evangelio
de salvación.

85

85

Lloró María,
la muerte de Jesús,
el hijo amado.

86

86
A los tres días,
resucitó Jesús
de entre los muertos.

87

87
Más temor siento
ante un guardia nacional
que ante un caco.

88

En el oasis
de mi desierto lírico
beben mis versos.

89

89

Aunque te vistas
de oveja, dictador,
eres un lobo.

90

90

Te busco, luz,
para vencer las sombras
de la ignorancia.

91

91
¡Naturaleza!
Tienes por heredad
el universo.

92

92
Gusto del canto
del arisco pitirre
en la arboleda.

93

93

Mis dulces sueños,
se tornaron amargos
al despertar.

95

95

Lloro por ti,
amada Venezuela,
tiranizada.

94

94

Por libertad,
clama mi Venezuela
y la tendrá.